



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES  
ACATLÁN**

**“HACIA UNA RECONSTRUCCIÓN CONCEPTUAL  
DEL SUJETO HISTÓRICO DE LA MODERNIDAD:  
LA HISTORIOGRAFÍA CRÍTICA EN EL MARCO DE  
LA GLOBALIZACIÓN, LA INTERDISCIPLINA Y LA  
COMPLEJIDAD”**

**OPCIÓN DE TITULACIÓN:**

**TESIS**

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN**

**HISTORIA**

**PRESENTA:**

**CÉSAR ALEJANDRO LÓPEZ MENDOZA**

**ASESOR: MARIA TERESA LECHUGA TREJO**

**NOVIEMBRE DE 2008**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# ÍNDICE

## Introducción

### **Capítulo 1. La Historiografía Crítica Moderna y su relación con los enfoques de la interdisciplina y la complejidad**

- 1.1 La Historiografía Crítica Moderna: Una Historia prospectiva.....12
- 1.2 Las contribuciones del marxismo a la Historiografía Crítica.....26
- 1.3 La ideología liberal y su valor para la configuración y el análisis histórico de la Modernidad.....40
- 1.4 El papel del análisis epistemológico interdisciplinario en la comprensión histórica de la Modernidad.....45

### **Capítulo 2. De luces y de sombras: Un acercamiento al sujeto histórico de la Modernidad y sus contradicciones en los tiempos de la globalización y el neoliberalismo.**

- 2.1 El papel de la Historia en la interpretación del mundo moderno.....68
- 2.2 La Historia como Ciencia y su Filosofía.....81
- 2.3 El análisis del sujeto histórico como situación-problema.....89
- 2.4 Un acercamiento a la construcción del sujeto histórico.....92
- 2.5 Los albores de la Modernidad, el nacimiento del sujeto histórico moderno.....101

**Capítulo 3. La conformación del sujeto histórico de la Modernidad, un proceso de larga duración.**

3.1 Fernand Braudel: su visión de la Historia y la larga duración.....113

3.2 El sujeto histórico de la Modernidad desde la perspectiva braudeliana de la larga duración.....126

3.3 El sujeto histórico moderno: multitemporal y diverso.....133

**Capítulo 4. Hacia una reconstrucción conceptual del sujeto histórico de la Modernidad.**

4.1 En los umbrales de un nuevo *episteme* para la reconstrucción conceptual del sujeto histórico de la Modernidad.....139

4.2 Voces desde la Academia: análisis del sujeto histórico de la Modernidad como práctica liberadora. (Entrevistas a profesores de la FES Acatlán, UNAM).....157

**Conclusiones.**

**Anexos**

**Bibliografía.**

## AGRADECIMIENTOS

Mi formación como historiador me ofrece una posibilidad privilegiada, puedo mirar tantos tiempos y admirar miles de rostros de una sola vez, escuchar voces milenarias y las voces de mis contemporáneos, pero de entre todos ellos me quedo con el rostro y la voz de mi abuela, Rosa Cortés quien supo ser madre y abuela, porque sin conocer una sola letra me dio las lecciones de vida más importantes, esas que resultan ininteligibles para los “grandes teóricos”, en ese mismo espacio quiero agradecer a mi tía Julieta Cortés por su apoyo y comprensión en los momentos más complicados a lo largo de toda mi vida. A mi madre María del Carmen Mendoza Cortés que desde la distancia que ambos decidimos tomar nunca dejó de observar mi desarrollo personal y académico, también a mis hermanos Miguel Ángel y Enrique por su cariño.

Cuando niño me resultaba difícil asimilar que tuve dos padres, pero hoy entiendo que lejos de ser motivo de vergüenza me resulta un motivo de orgullo porque si uno me dio la vida el otro me ayudo a dirigirla, gracias a Enrique Corona Pérez mi padre de vida por todo su cariño y su apoyo, gracias también a Alejandro López Mérida mi padre por todo su apoyo tanto económico como emocional a lo largo de mi carrera, parte de este logro también es tuyo. Gracias a mis amorosas abuelas Inés y María Luisa a quienes les tengo un infinito amor y una enorme admiración porque son la muestra clara de que no hay impedimentos para el desarrollo de una persona. A la memoria de Dolores, Anatolia y Remigio Cortés quienes superando sus limitantes objetivas de vida construyeron mi familia.

Desde luego a Diana Aguilar Vázquez por el tiempo que hemos compartido. Gracias a la familia Moreno Rosas por acogerme como uno más de sus integrantes y colmarme de amor siendo un extraño. A mis amigos Juan Carlos Moreno y Juan Carlos Espinoza por el apoyo emocional que de manera sincera me ofrecen. A Edgar Cerón por el apoyo en los momentos más álgidos de mi carrera ofreciéndome su sincera amistad. A mis tíos Nicéforo Cortés quien ha sido como un padre para mí y a Gustavo Cortés por su sensibilidad y compañía en los momentos difíciles. A mis camaradas inseparables Luis Sánchez Hernández y Julio Cesar Muñoz Lerma por ser amigos entrañables y cómplices de tantas andanzas por los pasillos de Acatlán. De manera especial quiero

mencionar a Julio César Benítez y a Alejandro Pimentel por mostrarme el valor del reconocimiento del Yo en el Otro con su amistad y apoyo. A la Maestra Beatriz Ordoñez Biquez a quien considero mi amiga, por toda su ayuda a lo largo del desarrollo de este proyecto.

Quiero agradecerle al profesor Luis Fernando Martínez Madrid por todo su apoyo para que esta investigación saliera adelante, así como por la revisión exhaustiva que hizo de la misma, influenciado por sus ideas y postura crítica ante la realidad fue que nació mi inquietud por la Modernidad. A mis grandes amigos Tania López Montes de Oca y Alberto Arista, gracias por enseñarme que el amor es combativo y como tal puede ser plasmado en un cartel o puede ser acompañado con una guitarra. A mi maestro Javier Sicilia –si me permite llamarlo así- porque desde el diálogo que entablé con él a partir de la lectura de sus artículos pude comprender que el conocimiento es y debe ser herramienta de crítica, si es que se desea servir a los intereses de la gente y no a los del poder imperante, todo misterio llama a reflexión dijo usted Maestro y con ello me ayudó a develar uno hermoso: que si en algo ha de cambiar este mundo sólo será cuando el *agape* se imponga a la *hybris* del mundo moderno. Gracias.

De manera muy especial quiero agradecer infinitamente a Maria Teresa Lechuga Trejo y a nuestro Maestro Arturo Ramos Pérez, porque con ustedes dos experimento de manera viva el *agape*, en su visión crítica de la realidad, con su amistad, con su cariño y sus charlas, así fue que me cambiaron la vida, convirtiéndose en mis padres intelectuales y a quienes admiro por su compromiso social, por nunca dejar la lucha teórico-práctica y sobre todo por ser marxistas comprometidos –que no dogmáticos- con la UNAM, ese hermoso proyecto popular educativo. Gracias Teresa y Arturo, por ser mis maestros, gracias por ser mis camaradas.

Por el triunfo de la clase trabajadora, por la Revolución...

## INTRODUCCIÓN

Cada determinado tiempo las herramientas epistémicas y teórico-metodológicas se reconfiguran, ya sea por transformaciones bruscas de la realidad o por nuevos hallazgos en el conocimiento. Tales reconfiguraciones al ser planteadas han sido vistas casi como “herejías”, y sus postulantes merecedores de los anatemas que los sistemas establecidos (y por eso mismo merecedores de las críticas) les lanzan. Tico Brahe, Galileo y Copérnico lucharon contra cientos de años de aristotelismo y las observaciones ptolomeicas; Brunelleschi luchó contra la geometría euclidiana; Einstein lanza su Teoría de la Relatividad echando por tierra siglos de estudios basados en la Física de Newton, lo importante de los ejemplos anteriores es comprender que a cada reacomodo viene una etapa de turbulencia, pero que de ella han resultado avances significativos para todo el género humano y que aquellos que han sido vistos como demonios, terminan siendo ataviados con coronas de laurel.

El mundo global en el que nos ha tocado desarrollarnos como entes creadores de la Historia se enfrenta el día de hoy a la urgente necesidad de reconfigurar los aparatos teórico-metodológicos y epistémico-cognitivos a través de los cuales se han realizado durante mucho tiempo los estudios desde las Humanidades, pero principalmente desde la Historia. Ciencia que a lo largo de muchos decenios se ha visto influenciada por un positivismo recalcitrante que le obliga a hacer empatar sus métodos de análisis y estudio con los de las mal llamadas ciencias exactas, con lo que lejos de conectar a la Historia con su objeto de estudio (que es el hombre en sociedad, como ente productor de Historia) la lleva a un plano de abstracción tal que el mismo sujeto cognoscente del periplo histórico se siente ajeno a tal desarrollo y potencial construcción.

Plantearse una investigación del mundo moderno y de la amplia gama de personalidades que lo habitan resulta un reto complicado debido a su amplitud y también a su complejidad, se requiere de perfilar una realidad espacio-temporal muy amplia y de muy larga duración, tanto que cuando menos afectó y sigue afectando a personas de cinco diferentes siglos hasta nuestros días. Es debido a la complejidad del tema y a su extensión que la bibliografía consultada resulta igual de amplia y diversa, abarca desde la Sociología, la Economía y la Política, hasta la Historia del Arte, la

Filosofía, la Hermenéutica y la Semiótica, pero es inquietante el hecho de que sean muy pocos los estudios realizados por historiadores al respecto de estas temáticas, así que lo que se pretende es vincular bajo la perspectiva histórica los discursos de las diferentes áreas del conocimiento que se han pronunciado al respecto del mundo y del sujeto modernos.

Por otro lado, cuesta creer que una tesis de Historia se enfoque en el estudio de acontecimientos tan cercanos al investigador, ya que se piensa, erróneamente, que una tesis de corte histórico no debe tocar acontecimientos que no hayan reposado un tiempo adecuado en los archivos y se hayan separado del candor del momento que los produce, nosotros creemos que esa forma positivista de hacer la Historia no aplica para los vertiginosos tiempos que nos toca vivir, ya que nos hemos estacionado en un *presentismo* que nos impide tener puntos de referencia históricos y con ello se produce una paulatina evaporación de la Historia y hoy más que nunca necesitamos de dichas referencias para sustentar formas alternativas de organización social, que promuevan la equidad y la justicia en un mundo que se ha tornado desigual e injusto.

El mundo moderno se caracteriza por sus constantes cambios, por el auge tecnológico, los avances médicos y científicos, pero también por la devastación ecológica y por la subsunción real de miles de personas ante los enormes consorcios económicos que controlan dicha esfera a un nivel global bajo las premisas del neoliberalismo, todo este marco histórico sirve de contexto para el sujeto histórico de la Modernidad, para un sujeto igual de cambiante y polivalente, un sujeto que llega a los albores del siglo XXI cansado, criticado y repleto de dudas en torno a su papel como transformador de la realidad.

La diversificación de los medios de producción y de manipulación en la Modernidad ha dado como resultado la misma diversificación en el mundo social y del trabajo, lo que significa que el sujeto histórico que conocíamos ha cambiado totalmente. Durante el siglo XIX Marx planteó que el sujeto histórico por antonomasia era el proletariado, único capaz de hacer y transformar la Historia, hoy nosotros nos encontramos con que el proletariado ya no es la única clase social destinada a cambiar la Historia y que junto a él se levantan muchos otros movimientos sociales que buscan la transformación de la realidad, algunos de ellos pertenecen a alguna etnia o tienen

preferencias sexuales distintas, tienen filiaciones políticas contrarias, lo que conlleva una enorme complejidad a la hora de realizar un estudio de sus problemáticas. Pero es en esta complejidad en donde encontramos el campo de trabajo para la acción renovadora que proponemos como medio para la realización de estudios críticos de la realidad desde la Historia.

Con la articulación de nuevas herramientas epistemológicas y metodológicas para la aprehensión y comprensión de la realidad nos proponemos un doble reto, al mismo tiempo que hacemos una crítica a las formas positivistas y arcaicas de hacer Historia y proponemos nuevas formas de realización de estudios históricos, aprovechando la inclusión de nuevas herramientas como la interdisciplina, la complejidad y el estudio desde la totalidad, todo esto bajo una premisa crítica y dialéctica, buscamos también la revitalización de las Ciencias Humanas y Sociales no sólo en el discurso y la teoría, sino principalmente que tal revitalización sirva para que los estudios emanados de las diferentes áreas del conocimiento se inserten en la realidad y busquen su transformación en un sentido positivo, incluyente y justo.

Analizaremos pues a la Modernidad y a los sujetos que de este horizonte histórico emanan como un proceso de muy larga duración, a través del cual se han registrado innumerables variaciones tanto económicas como políticas, sociales y culturales lo que nos obliga también a resignificar a la Historia misma, pasando de ser ese ejercicio memorístico cuyo lento fluir se registra de manera cronológica y lineal, sin sobresaltos ni rupturas, en el que todos los acontecimientos parecen estar aislados y que sus repercusiones no llegan a sobrepasar unos cuantos años, para ser entendida como un todo inserto en lo real-concreto, dinámica y cambiante como los sujetos que la producen, cuyo desarrollo dista de ser una mera cronología de hechos aislados, para mostrarse como una totalidad cuyas repercusiones se mantienen no sólo por algunos años, sino hasta por siglos, lo que demuestra que la Historia no es, y no podemos dejar que siga siendo concebida como la ciencia del pasado, porque desde ese “pasado” se perfila nuestro presente y qué es el presente sino la potencial concreción del futuro.

Un estudio teórico-práctico como el que aquí presentamos resulta de tres inquietudes que se encuentran interconectadas en una relación dialéctica: primero, una inquietud personal que me mueve a buscar respuestas a las incertidumbres que como

sujeto inmerso en esta realidad me constriñen y que encuentro en esta vía la forma de canalizar todas estas inquietudes; segundo, un compromiso con la institución que me ha preparado para la realización y presentación de un trabajo de investigación que cumpla con los requerimientos metodológicos y que con rigor científico contribuya a abrir el debate en torno a las nuevas formas de hacer y pensar la Historia; tercero, un compromiso social que me exige asumir mi rol como egresado de una institución pública, que ha tenido una oportunidad que millones no tuvieron y que por lo tanto debe –y quiere- retribuir a la sociedad con los conocimientos adquiridos a lo largo de su formación académica, haciendo eco a esas miles de voces acalladas, borradas, marginadas e ignoradas por la Modernidad capitalista global y neoliberal desde la cual se desarrolla esta investigación.

Atendiendo a estos tres puntos y bajo la consigna de presentar un trabajo acorde a los planteamientos teóricos críticos que hemos tomado como nuestros, iniciamos con el análisis de la Historiografía Moderna y la forma en la que hace intersección con las posturas críticas que tienen su origen en el marxismo, sin dejar de lado el contexto histórico en que dicho empalme se lleva a cabo, hablamos de los cambios suscitados a partir del arribo del liberalismo (tanto económico, como político), como ideología imperante. Así mismo pugnamos porque los análisis que se realicen acerca de temáticas tan complejas como el sujeto y la Modernidad no pueden ser realizados desde la univocidad disciplinaria, sino que deben incluir un enfoque multi, trans e interdisciplinario si es que la pretensión es realizar un estudio allegado al dinamismo de la realidad. Comprendiendo que la realidad es un todo-concreto, indivisible e infragmentable y que para entenderlo en esos términos se requiere pensar los estudios que de ella se realicen desde la Totalidad (en el sentido zemelmaniano del término) de factores que participan en la construcción de la realidad.

En el segundo capítulo hacemos una reflexión en torno al papel de la Historia en la aprehensión y estudio del mundo moderno, proponiendo la revitalización de los estudios históricos, humanísticos y sociales, repensando las ciencias sociales, buscando que éstas se acerquen y en la medida de lo posible brinden respuestas y soluciones a las necesidades de nuestros objetos de estudio. Llevamos a cabo en este mismo apartado una fuerte crítica al positivismo imperante en la Historia, mediante la recopilación de diferentes testimonios de filósofos y teóricos de la Historia perfilamos la necesidad de

revitalización de las formas de realizar estudios históricos. Por otra parte, y siguiendo con la línea multidisciplinaria, incluimos una reflexión en torno a la inclusión de las herramientas que brinda la Semiótica para realizar lecturas mucho más complejas y concienzudas de los signos históricos que la sociedad produce, atendiendo a la diversidad de significaciones que proliferan el día de hoy. Así mismo, bosquejamos brevemente la viabilidad de realizar estudios históricos a través de herramientas metodológicas como la *situación-problema*, que promueve la complejización y no la simplificación de la realidad para su mejor entendimiento. Hacia el final del segundo capítulo profundizamos en la génesis de la Modernidad, encontrando en los umbrales de ésta el origen del sujeto histórico moderno.

En el tercer capítulo ahondamos en el estudio de la Modernidad y de la construcción del sujeto histórico moderno, proponiendo un estudio desde la perspectiva crítica de la *larga duración* braudeliana, porque entendemos que la edificación de la Modernidad y del sujeto moderno no ha sido un proceso coartado, sino que en su desarrollo va tendiendo lazos que superan las barreras temporales y se enraízan e influyen temporalidades distintas a las que le dieron origen. Es desde la perspectiva de la mal llamada “Escuela” de los annales, que abrimos el debate en torno a la viabilidad de apartarnos de las formas tradicionales de concebir el devenir histórico (cronológico, incólume, lineal), para buscar formas que resalten las rupturas y los sobresaltos y que entiendan a la Historia no como un desarrollo lineal y dado, sino como un constante dándose con potencial de transformación por parte de un sujeto histórico multitemporal y diverso.

Por último reflexionamos en torno a la resignificación del concepto de sujeto histórico moderno y proponemos como una opción viable la utilización del concepto de **subjectividades socio-históricas**, en el entendido de que al diversificarse los medios de producción y los medios de manipulación en este horizonte histórico, que es el de la globalización neoliberal, también se han diversificado los sujetos históricos y que es imposible capturarlos en un concepto tan ambiguo como lo es el de “sujeto histórico” ya que tal no capta dicha diversidad y resulta tener un cierto carácter monopolístico hacia una cierta clase social o ciertos actores sociales. Al proponer la resignificación del sujeto en subjectividades buscamos que todos los partícipes (y también los actores pasivos, que desde su pasividad también moldean la realidad) sean incluidos en su diversidad y

complejidad, en sus variaciones y artilugios, para que la complejidad de la realidad empate con la complejidad de sus constructores.

Así quien se acerque a la lectura de esta investigación no sólo encontrará una revisión de datos, fechas, nombres y acontecimientos, ni mucho menos una simple investigación teórica abstracta, sino que al avanzar encontrará fragmentos del mundo real, del vivido por *los de a pie*; el lector se verá reflejado aún sin ser historiador o tener conocimientos exhaustivos de Historia, porque la Modernidad capitalista global neoliberal al ser un marco histórico y no una abstracción teórica que se incrusta exclusivamente en el plano económico, nos inunda a todos, nos asfixia a todos. Debido a que nadie puede salirse de esta realidad, que es como es y no como quisiéramos que fuera, será necesario desde dentro de ésta misma buscar los mecanismos que posibiliten su transformación para que ese mundo oscuro, injusto y excluyente se convierta en un mundo mas humano para todos los pueblos de la tierra, dotando de nueva cuenta a éstos de su propia Historia e identidad, así y sólo así la Historia como ciencia creadora de conocimiento estaría cumpliendo con su misión.

## Capítulo 1. La Historiografía Crítica Moderna y su relación con los enfoques de la interdisciplina y la complejidad

*La utopía, en la medida en que es una forma alternativa de leer la realidad, no puede manejarse, no puede entenderse, pues carecería de sentido si no la vinculáramos con algo que también hay que rescatar tanto como a ella: la conciencia de la realidad histórica.*

Hugo Zemelman

*Despertando nuestra conciencia para resistir, pensar, actuar, luchar y concretizar la utopía a la que ciertamente opino, se le debe ir quitando ese nombre, en la medida en que se está construyendo, llamándola entonces “La Nueva Realidad”.*

Diana Aguilar Vázquez

### 1.1 La Historiografía Crítica Moderna: Una Historia prospectiva

Es innegable que las Ciencias Sociales atraviesan por una grave crisis. El llamado “derrumbe de los paradigmas” ha contribuido a acentuar tal situación: nos dimos cuenta de que la verdad es inalcanzable, lo bello es tan subjetivo como el mundo interior de cada persona, la libertad es interpretada ya no desde la visión heredada por la Ilustración, sino desde las necesidades de cada sociedad; mientras que la igualdad sigue siendo un tema pendiente dentro de la conformación actual de la humanidad. En efecto, estamos ante un nuevo horizonte, tan distinto y distante al del *Antiguo Régimen* que pareciera que somos nuevos sujetos, inmersos en un “nuevo mundo”. Ante tal panorama es crucial el papel que desempeñen en lo subsecuente las llamadas Ciencias Humanas. ¿Cronistas o intérpretes? ¿Absoluta objetividad o activa participación con alguna direccionalidad? ¿Sujeción a lo “conocido” o apertura a lo desconocido?, tales interrogantes irrumpen abruptamente en las aulas universitarias, habrá que decidir si dejamos que trasciendan o en su defecto optamos por esconderlas en el archivo de los pendientes. Si las Ciencias Sociales se han comprometido desde su origen a dar explicaciones acerca de los sucesos que le competen al ser humano inmerso en la realidad, están obligadas por lo tanto a atender a las nuevas dinámicas de movimiento social que se manifiestan de manera cada vez más abierta, de lo contrario, y esto lo vislumbró claramente Heidegger, sólo estarán explicando una imagen del mundo y no el mundo real.

Hemos asistido durante los últimos quinientos años a los cambios más significativos que se hayan registrado en toda la Historia de la humanidad, el mundo, tal y como cada una de las personas lo conocemos, ha sufrido perceptibles alteraciones en el transcurso de nuestras vidas. En mi caso, siendo un joven de 25 años, pertenezco a una generación en la que parece ser que todo se diluyó, escucho hablar a las personas de la generación antecedente de la época de los valores, de las sólidas instituciones, de cuando la palabra de una persona valía casi como un contrato firmado, de la época del amor eterno y el matrimonio “hasta que la muerte los separe”, cuando el dinero rendía, y así la lista puede seguir. Ahora bien, lo que con esta reflexión se intenta es desentrañar la dinámica de esa licuefacción de todo lo que hasta hace algunos decenios parecían ser pilares tan sólidos sobre los cuales estaba cimentada toda la estructura social. Es menester buscar el por qué de este fenómeno y para entenderlo en toda su riqueza y amplitud es necesario saber desde cuándo comenzó a darse este declive, bajo qué características se dio su potenciación hacia el presente y cómo con nuestro accionar ha ido conformándose y a su vez conformándonos como sujetos inmersos en él, todo esto con la convicción de incidir en su configuración, de delinear formas nuevas de organización, de *lecturas distintas de la realidad*, como nos lo indica Zemelman.

Tales lecturas para el caso de la Historia no están “atadas” de forma exclusiva al pasado, en los umbrales de este nuevo milenio que parece ser crucial para la supervivencia no sólo del Hombre, sino para la del mundo entero. Así pues, será necesario superar las rígidas concepciones que se tienen de las disciplinas, si es que éstas desean ser partícipes activas en la resolución de los problemas que nos aquejan a toda la humanidad y no ser un simple espectador en la vorágine de cambios que a diario se gestan en el seno de la llamada sociedad moderna.

La Historia, entendida, de un modo limitado, como el estudio del pasado debe ser revitalizada ¿Qué acaso el presente no es también producto de la acción humana?, si la Historia es el estudio del devenir de los Hombres en el tiempo, estamos obligados a hacer una lectura amplia de tal definición, en la cual se entiende que hasta el presente más inmediato, la experiencia de la cotidianidad, tiene implicaciones históricas.

Por lo tanto, no podemos continuar con nuestra labor de reconocimiento del terreno en el cual estamos situados en la realidad, si no adecuamos nuestras herramientas epistémicas para una mejor comprensión de ésta, intentar capturar la realidad mediante teorías y metodologías que se suponen a sí mismas como infalibles, ha costado mucho a la humanidad, sin lugar a dudas llegó el momento de ampliar nuestro horizonte cognitivo.

Refirámonos al caso concreto de la Historia y a la forma en que durante su conformación como ciencia se ha dado a la tarea de entender la realidad, las formas en las que la teoriza y aborda el estudio del desarrollo de los sujetos a través del tiempo, para lo cual es necesario situarnos en un tiempo-espacio determinado: el siglo XIX, el llamado “siglo de la Historia” ¿Es arbitraria tal elección? Desde luego que no, entonces ¿Por qué no ir más allá en el tiempo cronológico hasta las raíces mismas de la Historia en la antigua Grecia? Es válida la observación en la medida en que sabemos que la Historia como un estudio sistemático del pasado no se ha conformado de manera exclusiva en el siglo XIX, pero es un hecho que es en ese momento donde la Historia adquiere su carácter científico, mediante la implementación de metodologías muy precisas para la elaboración de un discurso histórico, ¿Excluimos por lo tanto a los pensadores de la Historia de otras épocas por el hecho de no ser partícipes del momento de inclusión de la Historia como una ciencia?, de manera rotunda respondemos que no, porque la Historia, como un todo-concreto, no puede ser entendida si la abordamos con el supuesto de que su constitución es un proceso asimétrico, sino que más bien entendemos que el proceso de construcción de la Historia como estudio sistemático ha ido fluctuando por diferentes etapas hasta arribar al siglo XIX, en el que la potencialidad de contribución de todos los discursos históricos (*rerum gestarum*) de la Historia (*rerum gestae*) se aglutinan para conformar la ciencia histórica. Por lo tanto, no dejamos de lado a nadie, sino que los incluimos en sus formas acabadas.

La contextualización es de suma importancia para entender el proceso de conformación de la ciencia histórica, analizando la forma en la que se ha ido hilvanando podremos arribar al punto nodal que es la contribución de la Historiografía Crítica en la interpretación de la realidad y la forma en que su discurso se articula con la interdisciplina y la complejidad.

El siglo XIX vio nacer los avances científicos, tecnológicos, económicos y de medios de producción, más significativos de los que se tuvieran precedentes hasta ese

momento en toda la Historia de la humanidad. El sistema capitalista, que se había originado hacia el siglo XVI, aunque su etapa de gestación la podríamos remontar hasta el siglo XIII<sup>1</sup>, logró sentar las bases de su organización política liberal a partir del triunfo de la Revolución Francesa, la cual comenzará a exportar sus ideales de libertad, igualdad y fraternidad en los países circunvecinos y los cuales llegarían hasta las colonias americanas, dando como resultado la independencia política (más que económica) de gran parte del continente hacia la primera mitad del siglo.

Ante la imperiosa necesidad del capitalismo por expandir sus dominios tanto en el terreno económico como en el geográfico, pero además según palabras de Marx, *de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales*<sup>2</sup>, es como se dan los grandes progresos que marcaron el siglo XIX, la riqueza comenzó a fluir de una manera tal entre las grandes élites del poder que podían darse el gusto de patrocinar estudios científicos, lógicamente a condición de que éstos significaran a la postre un menor costo en la producción o en la transportación de sus productos o bien redujeran los tiempos de producción, pero en general todas las ciencias se vieron beneficiadas con este crecimiento económico.

Si bien se impulsaron en mayor medida las llamadas “ciencias exactas”, debido a que para el momento histórico se requería de avances tecnológicos significativos que propiciaran el aceleramiento de la producción además del transporte de mercancías y de materias primas. El impulso no sólo llegó hasta esas áreas, sino que a la par de estos desarrollos cuantitativos y cualitativos se dio también un gran auge en las llamadas Ciencias Sociales, los trabajos a lo largo del siglo XIX en las áreas de la Historia, la Economía, la Política, la Filosofía y la Sociología, aún siguen teniendo repercusión hasta nuestros días.

---

<sup>1</sup> Para mayores referencias al respecto véase la obra de See, Henri. *Orígenes del Capitalismo Moderno*, México, FCE., 1961, p. 12-28.

<sup>2</sup> Marx, Carlos y Federico Engels, *Manifiesto del partido Comunista*, México, Fontamara, 1988, p. 29.

Para el caso específico de la Historia, el cual me dispongo a desarrollar en lo subsecuente, dicho desarrollo se dio, según Lefebvre<sup>3</sup>, en dos sentidos: tanto geográficamente como cronológicamente, posterior a la primera mitad del siglo XIX. En el primero de ellos la irrupción de Estados Unidos y Japón en la política internacional da como resultado una ampliación en el campo de la Historia ya que ahora se dará un gran interés por estudiar el origen de estas sociedades y sus respectivas organizaciones sociales y políticas y la mejor forma de insertarlos en la dinámica internacional.

En el aspecto cronológico, los estudios arqueológicos en diferentes partes del mundo impulsaron la inquietud de un gran número de estudiosos por reconstruir el pasado de la civilización occidental. Excavaciones en Creta y Medio Oriente, Egipto y Roma, lanzan luz sobre periodos históricos cada vez más lejanos en el tiempo, pero que se encuentran íntimamente ligados al desarrollo de la sociedad occidental, las expediciones napoleónicas en Egipto y el saqueo de obras de arte ayudarán, paradójicamente, a entender a la sociedad egipcia mediante su escritura, la cual sería descifrada por Champollion (1790-1832), con la ayuda de la piedra Roseta. Mientras tanto Arthur Evans (1851-1914) se lanzó a realizar de manera exhaustiva excavaciones que a la postre darían con las ruinas de la Creta micénica. Por su parte Theodor Mommsen (1817-1903) realizó los trabajos más adelantados de su época en lo referente a la filología latina, la Historia de Roma y, sobre todo, como jurista que fue, de las instituciones políticas del otrora imperio más grande sobre la tierra.

Con muy amplias pinceladas hemos tratado de esbozar el contexto histórico del que nacerá, a la postre, la Historiografía Crítica a mediados del siglo XIX, pero nos sería imposible entender el origen de ésta sin hacer un breve repaso por las formas en las que se concebía la tarea de escribir la Historia, algunas predecesoras y otras que convivieron a la par de la Historiografía Crítica, en la que todas conforman lo que hoy tenemos a bien llamar Historiografía Moderna. Para tal fin haré uso de la metodología propuesta por la “escuela” crítica de los Annales franceses<sup>4</sup>, la cual plantea que para poder realizar un

---

<sup>3</sup> La propuesta de Lefebvre es sumamente interesante ya que hace un análisis global del acontecer historiográfico del siglo XIX en el que encuentra las raíces de la historiografía actual. Lefebvre Georges, *El nacimiento de la historiografía moderna*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca, S.A., 1974.

<sup>4</sup> A propósito de la visión Annalista de la historia y los planteamientos para la creación de una nueva y verdadera ciencia histórica véase a Aguirre, Rojas Carlos Antonio. *Itinerarios de la historiografía del siglo XX: de los diferentes marxismos a los varios Annales*, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura cubana Juan Marinello, 1999. Obra sumamente lucida en la que se esclarecen

estudio verdaderamente histórico es necesario entender a la Historia no como una serie de capas que se superponen unas a otras en un tiempo cronológicamente determinado, sino que por el contrario debemos asimilarla como procesos amplios, que no terminan en fechas precisas, que a la par que se eclipsan algunos procesos, de manera dinámica comienzan a producirse nuevos, sin que esto quiera decir que unos tomen el lugar de otros, sino más bien que conviven y se reconocen, en ocasiones se retroalimentan o se repelen; tales procesos no se remiten únicamente a factores solamente históricos, sino que en esa amplitud, propuesta por los Annales, abarcan factores políticos, sociales, culturales y económicos sin que alguno de ellos sea de mayor preponderancia que otro, y que no se pueden circunscribir a determinadas fechas, sino que son procesos de *larga duración*<sup>5</sup>.

Siendo de este modo, adentrémonos brevemente en el desarrollo de la historiografía decimonónica que por lo demás vio nacer a los teóricos más representativos de todos los tiempos, se encuentran entre ellos sólo por nombrar algunos de los máximos exponentes: Hegel, Ranke y Marx, los cuales dieron pauta para que el desarrollo de la Historia como ciencia pudiera darse y así ser aplicada al estudio de las sociedades, debido a sus concepciones críticas que en algunos casos se contraponen entre sí, pero que sin lugar a dudas han sido y siguen siendo de gran influencia, por lo cual muchos pensadores posteriores a ellos retomarán y desarrollarán sus planteamientos.

Quien inaugura la concepción de que la Historia debe ser abordada en planos universales y mediante esquemas que engloben a todas las manifestaciones humanas dadas en la amplia gama de procesos históricos es Hegel, el cual en sus *Lecciones de Historia Universal*<sup>6</sup> vislumbra que la razón y la universalización son las dos características de los conocimientos históricos ya que en principio para Hegel *el único pensamiento que aporta es el simple pensamiento de la razón, de que la razón rige el mundo y de que, por tanto, también la historia universal ha transcurrido racionalmente*<sup>7</sup>.

---

muchas dudas acerca de los orígenes, desarrollo y perspectivas de la Historiografía Crítica en su vertiente Annalista.

<sup>5</sup> Rescatamos el concepto de la visión histórica de quien lo acuñara: **Fernand Braudel**. En el capítulo 3 hacemos un análisis más profundo al respecto.

<sup>6</sup> Hegel, W. F., *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Alianza, Madrid, 1980.

<sup>7</sup> *Ibid*, p. 43.

Para Hegel las explicaciones vertidas por la Historia tienen tres principios, que según Aguirre Rojas, son: *universales, eternos y atemporales*<sup>8</sup>. Para constatar lo dicho anteriormente es necesario interrogar a Hegel: *Es necesario llevar a la historia, la fe y el pensamiento de que el mundo de la voluntad no está entregado al acaso. Damos por supuesto, como verdad, que en los acontecimientos de los pueblos, domina un fin último, que en la historia universal hay una razón –no la razón de un sujeto particular, sino la divina y absoluta*<sup>9</sup>.

Si bien lo planteado por Hegel se encuentra hoy rebasado, es sin lugar a dudas participe con muchas de sus afirmaciones de la construcción del edificio histórico, que, como dijimos anteriormente, de manera paulatina le irán dando un *corpus* más definido al estudio histórico, aunque lógicamente es necesario hacer un uso puntilloso de la crítica, echando mano de ésta nos damos cuenta de que Hegel aunque de una manera genial y perfectamente estructurada intentó dar una explicación al devenir histórico, primero se vio limitado por su visión providencial, que aunque se apegaba totalmente al uso de la razón de facto estaba limitada a un plan supremo. Si Dios le ha dado la razón al Hombre para que mediante el uso de ésta desentrañe un plan universal y descubra la magnificencia de la obra, dicha razón no puede trascender más allá de lo estrictamente permitido por Dios. Hegel contrapone las virtudes divinas (omnisciencia, atemporalidad) al desarrollo histórico, en el cual mediante la razón se puede conocer todo y este conocimiento es universal, eterno y atemporal.

Por otra parte, la crítica a Hegel puede ir a su limitada visión de la Historia, en el sentido de que son sólo algunos pueblos los elegidos en ciertas etapas históricas los que han logrado que la humanidad (entendiendo por ésta la población de Europa) haya transitado de las etapas oscuras de la barbarie hasta arribar en el puerto de la razón, la cual para ese momento se había estacionado precisamente en la región germana; para Hegel la consumación de la Historia como proceso de arribo hacia la razón había llegado a su fin en la Europa de su tiempo.<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup> Aguirre Rojas, *Op. Cit.*, p. 19.

<sup>9</sup> Hegel, *Op. Cit.*, p.44.

<sup>10</sup> Una crítica severa acerca de la concepción histórica de Hegel, pero no sólo circunscribiéndola a dicho personaje sino a la intelectualidad europea de ese tiempo, la realiza Enrique Dussel en su interesante libro: Dussel, Enrique. *El Encubrimiento del Indio: 1492. Hacia el origen del mito de la Modernidad*, México, Cambio XXI/Colegio de Ciencias Políticas y Administración Pública, 1994. En el que de manera sobresaliente hace una lectura distinta de la concepción histórico-filosófica europea, criticando de manera

Por todo lo anterior creemos que aunque Hegel inaugura la sistematización de la ciencia histórica, lo hace con muchas limitaciones, tantas que sus lecciones han sido rebasadas y terminan siendo endebles para nuestro tiempo, lo cual no significa que haya que desechar las bases que Hegel ha sentado, ni mucho menos su contribución, sino que hay que tomarlas desde una perspectiva crítica.

El papel desempeñado por Hegel será importante para el desarrollo de la historiografía decimonónica, pero aún más importante será un factor político, anterior al gran filósofo alemán, el cual marcará de manera radical el curso de la historiografía universal y de la sociedad moderna en general, me refiero a la Revolución Francesa. Las repercusiones en el campo de la historiografía no se dieron inmediatamente después de la Revolución, sino que tomaron un tiempo, y es por esto que antepongo la filosofía de la Historia de Hegel, ya que posterior al triunfo de la Revolución en Francia, se dio de manera paulatina un proceso de organización y asimilación de todo el conocimiento que se encontraba en las bibliotecas y archivos otrora pertenecientes a los nobles y a la realeza, y que ahora pasaban a ser propiedad pública, esto que detonó en Francia sería una constante con las monarquías europeas.

Es en este momento y a la luz de la coyuntura expuesta que nace la corriente historiográfica que tanto Aguirre Rojas como Lefebvre denominan *erudita*, misma que servirá como un vínculo con la historiografía positivista rankeana, la cual encuentra su desarrollo a la par de los estudios marxistas de la Historia y de los cuales pareciera claramente ser su contrapunto, ambas se desarrollan en el mismo ambiente germano parlante (así como también la Filosofía de la Historia de Hegel), lo cual nos deja ver que para este momento los estudios históricos de avanzada se estaban realizando en esa región.

Ante la colosal cantidad de documentos que vieron la luz a partir de la apertura de archivos y bibliotecas, tanto personales como gubernamentales, el papel de los historiadores fue el de simples compiladores de documentos, organizadores de archivos, hormigas obreras que laboriosas transportaban alimento a sus hormigueros. No es

---

férrea la visión cerrada del euro y etnocentrismo, en la que él encuentra la necesidad europea de borrar la identidad del “otro”, del distinto, del “incivilizado”.

fortuito que para esta etapa se comiencen a desarrollar historias de instituciones, historias nacionales, esto fue posible gracias al manejo que se hiciera del raudal de fuentes que se dio durante la época posterior a la revolución.

Actividades como la Numismática, la Heráldica, el estudio de la Filología, la Epigrafía, la Paleografía, la Lingüística, la Etnología encontraron su más grande auge durante el periodo al cual nos estamos refiriendo, un sinnúmero de personas se dieron a la tarea, de manera “desinteresada”, de estudiar a las sociedades distintas a las europeas, se interesaron por los orígenes de tales o cuales actividades o tradiciones, buscaron en la Historia, ya no sólo de Europa sino allende de ella, y en el vasto conocimiento que ella proporciona, las respuestas a todas las incertidumbres que el mundo planteaba y que nunca antes, debido al gran número de limitantes objetivas<sup>11</sup>, se hubiesen podido responder.

La erudición marcó un hito no sólo porque expandió los conocimientos referentes al mundo y la naturaleza (y en la dinámica capitalista, la forma más viable de someterla y explotarla en pos de una ganancia monetaria), sino por que dio pie a que muchas personas se acercaran al campo de la Historia y buscaran métodos que dieran a sus estudios un sustento científico, estudios que por fuerza deberían estar revestidos de una absoluta objetividad y ante todo buscarán una verdad inmutable, al estilo hegeliano de los hechos a estudiar.

Se puede decir que la historiografía erudita sirvió como un puente que dio paso a la historiografía positivista<sup>12</sup> (aunque muchas de las veces marcharon de la mano), la

---

<sup>11</sup> Piénsese en la gran cantidad de enfermedades a las cuales se exponían los viajeros y como a lo largo del siglo XIX se comenzaron a desarrollar sustancias para combatirlos, con esto los viajes no sólo eran más seguros, sino que ahora se podía navegar por más tiempo y en distancias cada vez más grandes, hará falta recordar ejemplos como las expediciones hacia el corazón de África o los viajes a los polos, para darnos cuenta de la significación que tuvieron los avances en el área de la salud y los medios de comunicación, a la par del desarrollo de la tecnología. Al respecto se puede sostener que muchos de estos viajes de expedición no fueron por mero interés capital, aunque lógicamente el obtener alguna ganancia nunca estaba descartado, sino que la lógica capitalista de ese momento pasaba por una bifurcación, por un lado las grandes exploraciones con el afán de explotar la riqueza natural de algún territorio en la dinámica del mero interés monetario y por otra parte estaban los exploradores ávidos de aventuras, que se daban a la tarea de realizar estos viajes por el hecho de buscar para saber. En palabras de Lefebvre tales exploradores sintieron “*Un impulso espiritual, un espíritu de conquista que completó, en el siglo XIX, la obra iniciada en la época de los grandes descubrimientos, es decir: la conquista del mundo en beneficio de los blancos de occidente.*” Lefebvre. *Op. Cit.* p. 287.

<sup>12</sup> “*Resulta claro que el mote de historiografía positivista no es el más adecuado, dado el abuso que se ha hecho del mismo, y dada la muy diversa cantidad de heterogéneas significaciones que se han hecho*

cual encontró en Leopold von Ranke (1795-1886) y su famosa frase “escribir las cosas tal y como sucedieron” a su máximo exponente.

Una vez más y sin dejar de lado la propuesta crítica que nos planteamos desde un inicio, debemos ubicar esta nueva historiografía positivista en un contexto no solamente académico, sino que debemos por fuerza y para dar una explicación más amplia insertarla en un ámbito general, es así como podemos concluir que la historiografía positivista nace a partir de algunas peculiaridades, como lo es, por ejemplo, la necesidad de los humanistas de la época de hacer empatar el desarrollo de las ciencias llamadas *exactas* y las ciencias del Hombre. Aquella era una realidad que exigía precisión y si las Ciencias Sociales deseaban ser reconocidas como *ciencias* era necesario que sus métodos fuesen tan rigurosos como los de las ciencias *naturales*, al igual que ellas, las Ciencias Sociales debían buscar causas, establecer reglas y en la medida de lo posible formular leyes de un tono infalible que rigieran el desarrollo de las sociedades (con la generalización que esto implica).

Tal postura, que para algunos historiadores del siglo XXI parecería descabellada (aunque para algunos otros que aún la comparten, no) es comprensible para ese momento histórico, ya que la *episteme* de la época se desarrolló en función de las necesidades materiales, más que teóricas; las Matemáticas, la Física, la Química estaban comenzando a erigir sus leyes y postulados universales, ¿Por qué la Historia debería quedarse a la retaguardia de estos vertiginosos avances<sup>13</sup>? que desde nuestra perspectiva lejos de ser cualitativos fueron más bien cuantitativos.

---

*pasar bajo su enunciación, es sin embargo cierto que ese término tiene un sentido importante que debemos conservar, porque alude a ese tipo de historiografía originalmente alemana, que fue dominante primero en las Universidades germano parlantes para luego convertirse rápidamente en el modelo ampliamente difundido e incluso también vigente de manera dominante en todas las Universidades del mundo europeo y occidental.*” Aguirre, Rojas Carlos Antonio. *Breves Ensayos Críticos*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2000, p. 22-23.

<sup>13</sup> “No casualmente, es durante el transcurso del siglo XIX cuando la historia asume carácter de disciplina profesionalizada y se enseña en las universidades (al principio de Alemania y más tarde en el resto de Europa) se dota de órganos de imprenta y se enriquece con lugares destinados a la conservación de sus fuentes documentales (los archivos históricos). En 1835 nace la *Société de l’Histoire de France*, revistas como el *Archivio Storico Italiano* (1842), *Historische Zeitschrift* (1859), pasando por la francesa *Revue Historique* (1876), la *English Historical Review* (1886), hasta la *American Historical Review*, (1895)”. Macry, Paolo. *La sociedad contemporánea. Una introducción histórica*. España, Ariel, 1997, p 18.

Como dijimos anteriormente, la apertura de archivos y bibliotecas al público fue un fenómeno sin precedentes que dio a los historiadores de la época una gran cantidad de material sobre el cual trabajar, ahora las historias que fuesen a ser redactadas tendrían que estar por fuerza sustentadas en documentos escritos, los documentos jugaban un papel de suma importancia, servían como pilares. No era ya una Historia *a priori* eran los documentos datados y plenamente fehacientes los que hablaban y no el sentido común del historiador, el cual, haciendo la suerte de médium, traía la voz de los muertos a los oídos de los vivos, pero sin una sola pizca de crítica, debido a que la objetividad (que para éste contexto de manera personal me parece más que virtud un castigo) no se lo permitía<sup>14</sup>.

Es bajo esta cerrada óptica positivista en la que se hace una distinción que continúa vigente hasta nuestros días, el dividir todo el acontecer humano en prehistoria e Historia, usando como punto de ruptura entre una y otra la escritura; ésta había modelado al Hombre y lo hizo distinto de aquellos seres primitivos que no dejaron ningún rastro escrito debido a su precario desarrollo cultural, idea que se extendió hasta los pueblos que aun siendo contemporáneos no habían desarrollado sistemas de escritura, por lo cual era imposible estudiarlos, dando origen a la errónea idea de los llamados “pueblos sin Historia”. Es tal circunstancia aunada a la gran cantidad de documentos que se develaron en el siglo XIX que el culto a lo escrito, datado y certificado se convirtió en un escrupuloso y religioso método historiográfico, libros con cientos de citas y notas al pie de página refiriendo archivos, documentos oficiales, eclesiásticos o epístolas personales son utilizadas como validadores, como pilares de una historiografía idólatra de todo documento escrito.

Dentro de la propuesta positivista se encontraba a su vez inmerso otro conflicto que permea hasta nuestros días, y que de una vez y para siempre estigmatizaría a la Historia como ciencia del pasado, vedándole la posibilidad de realizar estudios del presente inmediato debido a la proximidad con los hechos, por lo cual se faltaría al “mandamiento” de la objetividad, ya que al acercarse a hechos recientes para intentar

---

<sup>14</sup> *La historiografía positivista, que va a caracterizarse como es bien sabido, entre otros de sus rasgos importantes, por un culto fetichista y exagerado respecto al texto, es una historia empobrecida y que reduce el trabajo del historiador a la simple labor del erudito o del anticuario.*” Aguirre Rojas Carlos Antonio. *La historiografía en el siglo XX. Historia e Historiadores entre 1848 y ¿2025?*, España, Ediciones Intervención Cultural, 2004. p. 60.

explicarlos se impide que estos “reposeen”, que se “enfrien” y por ende se tendría una visión limitada del hecho, confinando así al historiador a las oscuras gavetas de los archivos suficientemente empolvados y enmohecidos para por fin ser abordados.

Desde inicios del siglo XIX con Hegel y hasta nuestros días con la metodología positivista se habla de un *progreso*, la Historia es la narración subsecuente de hechos que ejemplifican el desarrollo del ser humano y sus logros en la conquista del mundo y las fuerzas de la naturaleza; pasara lo que pasara, la línea del tiempo siempre viajaba en forma ascendente. Efectivamente hubo estancamientos (y la Edad Media es un claro ejemplo de ellos), pero eso no significa que el progreso se detuvo, sino que fue ahí donde acumuló su fuerza explosiva que detonó en los siglos XVI, XVIII y XIX, estos nuevos científicos viajaban a *hombros de gigantes*; todo el proceso humano de teorización y experimentación llegaba hasta ellos para que por fin se pudieran desentrañar los secretos más profundos del universo, el progreso –según su concepción– en su máxima expresión había tocado en su siglo.

Por otra parte, no sólo en la actualidad sino desde sus orígenes la metodología positivista se ha encontrado vinculada al poder gubernamental instituido en las diferentes etapas de la Historia. Son tantos los gobiernos que han buscado que sus respectivas administraciones tengan una validación histórica, que en ella se narren los grandes hechos y las grandes personalidades que dieron vida y forma al régimen establecido, que la vida de mártires y héroes (muchas de las veces inexistentes) se conviertan en influencia para los ciudadanos comunes y sientan éstos la necesidad de imitar tales actos heroicos, mientras que en ellos se desarrolla un sentido de amor patriótico mal entendido, que por lo demás no carece de lógica para el siglo XIX en el que debido a las pugnas entre potencias internacionales se requería de cerrar filas al interior de las naciones en la búsqueda de unificaciones, para que así en un frente amplio y bien conformado pudieran sortear los embates de las naciones más desarrolladas. Es por esto que la historiografía alemana se ve claramente marcada por el nacionalismo, la Historia (el regreso a un mítico pangermanismo) y sus formas de escribirla (la metodología positivista y erudita), dieron a la nación germana la oportunidad de plantear por vez primera una verdadera unificación; vemos aquí las implicaciones políticas y económicas que contiene un fenómeno que parecería simplemente de raigambre histórica, rasgo inequívoco de que la realidad tiene que ser

abordada desde una visión amplia y crítica echando mano de la multi, la trans y la interdisciplina.

En una visión muy general hemos trazado los lineamientos de la historiografía positivista, inaugurada por Ranke, la cual no sólo tuvo su campo de acción en Europa, sino que se extendió a todo el mundo, aunque claro está de manera diacrónica para cada lugar. La metodología positivista ha sufrido diferentes metamorfosis, pero a lo largo de su Historia podemos identificar algunos rasgos que Aguirre Rojas señala y de las cuales no debemos hacer caso omiso, ya que serán puntos de referencia para el curso de esta investigación debido a que muchas de estas características siguen teniendo vigencia y continúan con su labor de tergiversación del papel que desempeñan los Hombres en la conformación de su realidad y que pueden ser ahora entendidas bajo el marco contextual que hemos esbozado:

- Define Historia como: la ciencia del pasado. Un pasado escrito y registrado en textos.
- Su Historia da cuenta de “grandes hechos”, es una Historia, política, militar, diplomática y biográfica.
- Se concentra en el estudio del tiempo corto. Comparte la idea del progreso simple, lineal, acumulativo y ascendente.
- Se basa sólo en documentos escritos.
- Pretende una objetividad absoluta, una neutralidad hacia su objetivo.
- Historia que vacila entre ser arte o ciencia, tratando de imitar sin crítica el modelo de la ciencia natural.
- Historia esencialmente descriptiva y narrativa.
- Historia separada y autónoma, carente por completo de vínculos con otras disciplinas sociales.<sup>15</sup>

La inclinación por parte de diversos autores contemporáneos de múltiples espacios académicos no significa que la metodología positivista se encuentre en desuso

---

<sup>15</sup> Aguirre Rojas, Carlos Antonio. *La escuela de los Annales ayer, hoy y mañana*, España, Ed. Montesinos, 1999. Mediante un cuadro comparativo el autor señala las notables diferencias existentes entre el método positivista y el método propuesto por la escuela de los Annales, del cual me valgo para este breve análisis.

o haya sido erradicada, cosa que a la luz de la Modernidad se torna cada vez más difícil, debido a que ella representa una fuente de gran utilidad para hacer un contrapeso a las concepciones metodológicas que buscan una verdadera transformación epistémica, que pretenden resignificar el papel de los sujetos en la elaboración y constante transformación de su realidad, una realidad que no está dada, sino que constantemente está construyéndose por la acción humana, lo cual implica que existe una oportunidad de modificar, de alterar, lo que hasta hoy parece imperturbable, tales metodologías fueron sin lugar a dudas inauguradas por la teoría marxista (en el siguiente apartado veremos como influye el marxismo en la construcción de tales corrientes metodológica). Es a partir de ésta que podemos hablar propiamente de una Historiografía Crítica Moderna, una historiografía que se desenvuelve en contrapunto al positivismo, lo que significa que busca romper con las concepciones añejas de la Historia, indagando ante todo el sentido verdaderamente social del desarrollo histórico, una concepción histórica que no sacrifica la sustancia humana por el dato duro o por la plena objetividad, una historiografía que trasciende los cortes cronológicos conectándose con el más remoto pasado, pero a su vez con el más cercano presente, el del acontecer cotidiano; por lo tanto una historiografía nueva y dinámica en concordancia con la sociedad de la que emana y a la que pretende abordar; estudios que más que la precisión “monocorde” de explicaciones simplistas opta por la multifactorialidad de la Historia, lo que tiene implicaciones de ruptura con la forma tradicional de realizar estudios históricos, al pretenderse expansiva y “glotona” de los estudios de las diferentes áreas del conocimiento social, a las cuales deja de ver como extrañas o ajenas y las pretende ahora como una extensión de su mismo terreno.

Es la idea de la realización de esta nueva historiografía la que impulsa un estudio como el que aquí desarrollamos, ya que dentro de las innumerables aportaciones que la Historiografía Crítica Moderna puede heredarnos es su capacidad para interpretar desde una perspectiva amplia el pasado, pero por su propia naturaleza inquieta no puede restringirse de manera exclusiva al estudio de éste como “lo acontecido”, sino que lo retrotrae para dejar en claro que no sólo aconteció sino que constituye lo actual, lo que en suma nos dará como resultado pequeños visos de lo que puede ser el futuro. Desde luego no pretendemos aquí entronizar al historiador que se incline por esta corriente historiográfica como un “futurólogo”, no existen bolas de cristal en las cuales se pueda consultar el futuro, la postura crítica no descifrá la incógnita del futuro, ni de manera

plena y exacta conocerá el pasado, pero lo que sí puede hacer es organizar de manera tal la información disponible que al describir los procesos históricos humanos puede verse en la posibilidad de ofrecer explicaciones si no certeras si muy cercanas a la realidad; haciendo un análisis profundo de las dinámicas de los movimientos históricos, podrá especular acerca del porvenir, especulaciones que tendrán un conocimiento y comprensión de la realidad como base y no serán como los horóscopos en los periódicos, todo ello con la plena conciencia de que tales especulaciones pueden fallar o no ser tan precisas, lo que no significa un fracaso de las herramientas empleadas<sup>16</sup>, sino una confirmación clara de que la realidad es mutable y que el sujeto que la crea no puede ser encasillado en cerrados planteamientos teóricos, cosa que el positivismo si hizo y continúa haciendo hasta la fecha. Por todo lo anterior proponemos a la corriente de la Historiografía Crítica Moderna como una forma de hacer **Historia prospectiva**, consciente del pasado, arraigada en el presente pero siempre con la clara visión de que el conocimiento que de ella emana ayudará a comprender de mejor manera y en cierta medida a prever el futuro.

## 1.2 Las contribuciones del marxismo a la Historiografía Crítica

Siguiendo el camino trazado por Aguirre Rojas podemos percatarnos de que el desarrollo de la Historiografía Moderna ha transitado por diferentes coyunturas que han impulsado o frenado la proliferación de ejercicios críticos hacia el interior de las Ciencias Sociales. La primera coyuntura se presenta en los años que van de 1847 a 1871 con el nacimiento y la conformación del marxismo y la derrota de la Comuna de París; en segundo lugar asistimos a una etapa de contraofensiva positivista que va de 1871 a 1930 ya que es en el periodo de entreguerras donde se da de modo más evidente la

---

<sup>16</sup> Viene a mi memoria una conferencia dictada por Immanuel Wallerstein en la Ciudad de México, con motivo de la presentación de su libro *La crisis estructural del Capitalismo*, la cual inició con una frase atrevida y arriesgada: *Estamos asistiendo al declive del capitalismo, el cual, como lo conocemos, dejará de existir para el año 2050*. Poco después de que esta frase terminara muchas personas comenzaron a aplaudir de manera frenética la sentencia de muerte que el Doctor Wallerstein había dictado sobre dicho sistema económico, pero la euforia paso cuando concluyo diciendo: *no es para alegrarnos del todo, porque no sabemos que pasará, puede ser algo bueno, puede ser muy malo, aun peor de lo que vivimos*. Con esto quiero decir que desde luego Wallerstein no hace una charlatana predicción, por los estudios que ha realizado del sistema-mundo y su seguimiento a través de los ciclos económicos Kondratiev, lanza tal afirmación, pero sabe de antemano las limitaciones que ésta tiene, esto no quiere decir que se desdiga, sino que reconoce que aunque se hayan hecho estudios profundos y rigurosos nunca un estudio en las ciencias sociales deja de ser falible.

crítica al positivismo con la aparición en Francia de la mal llamada Escuela de los Annales; llegamos pues a una tercera coyuntura en donde la labor historiográfica que asume la batuta es la francesa desplazando a la tradicional hegemonía germana, ya que es con la labor realizada por los Annales franceses que se revitalizará la labor de Clío, insistiendo en la necesidad de la interdisciplina y el estudio global de la Historia, regresándole su aspecto social, por lo cual dominará la coyuntura que va de 1929 a 1968, año de cambios cruciales a nivel mundial al grado de ser llamada la revolución cultural del 68.

Por último veremos que después de 1968 no ha habido ninguna historiografía dominante y sólo experimentos que en cierta medida han contribuido al desarrollo de nuevas lecturas del mundo, situación que no significa ningún tipo de cataclismo o reinado del nihilismo absoluto, sino más bien un reto para quienes asistimos a esta etapa de reconfiguración para poder realizar estudios desde nuevas perspectivas, buscando y desarrollando nuevas técnicas y herramientas no sólo de investigación, sino también de interpretación. Es así que intentamos hacer énfasis en la necesidad de entender a la realidad como un todo-concreto complejo que por fuerza tiene que ser abordado desde una perspectiva crítica, como una forma de realizar estudios más certeros mediante el uso de herramientas teóricas que estén a la par del desarrollo de la realidad, por lo que es innegable la riqueza de la gran herencia marxista, la cual está en constante construcción, en la conformación de tales herramientas teóricas.

Las tesis marxistas al respecto del estudio de la Historia irrumpen en el plano epistémico decimonónico en un momento crucial, ya que a lo largo y ancho de las concepciones históricas anteriores siempre se había supeditado el desarrollo de la humanidad a la búsqueda de un fin último pero de carácter ideal, la perfección divina reflejada en la convivencia de los Hombres, la razón, la libertad. Es Marx quien, yendo en contra de todas estas concepciones idealistas, señala que aunadas a las cuestiones ideales se encuentran en igual importancia las cuestiones materiales, Marx mediante sus estudios histórico-económicos llega a una conclusión aplastante, no son únicamente los ideales los que rigen el devenir de los Hombres en el tiempo, sino las formas de producción dadas en cada región y tiempo determinado las que conforman la concepción histórica de cada sociedad, a su vez el motor que impulsa a las

transformaciones, y que conlleva a las rupturas entre las diferentes etapas históricas, es la lucha de clases<sup>17</sup>.

Con tal aseveración Marx rompe con la tradición idealista y abre así un nuevo horizonte epistémico, desatando con ello una nueva forma de percibir la realidad, no sólo la propia, sino también la de miles de sujetos que han sido partícipes, a lo largo del periplo histórico, de las distintas luchas de clases gestadas en aras de cambiar las condiciones objetivas de vida en las que se ven atrapados. Es el Hombre en su accionar, con su fuerza de trabajo (manual e intelectual) el que irá delineando la construcción de su realidad, con su participación activa producto de la relación dialéctica entre el sujeto y el objeto, pero a su vez también intersubjetiva.

Durante mucho tiempo la Historia estuvo ligada a los mitos, leyendas y relatos novelescos, por lo cual siempre se le había negado la capacidad para articular discursos ciertos y confiables, su emparentamiento con la imaginaria y la superstición antigua la demeritaban, es con el trabajo elaborado por Marx que se conforma como un cuerpo articulado de análisis serio, alejado de cuestiones metafísicas (sin dejarlas de lado) para aterrizar en la realidad tanto en el plano objetivo como en el subjetivo.

Tal y como lo sostiene Aguirre Rojas *el marxismo nace entre 1848 y 1878*<sup>18</sup>, dando como resultado la irrupción de la Historia en el ámbito de las Ciencias Sociales ya como un proyecto armado con una teoría sólida, así es como se entiende que el nacimiento de la moderna ciencia histórica también se encuentre encuadrada entre estos años, y no de una manera fortuita, porque, como lo explica Aguirre Rojas, es bien sabido que durante estos años es donde encuentran causa las grandes revoluciones europeas del incipiente proletariado organizado y del campesinado en contra de la tiranía de la aristocracia gobernante: París, Viena, Berlín, Praga, fueron algunos escenarios de crueles matanzas por parte del ejército sobre las masas insurrectas, en las que si bien los resultados no fueron del todo alentadores, dio una muestra de su poder<sup>19</sup>.

---

<sup>17</sup> “La Historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la Historia de la lucha de clases” Marx, Carlos y Federico Engels, *Op. cit.*, 1988, p. 27.

<sup>18</sup> Aguirre Rojas, Carlos. La historiografía en el siglo XX..., p. 47.

<sup>19</sup> “Pues la revolución que estalló en los primeros meses de 1848 no fue una revolución social sólo en el sentido de que movilizó y envolvió a todas las clases sociales. También lo fue, en sentido literal, el alzamiento de los trabajadores pobres en las ciudades-especialmente en las capitales-de la Europa Central y Occidental. Suya, y casi sólo suya, fue la fuerza que derribó los antiguos regímenes, desde

Por otra parte 1870 es una fecha simbólica para todos los movimientos de tendencia comunista ya que se da la derrota de la Comuna de París, la cual se había instituido como el primer gobierno comunista de la Historia, dando muestra de que existen formas alternativas de organización, a partir de las cuales se pueden hacer nuevas lecturas de la realidad, una vez aplastada y masacrada la Comuna el programa burgués-capitalista que se venía gestando desde el siglo XVI alcanza su último destello<sup>20</sup>.

Lo que hemos visto es cómo, aunado al origen de la propuesta teórica marxista, se gesta una nueva historiografía, la cual se aparta de los lugares comunes de estudio, para situarse en la realidad que constriñe a los sujetos inmersos en ella; la teoría marxista empapó, sin lugar a dudas, a muchos de los movimientos sociales revolucionarios que se originaron en esta época, se ligó a las demandas sociales de las clases oprimidas y funcionó en torno a éstas y un claro ejemplo lo encontramos en el Manifiesto Comunista. Entonces la trascendencia del marxismo para el estudio de la sociedad no es únicamente en el plano ideológico, sino que pretende insertarse en la dinámica de la realidad incidiendo sobre ella, borrando así el abismo insalvable entre teoría y praxis, buscando que ambas sean dos caras de la misma moneda.

Haciendo un comparativo entre la contribución marxista a la Historiografía Moderna y el aporte de la escuela positivista, es claro que ambas logran puntos importantes, pero sin lugar a dudas es el marxismo el que le da un nuevo sentido a la Historia, primero con referencia a las ciencias naturales, después al llevar a cabo la distinción entre los actores de la realidad, dejando en claro que la creación de ésta no era exclusiva de políticos, héroes y funcionarios, sino que eran los grupos sociales algunos convergentes, otros que se repelen, los que con su potencial emancipador creaban día con día la Historia, una verdadera Historia social.

---

*Palermo hasta las fronteras de Rusia. Cuando el polvo se asentó sobre las ruinas, pudo verse a los trabajadores-en Francia decididamente trabajadores socialistas-que en pie sobre ellas exigían no sólo pan y trabajo, sino también una nueva sociedad y un nuevo Estado". Hobsbawn, Eric. La era de la revolución, 1789-1848, España, Crítica, 2003, p. 308.*

<sup>20</sup> Aguirre Rojas sostiene que es durante la coyuntura de 1848 a 1870 en donde se agota la fase ascendente que durante un largo tiempo caracterizó a la Modernidad desde el siglo XVI y da inicio la curva descendente de la misma por lo cual asegura que: *"toda la historiografía contemporánea se ha desarrollado, en sus distintos momentos, dentro del horizonte de esa rama descendente de la modernidad, y en consecuencia, dentro de un espacio marcado por la posibilidad de avanzar en un sentido crítico"*. Aguirre Rojas, Breves ensayos..., p. 18-19.

Por su parte la escuela positivista contribuyó a la conformación de la Historiografía Moderna en la medida en la que implementó un riguroso método histórico-filológico para descubrir la veracidad de las fuentes, haciendo un estudio exhaustivo de éstas, muy parecido a lo realizado por los eruditos, pero que adolece en el sentido de la interpretación de las fuentes, dejando de lado todo sentido crítico, pensando que por sí mismas dirán toda la verdad con el simple hecho de ser leídas, dándole a la labor del historiador la categoría de compilador o anticuario, y a la Historia de simple descriptora de acontecimientos, cosa que es inadmisibile.

Lo que sucede después de 1870 es un fenómeno de retroceso ante la apertura propuesta por el marxismo, se da un retorno a la historiografía positivista, como una forma de acallar a los movimientos críticos originados durante la coyuntura anterior, de manera más férrea se busca instaurar como única forma de abordar la realidad histórica la metodología positivista, vinculándola más que nunca a la conformación de ciudadanos modelo, henchidos de nacionalismo, retomando la antigua fórmula de los estudios biográficos, diplomáticos, militares y políticos, desarticulándolos del complejo tejido social, para presentarlos como los únicos acontecimientos merecedores de ser historiados.

El vínculo entre Estado e Historia es más que evidente, aquel se convertirá en el principal promotor de ésta, desde luego en un forma degenerada, en la que se promueva y a la vez se valide la permanencia y consolidación del poder gubernamental, una Historia univoca, carente de potencialidad transformadora, una Historia que a la vez que “informa” da forma a la conciencia de los sujetos, bloqueándoles el acceso a las lecturas de realidades distintas, alejada del entramado social, enclaustrada en las academias y los archivos, jactanciosa se sacude el polvo que levantó la crítica marxista y las revoluciones de la coyuntura anterior, pletóricos de orgullo dan inicio a la tarea de volver a poner en el centro del discurso histórico el concepto de progreso, obviando los sucesos anteriores, buscando demostrar que la única forma de llegar a tan ansiado fin es mediante la unidad nacional, el patriotismo decidido de los ciudadanos y la mano fuerte de un gobierno que tome las riendas de la nación, el estudio crítico de la Historia ha dado cuenta de los resultados de estas políticas y sus rotundos fracasos.

Es hasta ya entrado el siglo XX que tal escuela comienza a ser criticada de una forma severa, según Aguirre Rojas es hasta 1930 que se podría decir que la hegemonía e influencia positivista, que se originara en Alemania, llegó a su fin (más no a su extinción) y no es difícil saber el por qué si nos adentramos en el contexto histórico que rodea a Europa entre los años de 1870-1930, en el que uno de los actores principales será precisamente Alemania; estamos hablando de la Primera Guerra Mundial, los altos costos para Alemania una vez que la perdieron fueron incalculables, pero ese no sería el primer golpe, le seguiría el ascenso del gobierno Nazi encabezado por Hitler, el cual a la postre terminaría siendo derrotado y de nuevo Alemania se vería en ruinas; la pobreza no sólo de su población, sino también de su intelectualidad para estos años era más que evidente, muchos de los grandes científicos prefirieron escapar de Alemania antes de ser asesinados por el Partido Nazi.

Pero no todo fue retroceso durante esta época, es también en esta coyuntura donde se comienzan a desarrollar proyectos críticos que posteriormente pondrán en jaque a las concepciones simplistas, no sólo en las Ciencias Sociales, también en las “ciencias duras”, tal es el caso de la teoría de la relatividad desarrollada por Albert Einstein, la cual entierra la Física newtoniana; el mundo de la ciencia en general en todas sus disciplinas se remueve en sus cimientos al momento en el que la obra de Freud ve la luz, ya que toda la tradición de la experiencia empírica se pone en tela de juicio al arribo del inconsciente. En el campo de las expresiones artísticas los llamados “ismos” irrumpen en escena, mostrando una total desconfianza de los parámetros establecidos por la Academia y por lo tanto alejándose de ellos, buscando nuevas formas de expresión con temas igual de nuevos; Dalí se encuentra que en un plano por debajo de la realidad existen sueños y fantasías que constituyen también al ser y al artista, por lo tanto hay que resaltarlos; por su parte Picasso se aleja de los cánones estéticos europeos para buscar en el arte africano puntos de referencia nuevos en cuanto a las formas de concebir y hacer arte.

Pero es sin lugar a dudas el fin de la Segunda Guerra Mundial el que termina por enterrar a todas estas concepciones cerradas y dogmáticas que durante tantos años habían sido la forma aceptada para estudiar y entender la realidad, difundido en todas las áreas del conocimiento, el contexto es propicio para ejercer una fuerte crítica en contra de la miopía que había demostrado la racionalidad en la consecución del

progreso propuesto por el liberalismo burgués: millones de muertos en las trincheras, dos bombas atómicas lanzadas sobre la población civil, las purgas stalinistas que mostraban la otra cara del “comunismo real”, el descubrimiento de los campos de concentración usados por los nazis para el exterminio de los judíos, ciudades enteras barridas por los constantes bombardeos, hambrunas y crisis económicas en toda Europa; posterior a la guerra vendría un suceso que marcaría la Historia, la división de Alemania y con ello de Europa, entre naciones de corte capitalista y las de organización socialista.

Siguiendo a Aguirre Rojas llegamos a una tercera etapa en la Historiografía Moderna (recordemos que las anteriores estuvieron dominadas primero por la tendencia crítica marxista y la segunda la confirmación de la escuela positivista), la tercera coyuntura se desarrolla entre los años de 1929 a 1968, a diferencia de las dos anteriores aquí se da un cambio radical en cuanto a la hegemonía que había ejercido Alemania<sup>21</sup>, el declive como hemos visto obedeció a diversos factores, lo que permitió que la estafeta fuera tomada ahora por la historiografía de origen francés en su forma más acabada, nos referimos a la mal llamada “Escuela” de los Annales<sup>22</sup>, de la cual es menester resaltar sus enormes contribuciones para la historiografía no sólo del momento, sino que su importancia ha sido tal que sigue repercutiendo en las formas de hacer y plantear la Historia.

A contrapelo como bien lo dijera Walter Benjamin es como los Annales inician sus estudios, mostrando que la mejor forma de entender el desarrollo histórico es acercándose todas y cada una de las piezas del enorme rompecabezas; para el historiador annalista ya no serán fuentes exclusivas los documentos escritos, ahora todo

---

<sup>21</sup> “Por lo demás, considero que esta hegemonía no estaba ligada solamente al quehacer historiográfico. Yo me atrevería a postular, como hipótesis, que ese dominio o hegemonía se da en todo el campo de las ciencias sociales: déense cuenta que cuando hablamos de esta hegemonía en la historiografía estamos hablando exactamente de las mismas épocas en que se desarrolla el psicoanálisis de Freud, y de la época del Círculo de Viena y de la obra de L. Wittgenstein, y hablamos también evidentemente de la Escuela de Frankfurt, y de toda esa riqueza enorme de la cultura alemana y austríaca que todavía nos sorprende hasta hoy”. Aguirre Rojas, Carlos. *Ibid.*, p 29.

<sup>22</sup> Aguirre Rojas señala que debido a la enorme difusión que han tenido los Annales por todas las regiones del mundo, se ha optado, de una manera cómoda, el mal llamarla “Escuela”: “Ello ha terminado por consagrar, como un termino mundialmente célebre y como una referencia amplisimamente difundida, el equivoco nombre de Escuela de los Annales. Termino cómodo, que es sin embargo criticado, recusado, rechazado, y descalificado por prácticamente todos los principales protagonistas de esta misma corriente de los Annales”. Aguirre Rojas, Carlos. *La escuela de los Annales...*, p. 10-11. La incomodidad está justificada en el hecho de que al denominarla “Escuela” eso implicaría un *corpus* epistémico perfectamente definido y unitario, cosa que es totalmente contraria a los planteamientos de los Annales, promotores de la constante construcción del conocimiento y la multifactorialidad de los procesos históricos.

lo que tenga una carga humana bien puede ser usado para describir tal o cual momento histórico: pinturas, construcciones, restos óseos, instrumentos musicales, herramientas de trabajo, todas ellas dan fe de la labor humana en la Historia, por lo tanto son herramientas útiles.

Nadando a contracorriente como los salmones, los annalistas buscan conectar a la Historia con su sentido social, por lo cual hacen una fuerte crítica a las formas anticuadas de entender la Historia, siempre desde los hechos militares, diplomáticos, de las acciones de los grandes héroes y políticos destacados, todas ellas se ven apabulladas por la inmensidad de acontecimientos que se gestan por debajo de aquellos acontecimientos y que parecieran inexistentes pero que son los que en gran medida conforman a la Historia.

Con la agudeza que caracterizó a Bertolt Brecht se pregunta ¿Quién construyó Tebas, la de las siete puertas? Y pertinente se responde que en los libros se menciona a los reyes, satírico se cuestiona de nuevo si acaso fueron los reyes quienes acarrearón las piedras, de la misma forma los precursores de la corriente Annalista se cuestionan acerca del papel que han jugado las clases subalternas en la construcción de la realidad histórica llegando a la conclusión de que es en ellas en donde se encuentra la esencia misma de la Historia. Clío deja de habitar los grandes palacios y las fiestas de gran pompa para colocarse ahora en las chozas del campesino medieval; analiza los sistemas de agricultura y las herramientas usadas en el arado de la tierra; asistirá a las festividades religiosas y carnavales del pueblo llano donde encontrará manifestaciones culturales que conforman a la sociedad de tal o cual momento histórico; penetrará en las distintas formas en las que los sujetos perciben su realidad, ya sea desde el arte o desde la religión, en el campo o las ciudades; el gobierno del tal o cual rey existirá en la medida en la que los súbditos también desempeñan un papel constructor y no de simples sombras pasajeras; contra eso luchará la corriente de los Annales principalmente con la aparente inexistencia de amplios sectores de la sociedad mostrando como en ciertos momentos son piezas clave en la conformación de los diferentes procesos históricos.

Una Historia que de la mano de Marc Bloch y Lucien Febvre sin dudar se manifiesta en contra, primero, de la estéril búsqueda de la “verdad” y segundo en contra de la supuesta “objetividad”, porque entienden que si hablamos de procesos humanos es

imposible que podamos encontrar verdades puras y que podamos abstraernos de nuestras pasiones o aficiones para poder realizar un estudio histórico. A la búsqueda de la verdad los Annales responden con el planteamiento de una Historia interpretativa que jamás podrá llegar a una verdad absoluta porque la construcción histórica se encuentra en constante formación, y según sea el caso cada estudioso dará explicaciones distintas, pondrá énfasis en algún aspecto y omitirá otro, interpretará de manera contrapuesta a muchos otros y por lo tanto las explicaciones no son unívocas, lo que no significa un relativismo sin salida, sino más bien significa que la explicación del hecho histórico se enriquece de manera constante, se le agregan nuevos datos y se lanza nueva luz sobre algún aspecto olvidado, por lo tanto existe una tendencia a la constante problematización de los hechos históricos como única forma de llegar a explicaciones más certeras.

Sin olvidar que no es sólo desde la visión histórica que se pueden hacer tales aseveraciones, sino que también con la ayuda de la interdisciplina que la Historia puede llevar a bien estudios cada vez más profundos acerca de diferentes hechos históricos, ya que sería imposible entender las concepciones religiosas del medioevo sin la ayuda de la Teología, así como nuestro campo explicativo estaría muy limitado en lo referente a la labor del campo sin la ayuda de la Agronomía o el apoyo de la Economía en lo que se refiere a la explicación de las fluctuaciones monetarias y de salarios, los estudios de población sin la ayuda de las herramientas que brinda la Demografía serían casi imposibles, es por eso que la corriente de los Annales se pronuncia por la supresión de los marcados límites entre las diferentes disciplinas, lo cual queda claro en las obras de Bloch y Febvre y que será el lema de la revista que le da nombre a esta nueva historiografía: *Annales d'histoire économique et sociale*, aunque con el tiempo el nombre se modificaría, es una constante la conexión que se pretende establecer entre la Historia, la Economía y los aspectos sociales, sin dejar de lado las pasiones, la religión, los mitos y supersticiones, cuyo papel en la constitución de los sujetos históricos está siempre presente y por lo tanto sería difícil entenderlos en toda su amplitud, riqueza y dinamismo si no los analizamos desde una perspectiva total<sup>23</sup>.

---

<sup>23</sup> “La historia es una historia global -entendida desde los Annales-, cuyas dimensiones abarcan desde la más lejana prehistoria, hasta el más actual presente, y además abarcando a absolutamente todas las distintas manifestaciones de los hombres en toda la compleja gama de realidades geográficas, territoriales, étnicas, antropológicas, tecnológicas, económicas, sociales, políticas, etc.” Aguirre Rojas, *Breves ensayos...*, p. 31

Sin lugar a dudas la historiografía de los Annales marcará la pauta en los estudios históricos que se realicen después de su aparición en la escena de la Ciencias Sociales, su apertura, la riqueza y actualidad de los temas que trata, la revitalización de esa Historia anticuada y anquilosada que pareciera haberse quedado estacionada en el pasado, ahora tenía un nuevo matiz, lo cual implicaba nuevos desafíos ya que no bastaba con presentar nuevos temas a discusión o novedosas investigaciones, sino que había también que teorizar acerca de la Historia y la forma en la que ésta enfrentaba las nuevas aperturas epistemológico-cognitivas, cosa que sin lugar a dudas sorteó con la ayuda de muchas herramientas teóricas heredadas por el Marxismo, el cual también fue reinterpretado ante este nuevo horizonte al que hacemos referencia, dando como resultado un marxismo actual y acorde al contexto en el que le toca desenvolverse.

Es en esta coyuntura entre los años de 1929 y 1968 que podemos enmarcar la aparición de esta propuesta historiográfica fresca, global, crítica, comparativa, interdisciplinaria, que muestra su gusto por la problematización con sentido social, que se muestra ajena a estériles discusiones como la objetividad y la verdad, afanosa en llevar luz a los rincones más oscuros de la travesía histórica ahí donde no aparecen los grandes héroes, las acciones bélicas o políticas.

Quizá uno de los más grandes aportes para la Historiografía Moderna lo haya realizado un annalista: Fernand Braudel, quien al romper en mil pedazos las estrictas normas cronológicas que durante milenios habían regido a la Historia abre un nuevo y amplio mundo cognitivo, en el que el tiempo cronológico es resignificado, esos grandes cortes temporales que son las transiciones entre un siglo y otro, pasarán a segundo término en el momento en el que el tiempo histórico decide que son los acontecimientos históricos los que marcarán las rupturas, por lo tanto existirán para el tiempo histórico procesos de larga, mediana y corta duración, los tres aparecen en la realidad en un mismo momento, no son fenómenos aislados, procesos naturales que ante nuestra visión parecen jamás modificarse, aunque lo han hecho de manera paulatina, engloban a otros de mediana duración como lo son las coyunturas, pero éstas a su vez son el marco contextual de la fugaz vida de las personas, las cuales en su transitar por el mundo son partícipes de fenómenos de corta duración, aunque no por eso menos importantes, sino por el contrario es justo ahí en donde se encuentra la mayor riqueza en los estudios históricos.

Por lo tanto tales procesos no aceptan ni entienden de cortes cronológicos, cruzan las barreras temporales mostrando su atemporalidad, su diacronía y es así como debemos estudiarlos, para lo cual Braudel propondrá la inclusión de siglos largos o siglos cortos, adecuados a las necesidades de cada investigador, así por ejemplo Braudel vislumbra que el siglo XVI es un siglo de larga duración que va de 1450 a 1650, lo que nos permite ejemplificar que jamás los siglos históricos coincidirán con los siglos cronológicos.

Después de analizar los aportes de la “Escuela” de los Annales en esta coyuntura es necesario avanzar en la conformación de la Historiografía Moderna para lo cual abordaremos la siguiente coyuntura que va de 1968 hasta nuestros días, según la división marcada por Aguirre Rojas, para tal efecto debemos preguntarnos qué implicaciones tuvo el año de 1968 para la reconfiguración no sólo del mundo académico, sino también para el desarrollo social hasta el día de hoy.

Coincidimos con la aseveración de Wallerstein y de Aguirre al denominar el año de 1968 como el año de la *Revolución Cultural Mundial*<sup>24</sup>, ya que es muy difícil el poder encasillar los movimientos sociales producidos en esta coyuntura como simples manifestaciones estudiantiles, *ni un movimiento de diferencia generacional*<sup>25</sup>, como bien lo señala Aguirre, sino que más bien debemos entender esta Revolución en su capacidad para amalgamar el enorme descontento social arraigado desde finales de los cuarenta y hacerlo estallar en ese preciso momento en todos los ámbitos de la vida, cruzando lo académico, lo familiar, lo sexual, lo político, lo económico, lo cultural y lo artístico, dejando en claro la enorme insatisfacción que los sujetos experimentaban bajo el régimen demócrata-liberal, su racionalidad irracional y su represión en todos los sentidos; Revolución que sin lugar a dudas marca un hito, una ruptura con las anteriores maneras –cerradas y univocas-de concebir el mundo.

El año de 1968 tiene como hemos visto implicaciones políticas de suma importancia pero más aún en el terreno epistémico, ya que es durante este periodo donde comienza a darse una crítica severa a las instituciones gubernamentales y la

---

<sup>24</sup> *Ibid.* p.33.

<sup>25</sup> *Ibidem.*

constitución social, así como a la conformación familiar, se reivindicará el papel de la mujer a la vez que se busca la apertura de espacios para la participación social en la toma de decisiones políticas y económicas, muchos gobiernos harán algunas concesiones ante la enorme presión, pero muchos otros responderán con brutales actos de represión, aunque la semilla ya había sido sembrada.

Aunque la crítica estaba dirigida principalmente hacia el liberalismo, fue también encaminada hacia esa antigua izquierda autoritaria, del marxismo dogmático que había pasado de ser una teoría seria en oposición al capitalismo a preceptos vulgarizados por la acción stalinista, proponiendo un marxismo, o mejor dicho, varios marxismos abiertos al diálogo con otras formas de pensamiento, promoviendo así la convivencia entre las distintas áreas del pensamiento, por lo tanto el año de 1968 es también de gran importancia para la conformación de un nuevo marxismo, demostrando así la capacidad dialéctica de éste para retroalimentarse de la realidad.

La Revolución Cultural de 1968 “des-cubrió” que la sociedad no era un componente homogéneo ni mucho menos uniforme, distintos sujetos sociales, con diferentes necesidades (de género, sociales, económicas, políticas, sexuales) aparecían ante los ojos de una sociedad impávida ante los cambios drásticos que supusieron estos “nuevos sujetos”. Marx había preconizado que el proletariado sería la clase revolucionaria, pero ahora bajo estas nuevas formas de organización el concepto de proletariado habría de ser adherido a las muchas otras características que compartían los nuevos sujetos, proletarios en algunos casos pero también con alguna preferencia sexual, pertenecientes a alguna etnia, comunidad o raza en específico, con preferencias religiosas o sin ellas, con cierto nivel de educación o analfabetas.

Es por tal situación que posterior a la Revolución Cultural de 1968 se da una enorme atomización en lo que se refiere a los estudios sociales, incluido el campo de la historiografía, el cual hasta el día de hoy sigue sin tener una historiografía dominante después de las hegemonías germana y francesa respectivamente, al percatarse los estudiosos de lo social de que su objeto de estudio había comenzado a asumir nuevas características y que muchas de ellas eran disímiles entre ciertos sectores y otros o en ciertas regiones del mundo que en otras, diferentes historiografías propusieron sistemas de estudio particulares para entender ciertos procesos históricos, muchos de ellos desde

perspectivas no del todo efectivas y algunas otras creyendo encontrar leyes dentro del acontecer histórico, pero sin lugar a dudas son muy pocas las que han contribuido a la elaboración de una nueva forma de hacer Historia.

Tal es el caso, por citar algunos ejemplos de lo que estamos refiriendo, de la escuela estructuralista que aunque contribuyó a la conformación de nuevos parámetros en la articulación del discurso histórico terminó siendo motivo de críticas por su excesiva objetivación, lo que no impidió que de entre sus preceptos por ejemplo Braudel rescatara la presencia de las estructuras sociales en la conformación de procesos de larga duración. Por otro lado la “Historia cuantitativa” propuesta por la New Economic History, proyecto desde nuestra perspectiva fallido por un lado pero acertado por otro, primero falla en su propuesta que podríamos denominar como una *Cliometría* al intentar desentrañar los grandes procesos humanos con las herramientas de la Economía, una Historia en la que los indicadores, tabuladores, gráficas, tasas de crecimiento demográfico, estudios sobre las fluctuaciones monetarias, porcentajes de mercadeo, balances entre producción y consumo, ejercicios comparativos entre importaciones y exportaciones, serán la forma más certera de acercarse al acontecer humano, cosa que desde luego les llevo a tener cierto éxito, pero es precisamente en ese éxito donde radica su fracaso, ya que al intentar subsumir todos los otros factores históricos a lo meramente económico obviaron toda la riqueza del viaje histórico de los Hombres en el tiempo. Desde luego son bienvenidas muchas de las formas de abordar los problemas históricos desde la *numeralia*, es claro que en un enfoque interdisciplinario ocuparía su lugar dentro de la explicación que desde luego no puede ser de sometimiento hacia las otras formas de acercarse a la realidad, porque entonces estaríamos repitiendo los mismo patrones positivistas de los que precisamente queremos desligarnos.

Por otra parte la Microhistoria Italiana es lo que podríamos llamar el proyecto historiográfico más sobresaliente después de 1968, demostrando como la realidad es un todo articulado y que al describir alguna de sus partes también nos estamos acercando al conocimiento de la totalidad, ayudando con esto a crear mella sobre aquellas visiones segmentarias, echando mano de todas las herramientas de la Historiografía Crítica, busca en las vida cotidiana, en los usos y costumbres, en las tradiciones, en la Historia oral, en las fuentes escritas y en toda la amplia gama de fuentes a las cuales el

historiador puede recurrir para reconstruir la Historia, buscando siempre el lado humano, el lado sensible, del sujeto constructor de dicha Historia.

Para finalizar es necesario resaltar dos puntos que nos llevarán de la mano a continuar con este análisis: primero, las contribuciones hechas por el marxismo original (1847-1871) para entender a la Historia como una verdadera ciencia dentro de las Ciencias Sociales son de una riqueza sin parangón, el desarrollo de las Ciencias Sociales actuales en general, pero particularmente la ciencia histórica moderna no podría entenderse sin la activa participación de las herramientas teórico-metodológicas heredadas por el marxismo, por lo tanto creemos que al desarrollarse a lo largo de estos ciento cincuenta años, el marxismo ha contribuido a la conformación de nuevos paradigmas, entendidos éstos en su sentido amplio, como abiertos y proclives a la modificación, a la constante construcción y desconstrucción, mostrando su capacidad dialéctica y comprometida con la articulación de nuevos conocimientos, es por esto que cuando Macry habla de las contribuciones del marxismo a los Annales franceses nos dice que fue gracias a las herramientas de éste que aquellos pudieron entender que:

la historia no puede limitarse a describir lo que ha sido (operación imposible en sí misma) sino que más bien intentará dar un sentido al cúmulo infinito de hechos de que se compone el pasado, seleccionándolos, desentrañando los vínculos que los unen o los separan, investigando su lógica<sup>26</sup>.

Por lo tanto, la labor que asumimos quienes nos dedicamos a la reflexión y construcción del discurso histórico es el reconocimiento de que tenemos ante nuestros ojos un nuevo horizonte gnoseológico, el cual pone a prueba toda nuestra capacidad cognitiva, que muestra en muchas ocasiones lo obsoleto de nuestras metodologías y por lo tanto exige para su mejor interpretación la elaboración y desarrollo de nuevas herramientas explicativas. Por lo cual la labor de todo científico de lo social y con ello la del historiador adquiere una nueva forma: *El trabajo de los historiadores, en otros términos debe partir de problemas, hipótesis y teorías específicas*<sup>27</sup>, a lo cual yo agregaría que estos problemas, hipótesis y teorías deben de estar siempre abiertas para

---

<sup>26</sup> Macry, *Ibid*, p.23

<sup>27</sup> *Ibidem*.

recibir modificaciones, porque es imposible capturar en una hipótesis específica, por más elaborada que esté, el dinamismo de la realidad, sus constantes alteraciones y contradicciones, sus rupturas. Por otra parte es aún más difícil captar en su totalidad y complejidad al sujeto histórico si pretendemos encasillarlo en una hipótesis, el aspecto más favorable del conocimiento es saber que su construcción es infinita.

En segundo lugar debemos resaltar la necesidad de construcción de nuevas formas de acercarnos a la realidad, si bien el liberalismo nos ha fallado como sistema garante de la felicidad, cabe destacar que el llamado “socialismo real”<sup>28</sup> tampoco fue la panacea de la humanidad, por lo tanto necesitamos hacer nuevas lecturas del mundo que estén alejadas del dogmatismo positivista y abiertamente vayan en su contra<sup>29</sup>, partiendo de la necesidad apremiante de entender esta realidad para poder así ejercer sobre ella los cambios que creamos pertinentes, un mundo complejo requiere de ciencias complejas y de explicaciones complejas, las cuales sólo pueden ser obtenidas mediante la resignificación de las herramientas metodológicas, pero también de quienes elaboran dichas herramientas, porque el conocimiento no sólo es interpretación del mundo, implica a su vez la autoconstrucción del sujeto cognoscente.

Hemos visto el desarrollo historiográfico moderno, pero es necesario también dar una breve explicación acerca del contexto político en el cual se estaba

---

<sup>28</sup> “ Y si bien la caída del Muro de Berlín en 1989 ha significado sin duda la muerte de todos esos proyectos de construir mundo “socialistas” dentro de sociedades esencialmente escasas, también es claro que eso no significa, para nada, el fin del discurso críticos de la historiografía también crítica marxista, que encuentran en cambio su fundamento, no en esas sociedades del socialismo realmente existente que hoy están en proceso de cambios profundos, sino en las contradicciones esenciales mismas del capitalismo” Aguirre Rojas, Carlos. “Los aportes del marxismo a la Historiografía Crítica del siglo XX”, en *La Historiografía en el siglo XX...*, p. 81-82.

<sup>29</sup> Aguirre Rojas nos lo dice claramente para el caso de la Historia: “Una historia que, como lo ha desarrollado Walter Benjamin, se construye siempre “a contrapelo” de los discursos dominantes, a contracorriente de los lugares comunes aceptados y de las interpretaciones simplistas...Una “contrahistoria” y una “contra memoria”, como las llamó Foucault, que rescate todo el haz de los pasados vencidos y silenciados de la historia desechando las explicaciones lineales y simplistas” Aguirre. *Ibid*, p.101-102. Es en estas últimas palabras donde creo que radica el espíritu de la verdadera Historiografía Crítica, por lo tanto aunque durante un largo tiempo se haya promovido la errónea idea del fin del marxismo, creemos que hoy más que nunca se encuentra vivo y presente en los análisis que hacemos de la realidad capitalista en la que nos encontramos inmersos ya que es un hecho innegable que mientras exista el capitalismo y sus contradicciones internas, existirá también una metodología crítica de carácter combativo más que de contrapeso, mostrando que “otro mundo es posible” lo cual incluiría a esas “otras formas” de acercarnos a la realidad, realidad única, indivisible, rica y contradictoria, que no puede ser entendida como simple devenir o inercia, ni mucho menos como dada; por lo tanto para el caso de la Historiografía Crítica su obligación primordial es elaborar una nueva forma de hacer la Historia, en la que se retrate toda la riqueza que conforma a los sujetos creadores de la realidad, cuyas características hemos descrito.

desenvolviendo, por lo que es necesario trazar los lineamientos de los principales programas políticos que se desarrollaron durante el siglo XIX y que siguen vigentes hasta nuestros días. Llevado a cabo este ejercicio podremos conectar de mejor manera el desarrollo de la historiografía crítica en el marco de la Modernidad y el proceso de globalización en el que a la vez nos desenvolvemos como sujetos históricos.

### **1.3 La ideología liberal y su valor para la configuración y el análisis histórico de la Modernidad**

Es durante el siglo XIX en donde podemos percatarnos de manera mucho más explícita de la aparición de tres ideologías, las cuales darán un *corpus* teórico a distintos grupos que se encuentran unidos a lo largo de todo el siglo por sus respectivas desacreditaciones, nos referimos al conservadurismo, el liberalismo y el socialismo. Wallerstein realiza un señalamiento que nos parece inquietante, pero que termina siendo más evidente al hacer un análisis del desarrollo de estas tres ideologías, se pregunta *¿Tres ideología o una?*<sup>30</sup>, pregunta complicada pero que es respondida por Wallerstein de manera sobresaliente, analicemos brevemente sus planteamientos.

Los cambios incesantes que han caracterizado a la realidad en los últimos tiempos no nos son exclusivos, ya a principios del siglo XIX y antes, muchas personas veían con extrañeza los muchos cambios que se habían suscitado a partir de la Revolución Francesa y aunque la Modernidad había aparecido en el siglo XV, fue hasta ese momento con la Revolución Francesa (producto de la Ilustración) que alcanzó su máxima expresión, dentro de todas las grandes enseñanzas que dejó es sin lugar a dudas una la que nos interesa resaltar, demostró que el cambio en las formas de organización era posible, que el mundo tal como se encontraba era potencialmente transformable y, sobre todo, con el uso de distintos mecanismos, ya sea la fuerza de las armas o mediante las reformas políticas.<sup>31</sup> La significación de tal acontecimiento implicó una nueva forma de concebir al mundo, la Modernidad decimonónica declaró la pena capital para el

---

<sup>30</sup> Wallerstein Immanuel. *Después del liberalismo*, México, Siglo XXI, 1996, p.75

<sup>31</sup> “(La Revolución francesa) hizo aceptable por primera vez la idea de que el cambio, la innovación, la transformación, incluso la revolución, eran fenómenos “normales”, es decir, no excepcionales de la esfera política o por lo menos la esfera política moderna” Wallerstein, *Ibid*, p. 77.

*Antiguo Régimen* que se había negado a morir, y con ello a toda una cosmovisión milenaria.<sup>32</sup>

Como era de esperarse hubo reacciones encontradas en torno a esta nueva *Weltanschauung*, quienes veían como se materializaban sus pretensiones de socavar a la aristocracia le daban la bienvenida, mientras que muchos se mostraron reacios a aceptar los cambios, los cuales más que un futuro promisorio eran percibidos como la espada de Damocles, mientras que otros no sabían bien a bien que les deparaba y por lo tanto se mantenían a la expectativa, por lo cual es aquí donde podemos señalar el origen de las ideologías a las que hemos hecho referencia (el socialismo en su sentido actual aparecerá posteriormente), lo que nos indica que nacen como una forma de afrontar las peripecias planteadas por la nueva organización<sup>33</sup>.

Los primeros en reaccionar en contra de los cambios de la nueva visión del mundo fueron los conservadores, quienes veían como se les escapaba de entre las manos un gran número de sus privilegios, por lo que intentaron por todos los medios el postergar el mayor tiempo posible los cambios venidos con la Modernidad<sup>34</sup>. Le seguiría después la conformación de la ideología liberal, la cual se muestra siempre ecuánime, en el centro de la discusión, abriéndose a los nuevos cambios, aunque como éstos se venían en cascada sobre ellos había que ir paso a paso, buscando reformar en la medida de lo posible, pero siempre mostrándose en contra de las políticas conservadoras, acusándolas de reaccionarias, entorpeciendo el desarrollo de las libertades individuales y los derechos de los ciudadanos; progreso es la palabra más recurrente en su discurso<sup>35</sup>.

---

<sup>32</sup> “La modernidad es la combinación de una realidad social particular y de una particular *Weltanschauung* o visión del mundo, que han remplazado, e incluso enterrado a otro que ahora llamamos *Ancien Régime*” Wallerstein, *Ibid*, p. 77.

<sup>33</sup> “¿No sería útil por lo tanto pensar en las “ideologías” como una de las formas en que la gente enfrentó esa nueva situación? En ese sentido una ideología no es en sí misma una *Weltanschauung*, sino más bien una respuesta entre otras al advenimiento de esa nueva *Weltanschauung* que llamamos modernidad” *ibidem*.

<sup>34</sup> “Como todas las ideologías, el conservadurismo era ante todo y sobre todo un programa político” Wallerstein, *Ibid*, p. 78. No hay que perder de vista esto ya que nos ayudará a perfilar cual es el programa político que ha “triunfado” por sobre los otros.

<sup>35</sup> “Así, la ideología liberal era la creencia de que para que la historia siguiera su curso natural era necesario ejercer un reformismo consciente, continuo, inteligente.” Wallerstein, *Ibid*, p. 79.

Como ya dijimos, el socialismo se conforma después que las dos anteriores, pero se encuentra con que mientras unos quieren frenar el progreso, otros lo quieren ir dosificando mediante reformas, por lo tanto dentro de su programa político, y lo cual lo diferencia del liberalismo con el cual estuvo durante cierto tiempo ligado, se encuentra la forma en la que hay que acelerar la llegada del progreso y la única forma de lograrlo es mediante la lucha frontal y abierta en contra de los diques que frenan el desarrollo y por lo tanto la felicidad de todos los Hombres.

Desde luego cada ideología defendía los intereses de ciertos sujetos, en el caso del conservadurismo veían que la forma de mantener el orden social era mediante el fortalecimiento de las instituciones tradicionales como la familia o la iglesia; por su parte los liberales promueven los derechos del individuo, se enaltece la igualdad (aunque no se cumpla en la realidad), son los ciudadanos quienes en pleno uso de sus facultades eligen y deciden, a quienes no se les puede coartar en sus garantías individuales, son los individuos quienes en su accionar darán forma a la organización social; como bien señala Wallerstein, esta podría parecerse la postura más acertada, pero eso sólo es aparentemente, ya que en si misma esta declaración engloba muchas contradicciones y sus planteamientos terminan siendo bastante ambiguos. Por su parte el socialismo dejaba en claro que su sujeto estaba en total contraposición al de los liberales, ya que ellos sacrificaban la individualidad *en favor del gran grupo que es la totalidad del pueblo*<sup>36</sup>, lo cual representa una enorme problemática ya que es difícil, si no imposible, el homogeneizar todas las necesidades, todas las aficiones, y todas las opiniones.

La relación que las ideologías establecieron con el aparato gubernamental, entiéndase el Estado, fue también bastante ambigua, en el discurso las tres se oponían a la organización centralizada del poder pero en la realidad ninguna se oponía a que fuera el Estado el que llevara a bien su proyecto político; así por ejemplo el conservadurismo prefería un Estado fuerte y represivo, siempre y cuando salvaguardara sus intereses y pudiera controlar a la marejada de movimientos “rijosos” que buscaban la transformación de la estructura social; mientras que los liberales optaban por hacerse del poder estatal para que su proyecto organizara las reformas propicias para el arribo de la felicidad generalizada, ya que era el Estado el único que podía garantizar el

---

<sup>36</sup> Wallerstein, Ibid, p. 83.

cumplimiento de las garantías individuales y el buen flujo de las relaciones sociales; por su parte la ideología socialista se declaraba en contra del Estado por parecerle éste una mera farsa, un ardid propuesto por las clases altas para que fuera el garante de sus negocios y privilegios, según palabras del mismo Marx, pero en la realidad no fue tan diferente de las otras ideologías, ya que también veían en la figura estatal la única forma posible de que la voluntad de todo el pueblo fuera cumplida, aunque señalaban que paulatinamente el Estado debía tender a desaparecer mediante un gradual “adelgazamiento”, aunque existía una minoría a la que constantemente se le vinculaba con el socialismo y que exigía la desaparición total del Estado, aunque nunca llegó a figurar: el anarquismo.

Wallerstein señala que es en este punto donde muchas veces los liberales concordaron tanto con socialistas como con los conservadores, a saber que la propiedad era una prioridad que debía ser respetada y que el Estado era el garante de la convivencia social y del cumplimiento de las libertades individuales, por lo que se puede decir que las tres ideologías terminan siendo dos (liberales-conservadores y socialistas), aunque con diferentes combinaciones<sup>37</sup>.

Pero entonces llegamos a una conclusión un tanto incómoda para quienes durante largo tiempo hemos creído que el socialismo ha sido la antítesis del liberalismo, con esto queremos decir que ha sido el liberalismo la única ideología hegemónica y como lo indica Wallerstein *ha desplegado su bandera en tres versiones*<sup>38</sup>. Y si vemos tal afirmación a la luz del desarrollo histórico podemos percatarnos que mientras el conservadurismo intentó desplegar todos sus mecanismos en aras de contrarrestar al liberalismo durante gran parte del siglo XIX en un sentido estricto nunca lo logró, mientras que el marxismo en la coyuntura ya explicada de 1847 a 1870, procuró establecer una esfera independiente con la creación del socialismo científico aunque no pudo lograrlo, fenómeno que será mucho más evidente a lo largo del periodo de vida del llamado “socialismo real”, el cual era una versión mórbida del liberalismo, un

---

<sup>37</sup> “La consecuencia de las alianzas entre liberales y socialistas fue el surgimiento de una especie de liberalismo socialista. La consecuencia de las alianzas entre liberales y conservadores fue una especie de liberalismo conservador. En suma, terminamos con dos tipos de liberalismo”. Wallerstein, *Ibid*, p. 91.

<sup>38</sup> *Ibidem*.

*colectivismo burocrático*, en palabras de Daniel Bell, con una estructura estatal rígida y monolítica que no era muy diferente a la del liberalismo<sup>39</sup>.

Por lo cual intuyo que la reacción en contra del liberalismo y el día de hoy contra el neoliberalismo no es en ningún sentido una novedad, los cuestionamientos se le vienen haciendo desde su origen, lo importante para el día de hoy es que en la fase actual la ideología que durante tantos años ha sustentado al sistema capitalista ha entrado en una severa crisis, iniciada durante la Revolución Cultural de 1968, por lo tanto es menester apretar a fondo el acelerador, tomando como punto de partida las nuevas tendencias críticas que se gestan en el seno mismo de este sistema para acelerar su declive.

La ciencia histórica el día de hoy se encuentra inmersa en este mismo remolino de acontecimientos, por lo que es decisión de quienes somos partícipes de la construcción de dicha ciencia si asumimos una actitud pasiva ante los embates de ese gigantesco monstruo que, herido de muerte, lanza sus más feroces ataques o en su defecto optamos por darle una direccionalidad a nuestros estudios explicativos de la realidad, olvidando aquella vieja idea gestada por el positivismo (producto de la ideología liberal) de la total objetividad, en la que el científico de lo social no se involucra con su objeto de estudio, desde luego no proponemos críticas infundadas o hechas al vapor, al pensar en un ejercicio crítico y con direccionalidad<sup>0</sup> queremos resaltar el hecho que las construcciones epistémicas que de él emanen deben tener un sustento sólido, con investigaciones comprometidas y en sentido más estricto serias, proponemos una crítica a conciencia y desde luego no desde la visión maniquea de la Historia en la que nosotros somos los buenos y los malos son quienes defienden al (neo)liberalismo, sino que desde luego estamos concientes de los grandes aportes que el liberalismo ha hecho para la construcción de la realidad, tanto académica como social, pero no estamos dispuestos a seguir siendo partícipes de su lógica irracional que se empeña en anteponer el valor mercantil a la vida humana.

---

<sup>39</sup> Al pie de página en la nota 14, Wallerstein escribe: *“cuando el leninismo se reconstruyó, pasando de ser un programa para el derrocamiento revolucionario de los gobiernos por la clase trabajadora organizada a ser un programa para la liberación nacional seguida por el desarrollo nacional (desde luego “socialista”), en realidad está siguiendo un camino paralelo al wilsoniano, que era la versión oficial de la ideología liberal.”* Wallerstein, Ibid, p. 91-92.

Es por ello que proponemos como una forma de acercarnos de una mejor forma a una crítica mas acertada y mejor articulada, una visión amplia y bien organizada, desde la interdisciplina y la complejidad porque es sólo desde la contemplación del todo que podemos entender la dinámica de la realidad presente, entendiendo que en ésta radica una potencialidad transformadora, en términos zemelmanianos.

#### **1.4 El papel del análisis epistemológico interdisciplinario en la comprensión histórica de la dinámica de la Modernidad**

Si concordamos con el concepto de Modernidad propuesto por Daniel Bell<sup>40</sup>, podemos comenzar a realizar una reflexión acerca de la forma en la que podemos acercarnos a esa *apertura de nuevas fronteras*, si en efecto como sostiene Bell, todos los acontecimientos que acompañan a la Modernidad desde sus orígenes hasta el día de hoy rompen con todo lo que el pasado implicaba, eso significa que estamos frente a una *Hidra*, por lo cual para que sus múltiples cabezas puedan ser comprendidas es necesario acercarse a las distintas herramientas que brindan las diferentes áreas del conocimiento, o sea haciendo uso de la multi, la trans y la interdisciplina.

Al hacer mención del concepto Modernidad se piensa inmediatamente en los grandes avances tecnológicos, las máquinas que tanto han simplificado las formas de producción o la vida misma de las personas en su cotidianidad, pero entendiendo a la Modernidad como un horizonte histórico (y es así como nosotros lo entendemos) no puede ser reducida a su simple aspecto tecnológico, en ella se engloba toda una serie de características que van desde la organización política al ámbito económico, de la cultura a las relaciones interpersonales. Por lo tanto, al hacer una lectura amplia de la Modernidad nos percatamos de que no es un todo homogéneo, sino que durante su

---

<sup>40</sup> “El supuesto fundamental de la modernidad, el hilo conductor que ha atravesado la civilización occidental desde el siglo XVI, es que la unidad social de la sociedad no es el grupo, el gremio, la tribu o la ciudad, sino la persona, El ideal occidental era el hombre autónomo que, al llegar a autodeterminarse, conquista la libertad. Con el advenimiento de este “nuevo hombre” se produjo el repudio de las instituciones (resultado sorprendente de la Reforma, que instauró a la conciencia individual como fuente de juicio), la *apertura de nuevas fronteras geográficas y sociales, el deseo y la creciente capacidad para dominar la naturaleza y hacer de sí mismo lo que estaba en las posibilidades de cada uno, y hasta – desechando las viejas raíces- de rehacerse totalmente. Lo que comenzó a contar fue el futuro, ya no el pasado*” Bell, Daniel. *Las contradicciones culturales del capitalismo*, México, CONACULTA-Alianza Editorial Mexicana, 1989, p 28.

proceso de conformación se ha ido introduciendo en todos los aspectos de la vida de los sujetos que en ella se desarrollan, es por tal motivo que una sola visión, una lectura unívoca de la Modernidad sólo nos conducirá a entenderla de modo segmentado y más que reflexivo únicamente tendrá un carácter denotativo.

Fue precisamente durante la Revolución Industrial que se inaugura un fenómeno sin precedentes: la división específica entre disciplinas, abocadas cada una de ellas a desarrollar investigaciones en un campo específico de la realidad, todo ello rindió grandes dividendos en un primer momento. Se dio un desarrollo exponencial en el mundo de las Ciencias (principalmente las llamadas “duras o exactas”), era más que obvio que las investigaciones estaban rindiendo frutos, se materializaban en máquinas o herramientas que aceleraban la producción o en su defecto facilitaban su transportación, y aunque este paisaje que pintamos se ve bastante alentador llegó un momento en el que dichas divisiones provocaron muchas más, tal y como paso con la producción, y es que el mismo Marx lo señala cuando habla de la forma en la que la burguesía usa el conocimiento como una mercancía más, ante tales divisiones el mundo del conocimiento se vio severamente afectado, ya que se dio un proceso de atomización del conocimiento, donde las diferentes ciencias quedaban imposibilitadas para que se diera una comunicación entre ellas.

Por lo tanto la segmentación de las formas de conocimiento tuvo como consecuencia la errónea idea de que la realidad también puede ser segmentada y que no es necesario conocer todo, porque esto es imposible, sino que sólo hacía falta avocarse a las necesidades que de facto requerían de una solución, necesidades casi siempre objetivas que dejaban a una gran mayoría de los sujetos totalmente fuera del desarrollo y construcción de la realidad.

Eso que sucedía en las ciencias “exactas” tuvo (y para algunos la sigue teniendo) también validez para las Ciencias Sociales en las que se presentan ciertas características muy similares, por ejemplo en las Universidades se dio la división entre distintas disciplinas: Historia, Geografía, Filosofía, Derecho, Economía, posteriormente se incluyó a la Sociología, a la Psicología, etcétera. Poco a poco cada disciplina tuvo que hacerse cargo del segmento de realidad que le tocaba explicar, casi siempre en un sentido descriptivo más que interpretativo. Repartidos así los “feudos” cada *corpus* de

científicos entró a su “castillo fortificado” del cual ni siquiera tenía la necesidad de salir ya que era la misma comunidad de científicos constituidos como una academia la que valoraba “la cientificidad” de los trabajos, por supuesto los métodos debían estar lo más apegados posible al de las ciencias más adelantadas (las exactas), en este sentido resalta el ejemplo de la Economía<sup>41</sup>.

Las rígidas formas disciplinarias de organización académica mostraron rápidamente sus debilidades, ya que aunque no lo quisieran muchas de las disciplinas nacían con una multidisciplina congénita como el caso de la psicología, aunque también las investigaciones de las disciplinas ya estables como la Historia o la Sociología hacían constantemente referencia a otros campos de estudio aunque fuera de manera indirecta, (piénsese en la Heráldica o en la Numismática, para el caso específico de la Historia), por lo tanto aunque se pretendiera lo contrario la interdisciplina se encontraba latente en el seno mismo de las ciencias.

Contrario al rígido sistema disciplinario el camino de la interdisciplina<sup>42</sup> ayuda al investigador a comprender en mayor amplitud el fenómeno que está tratando, así por ejemplo para entender el proceso de la Modernidad y sus distintas aristas es menester echar mano de herramientas teóricas de la Sociología, la Psicología, la Economía, la Hermenéutica, porque aunque la Historia brinde una explicación muy vasta de acontecimientos, éstos no podrían ser interpretados si no es a la luz de las distintas

---

<sup>41</sup> Véase la obra de González Casanova, Pablo, *Las nuevas ciencias y las nuevas humanidades. De la academia a la política*, México, Antrophos/UNAM-IIS, 2004. En especial para el tema que aquí desarrollamos el apartado *Interdisciplina y Complejidad*, de donde rescatamos citas que ejemplifican bastante bien el proceso que intentamos explicar, por ejemplo para el caso de la escasa comunicación que se muestra entre las distintas disciplinas González Casanova nos dice: “*La separación disciplinaria, en medio de sus virtudes, además de provocar problemas de incomunicación, llegó a afectar el conocimiento profundo de la propia realidad que pretendía comprender y cambiar. Ocultó <<causas>>, calló <<efectos>>, suplantó <<fines>>. Así ocurrió con la ciencia económica*”. Pero la crítica no acaba ahí sino que Casanova muestra que existe un claro vínculo entre el poder político y el desarrollo de ciertas áreas del conocimiento en este caso la economía y se pretende a su vez que ésta se desligue de sus relaciones con otras disciplinas, relaciones que le son obligadas: “*la economía dominante, como ciencia, se volvió el ejemplo más dramático de una disciplina que, teniendo en sus orígenes fuertes vínculos con las ciencias políticas y sociales, cortó esos vínculos con la supuesta pretensión de parecerse a la física matemática y así perdió todo rigor*” Casanova. *Op. cit.*, p. 23. Rescato la postura de Casanova a la cual yo agregaría que hará falta reflexionar más a fondo las formas de utilización (o manipulación) por parte del poder sobre las disciplinas, mostrando que algunas le vienen bien para su proyecto de dominación mientras que otras le son incómodas, porque a fuerza de existir en la sumisión (que sería una forma de no existir) prefieren resistir.

<sup>42</sup> “*La interdisciplina como relación entre varias disciplinas en las que se divide el saber-hacer humano, es una de las soluciones que se dan a un problema mucho más profundo como es el de la unidad del ser y el saber, o la unidad de las ciencias, las técnicas, las artes y las humanidades, con el conjunto cognoscible y construible de la vida y del universo*”. Casanova. *Ibid.*, p.17.

ciencias, conformando así una investigación mejor estructurada, en la que se pueden ver las participaciones que tiene cada una de las partes que articuladas conforman el cuerpo de la Modernidad.

Cómo entender las relaciones de producción a lo largo del capitalismo si no es mediante la Economía; la Ciencia Política bien puede ayudarnos a vislumbrar un panorama mucho más amplio de lo que significa la ideología liberal para la construcción del proyecto de la Modernidad; como hemos dicho la Modernidad se ha inmiscuido en todos los ámbitos de la vida, entonces cómo comprender las configuraciones mentales de los sujetos históricos en las distintas fases de constitución de dicho horizonte histórico si no es a la luz de la Psicología; por su parte en un mundo de imágenes como es el actual, en el que el *homo sapiens* ha cedido ante el *homo videns*, como lo denomina Sartori, requerimos de la ayuda de la Semiótica para poder decodificar esos nuevos símbolos, muchos de ellos con una carga de dominación muy sutil, y de lo que los especialistas denominan “doble lectura”.

Es por ello que estamos convencidos que los medios propuestos por la historiografía tradicional –fuentes escritas- ya no son suficientes para hacer una acertada lectura de la realidad y el acontecer humano, entonces si las formas de acercarnos al estudio de los sujetos en el tiempo se ha diversificado de tal modo, es necesario hacer también una ampliación de nuestras herramientas gnoseológicas, con el objeto de articular mejores explicaciones de las problemáticas que abordamos en nuestros estudios<sup>43</sup>, que a final de cuentas deben estar íntimamente conectadas con el desarrollo de la realidad y si ésta es compleja en su constitución, pero también contradictoria, dinámica y polivalente, lo que nos resta como estudiosos abocados a los problemas de la realidad es entenderla en éstas, sus justas dimensiones.

Estudios holísticos, pero congruentes en sus planteamientos es lo que se necesita. No se trata de hacer recortes de las diferentes ciencias para pegarlos bajo cierto título, sino que se promueve la idea de entender que la realidad no se encuentra

---

<sup>43</sup> “El uso de la ciencia por el Estado y por las fuerzas dominantes es, hasta hoy, el mayor obstáculo para el desarrollo del razonamiento constructivo teórico-experimental, intersubjetivo, crítico, histórico y creador de alternativas formales, virtuales y reales frente a un mundo opresivo e injusto, inequitativo. Corresponde a todo un sistema institucional que rechaza los “conocimientos difíciles de aceptar” y que se enfrenta a los que considera un peligro: “saber demasiado y demasiado pronto”. Casanova. *Ibid.*, p. 21.

segmentada, pero que evidentemente se encuentra constituida por muchas y diferentes partes, un rompecabezas gigante, si vale la comparación, del cual cada una de las distintas ciencias en sus distintas investigaciones se hacen de ciertas piezas, que al comenzar a ser articuladas en el dialogo entre los diferentes campos de estudio dan como resultado que el rompecabezas comience a tomar forma, cuando sucede lo contrario, en las investigaciones que se cierran a dialogar con otras formas de entender una misma problemática, ese rompecabezas queda con enormes espacios en blanco<sup>44</sup>.

Esto es inadmisibile para la actualidad ya que como hemos explicado estamos en tiempos apremiantes, en los que sin exagerar, todo lo que conocemos se encuentra en peligro de desaparecer (piénsese, por citar tan sólo un ejemplo, en el calentamiento global), entonces nuestro jactancioso concepto de racionalidad se encuentra en graves aprietos al darnos cuenta de que nos ha llevado a situaciones límite de destrucción que en algunos casos son ya irreversibles, por lo tanto la visión interdisciplinaria no es un trasnochado y romántico deseo por conocerlo todo, ya vimos que en gran medida la época de los eruditos en la historiografía no contribuyó en la resolución de problemas reales, el día de hoy estamos hablando de problemáticas de lo real-concreto, lo cual incluye a las distintas subjetividades sociales, y si las distintas áreas del conocimiento no deciden abandonar sus respectivos “feudos” para aventurarse en nuevas formas de entender, aprender y aprehender la realidad, será muy complicado poder hacerle frente y dar soluciones viables a las urgentes problemáticas que como género humano estamos enfrentando.

Es por tal motivo que no aceptamos las tajantes divisiones entre las distintas áreas del saber, tales divisiones no son legítimas, ni mucho menos válidas para la actualidad, por lo cual promovemos la idea de interconectar a los distintos saberes, de entablar canales de diálogo mucho más amplios porque es sólo así como podremos aprehender a la realidad en toda su amplitud.

---

<sup>44</sup> “La disciplina como autoritarismo puede convertirse en un <<aprendizaje de la ignorancia>>”, y en un freno para el enriquecimiento de las especialidades y de la cultura general.” Casanova. *Ibidem*. Cabe destacar aquí por ejemplo los bajos índices de aprovechamiento escolar registrados en México en los últimos años, que como bien lo dijera Sartori, se dan cuando la experiencia cognitiva se vuelve aburrida y monótona, entonces tenemos una doble problemática, por un lado la mala educación que se brinda en las escuelas y por otra parte el desinterés mostrado por los alumnos, podríamos hablar aquí entonces, como una forma de atacar ambas problemáticas, de una Pedagogía y una Didáctica como prácticas libertadoras.

Enfrentemos a esa enorme *Hidra* de mil cabezas que es la Modernidad con todas las armas a nuestra alcance, no permitamos que una sola de sus cabezas escape de nuestro escrutinio por más inconexa que nos parezca, aventurémonos en la búsqueda de lo desconocido guiados por el faro de la interdisciplina, complejicemos nuestros estudios explicativos de la realidad para entender a la compleja realidad, multipliquemos nuestras herramientas epistémicas, nuestros aparatos teórico-metodológicos combinándolos con los de otros espacios del conocimiento, completemos el rompecabezas para que una vez que lo hayamos entendido en su totalidad podamos transformarlo o reconfigurarlo, según nuestras necesidades.

Cerremos filas en las Ciencias Sociales abriendo nuestros campos de estudio para que quienes lo deseen puedan transitar libremente por ellos, veamos a la interdisciplina no como la usurpación de nuestros terrenos por grupos de extraños, sino como la sana convivencia con quienes, al igual que muchos otros estudiosos, buscan ampliar el conocimiento de la realidad y como lo hemos sostenido, potencialmente transformarla.

Rousseau decía que el mejor peleador es el que lucha desnudo, al referirse a la banalidad de lo material, yo lo interpreto para este caso como que el mejor “luchador” es el que libra su batalla libre de prejuicios, mostrándose vulnerable ante lo nuevo y lo diferente, que implique un fortalecimiento para continuar en la lucha, por eso la desnudez. Seamos buenos “luchadores” con sentido social, peleando desnudos de esas pesadas cargas como son la división entre disciplinas y la cerrazón en nuestros conceptos y metodologías, porque si esas son las vestimentas que han arropado a las Ciencias Sociales debemos optar por atender el consejo de Rousseau y desnudarnos, sólo así nos daremos cuenta de la necesidad de confeccionar nuevas vestimentas.

Una vez que hemos esbozado la importancia de la interdisciplina para la realización de estudios del mundo moderno es necesario abordar también un tema de gran relevancia para la mejor articulación de una investigación, hablamos, desde luego, de la complejidad.

#### ***1.4.1. La complejidad y su aporte a los estudios críticos***

Hemos visto como se ha desarrollado la Historiografía Moderna, el papel que ha jugado la ideología liberal en la construcción de la Modernidad y la forma en la que las Ciencias Sociales han desarrollado nuevos mecanismos para acercarse al análisis de la realidad, pero todo esto bajo un contexto determinado en diferentes tiempos y espacios históricos, sin olvidar que todas esas ideas y contextos humanos han sido propiciados por la actividad humana en su afán por explicar el mundo, entenderlo y potencialmente ejercer un dominio sobre el, dominio que se extiende también a los sujetos por parte de otros sujetos no sólo en el plano objetivo, sino también en el subjetivo.

El explicar un proceso histórico no es una tarea sencilla, existen un sinnúmero de aristas que estudiar, ya que la realidad aunque es una no es homogénea, sino que está constituida de una manera compleja, se encuentra formada de distintas sustancias que la conforman: factores políticos, económicos, sociales, culturales, coyunturas históricas, por mencionar algunos, ellos sirven de contexto para enmarcar a un sujeto igual de complejo: pasional, iracundo, reflexivo, generoso, compasivo, despiadado, contemplativo e irracional, estas son sólo algunas características que constituyen al sujeto histórico-social, que en muy pocas ocasiones son observadas por los estudios positivistas por considerar que al involucrar subjetividades se marcha directo al error<sup>45</sup>.

El denominarlo histórico-social implica en sí algo complejo, ya que por un lado se encuentra inmerso en un tiempo histórico determinado con todo lo que ello implica, mientras que por otro lado desde el momento de su nacimiento le esperan una serie de cargas socio-culturales que le marcarán de por vida, un ejemplo claro de esta ambivalencia lo encontramos en el nacimiento de una mujer en la sociedad del siglo XXI en un determinado país latinoamericano en contraposición al nacimiento en el siglo VII de una mujer en el Medio Oriente, en ambos casos las cargas culturales que llevarán por el resto de su vida son muy distintas, en tiempo y espacio.

En efecto, los sujetos históricos de la Modernidad capitalista en su fase global tenemos una carga de complejidad inmensa, por una parte estamos inmiscuidos en un

---

<sup>45</sup>“Se podría creer en la posibilidad de la eliminación del riesgo de error mediante el rechazo de toda afectividad. Efectivamente, el sentimiento, el odio, el amor, la amistad nos pueden cegar. Pero hay que decir también que ya en el mundo mamífero y, sobre todo en el mundo humano, el desarrollo de la inteligencia es inseparable del de la afectividad, es decir, de la curiosidad, de la pasión, que son resortes de la investigación filosófica o científica.” Morin, Edgar. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, UNESCO, 1999, p.5-6 (versión para Microsoft Word). Consultado por Internet en la página: <http://medicina.iztacala.unam.mx/medicina/Morin%20Unesco.doc>, el día 27 de Septiembre de 2007.

horizonte histórico excluyente, tales sujetos tiene un sexo y por ellos distintos “roles sociales”, pertenecemos a una determinada sociedad, de un determinado territorio, hablamos cierta lengua, poseemos una cultura y con ellos una cosmovisión distinta a otros, hay diferentes preferencias sexuales, pertenecemos a distintas etnias y clases sociales, profesamos una fe o somos agnósticos<sup>46</sup>, por lo tanto al observar esta panorámica podemos percatarnos de lo difícil que es el explicar a este sujeto, el cual es complejo en su constitución objetiva, a su vez la realidad en la que se encuentra inmerso presenta una igual complejidad.

Es por ello que nuestra labor como constructores de la ciencia humana, en tal caso también de la Historia, no es el simplificar toda esa serie de características sino más bien amalgamarlas en explicaciones igual de complejas, mostrando así la riqueza del sujeto y la riqueza de su realidad<sup>47</sup>, ya que al simplificar sólo damos cuenta de una pequeñísima parte de su esencia, cosa que para la actualidad no sólo deja de ser explicativa, sino que termina siendo inútil.

Durante mucho tiempo la “racionalización” nos ha enseñado que las “verdades” se obtienen en los laboratorios mediante complejas ecuaciones matemáticas, la cuales aíslan un fenómeno (abstrayéndolo de la realidad) para poder estudiarlo y una vez que se conoce su estructura y funcionamiento se le etiqueta y es puesto en el anaquel de lo dominado, mediante una serie de teorías y métodos específicos que se usaron para explicar tal o cual fenómeno se enuncian fórmulas que se piensan universales y eternas a las cuales hoy llamamos paradigmas<sup>48</sup>, así que quien desee en lo sucesivo hacer un

---

<sup>46</sup> Aunque debemos señalar que tal contextualización en la que se encuentra inmerso el sujeto histórico y las diferentes características que lo conforman no implican una imposibilidad para enfrentarlo y conocerlo, sino todo lo contrario, abre un abanico de posibilidades a partir de las cuales se pueden organizar nuevas y cada vez mejores estrategias cognitivas y aprehensivas de la realidad.

<sup>47</sup> “Hoy en día se plantea como un desafío para los investigadores la necesidad de hacer un uso crítico de la teoría, a fin de no verla como una camisa de fuerza, sino como un instrumento ordenador del conocimiento de la realidad histórico-social que está en constante movimiento” Ramos, Arturo, et. al. “Hacia una metodología crítica en las ciencias sociales (Zemelman y el pensamiento dialéctico)”, en Llanos Hernández, Luis, María Antonieta Goytia Jiménez, Arturo Ramos Pérez (coordinadores). *Enfoques metodológicos críticos e investigación en ciencias sociales*, México, Plaza y Valdés/UACH Editores, 2004, p. 17.

<sup>48</sup> Algunas otras características que señala Morin para la identificación de los paradigmas son: “La promoción/selección de los conceptos esenciales de la inteligibilidad, la determinación de las operaciones lógicas esenciales.” Morin. *Op.cit.*, p. 8. Ambas características implican una clara exclusión hacia nuevas formas de conocimiento, la creación y aplicación de nuevas herramientas mediante la anulación por incumplimiento de parámetros previamente establecidos por el paradigma, es por esto que Ramos también se pronuncia a favor de la urgente necesidad de *trascender los límites que paradigmas hegemónicos imponen al conocimiento de lo real social*. Ramos, et. al. *Op. cit.*, p.15.

estudio de algún fenómeno similar deberá allegarse esos paradigmas previamente establecidos para poder darle una validez a su estudio, lo que olvidan tales planteamientos es que el estudio de la construcción de la realidad no puede hacerse con “recetas de cocina”, que ésta al estar en constante modificación y construcción toma nuevos matices, se le agregan nuevos elementos y se le desprenden otros, por su carácter y naturaleza cambiante tales paradigmas cerrados y que se piensan como universales y eternos jamás podrán aprehenderle ni explicarle.

Tales paradigmas, como bien lo señala Morin, son útiles en la medida en que ejercen una dislocación de la realidad, mostrándola como segmentada, debido a que ejerce una exclusión sobre ésta, pero también sobre las formas de abordarla, por lo tanto tiene una doble implicación por un lado ejerce su hegemonía sobre la realidad y también sobre las formas cognitivas, por lo tanto tienen la facultad de autoreproducirse.

Morin señala que *el gran paradigma de Occidente* lo elaboró Rene Descartes mediante las siguientes formulas, que como veremos suponen una clara división entre los planos objetivo y subjetivo: *Sujeto / Objeto, Alma / Cuerpo, Espíritu / Materia, Calidad / Cantidad, Finalidad / Causalidad, Sentimiento / Razón, Libertad / Determinismo, Existencia / Esencia*<sup>49</sup>. Debemos darnos cuenta cómo nuestras formas de entender la realidad se encuentran aún salpicadas por este paradigma<sup>50</sup>, el cual se muestra endeble ante las nuevas perspectivas críticas propuestas por los estudios desde la complejidad y la totalidad, las cuales no pueden ver como esferas independientes al sujeto y al objeto, sino que lo saben como unidualidad, sumergidos en una realidad en constante renovación<sup>51</sup>.

Siendo así, al evadir la complejidad del objeto de estudio estamos obviando lo que es más que evidente, ya que no podemos separar al cuerpo de sus pasiones, ambas

---

<sup>49</sup> Morin. *Op.cit.*, p. 9-10. Vemos como se postula mediante tal enunciación una insalvable división entre los dos planos, como si fueran independientes el uno del otro.

<sup>50</sup> “*El poder imperativo y prohibitivo junto con ciertos paradigmas, creencias oficiales, doctrinas reinantes, verdades establecidas determina los estereotipos cognitivos, ideas recibidas sin examen, creencias tontas sin discutir, absurdos triunfantes, rechazos de evidencias en nombre de la evidencia y hace reinar, bajo todos los cielos, los conformismos cognitivos e intelectuales.*” Morin. *Op.cit.*, p. 10.

<sup>51</sup> Haciendo referencia a la construcción Zemelmaniana del concepto de lo *real*, Ramos señala que: “*El concepto de lo real puede referirse a estructuras rígidas o acabadas en el tiempo que pueden parecer representaciones monolíticas, es decir, ver a lo real como dado, como estructura, no como dándose o como posibilidad, no como la consideración de elementos interactuantes, sino como la omnipresencia del hecho.*” Ramos, et. al. *Op. cit.*, p.18.

son constitutivas del sujeto y deben ser tomadas como unidualidad, argüir que la inclusión de factores emocionales llevará por fuerza al error es en sí mismo un error, porque no existen sistemas perfectos y hasta los que más se han jactado de perfección han tenido que rectificar el camino alguna vez, cosa que no es censurable sino todo lo contrario, es muestra de que el conocimiento no se encuentra en un estado absoluto, finito e inmutable, sino que se encuentra siempre en proceso de construcción<sup>52</sup>, así que no debemos temer a lo inesperado, como lo indica Morin<sup>53</sup>, porque al ir más allá, al transgredir los límites impuestos por nuestros paradigmas, nuestros métodos y teorías cerrados, seguramente encontraremos cosas nuevas y diferentes, muchas de ellas imprevistas, que “no existían” para nosotros porque nuestro sistema de racionalización ejerce un fuerte bloqueo para con aquellas cosas que le son difíciles de explicar debido a su complejidad, prefiriendo omitirlas para evitar complicaciones “innecesarias”.

Siguiendo a Morin que señala la importancia de la incertidumbre<sup>54</sup>, debemos decir que es un requerimiento básico para entender la complejidad, debido a que si somos partícipes de una realidad y de una subjetividad compleja, muchas veces contradictorias y en constante construcción es imposible esperar certezas duraderas, por lo tanto la incertidumbre se vuelve una herramienta y no una calamidad, pero al hablar de incertidumbres debemos resaltar el hecho de que aunque la realidad es incierta y la forma en la que los hechos históricos también lo son, eso no implica que sea inexorable.

Nuestras formas de allegarnos de conocimiento son falibles y proclives al error ¿qué haremos al respecto?, hacer caso omiso no es la mejor opción si en verdad queremos entender la realidad para transformarla, si por otra parte nuestra pretensión en la de continuar perpetuando el mismo conocimiento limitado, abstracto e inconexo, descontextualizado, y por lo tanto estéril, debemos seguir en el autoengaño, pensando que nuestros errores son virtudes y que no puede existir otra vía para llegar a la razón,

---

<sup>52</sup> Ramos explica que en contraparte a esta forma de concebir el conocimiento se encuentra el método positivista, al respecto nos dice el autor: “*La mayor parte de los individuos, incluyendo un buen número de científicos sociales, lo único que hace es seguir esquemas de investigación, que una determinada corriente sugiere, sin detenerse a analizar críticamente qué hay detrás de sus planteamientos; en un marco como éste es que una propuesta teórica parece ganar terreno, consolidándose como universalmente válida, nos referimos al positivismo*”. Ramos, et. al. Op. cit., p.19.

<sup>53</sup>“*Lo inesperado nos sorprende. Pues nos hemos instalado con gran seguridad en nuestras teorías y nuestras ideas, y éstas no tienen ninguna estructura de acogida para lo nuevo*”. Morin. Op.cit., p. 12.

<sup>54</sup>“*Del mismo modo que el oxígeno mataba a los seres vivos primitivos hasta que la vida utilizó este corruptor como desintoxicante, la incertidumbre, que mata el conocimiento simplista, es el desintoxicante del conocimiento complejo*.” Morin. Op.cit., p. 12-13.

pensando que nuestra ciencia tal y como está nos sacará del atolladero, llevándonos como hasta ahora por el “feliz camino” del progreso.

Mientras la racionalización se siga imponiendo a la racionalidad continuaremos tropezando con la misma piedra, lo mismo pasa con los paradigmas, teorías y metodologías, mientras no abran canales de diálogo con quienes les señalan sus carencias y limitaciones, mientras sigan asumiendo una postura de todopoderosa omnisciencia que les impide ver sus errores y sus incongruencias, que les limita el campo de cognición y por ende de acción, mientras las posturas inflexibles les imposibiliten ejercer una autocrítica y con ella una autoregeneración estaremos condenados a no salir del atolladero en el que nos encontramos<sup>55</sup>.

Significa entonces que estamos atravesando por un periodo de crisis, ya que por un lado nuestras ciencias y conocimientos muestran una atomización sin parangón, inconexas, sumidas en mal entendidas y exacerbadas especializaciones, mientras que por el otro lado se da una realidad cada vez más amplia, con más aristas, polifórmica, global y compleja. Cabe preguntarnos entonces si es con esas herramientas que haremos frente a este nuevo reto<sup>56</sup>.

*Complexus significa lo que está tejido junto*<sup>57</sup>, si los antiguos ya entendían a la complejidad como un entramado indisoluble, nosotros no podemos más que insistir en ese hecho al realizar estudios de cualquier índole, para el caso de la Historia que es sobre el que nos dirigimos, es menester señalar que este *tejido junto* tiene vastas implicaciones, para los sujetos van de lo corporal a lo psicológico, de la fe a la razón, de los vínculos afectivos a los políticos o sociales, pero si no podemos asimilarlo de tal manera sacrificamos a la mitad del sujeto en nombre de la racionalidad.

---

<sup>55</sup> Acertadamente Morin señala: “Necesitamos que se cristalice y se arraigue un paradigma que permita el conocimiento complejo” Morin. *Op.cit.*, p. 14.

<sup>56</sup> Véase la obra de Arturo Ramos, quien hace algunos interesantes cuestionamientos acerca de la viabilidad de los estudios a partir de las teorías y metodologías cerradas en el caso de América Latina: “Así, ante el surgimiento de nuevos conflictos y nuevos sujetos sociales, así como el desarrollo de originales acciones colectivas de resistencia que irrumpen cotidianamente en nuestras sociedades, brotan varias interrogantes, por ejemplo: **¿Son las ciencias sociales latinoamericanas capaces de dar cuenta de esta realidad que nos tiene en un sobresalto constante? ¿Los científicos sociales del subcontinente han generado o están generando nuevas formas de aproximarse al conocimiento de esta realidad social?... ¿Es necesario repensar nuestro oficio como científicos de lo social?**”. Ramos, Arturo, et. al. *Op. cit.*, p. 15. (subrayado nuestro)

<sup>57</sup> Morin. *Op.cit.*, p. 17

Un todo conectado con sus partes y unas partes articuladas de tal modo que dan forma al todo<sup>58</sup>, así es como debemos entender la complejidad, es un lugar donde excepción y regla conviven, donde ideal y material no son contraparte sino dos caras de una misma moneda. En la complejidad los sueños y la realidad conviven, porque los sueños impulsan a la realidad y qué es la realidad sino la potencial concreción de los sueños.

#### ***1.4.2 La articulación del todo y las partes: estudios desde la Totalidad***

Hemos abordado las distintas características que un estudio crítico ofrece para un mejor conocimiento de la realidad, pero no podríamos entender del todo la construcción del conocimiento desde una perspectiva crítica si no es con la ayuda de la categoría gnoseológica de la Totalidad.

Comenzaremos señalando que es erróneo el pensar que cuando hacemos referencia a un conocimiento desde la Totalidad, nos referimos a que debemos “conocerlo todo”, lo cual es imposible, y desde luego terminaría siendo aburrido ya que la naturaleza humana en gran parte se encuentra basada en la necesidad de constantemente estar descubriendo, indagando, inmiscuyéndose en el desentrañamiento de los grandes misterios que le son ajenos y de algún modo le constriñen.

Cuando hacemos referencia a la categoría de la Totalidad estamos pensando más bien en la necesidad de articular las distintas partes en las que constantemente se disgrega a la realidad, en una categoría de totalidad, ya que es así como podemos reconstruir a la realidad concreta, que es única e indivisible, pero a la vez multidimensional y desconstruible para su mejor entendimiento, pero es precisamente dentro de estas características que no podemos dejar de lado el hecho de que *todo y partes* se encuentran ligados en una íntima relación dialéctica, porque el uno sin la articulación de las otras no existe y las partes sin el panorama amplio que las signifique

---

<sup>58</sup> “La complejidad es, de hecho, el lazo entre la unidad y la multiplicidad.” Morin. *Ibid.*

y las amalgame carecería de sentido<sup>59</sup>. Por lo tanto al hablar de un todo nos referimos a una forma de aprehensión epistemológica y no a un todo real

Pero si hacemos referencia a una relación dialéctica no podemos pensar que el todo sea superior a las partes o viceversa, ni que pueda existir independiente el uno de las otras, sino que existen en igualdad de condiciones, ninguna somete a la otra, ni rige su construcción, existen en simbiosis, no hay relación univoca, ni unilateral, tal y como sucede en el caso de la relación sujeto-objeto.

Abordamos la totalidad desde la perspectiva Zemelmaniana por lo tanto concordamos con Zemelman cuando nos dice que la totalidad puede ser entendida como *un fundamento epistemológico para organizar el razonamiento analítico*<sup>60</sup>. Y si la pretensión es organizar el razonamiento, debe partirse del punto de que éste es complejo y el contexto en el que se desenvuelve también lo es, por lo que no puede caer en dogmatismo, ni en fundamentalismos teórico-metodológicos, que le impidan observar de manera perspicaz la dinámica y el constante movimiento de lo real-concreto.

Es por ello que la categoría de Totalidad y Complejidad se encuentran tan cercanos, porque como hemos venido diciendo lo real es a su vez complejo y está inscrito en una totalidad. Es por tales características que sería imposible estudiar a la realidad desde una perspectiva monocorde o mediante restrictivos métodos teóricos, pero la única forma de lograr evitar tales bloqueos es *teniendo un concepto de racionalidad mucho más amplio, conforme la concepción de que la realidad no admite fragmentación*<sup>61</sup>, es por esto que la adscribimos a la categoría de Totalidad.

El campo de acción de la Totalidad no puede ser circunscrito a una teoría en específico o a una cerrada metodología, por lo tanto no podemos decir que la categoría de totalidad pueda ser considerada una teoría o una metodología, sino que más bien pretende ser una herramienta epistemológica que ayude a la aprehensión de la realidad

---

<sup>59</sup> “La totalidad no es todos los hechos, sino que es una óptica epistemológica desde la que se delimitan campos de observación de la realidad, los cuales permitan reconocer la articulación en que los hechos asumen su significación específica. En este sentido, se puede hablar de la totalidad como exigencia epistemológica del razonamiento analítico.” Zemelman, Hugo. *Uso crítico de la teoría. En torno a las funciones analíticas de la totalidad*, México, Universidad de las Naciones Unidas/COLMEX., 1987, p.18.

<sup>60</sup>Zemelman. *Op. cit.*, p.17.

<sup>61</sup>Zemelman. *Op. cit.*, 18-19.

concreta o como lo indica Zemelman *un modo de organizar la apertura hacia la realidad*.

Precisamente es en esta apertura hacia la realidad que entiende que el todo real se encuentra conformado por la articulación de distintas partes (sociales, políticas, culturales, económicas) y ninguna puede ser excluida si se pretende conocer al fenómeno en amplitud, es por ellos que podemos decir que una de sus principales particularidades es su carácter holístico, a la par de que su construcción es dialéctica.

Es bajo estas premisas que cuando pretendemos realizar algún estudio social debemos observar atentamente el amplio horizonte epistémico que se abre frente a nosotros, con plena conciencia de que no podemos abstraer de la realidad segmentos aislados y mucho menos es así como se puede comprender la acción de la realidad, al hacer un recorte de la realidad y dejarlo de identificar con el todo, al descontextualizar a cierto acontecimiento y poniéndolo en un “tubo de ensayo” para evitar su contacto con las diferentes sustancias de la atmósfera, no estamos más que cercenándolo, le amputamos bruscamente su capacidad de interactuar con el resto de la realidad y con ello lo simplificamos de tal modo que nos parece no presenta ninguna complicación o complejidad, cosa que como ya hemos visto es falsa, ya que todo sujeto u objeto inserto en la realidad es en sí mismo complejo en un doble sentido, tanto en su constitución interna, como en su relación con el contexto que le toca vivir.

El proceso de simplificación de lo complejo y desarticulación del todo en segmentos inconexos, como lo propone el método positivista es también una forma de control y manipulación epistémicos que se incrusta en el plano de lo real, ya que es mediante esta segmentación y esa simplificación que se nos obstruye el paso, se nos limita la visión mediante un bloqueo de otras formas de conocimiento y por lo tanto nos impide incidir en la realidad.

Por otra parte, la útil herramienta que representa la Totalidad nos ayuda también a disolver esas gruesas paredes que las especializaciones de las distintas áreas del conocimiento han creado, mostrando su familiaridad con la interdisciplina, por lo tanto promueve la idea de la necesidad de articular los distintos saberes en una cultura general para que así estemos en posibilidades de entender a la realidad en sus distintas

articulaciones y en su totalidad. Esto se obtiene mediante la apertura de nuestra racionalidad, problematizando lo que se nos muestra como simple, contextualizando lo que nos llega como hecho aislado, buscando siempre su inserción en la totalidad, aventurándonos a lo desconocido y dejando en claro que nuestros sistemas de cognición son falibles y propensos al error, pero que también implican, por su carácter de amplitud, la aparición de nuevas formas de conocimiento y de sucesos inesperados, y por lo cual contiene un rasgo de incertidumbre, es todo anterior lo que acompaña a la construcción de la Totalidad, todas las características que enumeramos se encuentran en el todo y las partes y le deben continuar siendo inherentes.

La construcción del conocimiento es una tarea de suma complejidad, tal y como lo es la realidad, ya que no podemos decir que haya conocimiento que no se gestó a partir de la relación del sujeto cognoscente con la realidad, realidad que engloba tanto los planos objetivos como subjetivos de cada sujeto. Por lo cual podemos decir que el conocimiento como tal, no es una simple expresión emanada de la interacción de la realidad y los sujetos, sino que mientras cumple esta función también es a su vez potencialmente la acción renovadora de dicha realidad. El uso crítico de la teoría de Zemelman propone una liberación del conocimiento hipotético-deductivo, el cual fue en su momento la única forma de encontrar explicaciones a los fenómenos naturales y así mismo tendió las líneas que deberían seguir las investigaciones del acontecer humano, pero hoy en el umbral del siglo XXI tales líneas de investigación lejos de seguir siendo una forma de explicación terminan siendo sutiles ataduras a las cuales el científico de lo social debe de acogerse si desea que sus estudios sean reconocidos como “serios” por la Academia, la cual junto con sus métodos se encuentra en una severa crisis, insalvable para algunos, inexistente para otros.

El estudio desde la Totalidad brinda respuestas a las investigaciones sociales con su más certero método: la problematización. Es a partir de la construcción de explicaciones cada vez más complejas que los estudios desde la Totalidad comienzan a desentrañar la esencia de las problemáticas, su función no es la de explicar a partir de la existencia de un hecho único, sino que busca que ese hecho único se inserte en la totalidad del problema.

Como ya dijimos, es imposible conocerlo todo pero es por esto que el estudio desde la Totalidad se vale de recortes epistemológicos de la realidad, pero no para que estos sean explicados en su individualidad, sino que a la par de esto, también debe de construirse un discurso de su relación con el todo, con la totalidad de la realidad. Esto significa que el recorte epistemológico responde a la necesidad de aprehensión de una realidad, pero a su vez la forma en la que ésta se articula con la totalidad, es por lo tanto primordial el hacer un uso “abierto” de las teorías e hipótesis explicativas, reformando así el cerrado concepto de racionalidad expuesto por la metodología hipotético-deductiva, el cual sigue mostrándose como un pesado lastre para quien decide salir de sus lineamientos.

A diferencia del razonamiento hipotético-deductivo, la totalidad busca por todos los medios a su alcance que los conocimientos no se cristalicen y se conviertan en preciosos, pero totalmente cerrados diamantes, sino que opta por teorías moldeables acordes a la realidad, ya que por encima de las hipótesis y la razón debe imperar la realidad.

Porque quien decide realizar un estudio desde la totalidad debe saber que la realidad y su objeto de estudio –el sujeto en sociedad- es un ente real y no abstracto, indivisible y mutable, por lo tanto sus planteamientos, teorías e hipótesis deben responder a tales necesidades imperantes, el no hacerlo implica un craso error que más que una comprensión y potencialmente una transformación de la realidad estará siendo una perpetuación de lo ya existente. No podemos seguir analizando a la realidad de manera apriorística, la realidad es como es y no puede estar supeditada a la enunciación de una hipótesis, desde luego un estudio puede forzar a la realidad a presentarse de tal o cual manera, pero esa no será la realidad.

Por otra parte, la visión total de algún acontecimiento debe incluir a detractores y defensores, el uso crítico de la teoría exige que así sea para una mayor comprensión de la realidad que jamás se presentará como unívoca, en ella se guardan cientos de voces, que se contraponen o se funden, que se repelen o se atraen, es en esta diversidad donde la Totalidad encuentra su mayor riqueza ya que es a partir de la mediación de dichas voces, desde donde puede hacerse un análisis más profundo de la realidad potencialmente modificable.

El estudio de la realidad o de alguno de sus segmentos y su articulación con la totalidad, aunque está elaborado desde el presente no puede ni debe olvidar que las partes que conforman el todo se han ido elaborando a diferentes ritmos y que no todas tienen la misma repercusión en el todo, por lo tanto primero se deben observar las mutaciones de las partes a través del tiempo y se debe entender que éstas jamás cesan en su dinamismo, por ende todas las partes deben ser entendidas como potencialidades. Por otra parte se debe hacer una jerarquización con respecto a las partes que conforman el todo, para comprender mejor sus repercusiones en la comprensión de la totalidad, pero a diferencia del método hipotético-deductivo, aquí no se puede descartar a la ligera alguna parte por su mínima ingerencia, la jerarquización realizada dará cuenta de la participación de cada parte en la conformación del todo.

Por último queremos agregar un punto nodal para el desarrollo de los apartados subsecuentes, cuando decimos que la realidad puede ser modificada debemos dejar bien en claro que ésta también incluye a los sujetos que en ella se desenvuelven, la crítica se transforma entonces en autocrítica y con ellos el sujeto cognoscente constructor y estudioso de la realidad también se autoconstruye en lo que podríamos denominar planos de conciencia superiores, contruidos éstos desde la racionalidad abierta, queda demostrado con ello que dentro del proceso de conocimiento y aprehensión de la realidad se encuentra implícito un ejercicio dialéctico, que va del sujeto cognoscente al objeto de estudio y viceversa.

Entonces no basta con hacer la simple descripción del presente, sino que hay que mostrar que en él, por más fatal que sea, se guarda una potencialidad de cambio, todo esto mediante la elaboración de un estudio crítico de la totalidad, pero a la par de ello se debe desarrollar una praxis igual de crítica que lleve consigo una direccionalidad liberadora.

Por lo tanto debemos entender que la postura crítica redimensiona las formas de conocimiento e interpretación de la realidad dándole un sentido dialéctico, en el que se debe, por fuerza de la constante variabilidad de los objetos de estudio, construir y reconstruir el conocimiento para hacer que éste se vaya adecuando cada vez mejor a la realidad que pretende explicar, si se entiende a la realidad como algo que aún no está

construido, se debe entender que los métodos para acercarse a ésta también deben estar en constante construcción, si se tiene el concepto erróneo de que la realidad ya está dada y sólo se debe describir, el conocimiento se convierte, de ese ejercicio vital y en constante movimiento, en algo estático y que no debe ser modificado porque la realidad tampoco se modifica.

En esta coyuntura histórica y bajo la óptica crítica que incluye la consideración de los paradigmas de la complejidad y la interdisciplina, así como la perspectiva de la Totalidad, es que pretendo abordar la problemática de la resignificación y la construcción de nuevos conceptos que expliquen el papel del sujeto histórico de la Modernidad, como dije anteriormente, la crisis de las Ciencias Sociales -a partir del arribo del neopositivismo- consiste en que los conceptos que intentan definir las nuevas problemáticas mundiales ya no son viables o como todo en la cambiante vida moderna han quedado desfasados y su vida útil se terminó.

Como bien dijera Marx en una de sus tantas máximas, *ha llegado el momento de transformar al mundo*, muchos estudiosos de lo social han intentado interpretar, justificar y hasta perpetuar las concepciones de la realidad dadas de antemano, pero para la etapa actual de la Historia de la humanidad es urgente y necesario el redimensionar el papel que jugamos los sujetos de “a pie”, las personas de “carne y hueso” todo esto con el afán de revertir las condiciones objetivas de vida que se nos han impuesto como normas de vida, la realidad no está dada, la Historia no ha llegado a su fin, los ideales como la libertad, la igualdad y la fraternidad no se cumplieron hacia el final de la Historia, en esta Historia no ganaron los buenos y todos vivimos felices para siempre, no es así de sencillo, creemos que las cosas no están marchando nada bien, pero que aún hay posibilidades reales para poder revertir el proceso de autodestrucción al cual se enfrenta el ser humano.

### ***1.4.3 El papel de la Hermenéutica para la Historiografía Crítica***

Es innegable que una correcta lectura de la realidad debe cumplir con una visión global, lo mismo vale para el acontecimiento, además debemos saberlo parte de una compleja totalidad, sin la cual se encontraría descontextualizado y por lo tanto carente

de sentido, una buena articulación de una parte con el todo, por mínima que ésta sea, puede ayudarnos a concebir la totalidad de un modo distinto.

Las formas en las que entendemos la compleja realidad, como hemos visto, son muy diversas y de modos muy subjetivos, tal situación no nos es exclusiva, sino que a lo largo de toda la Historia de la humanidad, cada cultura de cada región del planeta ha tenido su propia *Weltanschauung* o visión del mundo, la cual en muchas de las ocasiones ha quedado plasmada en formas escritas, orales, arquitectónicas o pictóricas, algunas con la clara intención de dejar su legado para la posteridad, otras, de las que conocemos actualmente y que son pocas, sin intención han dejado vestigios que nos ayudan a reconocerlas y a reconstruir sus distintas formas de vida, la pregunta es ¿Cómo hacemos quienes estamos avocados a la investigación para poder comprender ese mensaje implícito que se esconde detrás de los objetos<sup>62</sup> que nos han llegado del pasado? Pero cabe señalar que no sólo los objetos del pasado guardan un significado implícito, en la actualidad vivimos en una sociedad simbólica, con sus particularidades que la distinguen, quizá mucho más que todas las anteriores juntas, es por esto que nuestra propuesta del uso de la Hermenéutica, vale para lecturas del pasado, pero también para el más cercano presente.

Todo lo producido a lo largo del tiempo por los seres humanos conlleva en su misma construcción algún o algunos significados, ya desde la antigüedad autores como Ovidio entendieron las implicaciones que tenía el arte de escribir y de cómo una obra de esta naturaleza significa algo no sólo para quien la escribía, sino también para quien la leyera:

Marcha mi libro, y saluda en mi nombre los gratos lugares: podré pisarlos así, cierto, con lícito pie. Si alguien allí como ocurre en el pueblo, de mí no se olvida, si alguien hubiera tal vez que te pregunte por mí, dile que vivo, mas has de negar que me encuentro a mis anchas; y esto además: que vivir es de los dioses mi don<sup>63</sup>.

---

<sup>62</sup>Entiéndase por objetos las manifestaciones materiales como las escritas, orales, arquitectónicas o pictóricas, pero también espirituales, como los cultos religiosos o las manifestaciones de fe, aspectos culturales y de vida cotidiana, como carnavales y festividades, en pocas palabras lo emanado de la cultura.

<sup>63</sup> Ovidio. *Tristes/Cartas del Ponto*, Barcelona, Alianza, 2002, p.28.

Al escribir esto Ovidio sabe que su escrito ya no le pertenece, su obra visitará nuevas tierras, quizá algunas desconocidas por el mismo autor, es por ello que le pide que salude en su nombre, su obra lleva una doble carga, primero se enfrentara a nuevas realidades y segundo mostrará la realidad del autor.

La Hermenéutica según Gadamer es el arte de entender, entender el mensaje implícito que una obra enmarca, es por ello que el auxilio de las herramientas brindadas por la Hermenéutica son de gran utilidad para la Historia y para el historiador, encargado este último de decodificar tales mensajes para la reconstrucción de realidades distintas a la suya, por lo tanto si es una realidad distinta a la suya no puede ser descontextualizada, sino que debe ser resignificada, primero desde su lugar de origen y segundo desde la misma realidad de quien la estudia, sin dejar de lado que ambos se encuentran inmersos en un contexto, forman parte de una totalidad y aunque ambos (mensaje y receptor) sean sólo una parte del todo es bajo la luz de éste que deben ser explicadas y entendidas.<sup>64</sup>

Entramos entonces a lo que Gadamer basándose en Heidegger denomina “Círculo Hermenéutico”, para entenderlo este complejo concepto intentaremos describirlo con un breve ejemplo, la obra política de Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*, fue escrita en la coyuntura que resultó del rompimiento entre la Edad Media y inicio del Renacimiento, una época en la que lo divino dejó de tener tanta preponderancia y pasó a ser un complemento de la visión antropocéntrica, pero esa obra no es una novela, ni una poesía, tiene un carácter práctico en el plano de la política y por lo tanto corresponde a ese género, por otra parte se vio influenciada por la necesidad planteada por Maquiavelo de hacer de los distintos reinos que conformaban la península itálica uno solo fuerte y unificado, que pudiera hacerle frente a las potencias extranjeras que constantemente invadían su territorio, ya que encontraban un terreno propicio por la desunión y las luchas internas, muchos de esos ejércitos eran traídos por el Papa en defensa de sus intereses, poniendo en jaque a muchos reinos ya que no podían hacer frente a rivales tan fuertes como por ejemplo la armada española o francesa, es por ello que la obra del florentino obedece a una necesidad, ofreciendo toda una nueva cosmovisión no sólo de la política, sino de la justicia, de la moral, y de la ética.

---

<sup>64</sup>Gadamer señala como la Hermenéutica ha transitado de la antigüedad al mundo moderno: “*La regla hermenéutica de que el todo debe entenderse desde lo individual, y lo individual desde el todo, procede de la retórica antigua y ha pasado, a través de la hermenéutica moderna, del arte de hablar al arte de comprender*” Gadamer, Hans-Georg. Verdad y Método, Tomo II, España, Sígueme, 1992, p.63.

Nosotros el día de hoy entendemos todo esto porque el tiempo ha pasado y tenemos un panorama mucho más amplio, pero constantemente regresamos al estudio de obras como ésta para reconstruir partes de la Historia de aquella época, para entender la forma en que los acontecimientos acaecidos en el pasado repercuten aún en nuestro presente, quien estudie el día de hoy a Maquiavelo se encuentra inmerso en el contexto de la globalización y el neoliberalismo, en una sociedad diversificada, con un sistema de estudio determinado, en pocas palabras carga tras de sí todo un bagaje histórico que lo hace ser y pensar de tal o cual manera frente a su realidad; al allegarnos a la obra de Maquiavelo, que es tan sólo una mínima parte de la cultura del siglo XV, intentamos dilucidar cómo es que esa parte puede ayudarnos a entender la totalidad en la que se encuentra inmerso, y a su vez cómo es que esa totalidad marcó pautas para que una obra de este tipo pudiera darse en ese momento histórico precioso y no en otro anterior o posterior, entonces el Círculo Hermenéutico consiste en entender, desde nuestra perspectiva y contexto delimitado en el presente o sea con toda nuestra carga cultural, cómo una parte puede ser insertada en la totalidad para que ésta sea entendida de mejor forma y cómo a su vez esa totalidad explica la existencia de esa parte, todo esto en un constante viaje redondo, sin que de ninguna manera el todo sea más que las partes, ni las partes más importantes que la totalidad<sup>65</sup>.

Un entendimiento hermenéutico es un ejercicio que busca entender al signo desde su propia complejidad, lo cual no significa que el intérprete deba aceptarlo de una buena vez, sino que una vez que desde su perspectiva ha entendido el mensaje del signo debe cotejarlo también con su propia realidad, mostrando así que el conocimiento es dialéctico y se construye en la interacción entre el sujeto cognoscente y el objeto de cognición, lo que nos lleva una vez a discutir y poner el tela de juicio esa pretendida objetividad por la que siempre ha pugnado la historiografía positivista, que como vemos aquí queda anulada, ya que ni el objeto de estudio puede ser abstraído de su realidad y sus cargas culturales y contextuales, como tampoco puede hacerlo quien lo estudia.

Y no puede hacerlo porque ya desde antes de iniciar la investigación o de leer el signo, el estudioso muestra un interés por el, porque de lo contrario no lo estudiaría,

---

<sup>65</sup>“El movimiento de la comprensión discurre así del todo a la parte y de nuevo al todo” Gadamer. *Op. cit.*, *Ibid.*

entonces retomando el ejemplo de Maquiavelo es desde su pensamiento, pero a través de nuestro propio pensamiento que intentamos reconstruir un horizonte histórico.

Pero entonces se puede argüir la arbitrariedad que presenta la comprensión, ya que al no existir unanimidad en la forma de explicar un fenómeno se cae en un relativismo insalvable, a esta crítica nosotros respondemos que es falso tal señalamiento, porque es precisamente en esa “arbitrariedad” y en lo “relativo” de las explicaciones que se encuentra la riqueza del conocimiento, porque al hacer una lectura del signo desde diferentes puntos de vista, lejos de simplificarlo como lo haría la unanimidad, lo volvemos mucho más complejo y acrecentamos la problematización, que como hemos visto es una forma también de acercarnos a explicaciones más certeras ya que ambos, complejidad y problematización, se convierten en un haz de luz que puede guiarnos hacia terrenos mucho más sólidos.

Como lo señala Gadamer la interpretación comienza con *pre-conceptos*<sup>66</sup>, los cuales poco a poco van derivando en conceptos mucho más sólidos por efecto del contacto entre el sujeto y el objeto, podríamos decir que el reconocimiento del terreno nos ayuda a ir dándole mucha más solidez a nuestra interpretación, es por ellos que nuestras preconcepciones o hipótesis deben hacerse bajo estricta consigna de que al iniciar el recorrido de reconocimiento pueden irse modificando, un uso crítico como lo propone Zemelman, así que debemos olvidarnos de aquellas viejas concepciones en las que las hipótesis con las que iniciaban las investigaciones se convertían en tablas de la ley a las cuales el investigador debía rendir una fe incondicional, y que al primer momento en el que viera alguna anomalía o discrepancia con su hipótesis debía botar tales “factores patógenos” para evitar la contaminación de su trabajo.

Sin lugar a dudas estamos convencidos de que un uso crítico de la Hermenéutica nos ayuda a desligarnos de nuestros prejuicios, observando una vez más cómo el procesos de construcción del conocimiento implica también una autoconstrucción del sujeto cognoscente, porque es mediante el cotejo de distintas opiniones acerca de un mismo tema, las que convergen y las que divergen, que podemos darnos cuenta de la acertividad de nuestras concepciones acerca de la realidad o del objeto que estemos

---

<sup>66</sup>Gadamer. *Op. cit.*, p. 65.

estudiando, por lo tanto debemos ser sensibles a lo que nos expongan tanto el objeto como los otros sujetos<sup>67</sup>.

Es así como vemos que poco a poco los sólidos cimientos del positivismo comienzan a desvanecerse, hemos señalado que la objetividad deja de existir desde el momento en el que se elije estudiar algún tema en específico, dándole preponderancia por encima de otros; ahora al entender un poco el papel de la Hermenéutica y la forma en la que contribuye a la comprensión de la realidad nos damos cuenta de que esa idea de la verdad absoluta que puede ser descifrada mediante un riguroso estudio es inexistente, al ver que se pueden hacer distintas lecturas de un mismo acontecimiento o texto, cuando nos percatamos que hasta en ciertos momentos de la construcción del conocimiento terminamos en desacuerdo con nosotros mismo, nos desdecimos o replanteamos el plan inicial, queda demostrado que la verdad es tan subjetiva y diversa como tantos Hombres existen el mundo, visiones que se mezclan y reconocen, algunas discrepan otras se fusionan pero que jamás serán univocas, ni entre los sujetos cognoscentes, ni para con el objeto de estudio.

Como punto final queremos puntualizar que concordamos con Gadamer cuando señala que *la Hermenéutica es filosofía*, por su propensión a la reflexión más que a la comodidad de la aceptación acrítica<sup>68</sup>, que su finalidad no es la demostrar que tan superiores somos a quienes nos han precedido, sino la forma en que ambos podemos fundirnos en nuestros distintos horizontes formando así una unidualidad, así como también que durante el proceso de comprensión no sólo intentamos conocer al otro y criticarlo, sino que a la par de ello también nos reconocemos a nosotros mismos, en nuestras limitantes, lo que nos lleva a un proceso de autocrítica, por lo tanto de autoconstrucción y como ya dijimos a un ascenso a otros niveles de conciencia.

---

<sup>67</sup>“El que intenta comprender un texto está dispuesto a dejar que el texto le diga algo” Gadamer. *Op. cit.*, p. 66.

<sup>68</sup>“La hermenéutica es filosofía porque no puede limitarse a ser el arte de entender las opiniones de los otros. La reflexión hermenéutica implica que en toda comprensión de algo o de alguien se produce una autocrítica. El que comprende no asume una posición de superioridad, sino que reconoce la necesidad de someter a examen a la supuesta verdad” Gadamer. *Op. cit.*, p. 117.

## Capítulo 2. De luces y de sombras: Un acercamiento al sujeto histórico de la Modernidad y sus contradicciones en los tiempos de la globalización y el neoliberalismo

*Maldito sea el escritor llano y vulgar que, sin pretender otra cosa que ensalzar las opiniones de moda, renuncia a la energía que ha recibido de la naturaleza, para no ofrecernos más que el incienso que quema con agrado a los pies del partido que domina. El desdichado, cautivo, subordinando así sus propias opiniones a las que están de moda, jamás tendría el coraje de sacar a su siglo del atolladero en el que, tan a menudo, lo meten las modas absurdas de la opinión.*

Marqués de Sade.

*La mucha luz es como la mucha sombra: no deja ver.*

Octavio Paz.

### 2.1 El papel de la Historia en la interpretación del mundo moderno.

Cuando yo tenía trece años de edad, la profesora que impartía la materia de español en la secundaria a la cual asistía, se tomaba la libertad de ocupar diez minutos de su clase para relatarnos un pequeño “cuento” acerca de cómo ciertos hombres habían adquirido una conciencia de los niveles de explotación y de la “subvida” en la que se hallaban y que a partir de esto habían iniciado una revolución; recuerdo claramente que nos decía que no era un cuento rosa y que el final no era de total felicidad, sino todo lo contrario, ahora comprendo que la vida misma es así, la Historia me ha enseñado que la noción de revolución no ha sido hasta el momento sinónimo de plena felicidad y que las más de las veces ha terminado en frustración.

Aquella profesora no sabía que con ese relato casi anecdótico de ese “cuento” sembraba en mí una de las más grandes inquietudes que hasta el día de hoy sigo manteniendo: **¿Por qué el mundo es así?** No creo ser el único que se ha planteado dicha pregunta y es precisamente eso lo que me brinda más esperanza, me hace suponer a la vez que dentro de toda esa incertidumbre que implica el planteamiento, el horizonte no es tan negro, que las cosas no están tan mal.

Es a partir de ese punto, del afán de responder a esa interrogante, que un simple estudiante promedio como lo fui hasta ese momento dejara de soñar con ser médico o abogado para hacer fortuna y se diera a la tarea de buscar en la Historia la respuesta a la pregunta: ¿Por qué el mundo es así?, por desgracia no es una labor sencilla, aunque

comienzo a creer que es un privilegio el enfrentarse al estudio de esta realidad creada por los sujetos sociales, la cual se nos presenta dinámica y compleja, que nunca termina de sorprendernos con sus constantes transformaciones, pero es en todo ello en donde radica su riqueza y despierta tantas inquietudes que quizá algunos supongan ociosas, pero yo no lo creo así, porque no puede haber ocio en el afán de encontrar respuestas a las incertidumbres de la realidad que nos toca vivir, lo realmente censurable sería transitar por ella sin hacer ningún tipo de cuestionamiento.

El “cuento” al que he hecho referencia es *La Madre*<sup>1</sup>, del autor ruso Máximo Gorki, quien con ese texto intentó recrear la situación de las familias, trabajadores, niños, ancianos, jóvenes, presos políticos, policías, campesinos, profesores, activistas y burgueses (entiéndase por todos ellos sujetos históricos, que se desenvuelven en un tiempo y espacio determinados), en la Rusia previa a la revolución.

Todos estos sujetos eran literalmente absorbidos por las máquinas de la fábrica establecida en el arrabal, sus únicos consuelos estaban en el vodka de la taberna y en la religión que, aunque servían como distractores, no consolaban los muchos años de fatiga acumulada; siendo así la situación vivida por los hombres de esta época, repleta de presiones e insatisfacciones, todos sus pensamientos estaban vinculados al trabajo, aflorando en ellos actitudes hostiles, no sólo con sus compañeros de trabajo, sino aun con sus familias quienes padecían por la ira y el odio almacenados en el corazón de estos sujetos.

Lo anterior viene a colación debido a la similitud que se puede encontrar entre la novela y la realidad actual, no es de interés para el desarrollo de este análisis el indagar puntillosamente en la trama de la obra de Gorki, sino por el contrario, usarla como una excusa para iniciar una polémica, acerca de cómo mediante el uso crítico de las herramientas teórico-metodológicas que brinda la Historia se puede proponer una posible respuesta (provisional por supuesto) a la pregunta inicial; creemos firmemente que la respuesta puede ser dada desde las diferentes áreas de las Humanidades y las Ciencias Sociales, cada una de ellas puede dar una probable respuesta desde su campo de estudio, la Sociología, la Economía, la Psicología, pero atendiendo a la necesidad de

---

<sup>1</sup> Gorki, Máximo. *La Madre*, México, Porrúa, 1970.

la respuesta y sobre todo de la complejidad del objeto de estudio —el hombre y su constitución ontológica— nos parece mucho más viable apelar al uso de elementos de las distintas Ciencias Sociales, ante todo dejando en claro que no es un eclecticismo trasnochado, sino apoyado en la idea de la inter y la multidisciplinaria, tan difundidas en nuestro tiempo (pero tan poco observadas en la realidad), que conlleva, a decir de Wallerstein, a repensar las Ciencias Sociales, o bien a crear, según González Casanova, nuevas ciencias y nuevos estudios de las humanidades<sup>2</sup>.

Respuestas complejas para preguntas complejas. En cuanto al papel que desempeña la Historia en la elaboración de dichas respuestas, ésta debe asumir una postura crítica, en la que sus métodos y teorías jamás deben de estar “cerrados”, no deben actuar como una camisa de fuerza que limite el accionar de quien se vale de sus metodologías, sino ser puentes que faciliten el paso a explicaciones más elaboradas y, por ende, mucho más próximas a la complejidad de la realidad. La idea tan difundida a lo largo del siglo XIX y más en el siglo XX de que cada ciencia cuenta con un campo de estudio delimitado en el que la convivencia con otras ciencias es imposible debería ser por fin enterrada, habría que exorcizar ya esos demonios que durante tanto tiempo han poseído a las ciencias humanas; esa es una tarea que nos corresponde a los sujetos históricos de hoy y no por desgracia sino por fortuna; somos privilegiados al tener en nuestras manos la oportunidad de terminar con aquellos antiguos lastres, esos pesados yugos conceptuales con los que hemos tenido que lidiar en algún momento de nuestra formación humanística.

Los campos de estudio de cada ciencia han estado durante mucho tiempo flanqueados por cercos que se muestran como insalvables, cerrados con llave, cada científico de lo social se encierra “a piedra y lodo” en su área de especialización laboral por temor a divagar en sus explicaciones, y es que si asumimos, por ejemplo, que el incluir explicaciones históricas en un problema de Economía implica extenderse en elucidaciones que vistas de manera superficial en nada se involucran con el plan original, la visión cerrada tiene mucho sentido, implica un trabajo mucho más amplio, con una mayor complejidad o aún peor, tal desarrollo podría ir en contra de

---

<sup>2</sup> Véase: Immanuel Wallerstein, *Conocer el mundo saber el mundo. El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*, México, siglo XXI/UNAM, 2001. Por otra parte, González Casanova, Pablo, *Las nuevas ciencias y las nuevas humanidades. De la academia a la política*, México, Antrophos/UNAM-IIS, 2004.

planteamientos que se tienen como inabordables ya que son “verdades” demostradas, como si la labor de los estudiosos de lo social fuera lanzar leyes inmutables como las de las llamadas ciencias exactas<sup>3</sup>, esto es un grave desatino ya que el Hombre podrá ser pesado y medido de manera exacta, pero no puede hacerse lo mismo para la explicación de su desarrollo como ente social.

Sostenemos que la exactitud en las Ciencias Sociales es inexistente, la elaboración de leyes que perfilen el desarrollo de la humanidad es muy cuestionable, porque el Hombre es en su naturaleza un ente inestable, repleto de pasiones, que yerra el camino, que no avanza de manera lineal, sino que siempre busca caminos distintos, vira hacia sentidos contrarios, rompe el avance para iniciar nuevas rutas, es en esta inestabilidad donde se encuentra el placer de estudiar al ser humano en todas sus dimensiones y, desde la Historia, en su dimensión histórico-social, porque el resultado siempre puede ser algo totalmente inesperado, por lo tanto las teorías e hipótesis que se planteen en el estudio del sujeto deben ser “abiertas”, alejadas de dogmatismos, proclives a ser modificadas constantemente, a la par que se modifica su objeto de estudio, de otro modo sería imposible aprehender a la realidad concreta en la riqueza de su complejidad.

Por lo expuesto hasta aquí, podemos llegar a una primera afirmación aplicable al método histórico: en la complejidad de la realidad y su constante modificación por la acción del Hombre, en tanto construcción del mismo, la Historia debe valerse de todas la herramientas teóricas a su alcance para describir dicha realidad, la interdisciplina es la opción más viable para quien pretende hacer un estudio que se considere realmente serio, haciendo un uso crítico de las teorías y metodologías. Quien incluye los conocimientos conceptuales de la Filosofía, la Lingüística, la Numismática, la

---

<sup>3</sup> Aunque ahora se han reconocido imprecisiones, a partir de la irrupción de la llamada Ciencia de la complejidad en las Ciencias Naturales, que durante el siglo XX se consideraron como verdades, por ejemplo el reconocimiento de que Plutón no es un planeta; se han modificado sustancialmente las leyes de la termodinámica; se reconoce el fenómeno de la entropía y el caos; cambia la Física mecánica heredera de los preceptos newtonianos, por la Física cuántica, hoy reconocida como “la Física de las posibilidades”. Al respecto de estas transiciones Wallerstein afirma, basándose en el estudio de Ilya Prigogine, que: *La ciencia está en transición hacia una nueva forma de racionalidad basada en la complejidad, una racionalidad que va más allá de la racionalidad del determinismo y por lo tanto de un futuro que ya está decidido. Y el hecho de que el futuro no esté determinado es una fuente de esperanza básica. En lugar de la omnipresencia de la repetición, la estabilidad y el equilibrio, que era la visión de la ciencia clásica, la ciencia de la complejidad ve por todas partes inestabilidad, evolución y fluctuaciones, no sólo en la escena social, sino en los procesos más fundamentales de la escena natural.* Wallerstein, *Op. cit.*, p. 188.

Heráldica, las Matemáticas, la Sociología o la Psicología en un estudio histórico, no está dejando de hacer Historia, sino por el contrario está dando mayor solidez y complejidad a su estudio; atendiendo al consejo de Lucien Febvre apoyamos la idea de que *no hay historia económica y social. Hay historia sin más, en su unidad. La historia que es, por definición absolutamente social.*<sup>4</sup>

Ahora bien, hemos entrado en terrenos escabrosos, en los cuales se han gastado mares de tinta para describirlos e intentar explicarlos, hemos hablado de la Historia como estudio científico del desarrollo humano, pero es conveniente para profundizar este punto realizar un breve desarrollo acerca de lo que es la Historia, sin lo cual sería difícil seguir avanzando, ya que estaríamos dejando inmensas lagunas en la explicación que intentamos hilvanar.

El definir con precisión a la Historia es una tarea en extremo complicada, parece que cada generación tiene una concepción distinta de lo que es o debiera ser, Schaff nos dice que *casi cada generación tiene que reescribir la historia*<sup>5</sup>, pero existe una línea que cruza a casi todas las concepciones de la Historia y es que ésta es el estudio del Hombre en un tiempo-espacio determinado.

Comenzaremos señalando que comúnmente se confunde a la ciencia con su objeto de estudio, para abordar las características de la Historia debemos dividirla entre *rerum gestae*, o sea el proceso creado por el Hombre en su desarrollo y, por otra parte, la Historia como *rerum gestarum*, entendiendo por ésta lo que se ha escrito de dicho proceso. Entendida así se puede diferenciar entre el objeto de estudio y la herramienta de análisis. Así que para entender el proceso histórico, pensando éste como el devenir de los Hombres en el tiempo, debemos efectuar una teorización de la Historia<sup>6</sup>.

---

<sup>4</sup> Febvre Lucien, *Combates por la Historia*, México, Ariel, 1983, p. 40

<sup>5</sup> Schaff, Adam. *Historia y Verdad*, México, Grijalvo, p.75

<sup>6</sup> Con base en esta explicación es que podemos apelar a una Historia interdisciplinaria en tanto que no pierde, al articularse con las teorías de otras Ciencias Sociales, su objeto de estudio central: **el hecho histórico**, sino que crea, para abordar dicho objeto, los llamados campos problemáticos de acuerdo con un enfoque epistemológico crítico de la investigación social trabajado por pensadores como Hugo Zemelman y Marcela Gómez Sollano. Porque si lo que intentamos es darle una resignificación a la acción participativa de los sujetos en la construcción de la realidad debemos trascender las limitantes epistémicas que las metodologías hipotético-deductivas de corte positivista plantean, y como bien lo indica Zemelman debemos apoyarnos en un conocimiento dialéctico, el cual no sólo busca enriquecer la relación cognitiva entre sujeto-objeto, sino que está dispuesto a ampliar el horizonte epistémico con el único afán de aprehender mejor la realidad. (A partir de aquí las citas son extraídas de Gómez Sollano, Marcela, Hugo

Se piensa comúnmente que la Historia es aleccionadora, que su principal virtud es, como dice Cicerón, ser *Magistra Vitae*, pero el definir su estudio de esta manera sería una forma de simplificar un problema mucho más complejo, desde luego el estudio sistemático de la Historia brinda importantes lecciones, pero su función no es meramente instructiva, si no más bien explicativa.

Con el interés de agilizar el análisis es menester dar una definición que sea compatible con la línea del pensamiento crítico<sup>7</sup> que desde un inicio nos hemos planteado como directriz, procurando reafirmar nuestra visión con las ideas de historiadores reconocidos por sus valiosas contribuciones a la Ciencia Histórica. Así que diremos que la Historia es el estudio científico, sistemático y organizado abocado a brindar explicaciones acerca del devenir de los sujetos sociales y todo lo elaborado por ellos a través del tiempo, aunque no exclusivamente del tiempo pasado, no obstante que sea en aquel donde encuentra las raíces del presente, teniendo en cuenta que como

---

Zemelman. *Discurso pedagógico. Horizonte epistémico de la formación docente*, México, Pax México, 2005.) Todo esto en un momento de suma importancia para la configuración mundial, configuración que no únicamente aplica al mundo del conocimiento, sino que atraca en el mundo real, de la cotidianidad de los sujetos en palabras de Zemelman “vivimos una realidad que se había anticipado como posible, pero que nunca se pensó que se haría realidad” (p. 2). Por lo tanto si estamos asistiendo a los umbrales de tiempos nuevos y diferentes las Ciencias Sociales deben estar a la altura de las circunstancias, mostrando su capacidad para romper con los conocimientos estáticos e inmutables, esto no nada más para tener un mayor entendimiento de la realidad sino para ser parte activa de ella “no en el plano de la gran teoría, sino en el plano de la vida cotidiana” (p.3). Resulta por demás resaltar que para poder cumplir estas expectativas se requiere mucho más que buenas intenciones e idealismos abstractos alejados de la realidad, por lo cual debemos comenzar a construir alejados de las rígidas teorías que no hacen más que proporcionarnos paupérrimas visiones de la realidad, optando por ser meramente descriptivas, pero no prácticas. Caso totalmente distinto al de las tácticas epistémicas del sistema neoliberal, el cual a la par que crea condiciones propicias en la realidad concreta para su pleno desarrollo, prepara a los sujetos para que de manera acrítica acepten como única vía tal sistema, a decir de Zemelman “A través de los medios de comunicación no sólo se les informa, se les conforma” (p. 4). Por lo tanto, la mejor manera de enfrentar la conformación epistémica propuesta por las políticas neoliberales, es con la apertura de nuestro concepto de racionalidad. Por que debemos darnos cuenta de que para captar y aprehender a la realidad en toda sus riqueza tenemos que acercarnos a ella anteponiendo la razón que implica apertura a la nuevo y a los desconocido, cosa que impiden las concepciones teóricas vigentes con el positivismo. Así al resignificar el papel del sujeto histórico no desde el discurso unívoco y unilateral que producen las mal entendidas especializaciones, sino desde el plano de la complejidad que implica la articulación de las distintas partes que conforman una problemática dada en la realidad concreta, estamos regresándole la fuerza, vitalidad y dinamismo que caracteriza tanto a la realidad como al sujeto que la construye, construcción que se lleva a cabo a todos los niveles porque “la realidad se construye desde lo micro, y eso es algo que siempre ha ocurrido. La historia se hace desde lo micro. En ese sentido debe reivindicarse el concepto de construcción. La realidad la construimos todos, en cada instante y en el espacio que haya” (p. 7). Tal es la riqueza e importancia de la visión interdisciplinaria para la mejor concreción de una teorización de la Historia.

<sup>7</sup> Entendiendo por este pensamiento crítico toda postura teórica que, provenientes de las diversas Ciencias Sociales, nos permite articular los campos problemáticos de estudio a los que hemos hecho referencia (v. supra) sin que ello diluya de ninguna manera, tanto el objeto de estudio de cada ciencia –en nuestro caso de la Historia–, ni el método propio de la misma para abordar dicho objeto. Lo que nos exige de realizar articulaciones teóricas forzadas o incorrectas y de equivocar la guía metodológica que traza el eje de nuestro trabajo.

sujeto primordial de estudio se encuentra el ser humano y sus relaciones sociales intrínsecas<sup>8</sup>.

Por ende concordamos con Febvre cuando señala en su definición de Historia que:

Es el estudio científicamente elaborado de las diversas actividades y de las diversas creaciones de los hombres de otros tiempos, captadas en su fecha, en el marco de sociedades extremadamente variadas y, sin embargo comprobables unas y otras, actividades y creaciones con las que cubrieron la superficie de la tierra y la sucesión de las edades.<sup>9</sup>

Efectivamente, el ser humano en su paso por las diferentes etapas de su desarrollo como tal ha dejado de manera consciente o inconsciente huellas de su proceso de conformación: pinturas rupestres, herramientas de caza o utensilios de uso cotidiano, piedras talladas, etcétera, forman parte de dichas huellas hasta antes de la aparición de la escritura, con el surgimiento de ésta se dio un giro lo que respecta al legado para el futuro, muchos de los escritos son muestra de una postura ante la vida, son mucho más explícitos al describir su entorno e inquietudes, la *episteme* del Hombre gráfico está mucho más desarrollada que la de su antecesor, por ende cuenta con un mayor número de herramientas mentales para describir su realidad, es en estos legados - pictóricos, gráficos o de objetos, por más rudimentarios que sean-, donde se inicia la construcción del conocimiento histórico. Todos ellos son considerados fuentes de gran valía para quien desea estudiar algún determinado periodo histórico; es con el estudio de dichas fuentes que el historiador comienza a armar el complejo rompecabezas que es la realidad humana<sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> Por su parte Edward Carr responde a la pregunta ¿qué es la historia? diciendo: *es un proceso continuo de interacción entre el historiador y sus hechos, un diálogo sin fin entre el presente y el pasado*". Carr, Edward. *¿Qué es la historia?*, México, editorial planeta/ seix barral, 1990, p. 40. En ese mismo tenor R. G. Collingwood hace resaltar el hecho de que *"toda historia, es la reactualización de pensamientos pretéritos en la propia mente del historiador...No se trata de una rendición pasiva al hechizo de otra mente, es una labor de pensamiento activo y, por lo mismo, crítico"*. Collingwood, R. G., *Idea de la historia*, México, FCE, 1984, p. 210. Entendamos así a la Historia como una reconstrucción activa y crítica de realidades lejanas en el tiempo, pero cercanas a nosotros por el hecho de haber sido elaboradas por el Hombre.

<sup>9</sup> Febvre, *op. cit.*, p.40.

<sup>10</sup> *"Hay que utilizar los textos, sin duda. Pero todos los textos, y no solamente los documentos de archivo a favor de los cuales se ha creado un privilegio de extraer de ellos, un nombre, un lugar, una fecha, todo*

El complejo rompecabezas al que hago referencia se encuentra conformado por el análisis exhaustivo de fuentes, las cuales para efectos de practicidad se encuentran divididas, por sus características propias en:

- Fuentes Escritas (primarias).
- Fuentes orales, objetos y representaciones artísticas (secundarias)<sup>11</sup>.

La constitución de la Historia se da mediante el diálogo que el historiador hace con las fuentes del periodo histórico que desee abordar, al respecto Henri Marrou nos señala:

Para la elaboración de la historia...no hay más que un proceso, homogéneo: es <comprendiendo> los documentos, familiarizándose con ellos poco a poco como se llega a conocer lo que en verdad son y, al mismo tiempo, el pasado humano cuyos vestigios conservan y del que nos ofrecen su testimonio.<sup>12</sup>

Es en el constante contacto con las fuentes que el crucigrama histórico comienza a develarse frente a los ojos de quien lo interpreta, los acontecimientos históricos por si mismos no nos dirían nada, es estéril el suponer que las fuentes darán cuenta de una realidad, es el historiador (o cualquier otro científico de lo social que decida interrogarlos) quien se encargará de decodificarlos, interpretarlos y captar el mensaje muchas veces implícito que se encuentra en ellos, quien se acerque a los documentos (tanto escritos, como no escritos) debe saber de antemano que se enfrenta a formas de expresión que se conforman por saturadas cargas de potencial humano, es por este hecho que el mismo Henri Marrou pertinentemente señala que *el historiador pregunta,*

---

*el saber positivo. También un poema, un cuadro, un drama son para nosotros documentos, testimonios de una historia vivida y humana, saturada de pensamiento y de acción en potencia.* Febvre, *Op. cit.*, p.30.

<sup>11</sup> Puntualmente Collingwood nos señala las diferencias existentes entre cada una de ellas: ““Fuentes escritas” significan fuentes que contiene declaraciones ya hechas que afirman o implican pretendidos hechos que pertenecen al tema en que se interesa el historiador. “Fuentes no escritas” significan el material arqueológico, trozos de cerámica, etc., conectado con el mismo tema.” Collingwood, *Op. cit.*, p. 267.

<sup>12</sup> Marrou, Henri-Irenée, *El conocimiento histórico*, Barcelona, Gedisa, p. 102

al documento: “¿Quién eres?”, acto seguido para decirle: “¡Enséñame a conocerte!”.<sup>13</sup>

Se produce pues una relación dialéctica entre las fuentes y su intérprete<sup>14</sup>, una *retrodicción* en palabras de Schaff<sup>15</sup>, si bien dicha relación no anula la distancia temporal, si logra que ésta se acorte a tal grado que podamos aproximarnos en cierta medida a la realidad de nuestro objeto de estudio retrayéndola a la nuestra, al respecto Marrou señala: *el trato con los documentos nos permite también aquí llegar a conocer finalmente al hombre del pasado como hoy en día el amigo conoce a sus amigos*<sup>16</sup>.

Ahora bien, podrá argüirse que siendo de este modo las cosas cualquier hecho puede ser denominado histórico, por ende cabe hacer algunos señalamientos pertinentes para evitar caer en concepciones erróneas que por fuerza nos llevaran a desvirtuar la labor de los estudiosos de lo social y en nuestro caso de los historiadores.

Primero debemos decir que existe una marcada tendencia a utilizar los términos: fenómeno y acontecimiento indiscriminadamente, como si ambos fueran de la misma naturaleza, cosa que es totalmente falsa, el fenómeno es el objeto de estudio de las ciencias, puede ser percibido por nuestros sentidos de manera directa o indirecta (mediante la intervención de alguna maquina), muchos fenómenos pueden repetirse en innumerables ocasiones presentando características similares o idénticas, por ejemplo la caída de una manzana debido a la fuerza de la gravedad ha sido la misma desde que el fruto existe como tal hasta nuestros días, lo mismo sucede con el movimiento de los planetas o de las mareas, que si bien en algún momento se pudieron haber modificado han permanecido como una constante.

---

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 101. Continua diciendo: “Ningún documento, por sí mismo, prueba de manera indiscutible la existencia de un hecho; el análisis crítico no llega más que a determinar la credibilidad que parece merecer su testimonio”. (p. 105-106)

<sup>14</sup> “Sin sus hechos el historiador carece de raíces y es huero, y los hechos sin el historiador, muertos y faltos de sentido” Carr, *Op. cit.*, p. 40.

<sup>15</sup> “Si conociendo el estado previo y las leyes que rigen el desarrollo de un sector dado de la realidad, podemos prever los acontecimientos que se van a presentar, también podemos proceder a la inversa: basándonos en este mismo saber y partiendo del estado actual, podemos deducir lo que ha sido en el pasado. La literatura anglosajona para designar a esta operación ha adoptado el término de “retrodicción””. Schaff, *Op. cit.*, p. 303.

<sup>16</sup> Marrou, *Op. cit.*, p. 102.

Por su parte un acontecimiento es único e irrepetible, es también un fenómeno pero con características muy diferentes, y que podemos llegar a fecharlo, vale el mismo ejemplo de la manzana, como ya dijimos su caída es un fenómeno, pero la manzana que vio caer Newton en un momento precioso de la Historia para él (y aun para nosotros) es un acontecimiento, para que se pueda hablar de un acontecimiento como tal por fuerza debe de haber participación del hombre como sujeto perceptivo. Cientos de sucesos se producen en diferentes galaxias o en nuestro mismo planeta y de los cuales no nos percatamos, por ende no traspasan la barrera que los divide del acontecimiento.

Aclarado lo anterior llegamos a un punto importante en la conformación de la Historia como ciencia: lo referente a la selección de los acontecimientos que integrarán el relato histórico, el cual no obedece a una selección arbitraria de hechos pasados, no es a capricho del historiador, sino a necesidad del relato que se eligen ciertos eventos o ciertos elementos materiales (recordemos que la Historia no se conforma únicamente de documentos escritos) para la interpretación<sup>17</sup>, para tal efecto creemos que la Historia puede valerse de conceptos de otras ciencias como es el caso de la Semiótica, por ejemplo, para hacer un análisis mucho más completo y certero, mostrando así el carácter interdisciplinario de las ciencias.

### ***2.1.1 La utilización de diferentes herramientas metodológicas: El uso de la Semiótica en la explicación histórica.***

Como dijimos párrafos arriba el estudio histórico implica reflexión e interpretación de mensajes emitidos en diferentes temporalidades por distintos sujetos inmersos en distintos contextos históricos determinados, es claro y más que obvio que un mensaje no se encuentra de manera exclusiva en un diálogo, tal mensaje se puede encontrar en forma escrita, o quizá el mensaje descansa en una forma plástica (pintura, escultura, utensilios de uso cotidiano, etcétera.), por lo tanto el historiador se debe valer de herramientas metodológicas que le permitan hacer una mejor descripción y por lo tanto llegar a un mejor entendimiento de estos mensajes, los cuales existen y han

---

<sup>17</sup> “Lo importante acerca de cualquier afirmación contenida en una fuente no es si dice la verdad o mentira, sino lo que significa. Y preguntar lo que significa es salirse del mundo de la historia de tijeras y engrudo, para entrar en un mundo donde **la historia no se escribe copiando los testimonios de las mejores fuentes, sino llegando a conclusiones propias**”. Collingwood, *Op. cit.*, p. 251.

acompañado al hombre desde su más temprano desarrollo en forma de pinturas rupestres y arte rupestre, hasta el día de hoy en la compleja articulación del lenguaje o de la escritura que ha desarrollado toda una gama de conceptos que pretenden describir de mejor manera el mundo real que enmarca la existencia humana.

La Semiótica<sup>18</sup> es la ciencia que se encarga del estudio de los diferentes signos producidos por los sujetos a través del tiempo, por lo cual debemos entender a todos éstos como construcciones históricas, por el hecho de que en el proceso de su articulación obedecen a condicionamientos históricos, considerémosla pues una ciencia que ayuda a la Historia a desentrañar los signos encuadrados en las manifestaciones humanas.

¿Por qué proponemos tal vínculo? Partimos del hecho de que el hombre al buscar explicaciones acerca de su entorno objetivo se acerca a la realidad primero desde una perspectiva apriorística y simple, mediante la cual obtiene cierto conocimiento pero que por su misma construcción simple no alcanza a dar un entendimiento total, es con el afán de superar lo superficial que se sumerge en explicaciones mucho más complejas para encontrar el significado verdadero buscando el mensaje oculto, *la significación* de dicho objeto, tal es la base de la Semiótica.

Al realizar estudios en Historia lo que se pretende evitar son las lecturas superfluas del hecho histórico, optando por llegar a su sentido real, es por esto que encontramos conexión con la ciencia de la Semiótica y por ende la Historia puede valerse de las herramientas teóricas de aquella para fundamentar de mejor manera su estudio.

---

<sup>18</sup>Partimos de la concepción de Semiótica de Saussure, su fundador en el sentido en el que hoy la entendemos, quien “*concibió la posibilidad del estudio de los sistemas de signos en la vida social*” al respecto véase Toussaint, Florence. *Crítica de la información de masas*, México, Trillas, 2004, p 57, de donde se extrae la cita anterior. Cabe hacer la puntualización de que preferimos aquí el uso del término Semiótica al de Semiología por parecernos que el primero engloba un mayor número de expresiones mediante el estudio del signo translingüístico (corporal, gestual, gráfico) y no únicamente lingüístico, además de su carácter connotativo, por lo demás su diferencia radica en que Semiótica tiene su origen en la lengua inglesa y se buscó contraponerlo al término Semiología de acuñación francesa, en muchos de los textos se opta por hacer uso del concepto Semiología y así lo citaremos aunque aclaramos que lo entendemos en su sentido amplio e incluyente de las demás formas de expresión y no exclusivo del signo lingüístico.

Con la convicción de que nuestra propuesta no parezca forzada debemos señalar los conceptos básicos de la Semiótica que creemos bien podrían articularse en el discurso y explicación histórica, así que cuando decimos que la explicación histórica se encuentra constituida de explicaciones emanadas a partir del estudio de fuentes, debemos atender al concepto de *signo* utilizado en la Semiótica y encontraremos una nueva dimensionalidad de éste en un sentido histórico.

Según Raúl Ávila, el signo es *un hecho perceptible que nos da información sobre algo distinto de sí mismo*<sup>19</sup>, así que quienes percibimos un hecho histórico no debemos quedarnos con la primera impresión procedente de éste, sino que debemos buscar lo que llamaremos en adelante su *sentido humano*, la carga simbólica con la que fue elaborado, ya sea que la tenga o no; Ávila señala de modo pertinente tal división entre los signos en dos categorías, primarios y secundarios: el primero es elaborado con el claro propósito de establecer una comunicación; los segundos por el contrario no tienen esa función<sup>20</sup>.

Lo anterior tiene una gran similitud con el estudio de fuentes históricas que ya antes habíamos señalado dividiéndolas también en primarias y secundarias, para lo cual el historiador debe hacer uso del razonamiento deductivo para esclarecer en ambas categorías el sentido humano que contiene el signo que estudia, ya que aunque los signos primarios tengan como finalidad comunicar algo, ese algo se encuentra cargado de intencionalidades, por tal razón quien decida realizar un estudio al respecto deberá acercarse a los signos de una manera crítica y no sumisa, si en verdad quiere descubrir el sentido real del signo.

Ahora, cabe señalar que el signo en si no transmite nada, el objeto (las fuentes, para el caso de la Historia) permanece inerte hasta que no se le otorga una significación que podríamos decir es la génesis del signo, como tal el signo se encuentra conformado por dos partes: un significado y un significante, diremos que el significado es la imagen mental que nos creamos del objeto, mientras que el significante es la imagen acústica del mismo, uno es la representación psíquica, el otro es la sustancia que describe en

---

<sup>19</sup> Ávila Raúl. *La lengua y los hablantes*, México, Trillas, 1985, p. 11

<sup>20</sup> “*Los signos que un emisor produce con la intención de establecer comunicación son signos primarios, dado que esa es su finalidad esencial. Los otros signos, cuya función básica no es la de servir para comunicar algo, son signos secundarios*”. *Ibid*, p. 12.

forma de sonidos. El uno no puede existir sin el otro, no puede existir conformación mental sin articulación descriptiva, ambos a la vez dan como resultado al signo, entonces son una triada inquebrantable.

Por lo tanto al realizar un análisis historiográfico nos encontramos en la misma situación, primero porque los hechos históricos, como signos, por sí mismos carecen de una significación, son quienes los estudian los que le otorgan esta categoría gnoseológica, ahora bien, una vez que los rescatamos de la multitud de acontecimientos como relevantes para una explicación histórica los traemos en primer lugar a nuestra mente para explicarlos con las herramientas a nuestro alcance, los pensamos y los hacemos pasar por el tamiz de la crítica, encontramos sus incongruencias, los desarticulamos y los volvemos a rearmar para que una vez depurados podamos dar la imagen acústica más acertada posible, o sea el discurso histórico mas próximo a la realidad a la que intentamos dar una significación<sup>21</sup>.

Se puede pensar que la significación que se haga de un signo es única e invariable, y que por lo tanto se contrapone a la línea de pensamiento crítico que hemos propuesto, pero es menester señalar que al igual que la forma en que concebimos a un mismo hecho histórico desde diferentes ópticas según sea la conformación subjetiva de quien los analice, lo mismo sucede con los signos, por lo cual se nos permite hablar de *signos polisémicos*, expuestos a la libre interpretación del receptor del mensaje, por ejemplo las costillas de cerdo en la cultura occidental significan un alimento, mientras que para la concepción religiosa judía es significado de pecado. Desde luego que para llevar a bien la organización social existen un conjunto de signos, señales y símbolos socialmente acordados a los cuales denominamos *códigos*, los cuales conllevan su propia significación, lo anterior también tiene relación con los estudios en todas las áreas del conocimiento ya que en el mundo entero se han creado ciertos códigos para realizar tal o cual investigación con la finalidad de agilizarlas, por ejemplo para el estudio histórico es un código acordado el que se debe hacer referencia al papel del ser

---

<sup>21</sup> “Puesto el signo se define por la conjunción del significante y el significado, puede definirse la significación como el proceso que da nacimiento al signo. El significado no existe pues fuera de su relación con el significante: ni antes, ni después, ni en otra parte. Un significado sin significante es indecible e impensable; un significante sin significado no pertenece al universo del lenguaje o de la significación: en tanto objeto es pero no significa”. En: Carontini, Enrico, Daniel Pereyra. *Elementos de Semiótica general*, Barcelona, Ed. Gustavo Gili, 1979, p 49. Esta última afirmación vale para el hecho histórico el cual existe, aunque no sea en el tiempo presente, pero no significa nada si quien lo estudia no le confiere una significación que lo haga salir de la vorágine de acontecimientos históricos.

humano en la transformación de su realidad, no se puede hacer Historia de los árboles o las rocas abstrayéndola de su relación con los Hombres.

Para concluir este breve apartado queremos resaltar un punto en donde creemos que la Historia debe unirse con la Semiótica, éste es en la forma de realizar la interpretación de los signos para una y la de los hechos históricos y sus respectivas fuentes para la otra; en Semiótica es clara la forma en la que se ha dividido a los signos para su explicación en *denotativos* y *connotativos*, la diferencia entre unos y otros es de suma importancia debido a que mientras lo denotativo se conforma sólo con describir, lo connotativo buscar explicar, para tal efecto en la Historia se requiere de los estudios que se hagan tengan un carácter connotativo, que busque en los por qué las razones del acontecimiento y no se conforme tan sólo con hacer meras crónicas descriptivas del acontecimiento tal y como sucedió como reza aquella máxima rankeana, sino que mediante el uso crítico de la teoría, como lo plantea Zemelman, se hagan explicaciones sustentadas, desde luego no acabadas ni pensadas como formulas infalibles, sino entendidas como explicaciones posibles de lo real, ya que lo real también es real-posible al ser potencialidad de cambio, explicaciones que se sepan a sí mismas como transitorias y no por desgracia, sino por la fortuna de ver que al ser superadas se demuestra una vez más la dinámica de la realidad y por lo tanto el dinamismo que le debe ser inherente a las ciencias encargadas de explicarla, no de un modo simple, sino desde su misma complejidad, pasadas a través del tamiz de la crítica y las distintas visiones de las diferentes ciencias que conforman el mundo del saber, así y sólo así podemos dejar de perpetuar construcciones gnoseológicas que hasta el día de hoy se han mostrado inoperantes para comenzar a construir estructuras de conocimiento acordes a nuestros tiempos y necesidades reales como sujetos históricos constructores de nuestro presente.

## **2.2 La Historia como Ciencia y su Filosofía.**

Podría pensarse (y de hecho durante mucho tiempo se pensó) que hacer Historia es hacer una extensa recopilación de documentos que hablen acerca de un tema específico, o bien que al obtener todos los datos existentes que se refieran a algún periodo histórico se podrá dar por concluida una investigación y felizmente decir que se

ha reconstruido la Historia, pero esta idea es totalmente errónea, tal labor no pasará de ser una mera compilación. Ni aun teniendo en un edificio gigantesco todos los datos de toda la Historia de la humanidad día por día en almanaques perfectamente divididos por años, ni aun así se puede decir que se ha hecho Ciencia Histórica<sup>22</sup>, lo importante es que todos esos datos, todos los almanaques, todas las memorias sean explicadas, que se encuentre en ellas *el sentido humano* con el que fueron elaboradas<sup>23</sup>.

Tal diferenciación tiene mucha relación con lo que sucede en el estudio de las fuentes, el clásico ejemplo del paso de César por el Rubicón es valido para demostrar lo anterior; miles de personas han cruzado el Rubicón, antes y después de César, lo importante y que hace que este evento se convierta en un acontecimiento clave a diferencia de las otras miles de veces que fue o será cruzado el río, es que al cruzarlo César, el historiador supone ver el inicio del periodo conocido como el Imperio.

Por lo cual otra característica de la Historia como ciencia es que intenta poner, en la medida de lo posible, un orden ante el caos de hechos históricos que inundan la vida de los Hombres, pero más allá pretende por todos los medios habidos a su alcance hacer una interpretación de los hechos a los cuales se ha avocado en su estudio. Por lo tanto, cuando Adam Schaff nos menciona *No, la historia no puede ser una simple descripción*<sup>24</sup>, nos marca una pauta importante para entender la ardua labor que implica reflexionar los hechos históricos porque *la ciencia histórica no consiste sólo en recoger los hechos para formar una imagen, sino también en explicar el por qué de estos hechos*<sup>25</sup>, es precisamente al resolver los por qué, que la Historia se constituye como una ciencia, aunque distinta de las llamadas ciencias exactas<sup>26</sup>.

---

<sup>22</sup> “La memoria no es historia, porque la historia es una cierta especie de conocimiento organizado o inferencial, y la memoria no está en manera alguna organizada o inferencial”. *Ibid.*, p. 245.

<sup>23</sup> “Efectivamente, el problema no se reduce sólo al hecho histórico y a su selección: los historiadores no sólo describen los hechos, también los explican y los valoran”. Schaff, *Op. cit.* p. 289.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 289.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 290.

<sup>26</sup> “La historia es, pues, una ciencia, pero una de clase especial. Le compete estudiar acontecimientos inaccesibles a nuestra observación, y estudiarlos inferencialmente a través de lo que el historiador llama “Testimonio Histórico”. Posteriormente continúa diciendo: “La historia tiene lo siguiente en común con las otras ciencias: que no se permite al historiador arrogarse nada a menos que pueda justificar su pretensión exhibiendo ante sí, primeramente, y luego ante quien pueda y quiera seguir su demostración, las bases de las que parte”. Collingwood, *Op. cit.*, p. 244.

La selección de hechos para recrear la Historia es una labor en suma cuestionable, ya que implica una labor muy subjetiva, en la que cada individuo dará mayor peso o importancia a un hecho u otro<sup>27</sup>, y es que las discrepancias son una constante en la Ciencia Histórica, lo que lejos de limitarla o llevarla a un sin sentido la enriquece, el que muchas visiones se crucen en un mismo hecho logra que la interpretación de éste no se torne monocromática<sup>28</sup>, el que confluyan distintas perspectivas de un mismo hecho nos muestra que aunque los historiadores tengan una formación más o menos similar, las valoraciones y explicaciones pueden ser diferentes y hasta contradictorias por el simple hecho de que cada quien brindará una interpretación desde su subjetividad, es por esto que en Historia no se puede hablar de explicaciones “totales” o “acabadas”, porque el conocimiento histórico a la par de su objeto de estudio sigue en constante formación, paulatinamente se configura y reconfigura en nuevas formas según avanzan los estudios que se hagan al respecto de una determinada época.

¿Pecado o virtud? Inclinarsé a pensar que la Ciencia Histórica merece el vituperio de las demás ciencias por su inexactitud sería una postura muy censurable que, sin duda, muestra a un interlocutor con una visión muy limitada acerca de lo que implica el hacer ciencia, por nuestra parte nos inclinamos a pensar que la Historia como método para aproximarse al pasado es sin lugar a dudas una ciencia, pero de una naturaleza muy distinta a la de las llamadas ciencias exactas, la primera estudia acontecimientos irrepetibles, únicos de los que existen en ocasiones pocos elementos para ser reconstruidos, de los que es imposible tomar un muestreo aislado para estudiarlo en un laboratorio, porque es imposible segmentar la realidad para poder encontrar en ella una causa única, la realidad construida por el hombre es contradictoria, en ella uno y uno suman tres, lo que parece ser todo resulta ser nada o tan sólo una

---

<sup>27</sup> “No todos los hechos son históricos...cualquier hecho puede ser ascendido a la categoría de hecho histórico después de comprobadas su relevancia y su importancia”. Carr, *Op.cit.*, p 138. En esta misma línea de ideas: “Se dice con frecuencia que: “El historiador no debería elegir los hechos, ¿con que derecho, en nombre de que principios elegirlos? Elegir es la negación de la obra científica...sin embargo, **toda historia es elección**”. Febvre, *Op.cit.* p.22.

<sup>28</sup> “La manera de captar y de presentar el proceso histórico difiere según los historiadores. No sólo porque los hechos que seleccionan y consideran importantes, históricos, difieren de un historiador a otro, sino también porque los historiadores establecen entre esos hechos relaciones diferentes y las explican cada uno de ellos de modo distinto...Inmediatamente se descubre la importancia que adquieren las diferencias entre las distintas escuelas y los diferentes sistemas teóricos en la ciencia de la Historia”. Schaff, *Op. cit.*, p 292.

mínima parte, el poder hallar explicaciones bajo estas condiciones nos parece loable más que digno de agravio.

Desde un inicio hemos marcado constantemente que la Historia y las herramientas metodológicas emanadas en su estudio constituyen un *corpus* científico, podemos argüir tal idea si partimos del punto de que tiene un campo de estudio definido (el hombre y las relaciones creadas por éste en un espacio-tiempo determinado), así también, como lo hacen las llamadas ciencias exactas procura dar respuesta los fenómenos que constriñen al ser<sup>29</sup>, lógicamente a diferencia de aquellas, la Ciencia Histórica no busca dictar leyes, sino que prefiere las explicaciones, su papel no es el de incólume juez, sino que hace la suerte de pitonisa, entre toda la madeja de acontecimientos busca explicaciones, más que responder al cómo fundamenta su investigación en el por qué.

Aún más importante que responder al debate de sí es ciencia o no, nos parece oportuno decir que aunque la Ciencia Histórica se ha forjado a la sombra de las metodologías de las ciencias exactas, la Historia se ha procurado de sus propias metodológicas para acercarse a su objeto de estudio; ha desarrollado términos, conceptos y métodos discursivos para plantear de mejor forma las problemáticas que le atañen como ciencia del hombre, en una tarea mucho más compleja, que no puede partir de supuestos como en la Física o Química, sino que parte de hechos, los cuales muchas de las veces no están del todo claros y que tienen que ser parcialmente reconstruidos.

Wallerstein sostiene que durante alrededor de doscientos años hemos estado sumergidos en una estructura de conocimiento que se caracteriza por el rompimiento entre el mundo de la Filosofía y el mundo de la ciencia, por considerarse que sus enfoques de estudio no sólo son divergentes sino casi antagónicos, según palabras del propio Wallerstein, aunque cabe señalar que no siempre fue así y que este fenómeno se comenzó a acelerar a partir de la consolidación del moderno sistema de desarrollo científico capitalista, durante la etapa que denominamos Revolución Industrial<sup>30</sup>.

---

<sup>29</sup> “Para la ciencia, el acontecimiento se descubre percibiéndolo, y en la historia el objeto por descubrir no es el mero acontecimiento sino el pensamiento que expresa”. Collingwood, *Op. cit.*, p. 209.

<sup>30</sup> Véase: *Las estructuras del saber, o de cuantas maneras podemos saber*, en Wallerstein, *Op. cit.*, pp. 210-217.

El inicio del proceso de rompimiento podemos remontarlo al momento en el que la filosofía arremetió contra la Teología por considerarla un forma muy limitada del conocimiento del mundo, la fe paulatinamente sería borrada por la razón<sup>31</sup>, los filósofos, hombres de una capacidad de raciocinio y entendimiento superior que lograban captar los fenómenos del mundo, tomaban el lugar de los teólogos; pero a su vez los filósofos comenzaron a ser cuestionados en sus practicas meramente contemplativas y apriorísticas, esos detractores afirmaban que para captar en toda su amplitud a los fenómenos de la realidad había que someterlos a un riguroso empirismo que daría como resultado no sólo la comprensión, a través de leyes, sino también el dominio de los fenómenos estudiados, dándoles un uso practico en beneficio de la humanidad<sup>32</sup>, por lo cual y ante sus constantes éxitos no tardó en deponer a la Filosofía.

Ante la desunión entre la ciencia y las humanidades, representadas por la Filosofía se relego a estas últimas a la búsqueda ambigua de lo bueno y lo bello, mientras que las ciencias se concedieron la exclusividad de buscar lo verdadero<sup>33</sup>, y aunque pareciera que tales discusiones pertenecen al siglo XVIII debemos decir de manera abierta que no es así, la discusión aun sigue sobre la mesa, pero ahora desde otros ángulos, la jactanciosa ciencia que se supone descubriría la verdad ha sido debatida al descubrirse que muchos de sus conocimientos estaban plagados de imprecisiones, mientras que las ciencias que fueron relegadas al estudio de lo bueno y lo bello, han tomado por asalto el cuartel del conocimiento demostrando que a partir de sus construcciones epistémicas y teórico-metodológicas se puede también comprender la dinámica de la realidad, más no de la verdad absoluta<sup>34</sup>.

---

<sup>31</sup> “La secularización de la sociedad, que ha sido un rasgo permanente del desarrollo del moderno sistema mundial...El primer paso fue el rechazo a la teología como modo de saber exclusivo o incluso dominante. *Ibid*, p. 211.

<sup>32</sup> “Como ese método de afirmar saber parecía ser capaz de generar también invenciones practicas, estaba afirmando ser un modo de saber particularmente poderoso. Por lo tanto, no paso mucho tiempo antes de que la ciencia alcanzara un lugar dominante en la jerarquía de la producción del saber. *Ibid*, p. 212.

<sup>33</sup> “Tanto la teología como la filosofía habían afirmado tradicionalmente que podían saber dos tipos de cosas: lo que era verdadero y lo que era bueno. La ciencia empírica no creía tener los instrumentos necesarios para discernir que era lo bueno, sólo lo que era verdadero. Los científicos manejaron esa dificultad con bastante garbo. Simplemente dijeron que ellos sólo tratarían de averiguar qué era verdadero y dejarían la búsqueda de lo bueno a los filósofos (y los teólogos). *Ibid*, p.212.

<sup>34</sup> “A largo plazo lo bueno coincide con lo verdadero, porque lo verdadero es la elección de lo que es óptimamente racional, materialmente racional, entre las alternativas que se nos presentan”. *Ibid*, p. 217.

Por lo tanto, para poder hacer una mejor reconstrucción de los acontecimientos históricos, el historiador debe acercarse a la Filosofía, como forma de realizar una práctica reflexiva, porque un mismo hecho puede decirles diferentes cosas a las personas que lo interrogan, las percepciones subjetivas en la Historia son una constante, lo cual no significa que esta incertidumbre se deba convertir en un paroxismo del escepticismo, sino que debemos entender que en la misma naturaleza de la Ciencia Histórica se encuentra el desasosiego, inmanente a su vez en sus creadores, por esto el papel de la filosofía es crucial en la interpretación de los hechos, la practica de la reflexión dialéctica entre hechos e interprete brinda un espectro más amplio para poder abordar y al mismo tiempo dar posibles respuestas a las problemáticas de los Hombres en el tiempo<sup>35</sup>.

¿Ciencia o arte discursivo?, ni ciencia en pleno, ni arte inventivo de la imaginación, la Historia es ambos, porque el hombre es razón y pasión, metódico y anárquico, la Ciencia Histórica no lo será más en la medida en que se logre desprender de la vulgaridad de las pasiones humanas y se aproxime a la rigurosidad científica, de ser así estaríamos construyendo un gigante de pies de barro, levantaríamos preciosas edificaciones sin cimientos en parajes arenosos; ¿Arte? Desde luego, la capacidad narrativa de quien hace Ciencia Histórica debe estar emparentada con la de su “primo” el novelista, pero a diferencia de él, caminara con la ventaja de encontrar a los personajes y los hechos en un espacio y tiempo definidos, su capacidad inventiva se verá reflejada en la forma en que articula y presenta la interacción entre los sujetos y la realidad que describe. ¿Ciencia? Por supuesto, con rigor metodológico deberá demostrar que la información que presenta no es producto de una trasnochada imaginación, sino que la realidad que estudia se originó en causas que pueden ser demostradas, dejando en claro que el desarrollo humano no obedece al azar ni a la determinación, sino que se construye en la línea intermedia de ambos.

---

<sup>35</sup> “No puede haber “historia propiamente dicha” que no sea al mismo tiempo “filosofía de la historia” White, Hayden, *Metahistoria. La imaginación histórica en el Europa del siglo XIX*, México, FCE, 2002, p. 11. “Engels había advertido que cualquier intento de negar el papel de la filosofía en las ciencias o incluso el empeño en eliminarla de este ámbito de la investigación, como quería el positivismo, las hará caer en la peor de las filosofías...Es efectivamente imposible eliminar la filosofía de estas ciencias: si se la echa por la puerta, vuelve a entrar por la ventana”. Schaff, *Op. cit.*, p. 75-76. Es por esto que debemos rescatar el papel trascendental que tiene la Filosofía en la conformación de una Historia que busque ser crítica.

Desde hace algunos años existe una polémica que ha interesado a todos los que en algún momento de su vida han decidido realizar estudios históricos, esta polémica intenta responder a la pregunta: ¿Cómo definir de una manera objetiva y real el papel que el historiador juega en los tiempos actuales?, tiempos que, cabe destacar, se encuentran en un incesante cambio; cambios que, a la par de las realidades, en algunas ocasiones son contradictorios, pero al hacer una recapitulación de tales circunstancias nos encontramos que al final de la cadena, se encuentra el ser humano, es en él donde nacen y recaen todas las consecuencias de los procesos que se gestan a partir de su paso por el mundo, es el ser humano el impulsor, pero al mismo tiempo el beneficiario o perjudicado de cada una de las actividades que realiza en su incansable necesidad de controlarlo todo.

Debemos decir que será el historiador quien se encargue de presentar la información, pero no en crudo, la labor del historiador no es la de recortar y pegar datos “fidedignos” que demuestren sus hipótesis cabalmente, sino que es el ejercicio reflexivo y crítico el que realmente le da validez a un estudio histórico<sup>36</sup>, así como diferenciamos entre arte y ciencia, debemos decir que el historiador es y no compilador, es y no anticuario, funge y no como cronista.

Hablar en primera persona no siempre es loable, ya que se puede pecar de egolatría, pero para explicar mejor el papel del historiador el mejor caso que conozco es el mío, desde muy pequeño tuve afinidad por la Historia, recuerdo que me encantaba escuchar a mis profesores recitar de manera mosaica (con las tablas de la ley en la mano) los hechos del pasado, de un pasado glorioso, lleno de héroes y mártires caídos ante los embates de los encumbrados en el poder. Eso era para mí la Historia, pero al llegar a entender filosóficamente la Historia me di cuenta de que la labor de quien estudia el pasado, pero que no encasilla su labor de manera exclusiva en aquel sino que promueve la idea de *Buscar caminos alternativos que permitan enriquecer las formas de construcción de un conocimiento social del presente*<sup>37</sup>, en términos de Zemelman,

---

<sup>36</sup> “La función del historiador no es ni amar el pasado ni emanciparse de él, sino dominarlo y comprenderlo, como la clave para la comprensión del presente”. Carr, *Op. cit.*, p.34

<sup>37</sup>Hugo Zemelman, *Uso crítico de la teoría. En torno a las funciones analíticas de la totalidad*, México, Universidad de las Naciones Unidas/COLMEX., 1987, p.15. Y continúa diciendo: “Plantear la construcción del conocimiento de **las ciencias sociales concebidas como ciencias del presente**. Este conocimiento exige un esfuerzo para elaborar formas de captación racional que no se restrinjan a la comprobación ni a la simple aplicación de corpus conceptuales como sistemas comprobables” *Ibid*. Si

era muchísimo más compleja que la de iluminar con las verdades emanadas de un libro (los cuales por cierto eran pésimos), entendí que durante tantos años lo que había “aprendido” no era más que lo que Luis González llama *historia de bronce*.<sup>38</sup>

Este tipo de “historia” es la que sigue vigente, permeando en casi todas las aulas escolares, una historia caduca y pragmática, que lejos de ser atractiva y convincente termina siendo aburrida y dudosa. La Historia como campo de estudio del historiador debe tener otros matices, otorgados precisamente por el ejercicio intelectual de éste para aquella, debe de tener otras perspectivas, no tan planas, no tan cerradas, porque el hombre no es plano y está interconectado en muchos aspectos, no sólo con otros Hombres, sino también con todas las formas de vida que lo rodean.

Si la Historia es un proceso, el historiador es el encargado de interpretar los acontecimientos que conforman dicho proceso, pero las explicaciones que de él deriven deberán hacerse desde su tiempo, el pasado no se estudia desde el pasado mismo, sino que se le trae al presente para ser expuesto con las herramientas actuales, el historiador, no es un hombre del pasado, es un hombre de su tiempo, y como tal debe reconocer el terreno donde se encuentra parado, para tal efecto le corresponde rastrear los orígenes de su realidad social, no para deificarla, no para rendirle un culto totémico, sino para criticarla y a partir de eso transformar cualquier situación que le constriña, sólo así puede decirse que cumple con su papel de científico de lo social, se valdrá de la compilación y la crónica, jugará a ser anticuario<sup>39</sup>, pero no se quedará ahí, estas últimas no son el fin mismo de la labor historiográfica, son tan sólo un medio, y sólo uno, para presentar estudios mucho más sólidos y cercanos a las problemáticas reales de la sociedad, la cual requiere de respuestas y soluciones reales para problemas reales.

---

concordamos con estos enunciados debemos entender que el presente no es únicamente acontecer, sino potencialidad de futuro, por lo tanto las Ciencias Sociales tienen carácter prospectivo y no se remiten a un tiempo específico, sino que deben, de manera obligatoria, haciendo la suerte del dios Jano andar con un rostro mirando al pasado y otro hacia el futuro mientras conviven con el contexto histórico que les toca vivir, somos Hombres de nuestro tiempo pero constituidos de pasado y así mismo sabemos potencia de futuro.

<sup>38</sup> Al respecto de este tipo de historia nos dice el autor: “*Se usó como una especie de predicación moral, y para promover el espíritu patriótico.*” González, Luis, *De la múltiple utilización de la Historia*, en *Historia, ¿para qué?*, México, Siglo XXI, 1996, p.65.

<sup>39</sup> Siempre brillantes y aleccionadores resultan las narraciones borgianas, lo traigo a colación por aquel cuento *Funes, el memorioso*, en el cual muy lucidamente Borges denuncia mediante el personaje de Funes, lo funesto que puede ser el memorizar absolutamente cada instante de la vida, cada ápice de información por más mínimo que sea, pero sin poder ejercer ninguna distinción, uso o crítica de tal conglomerado de saberes.

Concluyendo esta breve explicación, vale la pena resaltar un punto trascendental, las definiciones aquí vertidas no tiene un carácter de universales, inmutables o eternas, valen para este tiempo y para aproximarnos al problema central de esta tesis: la concepción del sujeto histórico de la Modernidad; debemos entender que ante en incesante avance de la humanidad en todos los sentidos (tecnológico, científico, político, social y cultural) tales definiciones serán proclives a modificarse, lo cual no tiene un rasgo de negatividad, sino que demuestra que el conocimiento está en constante construcción, que el proceso histórico se sigue desarrollando, que la realidad no esta determinada, sino que se encuentra en un constante movimiento, no sólo esperamos que estas limitadas definiciones se amplíen conforme transcurra el tiempo, sino, mejor aún, que se enriquezcan; que el uso crítico de nuestros rudimentarios conceptos promuevan una diversificación de ellos en aras de buscar soluciones a las problemáticas de la actualidad, es por ello que cuando decimos *hacia una reconstrucción conceptual del sujeto histórico de la Modernidad*, no pretendemos descubrir ningún “hilo negro”, por el contrario, pretendemos abrir una ventana a mil posibilidades de interpretación, pero que sean construidas dialécticamente, que se alimente las unas a las otras, que haya puntos de encuentro, y por qué no también de desencuentro; el abanico de posibilidades de interpretación es infinito, la gama de oportunidades para transformar la realidad también debe serlo, pero para tal efecto debemos tomar en cuenta pros y contras, enclaves y bifurcaciones, que darán por fuerza un enriquecimiento de la teoría, único principio a partir del cual la realidad puede comenzar a ser modificada.

No podemos continuar por la senda de la cerrazón, los dogmatismos deben por fin ser superados, qué calidad de crítico tendría un trabajo que no acepta las limitaciones en su explicación y las amplias posibilidades para ser constantemente refutado y por lo tanto reconfigurado, debemos dejar de ser críticos que se disgustan con la crítica, ese sería un paso gigantesco en la conformación de mecanismos epistémicos viables para la plena y satisfactoria construcción de otra realidad.

### **2.3 El análisis del sujeto histórico como situación-problema**

Partiendo del punto de que concordamos con la superación de los dogmatismos y la cerrazón para el estudio y análisis de la realidad y que por lo tanto concordamos

con los planteamientos aquí vertidos (lo que no significa que ahora nos cerremos a éstos como únicos), en lo que respecta a la apertura de racionalidad, el análisis y la reflexión crítica, el acercamiento a distintas fuentes y diversas metodologías y por todo lo anterior a la superación de la postura simplista que asume el positivismo, estaremos de acuerdo entonces en que la Historia como Ciencia Social avocada el estudio y explicación de la realidad, ésta última producto de relaciones sociales, debe ser replanteada para que pueda rendir un testimonio fidedigno (que no verdadero), lo que nos obliga -en el sentido positivo de la palabra- a allegarnos de métodos de abordaje de la realidad que vayan acordes con nuestros planteamientos.

Un método así lo encontramos nosotros en el planteamiento de la *situación-problema* para el estudio de la Historia; contrario a lo que se piensa, la *situación-problema* no sólo es útil para la didáctica de la Historia, el método nos puede ayudar también en la realización del proceso de investigación, pero antes de abundar al respecto es necesario que hagamos un breve bosquejo de los planteamientos metodológicos de la *situación-problema*, para tal efecto cabe señalar que nos valdremos de lo aprendido durante un seminario impartido por el profesor Alain Dalongeville en donde se abordó la temática de la *situación-problema* para la enseñanza de la Historia, lo que nos llevo a repensar tales planteamientos y no sólo limitarlos al área de la docencia sino que vemos cómo al llevarlos al campo de la investigación ayudan en gran medida a presentar trabajos de investigación con explicaciones complejas y alejadas del simplismo positivista.

¿Por qué iniciar la búsqueda de nuevas herramientas metodológicas –como la *situación-problema*- para la enseñanza e investigación histórica? Al respecto el doctor Dalongeville nos comenta que personalmente él lo hizo *porque nunca he quedado satisfecho con las prácticas que reducen a la historia al rango de narración oral de una historia, que limitan la historia al relato*<sup>40</sup>, visión con la que desde luego concordamos y que buscamos promover en esta investigación porque no podemos creer en razón de que se puede pensar que entre más simple y llana sea una explicación mejor explicada

---

<sup>40</sup> A partir de aquí en este apartado todas las citas serán extraídas del Seminario: “*La situación-problema en la enseñanza de la Historia. Formación en la práctica*”, impartido por el Dr. Alain Dalongeville. México, D.F., 21-25 de febrero de 2000. Organizado por el comité Promotor de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Enseñanza y la Didáctica de la Historia, en colaboración con el Departamento de Investigación Educativa (DIE).

puede ser, ahora sabemos que eso significa perpetuar una forma escueta y superflua de allegarnos del conocimiento para la explicación de lo real-concreto.

Dalongeville hace una crítica abierta a lo que nosotros conocemos como historia-relato<sup>41</sup>, esa forma simple de narrativa casi anecdótica de los acontecimientos que podríamos acercarla más a un género literario que a un estudio serio y reflexivo de la Historia, lo que no significa que un estudio “serio” deba ser ajeno a la fluidez narrativa, pero ésta no puede degenerar en un simple compendio de anécdotas, porque el trabajo del historiador se basa la reflexión de lo real y en su capacidad inventiva.

La postura nace por la inquietud del profesor Dalongeville cuando se percató de que nos olvidamos que la Historia aparte de ser relato es investigación y que por lo tanto para ser aprehendida de mejor manera por los estudiantes y por el mismo historiador debe estar fundamentada en tal ejercicio, así ponemos en primer lugar a la Historia no como un simple relato de hechos y acontecimientos inconexos divididos cronológicamente sino que lo llevamos a la categoría de proceso de preguntas, que al ser respondidas de manera verídica (más no verdadera ya que hemos visto como la consecución de ésta es una tarea estéril para el historiador) da pie al proceso narrativo pero ya resignificado porque el proceso de investigación obliga a hacer un ejercicio reflexivo-narrativo.

El método de la *situación-problema* se asienta en la necesidad de despertar en el estudiante el investigador que lleva dentro, por lo se realiza cuando el docente-investigador (entiéndase historiador), rompe con los lineamientos clásicos de presentar el producto acabado de su investigación ante un grupo de personas que difícilmente se han planteado interrogantes para la explicación que se presenta; sabemos de antemano que no podemos responder antes de saber la pregunta, lo que hace la *situación-problema* es que presenta un hecho histórico en la clase planteando para su reflexión y análisis las distintas visiones que sobre ese hecho se tienen, por otra parte se promueve el uso de fuentes que enriquezcan y al mismo tiempo hagan mucho más compleja la situación, para que con ello el alumno despierte sus propias preguntas y no las delineadas por el docente-investigador, una vez que el alumno se ha percatado de la

---

<sup>41</sup> “La historia-relato, no puede llenar los objetivos que nos proponemos como profesores cuando “hacemos” historia con los alumnos”. *vid supra*

complejidad del hecho, de su multifactorialidad puede problematizar y percatarse de que tal hecho no le es ajeno y que la Historia no sólo es un bello patrimonio cultural, sino que resulta ser parte constitutiva de él.<sup>42</sup>

Es ante tal bifurcación que podemos localizar un fenómeno interesante, ya que la Historia asumirá ya no una postura de prodigadora de datos, fechas y nombres importantes, sino que se posicionará como formadora de ciudadanos que al despertar su sentido crítico buscarán explicaciones para su condición de vida o su rol dentro de la sociedad, rompiendo entonces con aquellas añejas formas de control y manipulación áulica, donde en alumno recitaba de manera magistral datos y más datos que no le significaban nada más que una buena nota, con ello se mitigaba, se erosionaba la capacidad analítica del sujeto y se convertía en un “suave turrón” en manos de los aparatos opresivos implementados por el Estado y una dulce e indefensa presa lista para el mercado de consumo<sup>43</sup>. Iniciemos, pues, el análisis del objeto de estudio de este trabajo y su conformación histórica.

#### **2.4 Un acercamiento a la construcción del sujeto histórico.**

Parece que fue ayer cuando el ser humano comenzó a apropiarse del mundo, según la tradición judeo-cristiana *al principio fue el verbo*<sup>44</sup>, la lengua fue el primer mecanismo de apropiación usado por los seres humanos, al comenzar a designar al mundo poco a poco lo fuimos haciendo nuestro. Heidegger llegaría a afirmar que el lenguaje es la casa del ser, cada concepto por más rudimentario que fuera, produjo

---

<sup>42</sup> Explica el Doctor Dalongeville que existe una bifurcación en la enseñanza de la Historia por un lado el historiador docente puede elegir enseñar “*el producto terminado de la investigación, lo que siempre ha hecho a través de una historia que celebra los héroes, reales o imaginarios, según las exigencias ideológicas del Estado*”, aunque por otra parte, señala Dalongeville, la enseñanza puede plantearse desde un *modesto acercamiento con los procedimientos del historiador. Entonces los estudiantes se confrontarán con diversos puntos de vista, con diferentes interpretaciones de testimonios, con varias versiones sobre los acontecimientos creados por los historiadores*”.

<sup>43</sup> “¿Qué tipo de ciudadano es el que queremos formar?” Se pregunta Dalongeville, *uno que sepa recitar al unísono el “relato” que le “contó” o explico un profesor orgulloso de su status de dador de verdad, o en su defecto se trata de un ciudadano con espíritu crítico*. Lo que sí es un hecho es que si se pretende el primero el sistema está funcionando de manera correcta y certera, el mundo de la docencia me lo ha mostrado, al recibir a mis primeros alumnos me percate de los niveles tan bajos, sino es que nulos, de reflexión y crítica, cuando comenzamos a trabajar de manera distinta a la típica en Historia, muchos de ellos comenzaron a reflexionar no sólo al respecto de los acontecimientos presentados en clase sino también en los de su propia vida, por ejemplo al discutir el contexto del capitalismo, cabe destacar que muchos de ellos son trabajadores y estudiantes, eran constantes los ejemplos expuestos por ellos de su vida laboral o académica, entonces me di cuenta de que para ellos la experiencia histórica dejaba de ser un mero relato cronológico y pasaba a ser una experiencia de vida.

<sup>44</sup> Juan 1, 1.

paulatinamente al mundo tal y como lo conocemos ahora, ese mundo que existía desde hacia miles de años antes de que el ser humano apareciera, ahora tenía un sentido, un sentido dado por los humanos. Es por esto que podemos decir que *la historia es ciencia del hombre y también de los hechos, sí. Pero de los hechos humanos.*<sup>45</sup>

La satisfacción de necesidades impulsó a los seres humanos a relacionarse con el mundo, un mundo en el cual se encontraban a merced de las condiciones previamente establecidas en las que, pareciera, él no tenía ninguna ingerencia. Durante cientos de años el Hombre no pudo ejercer ningún tipo de alteración sobre el medio ambiente, Hombre y naturaleza constituyeron un todo, una conexión simbiótica, pero con todo y que las condiciones dadas para el desarrollo de la humanidad eran absolutamente adversas, el Hombre tuvo la capacidad de poco a poco irse imponiendo sobre algunas de estas condiciones.

Aunque sin implementar cambios sustanciales en su medio ambiente, el hombre avanzó sin romper dicha relación con la naturaleza, al respecto de este empuje de la humanidad por sobreponerse a las adversidades Edmundo O’Gorman nos señala:

El hombre no es autosuficiente: para vivir tiene que satisfacer necesidades. Todos los demás entes vivos se hallan en igual predicamento, pero la notabilísima diferencia es que éstos se someten a las circunstancias en que se hallan, actitud de resignación, diríamos que hace que los animales no sientan, propiamente hablando las necesidades como tales. El hombre, en cambio, tiene conciencia de las condiciones de la naturaleza que le son adversas y las siente como algo que los constriñe, como algo que se le impone, como una injusticia, si se quiere, y contra la cual se rebela. El hombre como animal, es conciente de esa trágica condición.<sup>46</sup>

Los seres humanos, en efecto, al igual que los otros animales tienen necesidades biológicas inherentes, pero a diferencia de éstos, los sujetos no ven en dichas necesidades limitantes insalvables que deriven en conformismo, sino que las usan como

---

<sup>45</sup> Febvre, *op. cit.*, p. 29.

<sup>46</sup> O’Gorman, Edmundo. *El arte o de la monstruosidad*, México, Planeta/CONACULTA, 2002, p. 28.

mecanismo de impulso, los animales juegan en un cuadro normativo súmamente restringido, los humanos rompen ese cuadro cuando implementan un medio distinto a lo establecido para llegar a un fin, mientras los primeros por instinto buscan abrigo de la intemperie, los seres humanos también lo hacen, pero a la par de ello inventan la manera de producir fuego para calentarse, en este tipo de actividades es donde comienza la distinción. Al respecto de dicha distinción Peter Sloterdijk, nos dice:

Antes bien, el modo de ser propio de lo humano difiere, tanto en esencia como en sus rasgos ontológicos, básicos, del de todos los demás seres vegetales y animales, puesto que el hombre tiene mundo y está en el mundo, mientras que la planta y el animal se limitan a estar puestos en la tensión de sus entornos respectivos<sup>47</sup>.

Dicha distinción dará como resultado que el ser humano se sepa disímil, la excepción de la regla, por una parte comparte con los animales el instinto, pero no todas sus actividades están guiadas por éste, cuenta con una ventaja por encima de los demás seres, tiene una capacidad previsoras con la cual se adelanta un tiempo a sus competidores en la carrera por la supervivencia, si entendemos de esta manera al ser humano podemos admirarlo en sus justas proporciones, eso que muchos intelectuales han denominado “*carácter Protéico*”, esa actitud cambiante, la constante transfiguración en aras de la conservación de la especie, está arraigada en nuestros genes, se encuentra en nuestra esencia, *semejante caracterización* -la del hombre Protéico, nos dice O’Gorman- *resulta singularmente superficial: el hombre no es protéico por accidente histórico, sino por constitución ontológica*.<sup>48</sup> Entendamos pues en lo sucesivo al Hombre como ente cambiante, proclive y susceptible a la modificación.

---

<sup>47</sup> Sloterdijk, Peter. *Normas para el parque humano*, España, Siruela, 2003, p. 43. (subrayado nuestro). Aquí el viejo adagio “el agua que tomas, el agua te toma” muestra su capacidad asertiva. En efecto, el hombre pertenece al mundo, pero éste también le pertenece al hombre cuando comienza a designarlo, existe una relación inherente, pero conforme el hombre se afianza, la relación de simbiosis comienza a transformarse, el sujeto pasivo –por llamarlo de alguna forma, al no realizar ninguna transformación sustancial en la naturaleza- lanza un desafío frontal en aras de romper las ataduras.

<sup>48</sup> O’Gorman, *op. cit.*, p. 35.

Tales cambios no son exclusivos de una época o momento histórico, sino que han acompañado a los humanos desde siempre; la imaginación<sup>49</sup> y la capacidad de materializar ésta brindan los mecanismos suficientes para incidir en la realidad, la cual, se entiende que no está dada, sino que es una construcción<sup>50</sup>, así, lo que se suponía determinado es propenso a ser modificado, por ende si lo protéico es *constitución ontológica*, no podemos descartarlo en los tiempos actuales, en los cuales se confunde la idea de estabilidad con la de estancamiento, tiempos donde la delgada línea que dividía a la satisfacción de la pasividad, se rompió; no podemos más que apelar al carácter cambiante del ser humano para lograr, en la medida de lo posible, sacudirnos del estupor que provoca la inmovilidad.

Inmovilidad que para unos cuantos continúa siendo gratificante y lucrativa, ya que la pasividad, entendida desde esta óptica, está plenamente vinculada con la estabilidad, con la conservación de un *status quo*, de una serie de privilegios de los que esos cuantos de otra forma no podrían gozar, a su vez que estos privilegios exclusivos significan miseria para una inmensa mayoría que “misteriosamente” es la parte cautiva en la pasividad.

Como vemos entonces, el sujeto crea, innova, sabiéndose inerme implementa mecanismos que le den una leve ventaja sobre las condiciones que lo apabullan, por ende debemos entender en lo sucesivo al sujeto como ente activo, no pasivo, creador y no determinado, emprendedor y no indiferente, sus potencialidades hunden sus raíces en la más lejana Historia cronológica hasta arribar al presente más inmediato, y aunque el destino pareciera inexorable, podemos tener la certeza de que este sentido creado del hombre seguirá perdurando.

---

<sup>49</sup> Cabe rescatar la forma en que O’Gorman percibe el papel de la imaginación para la constitución ontológica del Hombre: *La suprema facultad del hombre no es, por consiguiente la razón, sino la imaginación. En ella radica esa “chispa divina” que sirve de fundamento a la antiquísima intuición mítica y religiosa de haber sido creado el hombre a semejanza de Dios, porque como la imaginación le permite al hombre el prodigio de concebir la realidad antes de que exista, se trata del acto que más se equipara al acto creador reservado sólo a la divinidad.* O’Gorman, *Op. cit.*, p.39.

<sup>50</sup> *No es suficiente limitarse a dar cuenta de la historia del sujeto y de su situación en el presente, sino que se debe reconocer sus potencialidades partiendo del conocimiento de su movimiento de construcción y desconstitución, en el sentido de que los actores sociales están, simultáneamente, siendo y no siendo. Este conocimiento es fundamental si queremos actuar a través de ellos, apoyándonos en la premisa de que los actores construyen a la realidad sociohistórica.* Zemelman, *Op. cit.*, p. 22.

Con la firme convicción de aportar una explicación, aunque breve, que sea vasta en detalles que esclarezcan las posibles dudas del lector, es menester que dejemos claro qué entendemos por sujeto histórico; primero tendríamos que enfatizar en el hecho de que el concepto no implica individualidad. No podemos entender al sujeto como ente aislado sino como sujeto social, en relación con otros sujetos y al mismo tiempo con su entorno, éste puede ser el entorno natural o bien el de las estructuras sociales creadas por dichos sujetos con el fin de llevar una mejor convivencia. Es por esto que concordamos con la definición que brinda Febvre al respecto del objeto de estudio de la Historia, el cual es única y exclusivamente el Hombre, entendido éste como constructor de su realidad, quien se encuentra dotado de una serie de potencialidades que se desarrollan en esa misma realidad histórica:

Los hombres -entiéndanse a estos como sujetos históricos- son el objeto único de la historia. Una historia que no se interesa por cualquier tipo de hombre abstracto, eterno, inmutable en su fondo y perpetuamente idéntico a sí mismo, sino por hombres comprendidos en el marco de las sociedades de que son miembros. La historia se interesa por hombres, dotados de múltiples funciones, de diversas actividades, preocupaciones y actitudes variadas, que se mezclan, chocan, se contrarían y acaban por concluir entre ellas una paz de compromiso, un *modus vivendi* al que denominamos Vida<sup>51</sup>

Ahora bien si concordamos en la idea de que los sujetos no únicamente tiene una carga histórica, sino que a su vez comparten relaciones sociales entre sí, llegamos a un punto nodal, en el que podemos afirmar que el sujeto en su devenir, crea relaciones y estructuras que norman dichas relaciones, pero eso no significa que dichas relaciones y estructuras permanezcan estáticas a lo largo del tiempo, sino que se modifican según las necesidades de cada momento histórico, crear, innovar, implementar y transformar son características congénitas propias del sujeto histórico-social<sup>52</sup>.

---

<sup>51</sup> Febvre Lucien, *op. cit.*, p. 41

<sup>52</sup> *El planteamiento del presente como momento dinámico, dado por una historia pero a la vez construido, conduce necesariamente a pensar a la historia como una secuencia de coyunturas, cada unas de las cuales es un espacio para la inserción en la lógica objetiva de los distintos sujetos sociales; pero, además, la idea de un presente mutable obliga a pensar a la teoría como una estructura racional cuya función es poner al sujeto pensante en función de la realidad, la cual en la medida en que se desconoce, sólo es una exigencia de objetividad y no de contenido.* Zemelman, *Uso crítico de la teoría*, p 33.

Oportunamente Arturo Ramos señala una forma de entender el papel del sujeto no sólo en la actualidad, sino a lo largo de su constitución histórica, diciendo:

Así, entenderemos por sujetos sociales no sólo a los movimientos sociales, a los conjuntos de hombres movilizados por una problemática de carácter coyuntural, sino a todas las formas de identidad y organización social que acuerpan a agregados sociales de acuerdo con relaciones específicas y múltiples [...]

Este concepto de sujetos sociales también hace alusión al peso protagonista que tienen, tanto los individuos como las comunidades en los hechos históricos por encima de las estructuras que ellos mismo generan y en esa medida el término sujeto social también se refiere a los hombres históricamente determinados, cualesquiera que sean sus formas de integración en modalidades comunitarias: de clase, étnicas, de género, de ubicación en sectores productivos, profesionales y laborales, de organización política y civil, de movilización coyuntural, de origen regional, etcétera.<sup>53</sup>

Entonces es en el sujeto en el que recae toda la carga de la Historia, porque es a él y solamente a él a quien le corresponde la creación, estancamiento o ruptura de la cadena histórica, en palabras del maestro Febvre *la historia es la ciencia del hombre, ciencia del pasado humano. Y no la ciencia de las cosas o de los conceptos. Sin hombres ¿quién iba a difundir las ideas?*<sup>54</sup>, y efectivamente sin la aparición del hombre, como ente participativo en el mundo, no podríamos hablar de Historia propiamente dicha.

Ahora bien, cabe hacer un señalamiento pertinente, aunque el sujeto es creador e impulsor de su Historia, eso no significa que desde siempre se le haya valorado de este modo, sino que en la conformación de su realidad histórica han sido muchas las ocasiones en las que se le ha demeritado de su papel de creador, es por tal situación que al inicio de este breve análisis creímos conveniente aclarar que el Hombre ni está

---

<sup>53</sup> Ramos, Arturo. *Globalización y Neoliberalismo: ejes de la reestructuración del capitalismo mundial y del Estado en el fin del siglo XX*, México, Plaza y Valdés Editores/UACH, 2001, p.24.

<sup>54</sup> Lefebvre, *op. cit.*, p.29.

determinado de un modo infalible, ni mucho menos es un mero juguete del destino; esto es debido a que, siguiendo el planteamiento de los párrafos anteriores, entendemos el concepto sujeto en su amplia acepción, lo entendemos como sinónimo de movimiento y potencial creativo, si bien el término también podría aplicarse a quien se encuentra atado, supeditado o sometido ante una fuerza superior, tales concepciones lejos de ser desfavorables para completar la definición de sujeto encajan a la perfección, ya que si los sujetos históricos nos encontramos sujetos, atados o supeditados a condiciones que no son de nuestro entero agrado o que ejercen un poder que no les hemos concedido, es más que evidente que no únicamente podemos sino que debemos, por esa fuerza de cambio que nos caracteriza, sustituir esa sujeción por una subjetivación.

Un punto que nos parece insoslayable es que aunque pareciera que los sujetos crean de una manera plenamente consciente su realidad, debemos advertir, como puntualmente lo hiciera Marx, que el hombre hace y no hace su Historia; no la hace debido a que existe previamente un entorno, una realidad construida en la cual el deberá desenvolverse y que es como es y no como quisiera que fuera, lo que no significa que por ello se encuentre determinado, sino que es precisamente al interactuar con esta realidad, que pareciera dada y que no es como el desearía que fuera, que puede construir una diferente.

Al hacer un recorrido breve por la Historia de la humanidad podemos darnos cuenta de que en la antigüedad el papel de aquella no pasaba de ser el capricho de los distintos dioses o de la naturaleza, siempre supeditado a los designios de poderes supraterráneos más allá de su entendimiento y que no requerían de ningún tipo de objeción porque los planes divinos una vez puestos en marcha eran irrevocables, *soy arcilla en tus manos* recita un pasaje bíblico, haciendo alusión al rol de insignificancia jugado por el hombre ante la magnificencia de Dios; al hacer una recreación mental de aquellos tiempos podemos darnos cuenta del pesado lastre que sobre sus hombros tuvo que cargar el sujeto antes de poder apropiarse de su ser y del mundo, es por estas características que hablábamos anteriormente de que no siempre a lo largo de la Historia el sujeto ha desempeñado un rol de primera línea, por traer un ejemplo a colación, en la antigüedad el sujeto pasaba a segundo término con respecto a la amplia gama de Dioses, su ser y actuar estaban supeditados a la preeminencia de la divinidad.

Para que podamos observar desde una perspectiva crítica como es que la humanidad poco a poco ha ido instaurando cambios sustanciales no sólo en su constitución ontológica, sino también en su entorno físico, y cómo es que lo anterior desembocó en lo que hoy en día llamamos sociedad moderna, por fuerza debemos recurrir a los antecedentes históricos que fueron el punto de fuga de dicha sociedad, intentaremos desentrañar algunos fenómenos que creemos simbólicamente parieron al hombre moderno, el cual entendió al mundo como suyo, no como una pieza más en el inmenso universo, sino como la piedra angular de toda la construcción.

En sus inicios el Hombre moderno se procuró de todos los medios para apropiarse del mundo que anteriormente le había pertenecido a Dios, desafió a éste y a sus designios, en el punto más álgido de la formación de la Modernidad, Voltaire lanzaría el ataque mas feroz y frontal en contra de la religión y sus preceptos arguyendo que si bien doce hombres habían formado la religión católica, el sólo se bastaba para destruirla.

Una vez que le pareció que el mundo estaba dominado continuó con su carrera de expansión, en otros tiempos los mares eran el limite, una vez franqueado dicho obstáculo, había llegado el momento de poseer el universo, la capacidad de raciocinio y cognición debían ser infinitas, la razón comenzó a tener los atributos que otrora le pertenecieron a la divinidad, mientras este “nuevo sujeto” desentrañaba los secretos del *topos uranus*<sup>55</sup>, se percató del lugar que desempeñaba en el universo, eso que ahora comenzaba a recibir nombres como mundo, universo y naturaleza y que desde siempre habían estado ahí manteniendo su prístina castidad, eran ahora por la acción conciente del hombre desvirgadas, el Hombre irrumpe de nuevo, pero esta vez con atributos que le permiten alterar abruptamente lo que antes le estaba vedado.

Es precisamente en este punto donde queremos iniciar la disertación, si fue la humanidad en su conjunto, valiéndose de la lengua como una herramienta para la descripción y posterior apropiación de toda la *orbis terrarum*, porque parece que en la actualidad el planeta es tan sólo de algunos cuantos, así como la lengua, la Historia, el conocimiento, los recursos naturales, la riqueza. La misión es entonces el volver a

---

<sup>55</sup> La cúpula celeste.

apropiarnos no sólo del mundo tal y como lo conocemos, sino también de nuestra Historia (la escrita con mayúscula y también con minúscula), hacer nuestro lo que por derecho nos pertenece y que pareciera nos fue apropiado, como si los grandes robles pudieran seguir de pie sin tener una sola raíz.

El siglo XX puede jactarse de haber llevado a la humanidad a los más altos niveles de producción, haber prolongado el tiempo de vida de los seres humanos, el materializar los sueños de viajar a la luna, a las profundidades del mar, aquella locución latina *altius, citius, fortius* (más alto, más rápido, más fuerte), se llevó hasta sus últimas consecuencias (la mucha luz), a la par de que creamos las más mortíferas y eficaces armas de destrucción masiva, socavamos el equilibrio de todos los ecosistemas del mundo, como hambrientas langostas extendimos a cada región que visitábamos la explotación y la pobreza; depredador insaciable, el ser humano intentó borrar todo sentimiento de culpa en aras de comercializar libremente, el “éxito” –burguesmente entendido- se antepone a cualquier sentido de humanidad (la mucha sombra).

La mucha luz nos impide ver la mucha sombra y viceversa, el ser humano en su complejidad es sublime y monstruoso, crea y destruye, adora la vida y la naturaleza mientras intenta postrarla a sus pies, aprendió que la miseria produce riqueza y que los sentimientos pueden ser mercantilizados. Cuando Pipitone se pregunta si el mundo creado por los Hombres es excepción o regla, lúcidamente distingue:

Es orden y desorden, necesidad y azar, realidad e imaginación, gravitación universal y asteroides libres, reglas y excepciones. Contraste y simbiosis no se explican el uno sin la otra. El mundo no es orden o desorden, regla o excepción. Es orden y desorden, regla y excepción: coexistencia de los que une con los que divide; la unidad que se construye de cara a aquello que la niega<sup>56</sup>.

En acuerdo con esta línea de pensamiento, podemos dilucidar que el mundo no puede ser descrito ni estudiado de una manera simplista, que requiere de un estudio

---

<sup>56</sup> Pipitone, Ugo. *El temblor interminable. Globalización, desigualdades, ambiente*, México, CIDE, 2006, p 19. Y continúa diciendo: “Razonando desde la estadística, tal vez pueda decirse que cuando la imaginación prescinde de la realidad se convierte en misión, cruzada, ingeniería social, y cuando la realidad prescinde de la imaginación, es como si en un jardín se desterraran las plantas vivas a favor de hermosos, eternos, sustitutos de plástico”.

profundo que pueda realmente llevar a respuestas igual de complejas que las preguntas, el mundo es complejo, pero no inexorable. Porque el dejarlo todo al azar o entender el mundo como algo previamente determinado sería desembarazarnos de una gran responsabilidad, en ninguno de los dos casos el ser humano jugaría un papel trascendental, no pasaría de ser un mero actor de lo ya escrito o en su defecto un simple espectador de los designios de la suerte, sin lugar a dudas el ser humano se mueve en una delgada línea intermedia entre el azar y el determinismo, pero es a partir de ésta que el mundo puede ser explicado y paulatinamente transformado.

Siendo el Hombre (y la realidad creada por él) súmamente complejo, la única forma de abordar los problemas que a éste atañen es desde una perspectiva crítica, analítica y compleja, en la que la suma de los diferentes factores ayudará a explicar complejizando, porque es sólo así como pueden nacer nuevas dudas y nuevas explicaciones que derrumbaran a las anteriores, esto demuestra que la duda y la crítica han contribuido al avance tanto cuantitativo como cualitativo de la humanidad. Es aquí donde la metodología crítica intenta responder a esta necesidad de “apertura” de las Ciencias Sociales, mostrando que dentro de sus principales inquietudes se encuentra:

La necesidad de formular y reformular herramientas de carácter teórico y metodológico que nos conduzcan al desarrollo de un análisis social como análisis del presente, como un análisis comprometido con su tiempo y espacio de manera que se pueda dar cuenta del dinamismo del movimiento de la realidad<sup>57</sup>.

Hemos caracterizado sucintamente como es que se ha conformado el sujeto histórico, tanto en el plano objetivo como en el plano subjetivo no podemos dejar de lado lo anterior, ya que es el hilo conductor de esta investigación; al rastrear el devenir de la humanidad en el tiempo no podemos apartarnos de la contextualización, no es posible entender la conformación del sujeto y su realidad como si éstos fueran conceptos abstractos, ambos se desarrollan en formas concretas a lo largo de la Historia, por lo tanto pueden ser abordadas desde la perspectiva de la complejidad y la

---

<sup>57</sup> Ramos, Arturo, et. al. Hacia una metodología crítica en las ciencias sociales (Zemelman y el pensamiento dialéctico), en *Op. cit.*, p. 14.

totalidad<sup>58</sup>, como lo ha planteado Zemelman<sup>59</sup>, es de este modo que el presente se nos presenta como potencialidad y el futuro como oportunidad.

Por lo tanto requerimos de comenzar a perfilar este análisis hacia los orígenes del sujeto histórico que se ha desenvuelto en las diferentes etapas de la Modernidad, es por ello que debemos describir las características del momento histórico en el que nace la Modernidad y por ende los albores del sujeto histórico de la Modernidad, el cual comenzará a constituirse como sujeto cognoscente de su entorno y de sí mismo. De esta manera comprenderemos cómo es que se constituyó y se sigue constituyendo nuestra propia realidad, tanto objetiva como subjetiva<sup>60</sup>.

## **2.5 Los albores de la Modernidad, el nacimiento del sujeto histórico moderno**

Las abruptas transformaciones que han caracterizado a nuestros tiempos, no nos son exclusivas, aunque tengamos esa sensación, cuando volvemos el rostro hacia el pasado tenemos la impresión de que todo era tan apacible y estático, creemos que el dinamismo y los grandes rompimientos son privilegio exclusivo de esta época, sin darnos cuenta de que nuestros drásticos cambios son a su vez producto de otros movimientos dinámicos, desde luego guardando las proporciones espacio-temporales, no hemos sido los únicos sujetos en el transcurso de la Historia que hemos sentido cómo nuestras más sólidas certezas se desvanecen, a nuestros congéneres de finales de la Edad Media les sucedió algo similar, su mundo tal y como lo venían viviendo y concibiendo, cambió.

Con la ayuda de la metodología crítica es que intentamos explicar el complejo proceso de la Modernidad, el cual no sólo engloba aspectos políticos, económicos,

---

<sup>58</sup> “El “todo” es el que da sentido a las partes en cuanto las incluye; las partes, a su vez, son el movimiento de esa inclusión. Sin embargo, el “todo” no alude a un “todo” real sino a una exigencia de totalizar lo fragmentario, no implica al movimiento como realidad sino como construcción que se aprehende en tanto construyéndose y no como ya construido”. Zemelman, *Op. cit.*, p 20.

<sup>59</sup> “Pero cuando pensamos que la realidad se construye, estamos considerando un espacio social por conquistarse, en un indeterminado susceptible de aprehenderse a través de prácticas sociales que contribuyen a que se materialice ese “aún-no” blochiano; que no es otro que esas “sugerencias de futuro” de las que hablaba Hermann Broch”. Zemelman, *Ibid.*, p.32.

<sup>60</sup> “No solamente hay una aprehensión de la realidad, sino también una aprehensión de sí mismo por parte del sujeto”. Zemelman, *Ibid.*, p. 42.

científicos y culturales de una cierta época sino que debido a que ha transitado por diferentes etapas en su formación, la cual continúa hasta nuestros días, podemos decir que es un proceso histórico de *larga duración*, atendiendo a la propuesta teórica de Fernand Braudel.

Aunque resulta difícil establecer la fecha precisa del origen de la Modernidad, históricamente se piensa que fue en las postrimerías de la Edad Media, en el momento en que el hombre se convierte en el centro de atención desplazando a Dios, quien había ocupado ese lugar privilegiado en la *episteme* de la sociedad Occidental. En la Historia cronológica, ésa que se ufana de poder datar cualquier hecho histórico, se indica el año de 1453, con la caída del Imperio Romano de Oriente en manos de los turcos otomanos, como el fin de la Edad Media. Así como en el 404 de nuestra era hordas de harapientos bárbaros arribaron desde el norte hacia Roma, esta vez arribaron “hordas” de filósofos, teólogos y artistas provenientes del antiguo imperio de Oriente, la magnánima Constantinópolis, heredera de la tradición griega, para enrolarse en las cortes de los príncipes italianos; es en este momento donde se da un auge inusitado, que ni el llamado *Renacimiento Carolingio* llegó a tener.

Fueron estos extranjeros venidos de Oriente quienes llevaron a Occidente un nuevo halo de conocimiento, quienes implementaron avances significativos en esa sociedad feudal que había entrado en un sopor de casi mil años. Se llegaba así a los albores de una nueva era en la que el hombre se encontraría por primera vez sobre la divinidad, es con este *crack* que se inaugura la Modernidad.

Podemos percatarnos de la fiabilidad de la última afirmación si hacemos una breve revisión del arte, la política y la ciencia de esa época, entre ellas existe un vínculo, comparten una idea en común que se representa paradigmáticamente en la figura de Leonardo da Vinci (1452-1519), según Ballesteros el ideal es distinguirse *frente a la “maniera antica” de los clásicos y la “vecchia” de los bizantinos*<sup>61</sup>. La etapa histórica denominada Renacimiento no solamente significa el revalorar la cultura griega como símbolo, como modelo de luz y razón que ayudará a disipar una etapa de oscuridad como lo fue la Edad Media, entender de este modo el Renacimiento es

---

<sup>61</sup> Ballesteros, Jesús. *Postmodernidad: Decadencia o Resistencia*, Madrid, Editorial Tecnos, 1997, p 17.

simplificar las repercusiones de este proceso histórico; en ningún momento se intentó, como se piensa, reconstruir el mundo a la manera helena, las reproducciones artísticas del renacimiento emularon la perfección de las griegas pero con un estilo propio. Mirón, Praxiteles y Fidias, jamás serán sustituidos por Rafael, Miguel Ángel o Leonardo. El Renacimiento implica una reconfiguración de todo lo conocido, significa volver a crear cimientos sobre los cuales ha de construirse toda la nueva estructura social, desentrañar lo que antes fue inexpugnable, en esto radica el cambio. No es la búsqueda de repetición de un periodo histórico, como si eso fuera posible, sino que es tomar su grandeza como parámetro para comenzar a crear lo propio.

El Hombre del Renacimiento se percató de que su desarrollo no necesariamente tiene que estar atado a la presencia de un Dios que lo explique todo, sino que promueve la idea de que es el Hombre, mediante la razón, quien puede y debe dar las explicaciones del mundo. Mientras en el *antiguo régimen* el Hombre se encontraba maniatado ante su entorno, el mundo era concebido como un espacio que se presentaba inmutable, inexorable y sombrío, en el que Dios prodigaba dicha o lanzaba tormentos según su voluntad, donde la naturaleza era ese monstruo indomable que no podía ni debía ser analizado porque eso implicaba ir en contra de Dios mismo y sus designios, el Hombre del renacimiento es equiparable al de la alegoría de la caverna de Platón, el cual una vez liberado busca el mundo real, el de las exactitudes, para dejar atrás el mundo de la simulación.

Esta situación no es exclusiva del Renacimiento, éste es el corolario de un sinnúmero de pequeños esfuerzos que se dieron en el seno mismo de la mal llamada *oscura* Edad Media y aún muy anteriores a ésta; así, por mencionar algunos simples ejemplos de cómo el hombre le iba ganando terreno a la religión y a la naturaleza, en el pensamiento religioso, el cual equívocamente se considera homogéneo para este tiempo, imaginemos el sentir de un lector de la Biblia que se encuentra con los reclamos del profeta Habacuc<sup>62</sup> hacia las injusticias de Dios, ¿acaso las llamadas herejías no contribuyeron a socavar en cierta medida a la otrora monolítica y unificada

---

<sup>62</sup> Habacuc 1. 13,14. “Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio; ¿por qué ves a los menospreciadores, y callas cuando destruye el impío al más justo, y haces que sean los hombres como los peces del mar, como reptiles que no tienen quien los gobierne?”.

religión católica? Iconoclastas, arrianos, donatistas<sup>63</sup> repensaron algunos aspectos de la religión y con esto dieron un nuevo sentido a la comunión existente entre Dios y los Hombres, ya no eran designios inapelables, sino que el hombre comienza a incidir al realizar algunas interpretaciones, lógicamente atendiendo a las limitantes epistémicas de cada época.

Entendiendo esto vemos que la presencia de Lutero no es producto del azar, ni del determinismo, la repentina irrupción de hechos históricos que implican una ruptura no son producto del determinismo, no es el *Hado*, ese destino que irremediamente debía cumplirse según los romanos, el que designa dichas rupturas, los hechos históricos presentes son resonancia de voces del pasado, algunas del más inmediato otras del más lejano, son fenómenos de corta, mediana o larga duración.

Por otro lado, con el descubrimiento de la rotación de cultivos, la implementación de bestias de tiro como el caballo y de instrumentos de metal en el arado que abrían surcos más profundos en la tierra se dio un avance significativo; lógicamente, la naturaleza aún tenía el control pero poco a poco se le iba ganando terreno: ampliando la capacidad de producción, sofisticando las herramientas para acelerar ésta, todo con el afán de satisfacer las necesidades más elementales de las personas, todo lo anterior llevó paulatinamente a los Hombres a depender cada vez menos de la benevolencia de la naturaleza y de Dios.

Es por hechos como los enunciados anteriormente que intuimos que la Edad Media no fue del todo una era de oscuridad y retroceso, sino que observándola desde una panorámica crítica podemos comprender que ofreció durante su desarrollo y postrimerías condiciones que podríamos denominar “caldo de cultivo” para el pleno desarrollo de la Modernidad y, paulatinamente, del capitalismo.

Las condiciones a las que hacemos referencia no son de una sola índole, van de la economía a la política, de la cultura a la ciencia y es así como debemos analizarlas.

---

<sup>63</sup> Los iconoclastas condenaban la elaboración de imágenes que representaran a la divinidad, arguyendo violación al mandamiento de la idolatría, por ende sentían la obligación de destruir dichas imágenes. Arrio combatió fuertemente la idea de la consubstancialidad de las tres personas de la Trinidad, arguyendo que el Hijo era de una sustancia muy inferior a la del Padre. Por su parte Donato puso en duda la validez de los sacramentos impartidos por clérigos de conducta dudosa o que posiblemente no estaban en gracia con Dios.

En la política una figura irrumpe con un manual que tiende pautas para “llevar a bien” un gobierno, *El Príncipe* de Nicolás Maquiavelo (1469-1527) da una clara muestra de la ruptura (que jamás se volvería a soldar) entre divinidad y hombre, Dios quien daba la gracia a un Hombre para gobernar, requería de él sabiduría, lealtad, amor por la justicia y la bondad, Dios era ahora, junto con sus preceptos, relegado y objetado.

Maquiavelo sostiene que el buen gobernante no es el piadoso, ni el justo, sino el que mejor sabe disimular, quien hábilmente escapa de las trampas como la zorra, pero al mismo tiempo es fuerte como el león para ahuyentar a sus contrincantes, el príncipe benévolo es tomado por tonto, quien castiga debe hacerlo con toda la fuerza para evitar que el castigado busque tomar represalias, el príncipe que respeta sus promesas está condenado a perder su trono, el poder le da la capacidad para engañar, asesinar, de valerse de cualquier medio para llegar al fin supremo que es mantenerse en el trono.<sup>64</sup>

No es menester que analicemos en profundidad la obra de Maquiavelo, veámoslo en su justa proporción y nos daremos cuenta de que Maquiavelo es un síntoma más del gran movimiento que se avecina, su pensar implica una abrupta ruptura, pero que parece mucho más evidente y grave que las anteriores, y es que aquí Dios y sus preceptos otorgados mediante la religión comienzan a eclipsarse para dar paso al amanecer del Hombre como centro del universo, todo lo expuesto anteriormente tensaba la liga existente entre Dios y Hombre, pero las nuevas concepciones en la política y en el campo de la ciencia vendrían a romper totalmente dicha unión, el Hombre se había logrado deshacer de esa fuerza que en muchos sentidos lo mantenía estático, había llegado el momento, el mundo era todo suyo.

Por otra parte un factor decisivo, no solamente para la consolidación de los nuevos conocimientos sino también para su expansión, fue la invención y perfeccionamiento de la imprenta, la cual aceleró la reproducción de los libros, desplazando así a los copistas, cuya labor, casi artística, resultaba demasiado lenta para

---

<sup>64</sup> “...un señor prudente no puede ni debe mantener la palabra dada cuando tal cumplimiento se vuelva en contra suya y hayan desaparecido los motivos que le obligaron a darla... Además, jamás le han faltado a un príncipe motivos legítimos con los que disimular su inobservancia... Pero hay que saber disfrazar bien tal naturaleza y ser un gran simulador y disimulador: y los hombres son tan crédulos, y tan sumisos a las necesidades del momento, que el que engaña encontrará siempre quién se deje engañar.” (subrayado nuestro). Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*, México, rei, 1988, XVIII, p. 139. Cabe destacar que *El Príncipe* fue en su momento una lectura prohibida colocada en el *index*, catálogo elaborado por las autoridades eclesiásticas donde se enlistan los libros prohibidos para los cristianos.

una sociedad que requería de bastantes copias en primer lugar de la Biblia, pero paulatinamente también de libros de ciencias, tratados artísticos, etcétera. Entonces podemos observar como los caminos de la ciencia (aplicada a la imprenta en este caso) se entrecruza con el de otras manifestaciones humanas, como el arte, la política, y en algunos casos hasta la religión.

Como hemos visto en este breve repaso, asistimos a una era de desplazamientos en la que los cimientos de la antigua civilización medieval comenzaron a desmoronarse uno a uno, la geometría plana de Euclides remplazada por el estudio de la perspectiva de Brunelleschi, la escolástica de los padres de la iglesia desplazada por el riguroso método cartesiano, la geografía de Claudio Ptolomeo se derrumba ante los territorios recientemente “descubiertos”, el sistema heliocéntrico expuesto por Copérnico y sostenido después por Galileo refuta al sistema geocéntrico que durante toda la edad media había sido plenamente aceptado y que pocos habían puesto en duda. Boccaccio, Erasmo de Róterdam y Rabelais, distantes en el tiempo se vinculan por su capacidad satírica; locura y placeres mundanos son virtudes que únicamente el ser humano puede experimentar, antes que ellos muy pocos se habían atrevido a burlarse abiertamente de las rígidas normas sociales imperantes, haciendo resaltar tales experiencias humanas.

Según lo expuesto anteriormente asistimos a los funerales de una era donde lo que parecía inmutable cambió, donde lo finito se expandió hasta el infinito, tiempos donde la precisión, la certidumbre y la razón se volvieron imperativos: los tiempos modernos.

Podemos vislumbrar una bifurcación en el ámbito socio-económico, en lo político y lo cultural; el mundo había cambiado drásticamente de forma y dimensiones, las nuevas lecturas que se hacían del mundo permitieron alterarlo en su constitución, si atendemos a la mitología, sabias narraciones de los antiguos, podemos decir que aquellas que llamamos nuevas lecturas no lo son tanto como nos lo parecen, ya Prometeo había revolucionado el mundo al entregarle el fuego a los Hombres, aunque jamás advirtió que dentro de dicho regalo habitaba un *daemon*, esos espíritus malignos conjurados por los griegos, que quizá extermine al gustoso beneficiado.

No es con este breve repaso que damos por finalizada la creación del sujeto histórico de la Modernidad, ya que ésta se sigue gestando día con día hasta nuestro presente más inmediato; lo expresado es sólo la génesis de un largo proceso de formación del que nosotros mismos somos partícipes, y sobre el cual tenemos una gran responsabilidad, ya que la Historia nos ha permitido observar detenidamente el desarrollo de nuestra sociedad, para poder así valorarlo y a partir de dicha valoración poner en marcha tácticas que ayuden a modificar lo que creamos pertinente, la humanidad en la explicación y conocimiento de su realidad crea una relación dialéctica, en la que constantemente fluye información de ida y vuelta, el constante enriquecimiento de las explicaciones y los conocimientos dará por fuerza como resultado explicaciones cada vez más certeras y con esto se podrán brindar respuestas y soluciones viables a las grandes interrogantes y problemáticas de nuestra sociedad.

Así que, más que contestar a la pregunta planteada hacia el final del primer apartado, de la forma en la que el historiador debe abordar los fenómenos históricos de la actualidad, consideramos que es desde una perspectiva crítica y global, por ningún motivo debe fugarse de la realidad mediante una inexistente objetividad, sino más bien debe asumir su papel de verdadero científico de lo social, dando respuestas apegadas lo más posible a la realidad de las problemáticas que su objeto de estudio –el Hombre en sociedad- le plantea, dando fe y testimonio de la movilidad y estancamiento, de rupturas y encadenamientos, de razonamiento y pasiones, porque es en esta densa madeja de contradicciones en la que el sujeto social constantemente se encuentra transitando.

El científico de lo social no debe temer a cuestionar los conocimientos afianzados, esos que grabados en los frontones de las academias parecen infranqueables, conocimientos que dan resultados predecibles, pilares a los cuales los científicos educados en el positivismo se amparan porque son garantía de seguridad y estabilidad, quien desee estudiar al Hombre y las relaciones que éste crea con sus semejantes y con el mundo en sus justas proporciones, deberá caminar en la intemperie de la duda y la crítica, si realmente pretende incidir en la conformación de la realidad, pero no sólo por engrandecer el ego, tiene que agudizar sus sentidos y su espada para desbrozar la espesa maleza que cubre al acontecer humano.

Es por esto que cuando Wallerstein plantea *el fin de lo aprendido* no busca destruir el conocimiento humano, para dejar al mundo sumido en la anarquía y el caos total, sino que plantea que la forma en la que nos hemos aproximado a la realidad desde hace siglos ha sido la errónea; en un momento de la Historia parece que todos nos salimos de la realidad, para vagar como seres abstractos descritos por ciencias abstractas, las cuales se jactaron durante mucho tiempo de ser la solución única para los problemas que han aquejado a la humanidad; que buscaron la simplificación de la realidad a mínimas ecuaciones creyendo que con ellas describirían de manera tácita no sólo a la naturaleza, sino también a la humanidad, dictando leyes inmutables y eternas que deberían seguirse al pie de la letra, si es que se quería llegar a la plenitud de la razón y por lo tanto de la felicidad; una ciencia que decidió que la mejor forma de abordar la realidad era dejando de lado a la Filosofía por considerar que era una derivación de la Teología y por lo tanto fábrica de ideales metafísicos incompatibles con la “rigurosa” metodología científica, olvidando, que la ciencia natural lleva en sus entrañas una carga metafísica insoslayable, porque aquella nace de la imaginación, y aun mucho antes de ser materializada debió ser idealizada.

Pero tal crítica no le es exclusiva a las Ciencias Naturales, sino también a las Ciencias del Hombre, las cuales placidamente se entregaron a la elaboración de investigaciones bajo normas que no fueron establecidas por ellos, sino que fueron otros quienes tuvieron que decirles como hacer su trabajo (con las respectivas resistencias en cada momento histórico). Sí fue un error separar a las ciencias de la naturaleza de la filosofía, aún más grave fue que lo hicieran las Ciencias Sociales, ya que el Ser jamás podrá ser entendido como mera materialidad corpórea; el pensar que los sentimientos e ideales metafísicos “contaminan” el desarrollo de una investigación “seria” ha sido y sigue siendo el más grave error de la supuesta Ciencia Social, la cual, parece que no acaba de entender que, primero, la realidad es concreta y por ende el conocimiento de ésta no puede, ni debe, segmentarse, si en verdad se busca su aprehensión; segundo, el hombre es unidad indivisible, carne y espíritu, es erróneo suponer que extirpando al espíritu la materialidad puede dar una explicación total.

Hemos errado el camino, pero dimos un paso gigantesco al darnos cuenta de ello, únicamente nos resta reparar nuestras faltas, pero eso no consiste en una expiación de pecados, es con nuestra labor, realizando lo que mejor sabemos hacer: interpretando

la realidad, como vamos a poder sacar de este atolladero a la humanidad; no basta con lamentarse, el revisionismo no sólo es un mecanismo expiatorio o de denuncia, marca pautas para comenzar a transformar los errores; pero estamos plenamente convencidos de que ya no podemos seguir por ese mismo camino, usando las mismas pautas teórico-metodológicas propuestas por el sistema hipotético-deductivo, el cual nos había prometido razón y felicidad material plena (únicamente material ya que la espiritual le es inexistente), y en trescientos años de operación ha logrado todo lo contrario. Su uso racional del pensamiento nos llevo a la destrucción masiva no sólo de la naturaleza, sino también de los propios seres humanos; la felicidad material para todos se tradujo en la felicidad de algunos, que conforme avanza el tiempo cada vez son los menos.

*El fin de lo aprendido* no implica la muerte de la razón y del conocimiento, significa su replanteamiento, pero en nuevos canales de discusión, más amplios e incluyentes, en los que impere la razón humana y no la razón utilitaria, en los que la Historia no sea lo que *nos pasó*, sino lo que nos conforma, donde el presente no sea la cadena perpetua sino la oportunidad de construir un mejor futuro, uno para todos.

Son muchos los requerimientos en la actualidad para poder sanear las hondas problemáticas que aquejan a la sociedad moderna, pero un buen inicio sería la ampliación del concepto de racionalidad, cuya característica principal sea la inclusión de los numerosos puntos de vista que al respecto de ésta se hagan, por lo tanto debemos replantear el papel tanto de las Ciencias Naturales como el de las Ciencias del hombre, tenemos que comenzar a derrumbar las gigantescas fronteras que durante tanto tiempo las han dividido y que se acrecentaron en los últimos ciento cincuenta años con la aparición de las especializaciones, las cuales en un cierto momento ayudaron a potenciar el crecimiento del conocimiento, pero que paulatinamente fueron degenerando en cerrados círculos herméticos que dificultaban el flujo de información entre una especialidad y otra, dando como resultado un rompimiento entre el sujeto y el objeto de estudio; necesitamos humanizar a las ciencias, tanto a las Naturales como a las Sociales, para que en función de esto podamos crear una realidad que no sea excluyente y un mundo que no sea para unos cuantos.

Si en verdad queremos hacer frente a las problemáticas surgidas por los desatinos de las ciencias debemos comenzar a “derrumbar” ese arcaico edificio que fue

creado en aras de conservar el conocimiento inmutable, estático y definitivo, con todas las herramientas a nuestro alcance, con las que cada especialización pueda aportar para dar inicio a la apropiación de la realidad; la multi e interdisciplina son los mecanismos más certeros a nuestro alcance, debemos dejar de producir genios en áreas específicas, pero ignorantes fuera de ellas. La propuesta de González Casanova<sup>65</sup> es *aprender a aprender*, lo que significa que constantemente debemos estar inmersos en el proceso del conocimiento, estamos obligados a seguir aprendiendo, no en búsqueda de una vana erudición, sino para que a partir de este constante incremento de conocimiento podamos ser partícipes de las transformaciones de nuestro tiempo y entendamos con mayor profundidad nuestra realidad y la forma en la que la estamos construyendo.

Los sujetos que hoy detentan el poder económico y por este medio el político, constantemente están acrecentando sus conocimientos; sus mecanismos de dominación, son cada vez más sutiles y eficaces, crean grupos perfectamente organizados para la investigación de nuevas formas de maximizar sus ganancias y conservar sus privilegios, valiéndose de todas las disciplinas del conocimiento a su alcance, interconectándolas para así tener una visión más amplia de la realidad que pretenden dominar a su antojo, sí ellos están trabajando así para apropiarse del mundo, por qué nosotros no haríamos lo propio para defenderlo, apropiándonos de un bien universal como lo es el conocimiento, con él no sólo interpretaríamos al mundo, lo transformaríamos.

Por lo tanto, en el contexto de la globalización y el neoliberalismo debemos resaltar las enormes contradicciones en las que se ven inmersos los distintos sujetos que en éste se desarrollan y en el que la depredación de la subjetividad, de las culturas, de la religiosidad y de toda sustancia humana es una constante. El neoliberalismo global cosifica, mercantiliza y mecaniza, obliga a entrar en el juego de los negocios y la economía (no en el sentido original de la palabra griega *oikós* si no la Moderna, esa que Gandhi condenaba por no tener moral). Pero sus características, que responden a una construcción histórica, deben ser estudiadas y explicadas retomando sus contradicciones y ante todo su carácter de dado-dándose y no como fin último como lo pretende algún sector de pensadores posmodernos conservadores.

---

<sup>65</sup> Véase: *Interdisciplina y complejidad*, en González Casanova, Pablo, *Las nuevas ciencias y las nuevas humanidades. De la academia a la política*, México, Antrophos/UNAM-IIS, 2004, p.15-47.

Dentro de sus rasgos más marcados Ramos encuentra cinco puntos nodales para iniciar un análisis metódico de dicho horizonte histórico, a saber:

- a) La mundialización de la economía.
- b) La tercera revolución científica y tecnológica.
- c) La crisis del Estado-nación y la integración regional.
- d) La presencia de un nuevo *orden* político mundial.
- e) La emergencia de una especie de cultura global.<sup>66</sup>

Si analizáramos con detenimiento cada uno de ellos nos encontraríamos con ese sentido contradictorio y diverso que tiene y ejerce sobre los sujetos el capitalismo neoliberal, es por lo anterior que desde el inicio marcábamos de manera clara que debemos acercarnos al análisis de tales contradicciones entendiendo esta fase como un horizonte histórico que se gesta en la complejidad de las relaciones sociales y no como una simple abstracción económica que se plasma en los grandes macroindicadores bursátiles, si no que al crear nuevas formas de relacionarse entre los diversos sujetos los trastoca y hace aparecer las contradicciones que ya antes hemos señalado.

Ahora bien la Historia como ciencia generadora de conocimiento no puede hacerse a un lado o darle la espalda a esta fase del capitalismo, su función ya no sólo será de denuncia, sino que a partir del desarrollo de explicaciones -cada vez más complejas- allegadas a los acontecimientos planteará alternativas viables que beneficien a las mayorías desposeídas que son quienes (sobre)viven a las contradicciones emanadas del sistema capitalista global y neoliberal moderno.

Porque quien realmente se proponga realizar un estudio que contribuya a dar respuestas a las incertidumbres de estos tiempos –pero que no nos son exclusivas, si no que han transitado por la Historia de la sociedad moderna sin una respuesta satisfactoria- deberá desarrollar un sentido del desapego a todo lo que se le presenta como sólido y acabado, hará suya aquella frase de Marx que sentenciaba, que todo lo

---

<sup>66</sup> Ramos Pérez Arturo, “Globalización y proyecto de Nación”, en Pablo González Casanova, Guillermo Almeyra, María Teresa Lechuga, et. al. *Diálogo Nacional, aportes para un proyecto de nación alternativo al neoliberalismo*, México, Cultura Trabajo y Democracia A.C., Colectivo ULR, Red de Izquierda Revolucionaria, 2005, p 58-59..

sólido se desvanecería en el aire, sabrá que el conocimiento no sólo se construye, sino que también se desconstruye, para posteriormente volver a ser articulado bajo una nueva forma; sin esos requerimientos mínimos se está condenado a seguir repitiendo y perpetuando el mismo conocimiento anquilosado, gastado y roído que se consulta en los antiguos manuales empolvados; habrá entonces acabado la Historia, sin ningún enigma por revelar, sin nada más por explicar, sin nada más que decir, la humanidad guardará silencio, uno tan frío y tan profundo como jamás se haya visto; entonces únicamente nos restará preguntarnos ¿tuvo sentido recorrer todo ese arduo camino para terminar en silencio?, ante tal cuestionamiento ni todos los antiguos manuales repletos de certezas juntos podrían dar una respuesta.

### **Capítulo 3. La conformación del sujeto histórico de la Modernidad, un proceso de larga duración.**

*La historia es el cuento de nunca acabar, siempre está haciéndose, superándose. Su destino no es otro que el de todas las ciencias humanas. No creo, por lo tanto, que los libros de historia que escribimos sean válidos durante decenios y decenios. No hay ningún libro escrito de una vez por todas, como ya sabemos.*

*Fernand Braudel*

*Nos leemos unos a otros como libros, aprendemos unos de otros como una segunda lengua. Justamente debido a este modelo comprendemos el pasado de los hombres.*

*A. Danto.*

#### **3.1 Fernand Braudel: su visión de la Historia y la larga duración.**

Ante un panorama tan desalentador como el que se nos presenta en los tiempos actuales es, sin duda alguna, necesario articular nuevas formas de abordaje de la realidad, desde luego para frenar tal panorama pero aún más importante para revertirlo y transformarlo. Aunque las actuales tendencias en las Ciencias Sociales son súmamente desalentadoras –sobre todo las visiones posmodernas, que promueven el fin de la Historia, la disolución del sujeto y con ello de los paradigmas que sustentaron a la Modernidad- estamos convencidos de que la manera más viable de trastocar la realidad-social organizativa capitalista -en su actual fase neoliberal y global- no es claudicando ante tan sombrío escenario, sino por el contrario basándose en esa realidad para catapultar una nueva, que desde luego debe estar sustentada en las circunstancias históricas vigentes, sin idealismos, ni visiones románticas trasnochadas, sino fundada en una visión alternativa que como tal puede ser concretizada en un futuro próximo.

Es por ello que hemos descrito de manera breve algunas de las herramientas epistemológicas de las cuales la Historia podría echar mano para la construcción de una nueva ciencia histórica, más dinámica y acorde a los tiempos actuales, en los que la proliferación de la información y su flujo a raudales es incesante, un horizonte histórico en el que el *momentum* tiene un periodo de vida mucho más corto por la acción desintegradora que sobre él ejercen los medios masivos de comunicación, que necesitan

borrar constantemente el pizarrón del pasado para dar pie a nueva información, haciendo de la sociedad contemporánea una sociedad ahistórica.

El tiempo, así entendido, se fragmenta, nos deslinda del pasado y del futuro para enclaustrarnos en un infundado presentismo, que se jacta de ser el único tiempo válido. Es ante tal situación que la Historiografía Crítica Moderna se contrapone para desmentir tal concepción, dejando en claro que los sujetos modernos no son creaciones del inmediatismo, sino que por el contrario su aprehensión y su construcción se hallan en procesos amplios, quizá de siglos pero también de nuestro más cercano presente; el sujeto moderno, en tanto partícipe como constructor de la realidad, transgrede los cortes cronológicos; su aprehensión y construcción no obedece a una temporalidad determinada, se filtra y se desborda, con ello evita su encasillamiento<sup>1</sup>, es por tal circunstancia que la historiografía positivista se ve superada porque al querer mostrar la Historia como un todo homogéneo y continuo, deja de lado las innumerables imbricaciones socio-culturales y político-económicas que se han dado a lo largo del lapso histórico al que hemos denominado Modernidad y que han dado pie al origen del sujeto moderno, con ello simplifica la riqueza de la Historia y aún peor el papel que los sujetos desempeñan en ella.

¿Cómo abordar en lo subsecuente al sujeto histórico si, como hemos visto, su construcción no es producto de un tiempo determinado, sino que se mueve a través de distintas temporalidades, a la vez que su constitución se ha visto influida por diferentes hechos históricos que lo han marcado hasta el día de hoy y que desemboca en la complejidad de lo que pareciera ser un “nuevo sujeto” inmerso en el contexto de la globalización y el neoliberalismo?

Es muy difícil el poder encasillar un hecho histórico, aislarlo del contexto total en el que se desarrolla, pretender que su construcción ha sido una serie de circunstancias fortuitas; al hablar del sujeto histórico de la Modernidad no podemos dejar de lado las mismas recomendaciones, el tiempo de formación de tal sujeto no se ha dado en un periodo corto, como hemos visto es hasta el día de hoy que continúa su construcción y

---

<sup>1</sup> Desde luego no podría ser de otra forma ya que somos Hombres de nuestro tiempo: la Modernidad, una Modernidad que como bien la ha descrito Zygmunt Bauman es “líquida”, al respecto véase su obra: Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*, México, FCE, 2003.

sin lugar a dudas podemos prever que ésta continuará por tiempo indefinido, porque es imposible decir que llegará un momento en la Historia en que el hombre cesará de autoconstruirse, porque, como también vimos, es inherente a él, en su constitución ontológica, el cambio y la constante necesidad de autoexploración y transformación de la realidad, su existencia implica siempre potencialidad de cambio, potencial de construcción.

Para abordar al sujeto histórico de la Modernidad en su diversidad y complejidad, es necesario transgredir las rígidas normas impuestas por el (neo)positivismo, superar los cercos epistémicos que las concepciones cerradas y arcaicas de la historiografía decimonónica nos han heredado para dar pie a una nueva visión del sujeto en su justa amplitud y divergencia; las visiones monocromáticas, uniformes y unívocas no pueden tener cabida en los nuevos estudios del sujeto, porque al hacerlo no sólo simplificamos lo que *per se* es complejo, sino que también erosionamos los estudios sociales que debieran dar soluciones viables para las problemáticas del convulsionado mundo moderno.

La corriente historiográfica de los Annales franceses hace hincapié en ese punto mostrando que la Historia no es sin el sujeto, pero lo es menos si al incluir al sujeto lo hace limitándolo, sesgándole y con ello confinándolo a ser una veleta que, sin timón navega a la deriva en las intempestivas aguas de la Historia, que cruel y altiva –como si tuviera una vida propia ajena a la de quienes la construyen – juega con los destinos de los hombres, mostrándose inexorable. El sujeto, entendido desde los Annales, deja de ser entonces simple, es el partícipe, constructor y modelador de la Historia, deja de ser noble, aristócrata o rey, hecho bélico o diplomático, para pasar al otro lado con los “simples mortales”, con los de a pie en su vida cotidiana, pero también se convierte en formas de agricultura, en transacciones comerciales, en factores naturales, en revueltas sociales y revoluciones científicas, todo ello propiciado por el accionar del ser humano.

Para entender a este sujeto polivalente y multiforme hace falta mucho más que situarlo espacial y temporalmente, como tal pertenece a diferentes tiempos y latitudes, por lo tanto para resolver la interrogante de cómo fue que llegamos a este punto del desarrollo capitalista hará falta antes plantearnos el o los porqués, lo que implica una amplia problematización y complejización de los acontecimientos que permitieron el

arribo del sujeto moderno. Fernand Braudel, quien sin lugar a dudas es el historiador más influyente de todo el cronológico siglo XX, entenderá tal dinámica a partir de su participación directa con la corriente de los Annales; a lo largo y ancho de su prolífica obra deja en claro su postura ante la cerrazón mostrada por la historiografía positivista de ensalzar grandes personajes, batallas, diplomacia y política como si las anteriores fueran las expresiones únicas de la Historia de los Hombres; saliendo de esas formas comunes de escribir Historia, propone una forma nueva y dinámica, una Historia global y totalizante, que abarque los diferentes factores que componen a un hecho histórico.

En palabras de propio Braudel *hay una crisis general en las ciencias del hombre*<sup>2</sup>, crisis que no le es ajena a la Historia, provocada principalmente por la segmentación y el parcelamiento que se hace de la realidad en los estudios históricos, es por ello que nuestro autor propone frente a esos estudios segmentados una forma nueva de hacer Historia. Una Historia incluyente, que se allega de las herramientas de las diferentes áreas del conocimiento social para dar explicaciones cada vez más complejas; una Historia a la que las estadísticas de la Demografía, las fluctuaciones económicas, las distintas manifestaciones artísticas y avances tecnológicos, los movimientos sociales y la vida cotidiana no le son ajenos, y no lo son por el hecho de ser creación de los sujetos en su devenir por el tiempo<sup>3</sup>; Una Historia que deja de ser lineal y ascendente y que ante todo se distingue por no hacer aquellos tajantes cortes cronológicos, dividiendo a la Historia en etapas que lejos de estar vinculadas se contraponen diametralmente (Por ejemplo, Edad Media en contraposición a la Edad Moderna); pero como Braudel explica, los cambios que se gestan a lo largo de la Historia no son bruscos rompimientos (aunque a veces así pareciera, lo que no significa que sean repentinas dislocaciones que dejen de tener conexión unas con otras), la influencia y bagaje de los extintos llega a los nuevos, así el desarrollo de los acontecimientos de un cierto tiempo no le son exclusivos sino que se ven inferidos por los de otras latitudes y temporalidades, fenómeno del cual se desprende la complejidad de la realidad y de sus potenciales constructores.

Por lo tanto la obra de Braudel, en plena congruencia con su visión de la Historia, busca involucrar a todos los factores que sean partícipes en la constitución de

---

<sup>2</sup> Braudel, Fernand. *La Historia y las Ciencias Sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 1974, p. 60.

<sup>3</sup> “Si la historia fuese verdaderamente esa disciplina vigorosa y esa ciencia formal, devoraría a las demás ciencias sociales. Ciertamente no es ese el caso actualmente”. Braudel, Fernand. *Las ambiciones de la Historia*, Barcelona, Crítica, 2002, p. 133.

un hecho histórico; es con ese afán que Braudel escribe su multicitada obra *El Mediterráneo y el mundo Mediterráneo en la época de Felipe II*, una obra de grandes vuelos no sólo por el periodo al que se aboca, sino por la forma novedosa en que lo hace, poniendo en evidencia la participación de diferentes agentes, en este caso el mar Mediterráneo, en el devenir histórico, con ello da pie al nacimiento de una nueva forma de concebir a la Historia a repensarla y reorganizarla, ante todo y sobre todo una Historia abierta a todas las posibilidades y a todas las influencias.<sup>4</sup>

¿Cómo es que entonces abordaremos al sujeto histórico Moderno? Después de una reflexión a partir del aporte braudeliano, podemos adelantar que es y debe ser desde una perspectiva totalizante y global, en la que confluyan la política y la economía, las ciencias y las artes, lo social y el entorno natural, en suma, un contexto amplio y complejo como la realidad misma, pero con la plena conciencia de que tales aspectos no son recientes, sino que se han ido armando bajo diferentes contextos espacio-temporales. Aunado al estudio de la Historia desde una perspectiva global y totalizante es necesario que echemos mano del concepto de *larga duración* acuñado por Braudel y aplicado de manera magistral en *El Mediterráneo*, para tal efecto es necesario explicar en que consiste este término y cómo es que se ajusta al estudio del sujeto de la Modernidad.

¿El tiempo es únicamente uno? La respuesta que creemos más adecuada, y en concordancia con la corriente historiográfica crítica que inauguran los Annales franceses (Bloch y Febvre) y que continúa Fernand Braudel es que, en efecto, el tiempo cronológico podría denominarse uno y lineal, subsecuente, pero a la par de este tiempo lineal se desarrollan, cohabitan en la realidad tres tiempos de diferente naturaleza de aquel que podríamos denominar como tiempo-inercia o cronológico, tales tiempos han sido puestos sobre la mesa por Fernand Braudel, quien de manera genial se percató de lo que hasta ese momento muy pocos podían observar en el desarrollo de los acontecimientos históricos: el desarrollo de las estructuras socio-históricas (lenguaje, ciencia, relaciones sociales de producción, alimentación, ritos y creencias, etcétera) no

---

<sup>4</sup>“Si la nueva historia debe ser, como creo, una reconstrucción del pasado captado en toda su amplitud y en toda su complejidad, tendrá que incorporar en sus cuadros y explicaciones, la obra entera, tan rica, de las ciencias sociales, sus vecinas.” Más adelante Braudel hace un señalamiento importante: “Ninguna inteligencia puede captar hoy la realidad social de una vez y en toda su viviente amplitud.” Braudel, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo Mediterráneo en la época de Felipe II*, vol. 1, México, FCE, 1976, p. 9.

se han conformado en un tiempo homogéneo y lineal, en su interior cohabita una multitemporalidad que los enriquece y constantemente los resignifica y adecua a los nuevos contextos.

Es evidente que Braudel retoma las tradiciones premodernas de concepción temporal, tanto orientales como occidentales; en la primera visión claramente se distingue un tiempo *cuasi* eterno, un tiempo sagrado, tiempo de los dioses, donde el movimiento es casi imperceptible, tiempo de los dioses representado en la naturaleza, que de manera cíclica regresa al punto original en una especie de eterno retorno, el vaivén del día y la noche, de los ciclos lunares de 28 días, la repetición de las diferentes estaciones, nada rompe y nada transgrede ese equilibrio, un tiempo hierático del que los hombres participan sólo en la medida en que sirve para organizar sus vidas. Mientras que por su lado -pero no ajeno al tiempo sagrado- está el tiempo *profano*, si así queremos denominarlo, o tiempo de los Hombres, tiempo que se distingue por ser de un rápido desenvolvimiento de las acciones humanas, con sus contradicciones y pasiones, pero que no trastocan el equilibrio “impuesto” por el tiempo sagrado, ambas temporalidades conviven y se reconocen pero en donde el papel trascendental lo juega el tiempo sagrado, tanto que pareciera que el tiempo humano termina sin destacar<sup>5</sup>.

Pero desde luego aunque Braudel se vale de la influencia de la visión del tiempo oriental, es un hecho que su trabajo se encuentra mucho más comprometido con la temporalidad occidental precapitalista que se caracteriza porque en ésta es mucho más evidente, y de hecho primordial, la participación del Hombre en la construcción histórico-social; en efecto, el tiempo premoderno se sabe cercado por dos puntos: el origen o creación y el día del juicio, pero a diferencia del eterno retorno oriental aquí sólo hay un inicio y un final, la línea recta que se tiene entre estos dos puntos será rellenada por las acciones de la humanidad, la cual se caracteriza -al contrario de la oriental- por transgredir los límites, porque su concepción temporal ya no será circular, sino lineal y ascendente, donde a cada paso que la humanidad da la conformación histórico-social se complejiza, visión en donde las limitantes naturales ya no le

---

<sup>5</sup> A manera de ejemplo podríamos resaltar el caso de Mesoamérica, donde una de las principales características que la hacen un área común para los distintos pueblos que la habitaron es el uso del calendario, el cual estaba dividido en ritual y civil, lo que inmediatamente nos habla de la concepción de un tiempo de los hombres, un tiempo profano y que termina siendo opacado y relativizado por otro totalmente ajeno a sus avatares, el tiempo sacro.

compelen, optando por desarrollar mecanismos para revertirlas y aprovecharlas; por ello se diferencia de la visión oriental, ya que la visión occidental se basará en remontar ese equilibrio para poner la balanza a su favor, lo que desde luego significará que a cada paso haya que reorganizar la vida misma a partir de los logros obtenidos, lo que es disímil a la concepción oriental que se encuentra en ese eterno retorno, porque aquí no habrá regreso y esto significará una dicotomía entre sujeto y naturaleza, el tiempo entendido desde esta perspectiva termina siendo un tiempo social por antonomasia, un tiempo que se alimenta de las historias individuales las que terminan traducándose en experiencia colectiva.

El tiempo precapitalista –y por ende premoderno- occidental es un tiempo plural, diverso en el que cada sociedad aunque participe en común de la conformación histórica, cada una se desarrollará a diferentes ritmos, así como también cada individuo tendrá una percepción muy propia de la temporalidad, visión que poco a poco se irá diluyendo conforme vayan avanzando los mecanismo para cronometrar el tiempo y que terminará por disolverse con la sociedad capitalista, la cual exige precisión para el desarrollo de la industria; es por ello que lo primera que buscará es conquistar el tiempo, controlarlo y medirlo cada vez con más precisión a diferencia de ambas visiones precapitalistas, es aquí donde el tiempo se convierte en una figura abstracta, ajena a los Hombres; del tiempo sólo se sabe que se compone de segundos, minutos, horas, días, años, etcétera; cuando la visión capitalista enuncia *el tiempo es dinero* le resta todo atributo de conexión con lo humano y lo cosifica, es en este proceso de cosificación del tiempo en el que se inscribe la teoría de las multitemporalidades braudeliana<sup>6</sup>.

La propuesta braudeliana de las distintas temporalidades es una clara respuesta al simplismo academicista del momento histórico que le toca vivir (y que se extiende hasta nuestros días sin dar muestras claras de querer extinguirse), contrapone a esas visiones limitadas y segmentadas de la realidad, por lo tanto también del acontecer histórico, una visión múltiple, caleidoscópica e inclusiva, denostando a esa Clío anquilosada y altiva que se conformaba sólo con observar los grandes nombres, las

---

<sup>6</sup> Para mayores referencias sobre el tema de la visón del tiempo entre las sociedades orientales y occidentales precapitalistas véase el artículo de Carlos Antonio Aguirre Rojas, *La larga duración: In illo tempore et nunc*, en Lepetit, Bernard et. al, *Segundas jornadas braudelianas: Historia y ciencias sociales*, México, UAM-Instituto Mora, 1995, p. 29-53.

grandes guerras y hazañas diplomáticas para obligarla ahora a convivir con todos los otros factores que también son partícipes en la conformación del periplo histórico. La idea braudeliana de la multitemporalidad no es en nada descabellada sino que más bien termina siendo congruente con su visión de la Historia; una realidad múltiple, cambiante y compleja exige un estudio igual de complejo y en constante construcción que dé fe de la multifactorialidad del acontecer, teniendo la certeza de que tal multifactorialidad no es una construcción del inmediatismo, sino que es, al igual que el sujeto que la forja, multitemporal.

Braudel busca que la multitemporalidad sea una herramienta difundida para todas las ciencias sociales, el vínculo que borre paulatinamente los marcados cercos disciplinarios que el mundo moderno capitalista ha promovido, regresando a aquellas visiones totalizadoras que durante el siglo XVIII y hasta la segunda década del siglo XIX estuvieron tan en boga. Es por ello que Braudel propone la multitemporalidad más que como una contribución magnánima para el estudio de las ciencias humanas, más bien como el humilde aporte que la Historia puede hacer a sus hermanas las Ciencias Sociales para reafirmar el pacto que desde su origen las vinculaba y las hacía indivisibles, pero que la *visión del mundo* de la Modernidad se encargó de atomizar.

En su famosa obra *La Historia y las Ciencias Sociales*, en el apartado que le corresponde a la *larga duración*, Braudel expone de manera muy clarificadora cuál es el aporte de esta nueva forma de abordar la realidad histórica. Al respecto de la larga duración nos dice Braudel:

La duración social, esos tiempos múltiples y contradictorios, de la vida de los hombres que no son únicamente la sustancia del pasado, sino también la materia de la vida social actual... Para nosotros (los historiadores), nada hay más importante en el centro de la realidad social que esta viva e íntima oposición, infinitamente repetida entre el instante y el tiempo lento en transcurrir. Tanto si se trata del pasado como si se trata de la actualidad, **una consciencia neta de esta pluralidad del tiempo social resulta**

**indispensable para una metodología común de las ciencias del hombre.<sup>7</sup>**

Vemos aquí claramente la pretensión braudeliana de homogeneizar las múltiples metodologías de las ciencias humanas, pero desde luego con una visión de amplitud y reconocimiento de las unas con las otras, sin que esto signifique una supeditación.

Pero aún no hemos dejado en claro en qué consiste esa multitemporalidad que tanto hemos enunciado y que a decir de Braudel *se va abriendo paso a partir de las experiencias y de las tentativas recientes de la historia*<sup>8</sup>. Podemos señalar que dentro de sus principales características se encuentra su oposición frontal a las antiguas formas de concebir la historia, aquellas que se resguardaban en la certeza de los cortes cronológicos estrictos y del tiempo lineal ascendente; esa Historia que no iba más allá en el análisis del desarrollo histórico de lapsos muy breves de tiempo, una Historia que como bien la describe Braudel siempre está *atenta al tiempo breve, al individuo, y al acontecimiento, con ello nos ha habituado a su relato precipitado, dramático, de corto aliento*<sup>9</sup>. O sea una Historia que no busca la consecución de los procesos sino que se conforma con ver cómo se manifiestan en espacios limitados.

En contra de esa concepción simplista del devenir humano se encuentra lo que Braudel llama la nueva Historia económica y social, la cual a diferencia de la Historia tradicionalista *coloca en primer plano de su investigación la oscilación cíclica y apuesta por su duración*<sup>10</sup>, lo que significa que al lado de ese relato tradicional aparece un nuevo *recitativo de la coyuntura que para estudiar al pasado lo divide en amplias secciones: decenas, veintenas o cincuentenas de años*<sup>11</sup>. Aparece ahora ante nuestros ojos un nuevo mecanismo de asimilar la realidad, un mecanismo que sin lugar a dudas fragmenta el tiempo para aprehender la realidad ya no en su brevedad, sino ahora también, aunada a aquella, en sus continuidades.

---

<sup>7</sup> Braudel, Fernand. *La Historia...*, p. 62-63 (subrayado nuestro).

<sup>8</sup> Braudel, *Ibid.*, p 63.

<sup>9</sup> Braudel, *Ibid.*, p 64.

<sup>10</sup> *Ibidem.*

<sup>11</sup> *Ibidem.*

Pero por debajo de esos dos tiempos a los cuales hemos hecho referencia se encuentra uno de mucho más lento desenvolvimiento, uno que está en el borde de la inmovilidad, que es el tiempo de la *larga duración*, en ocasiones tan larga que parece que no se ha movido y que ha permanecido constante e invariable, aunque desde luego nosotros sabemos que el tiempo aunque por más lento que viaje jamás podrá detenerse. Es la concatenación de estos tres tiempos históricos –acontecimientos, coyunturas y largas duraciones- lo que da como resultado la llave para ingresar al universo braudeliano y con ello obtener un acercamiento a su brillante concepción de la Historia.

Sería importante resaltar qué es lo que nos dice Braudel al respecto de cada uno de estos tiempos y, desde luego, veremos cómo es que tales reflexiones pueden articularse con el sujeto histórico de la Modernidad, comencemos entonces por el tiempo corto el de los acontecimientos, episódico: la Historia evenemental.

Por el hecho de ser la Historia de más breve duración se convierte en una presa muy difícil de aprehender, el tiempo más escurridizo y que se escapa de las manos de quien lo quiere sujetar por lo breve y efímero de su vida; en términos braudelianos este tiempo evenemental se caracteriza por ser: *un tiempo corto, a medida de los individuos, de la vida cotidiana, de nuestras ilusiones, de nuestras rápidas tomas de conciencia; el tiempo por excelencia del cronista, del periodista*<sup>12</sup>. En efecto los actos mínimos hacen una parte de la Historia, el problema es que la mayoría de ellos se extinguen mucho antes de trascender: son todos esos encabezados de los tabloides que resaltan un ínfimo acontecimiento que al día siguiente será sepultado por algún otro que capte mayor auditorio y así sucesivamente; estos hechos vaporosos se disipan con la misma rapidez con la que salen a la luz pública.

Desde luego, y como puntualmente lo señala Braudel, tales acontecimientos no sólo están vinculados a la vida cotidiana de los sujetos, sino que también *es evidente que existe un tiempo corto de todas las formas de la vida: económico, social, literario, institucional, religioso e incluso geográfico (un vendaval, una tempestad), tanto político*<sup>13</sup>. Lo que queremos dejar en claro es el factor multitemporal que conforma el

---

<sup>12</sup>Braudel, *Ibid*, p. 65.

<sup>13</sup>*Ibidem*. Cabe resaltar aquí el ejemplo de la valorización que en la actualidad se está dando de la mal llamada “microhistoria italiana” encabezada por Carlo Ginzburg y su reconocida obra *El queso y los*

*corpus* del relato histórico y cómo es que este factor inunda las distintas manifestaciones humanas.

Y aunque resulta importante destacar esta temporalidad de breve respiro es innegable que su estudio como fenómeno aislado termina por degradarlo y anularlo, ya que al disolverse tan drásticamente y esfumarse de modo tan abrupto no se puede hacer una investigación bien sistematizada, es, a decir de Braudel, *la más caprichosa, la más engañosa de las duraciones*<sup>14</sup>, entonces es el primer obstáculo a salvar para la construcción de una nueva ciencia histórica que en verdad se jacte de serlo, una vez que dejemos de llevar y traer pequeñas moronas de la historia para intentar armar el gran pastel, en verdad daremos un gran viraje a las formas de concebir la realidad, lejos de parcelarla la unificaríamos y con ello iniciaríamos su paulatina transformación. Pero mientras eso no suceda, el historiador y los científicos de lo social que aún siguen el camino tradicional de la llamada Historia de los acontecimientos –o sea que aún no han podido integrar a su visión el valor de las distintas temporalidades propuestas por Braudel- se quedarán a la deriva siendo eficaces cronistas, hábiles reporteros, eruditos coleccionistas de datos excéntricos, pero jamás verdaderos científicos de lo social, porque es un hecho que las distintas ciencias sociales requieren de marcos amplios de tiempo para poder dar una explicación verídica –que no verdadera- y que por otro lado aunque se haga un estudio de caso muy específico no puede circunscribirse a dicho fenómeno en una sola temporalidad ya que las diversas manifestaciones humanas no pueden ser comprendidas como espontáneas, sino que son procesos que se construyen bajo distintos marcos temporales<sup>15</sup>.

---

*gusanos*, desde luego habrá que hacer una puntualización, las referencias a un caso particular como es el caso de Menocchio –personaje principal de la obra de Ginzburg- no significa que sea estudiado como un fenómeno aislado, lo que se pretende es buscar la forma en que ese fenómeno particular se inserte en la totalidad de la realidad, lo que tampoco implica que una sola parte pueda explicar el todo, más bien se hace referencia a como interactúan ambas partes en un sentido dialéctico.

<sup>14</sup> Braudel, *Ibid*, p. 66.

<sup>15</sup> Por ejemplo, para el día de hoy en los medios de comunicación del país acapara los reflectores la noticia de la reforma energética que busca a todas luces privatizar la industria petrolera mexicana, tal acontecimiento no podría ser explicado en su total dimensionalidad si obviamos el contexto en el cual se desarrolla y lo queremos circunscribir –de manera absurda- a una simple propuesta del presente gobierno, si por el contrario nos salimos un poco del contexto presente para ampliar su marco referencial a cuando menos 30 años podremos darnos cuenta de que obedece de manera inequívoca a la influencia de las políticas neoliberales que buscan el paulatino adelgazamiento de la infraestructura estatal para que ésta sea administrada por privados y que hoy por hoy ha prodigado enormes ganancias para las firmas privadas, pero que ha sumido a las poblaciones, en donde tales políticas se han aplicado, en severas crisis económicas (piénsese en el caso del FOBAPROA o el llamado Rescate Carretero), resulta ser entonces no una política espontánea, sino que carga tras de sí un amplio bagaje histórico –el del enriquecimiento a partir de la pauperización de la vida humana-.

Una vez que logramos desasirnos de ese tiempo breve podemos admirar cómo, por debajo de éste, se desarrolla un tiempo de mediana duración o tiempo coyuntural, que puede variar entre una decena de años o un cuarto de siglo o poder equivaler hasta cincuenta años –el llamado ciclo de Kondratieff-<sup>16</sup>, entonces el tiempo coyuntural o de media duración obliga al científico de lo social a reflexionar ya no sobre el inmediatismo o el presentismo, sino también a tomar en cuenta cómo es que tal o cual proceso se circunscribe en otro mucho más amplio y sin amalgamar ambos sería imposible describirlos, al respecto Braudel nos brinda un ejemplo muy esclarecedor de esta media duración:

Por ejemplo, si no se tienen en cuenta breves y superficiales accidentes, hay un movimiento general de subida de precios en Europa de 1791 a 1817; en cambio, los precios bajan de 1817 a 1852: este doble y lento movimiento de alza y de retroceso representa un interciclo completo para Europa y casi para el mundo entero<sup>17</sup>.

Es aquí donde se encuentra un terreno mucho más sólido para la Historia, porque al observar procesos mucho más consolidados puede realizar estudios sistemáticos, aunque no deja de lado que en esos tiempos de mediano aliento se van hilvanando los de corto suspiro. Al igual que en la Historia evenemencial, este tiempo de mediana duración también se hace sentir en las diferentes manifestaciones de la vida humana, dejando en claro la participación de las distintas temporalidades en la construcción de los procesos históricos<sup>18</sup>.

Por último envolviendo a los dos anteriores se encuentra el tiempo de la larga duración, un tiempo que se distingue por “absorber” a toda la multitud de tiempos breves en comparación con éste, un tiempo casi inmóvil, que se distingue de los otros por su permanencia, es en efecto el actor siempre presente en el acontecer histórico, punto de referencia del cual se parte para desentrañar esos tiempos más ínfimos; tiempo

---

<sup>16</sup> “Aparece un nuevo modo de relato histórico –cabe decir el “recitativo” de la coyuntura, del ciclo y hasta del “interciclo”-“. Braudel, *Ibid*, p. 68.

<sup>17</sup> *Ibidem*.

<sup>18</sup> “Las ciencias, las técnicas, las instituciones políticas, los utillajes mentales y las civilizaciones tienen también su ritmo de vida y de crecimiento; y la nueva historia coyuntural sólo estará a punto cuando haya completado su orquesta.” Braudel, *Ibid*, p. 69.

cuyo desarrollo va más allá de un siglo y que muchas veces por ello se le relaciona de manera errónea únicamente con el acontecer geográfico, pero Braudel encuentra en esta duración una clara relación con las estructuras, porque son éstas, para nosotros los historiadores, esas manifestaciones fijas, que tardan cientos de años en desgastarse o desaparecer.<sup>19</sup> Por lo tanto al mostrarse como barreras “infranqueables” se convierten en determinantes –y limitantes- para el desarrollo histórico.

Como ya señalamos para las otras dos duraciones, no podemos circunscribirlas a un solo proceso, pensando en que erróneamente se limita la larga duración a aparecer en el ámbito geográfico, pesemos pues como la religiosidad de un pueblo se convierte en una prisión de larga duración, el desarrollo epistémico de tal o cual pueblo es también un proceso de larga duración, el modo de producción de ciertas civilizaciones (agrícolas, esclavistas) es también otro encuadre de larga duración.

Es con esta triada que se completa la teoría braudeliiana de los múltiples tiempos, y aunque su enunciación es sencilla y su descripción no lleva más de algunas páginas, su aceptación en el nuevo episteme de las Ciencias Sociales implica un cambio diametral, una transformación exponencial de la cognición y del utillaje del cual siempre se han valido los historiadores, utensilios que se distinguen por su anacronismo o bien por su limitada visión temporal, por ser meramente descriptivos más que reflexivos y críticos, limitados en sus relaciones con las otras áreas del conocimiento y por ello simples en sus explicaciones, que descartan muy comúnmente la multifactorialidad y la multitemporalidad del periplo histórico y al acercarse de esta manera a la maraña de acontecimientos que es la Historia, optan por sesgar la realidad, descontextualizando y obviando que tal elemento aislado no puede ser aprehendido si se le extrae de la totalidad, es por todo lo anterior que todo el utillaje usado por los historiadores termina mostrándose como anquilosado e impedido para estudiar la amplitud de lo real-concreto.

El hacer uso de la larga duración debe dejar de ser pensado como exclusivo para la Historia, una de las primeras exigencias de Braudel, y es por ello que escribe su

---

<sup>19</sup> “Para nosotros los historiadores, es indudablemente un ensamblaje, una arquitectura; pero, más aún, una realidad que el tiempo tarda enormemente en desgastar y en transportar. Ciertas estructuras están dotadas de tan larga vida que se convierten en elementos estables, de una infinidad de generaciones: obstruyen la historia, la entorpecen y, por tanto, determinan su transcurrir”. Braudel, *Ibid*, p. 70.

multicitado ensayo sobre la larga duración, es que esta nueva contribución de un historiador no es exclusiva para la Historia, sino que se pretende más bien como el vínculo que inaugure una nueva comunicación –rota por el impulso de las especializaciones- entre las diferentes áreas del conocimiento social, lo que significa retomar el camino común que durante mucho transitaron las ciencias humanas y que ante la parcelación del conocimiento y la cuadrícula de la realidad desapareció. Por otra parte equivale a salvar la enorme brecha que han creado las concepciones simplistas de la Historia con lo que respecta al tiempo, significa repensar los acontecimientos ya no desde el siempre infundado presentismo o lo situacional, sino que ahora se buscará insertar el acontecimiento estudiado en una temporalidad mucho más amplia, que en su constante construcción debe ser llevada y traída por las distintas temporalidades, por que la triada temporal propuesta por Braudel tiene el rasgo característico de estar interconectada de manera dialéctica y no puede pensarse de manera aislada.

Entramos entonces de lleno a una nueva forma de comprender y aprehender la Historia, una que como la define Braudel es *la suma de todas las historias posibles: una colección de oficios y de puntos de vista, de ayer, de hoy y de mañana*<sup>20</sup>. Pero que los historiadores educados en las antiguas metodologías descartan y condenan para limitarse a elegir una “historia” particular sin vincularla de manera directa con el desarrollo de todas las demás y es por ello que lejos de presentar a la Historia como un cúmulo articulado de historias, llega hasta nosotros como un marasmo de acontecimientos inconexos, un *pegote* de sucesos discordantes que no se reconocen unos con otros. La larga duración en el sentido en el que la entendía Braudel no sólo es una contribución para la Historia, es a su vez, el primer gran intento por hacer hablar un lenguaje común a todas las Ciencias Sociales<sup>21</sup>.

### **3.2 El sujeto histórico de la Modernidad desde la perspectiva braudeliana de la larga duración.**

---

<sup>20</sup> Braudel, *Ibid*, p.75.

<sup>21</sup> Al respecto de este primer apartado es importante señalar la vasta bibliografía que hace referencia a la contribución braudeliana de la larga duración, pero para un primer acercamiento a la obra de Braudel y su contribución no sólo para los Annales franceses, sino también, y aún más importante, su gran aporte a la historiografía moderna véase la pequeña obra de Aguirre, Rojas Carlos Antonio. *Braudel y las ciencias humanas*, España, Montesinos, 1996.

Es innegable el hecho de que el tiempo tal y como se había venido concibiendo desde hace milenios se fracturo rotundamente con el arribo de la Modernidad, del capitalismo global y para el día de hoy todavía más con las prácticas tecnócratas y neoliberales. Todo parece indicar que el presentismo es hoy en día la única temporalidad válida, el tiempo se ha flexibilizado y junto con los sujetos inmersos en él termina por adecuarse a la atemporización, contradicción tremenda –como todo dentro de la Modernidad- ya que es en este periodo histórico en el que se lograron construir las herramientas más sofisticadas para la medición del tiempo, pero lejos de vincularnos íntimamente con éste, lo hemos aprisionado en las horas, minutos y segundos que componen un día y los días que componen un año, después de arrancar todas las hojas del calendario inicia de nuevo la cuenta, pero no es un retorno a lo primigenio, un regresar al origen, sino el eterno retorno a la monotonía de los tiempos actuales<sup>22</sup>.

El tiempo vital, el tiempo de la humanidad, se rompió, se transplantó la idea de duración y de continuidad por la de vivir el presente desligado de todo tiempo ajeno al día de hoy Alvin Toffler hace una puntualización muy atinada no sólo al acercar su crítica al desapego que tenemos en la actualidad a otros tiempos que no sean el presente, en efecto como lo indica el autor de *La tercer ola*, el impacto de este desapego no sólo se hace sentir en ese plano duro, académico y de los estudiosos, sino que afecta de manera directa, pero imperceptible para quienes lo experimentan, a los sujetos sociales inmersos en tales dinámicas:

También crea extrañas personalidades: niños que a los doce años han salido de la infancia; adultos que a los cincuenta son como niños de doce. Hombres ricos que se hacen los pobres; programadores de computadoras que se mantienen con LSD. Hay anarquistas que debajo de sus sucias camisas, son furibundos conformistas, y conformistas que, debajo de sus

---

<sup>22</sup> “Esta pérdida del sentido del tiempo, este difícil tránsito entre el pasado y el futuro son consecuencias de la dominación del mercado. Viviendo en un presente sin consistencia, no podemos recorrer las líneas que se prolongan desde el pasado hacia el futuro, estamos inmóviles y dispuestos a seguir cualquier tecnología o la evolución del beneficio”. Touraine, Alain y Farhad Khosrokhavar. *A la búsqueda de sí mismo: dialogo sobre el sujeto*, España, Paidós, 2002, p. 94.

cuellos planchados, son desenfrenados anarquistas. Hay anfetaminas y tranquilizadores... irritación, abundancia y olvido. Mucho olvido<sup>23</sup>.

Este es el panorama que para el día de hoy se nos presenta, un escenario donde efectivamente encontramos las más claras contradicciones, en el que el sujeto se ve envuelto en un marasmo de acontecimientos, pero en el que todo se sucede a tan alta velocidad que ninguno termina por ser digerido, en una alegoría veo a los sujetos en medio de un inmenso campo, la información cae como las gotas de la lluvia y los sujetos intentan capturarlas todas, una tarea francamente imposible y que termina por hartarlos, a tal grado que desisten de tal actividad y prefieren que esa lluvia los empape sin oponer ninguna resistencia.

Efectivamente, asistimos a una revolución cognitiva, pero en un sentido negativo, un lugar en donde la lógica termina por fuerza siendo ilógica y la racionalidad promueve las ideas más irracionales, un sitio en el que la ética y la moral están al servicio de las empresas (el término ética empresarial y capitalismo moral son dos atributos contradictorios que intentan meterse con calzador a un sistema político-económico basado en la explotación y la pauperización del mundo del trabajo), aquí los vicios son promovidos como virtudes y las virtudes terminan siendo inútiles por no significar una ganancia; nunca antes se había hecho realidad esa máxima de Nietzsche que decreta la muerte de Dios y su complemento con la de Dostoievski que al saber a Dios muerto enuncia que ahora todo está permitido.

Tales contradicciones se encuentran enmarcadas por un proceso de deterioro del medio ambiente que, como señalan algunos científicos, es irreversible. Los límites que nunca pensamos que llegarían hace mucho tiempo fueron rebasados, pero avanzamos tan rápido que no nos dimos cuenta en que momento habíamos dejado de caminar en tierra firme y nos colocamos en el centro del precipicio. Esa sociedad soñada por los ilustrados del siglo XVIII, esa que llevaría al tope el desarrollo de la racionalidad y las libertades fracasó, esa sociedad futura que sería privilegiada por ser la heredera de todo el conocimiento de la Historia de la humanidad somos nosotros, pero hubo un momento

---

<sup>23</sup> Tofler, Alvin. *El "Shock" del futuro*, Barcelona, Plaza & Janés, S. A., 1973. p. 18.

en el que el proyecto se salió del camino trazado y dio como resultado el caos que vivimos hoy día. Desde luego que aquí nos resulta imposible el sondear toda la historia moderna para saber cuál fue el preciso momento del rompimiento, quizá no haya sido un solo momento, puede ser (y lo creemos mucho más factible) que tal acontecimiento haya sido resultado del entrecruzamiento de muchos factores, lo importante es que dentro de todo ese acontecer se da un proceso que nosotros debemos rescatar para seguir el camino de esta investigación, a saber, el nacimiento de un sujeto histórico moderno, que para el día de hoy debe ser resignificado (con carácter de urgente).

El día de hoy el sujeto devino individuo (en el sentido negativo de la palabra, o sea, con carácter de individualista)<sup>24</sup>, individuo que se pretende original y auténtico pero que se encuentra con muchos otros con idénticas fascinaciones, motivaciones, gustos, pero eso no es lo malo, lo negativo de tales similitudes es que obedecen a complejas estrategias de mercadotecnia, tal sistematización de la dominación y enajenación obedece claramente a la necesidad de romper la subjetividad y con ello exacerbar el individualismo.

Resulta evidente la conexión que podemos hacer de las condiciones actuales de la subjetivación y el proceso de conformación del sujeto histórico de la Modernidad desde una perspectiva de muy larga duración (quinientos años cuando menos) y si la pretensión de los estudios del sujeto moderno es aprehender a éste en toda su complejidad, todas sus contradicciones y potencialidades, es necesario, no sólo para fines de practicidad, sino más importante aún para que el estudio obtenga resultados mucho más ciertos y por lo tanto cercanos a la realidad, que tales estudios hagan uso de las herramientas propuestas por la larga duración histórica y la multitemporalidad.

Optando por su utilización, los investigadores pueden tener un marco de referencia mucho más amplio para hilvanar explicaciones más verídicas –que no verdaderas-, porque no podemos pretender estudiar al sujeto moderno únicamente desde el presente, suponiendo con el concepto de “moderno” lo más actual, eso mostraría la pobreza de nuestra visión y lo limitado del campo de acción.

---

<sup>24</sup> “Hoy, la preocupación por sí mismo es el valor fundamental que está presente por doquier. Para bien o para mal. El sujeto es su versión positiva; su versión negativa es la subordinación de los actores a un sistema de poder que rompe las estructuras sociales para que el individuo se entregue dócilmente al mercado o para someterlo a una ideología” Touraine, Alain. *Ibid*, p. 97.

La respuesta que desde la perspectiva de la historiografía crítica podemos dar es que la aprehensión y resignificación del sujeto moderno debe estar basada en el estudio de un marco temporal amplio que es la Modernidad (como ya lo señalamos, cuando menos 500 años) y que tal panorama amplio debe a su vez contener procesos históricos, epistémicos, económicos, políticos, culturales, religiosos, revoluciones sociales y científicas de duración variable, algunos de ellos de muy corto aliento, tanto que pueden pasar inadvertidos por la investigación; por otra parte estarían procesos de un alcance medio, como los ciclos e interciclos económicos, pero también desarrollos científicos y epistémicos. Es un camino mucho muy arduo, complejo y confuso, pero la realidad no es simple, por lo tanto no podemos simplificar nuestras explicaciones de una realidad constituida sobre la base de la complejidad.

Eso es por el lado de la temporalidad, pero por otro es evidente que el sujeto histórico moderno se ha diversificado; para el día de hoy nos resultaría imposible el encuadrar una definición única de sujeto histórico, lo que no significa que hayamos arribado a un estéril relativismo, sino que ya no podemos hablar, como lo hizo Marx a mediados del siglo XIX, cuando refería que el sujeto histórico-social por antonomasia era el proletariado, hoy en día el proletariado ya no es un aquel cuerpo unitario de trabajadores de las fábricas, la realidad de los trabajadores se ha diversificado diametralmente; por ejemplo, hoy podemos hablar de subempleados y prestadores de servicios o trabajadores por su propia cuenta, hoy día en mi propio empleo como docente no tengo un contrato y ningún tipo de prestación, trabajo por horas y no por jornada, el salario no es el mismo para todos los trabajadores, la leyes estipulan un “salario mínimo” pero en mi caso mi salario es menor al mínimo, entonces difícilmente podemos hablar del proletariado como el único sujeto de la Historia.

De igual manera es imposible pensar que el sujeto moderno ha nacido a partir del papel del proletariado en la Historia, es un hecho que por la misma extensión del horizonte histórico de la Modernidad los sujetos inmersos en ésta se han ido construyendo de manera paulatina a través de las distintas y distantes temporalidades. Es muy interesante, por ejemplo, el planteamiento de Enrique Dussel<sup>25</sup>, al afirmar que

---

<sup>25</sup> Dussel, Enrique. *El Encubrimiento del Indio...* (vid cita 10). Complementario a esta nota véase también del mismo autor: *Filosofía de la Liberación*, México, EDICOL, 1971. A su vez resultó sumamente

el primer hombre moderno fue Cristóbal Colón, un sujeto inmerso en dos estructuras temporal-cognitivas, la Edad Media y la Modernidad. Nos señala Dussel que Colón marca el inicio del sujeto Moderno porque mediante el uso de las nuevas tecnologías aplicadas a los grandes descubrimientos, encarna el espíritu progresista que ha caracterizado al sujeto de nuestro tiempo, pero a la vez sigue atado a la religiosidad de la etapa feudal que se niega a morir; mientras que consulta la cartografía más adelantada de su época, cree poder llegar al paraíso terrenal de donde fueron expulsados Adán y Eva, o por ejemplo asienta en su diario haber visto sirenas, pero lo importante es que será el inicio del sujeto moderno, al aplicar las nuevas tecnologías para la explotación de los recursos naturales y los grandes descubrimientos.

El *cogito ergo sum* de Descartes<sup>26</sup> fundamenta el origen del Sujeto histórico Moderno, al dar prioridad al yo y a la racionalidad, todo esto en una primera etapa. Dussel sostiene que inmediatamente después de asimilar el *ergo sum* el sujeto moderno manifiesta su poder acumulado en forma de *ego conquero* (yo conquisto) que en la visión europea durante muchos siglos significó su capacidad de conquistar y dominar por medio de las armas y la fe, pero que también se tradujo en la capacidad del sujeto para conquistar su propia subjetividad, rompiendo con ello toda relación con el *Antiguo Régimen*, que se caracterizaba por su excesivo control religioso, Ese *ego conquero*, a decir de Dussel, se encuentra en la figura de Hernán Cortés quien llevó a España la primera gran presea de la Modernidad: México-Tenochtitlan.

En mi entender, tal *ego conquero* no se limita a las conquistas territoriales o a la sumisión de los imperios mesoamericanos, su potencialidad, su fuerza que se muestra en su totalidad, su *conatus* para usar el término en latín, abarca todas las áreas de la vida, el *ego conquero* del renacimiento se abre a la conquista del mundo natural también mediante el conocimiento, la apertura a la nueva racionalidad propiciará avances inimaginables en algún otro marco histórico, la duda será el motor de este conocer el mundo, la duda en lo divino y en las explicaciones simplistas venidas desde la teología, dudas que desembocarán en la Ilustración francesa del siglo XVIII. Pero no

---

esclarecedor para el análisis de la Modernidad la revisión de la obra: *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, México, Trotta/UAM-I/UNAM, 1998. Que aunque no aparece citada textualmente fue sumamente enriquecedora para la afinación del concepto de Modernidad que aquí presentamos.

<sup>26</sup> Descartes, Rene. *Discurso del método*, México, Porrúa, 1999.

sólo será en el ámbito científico y político, también debemos resaltar por ejemplo que es en la Modernidad donde el paradigma religioso de la supremacía de Roma sobre todas las iglesias de la tierra se pone en tela de juicio y terminará fragmentándose. La Reforma Protestante de Martín Lutero da como resultado una nueva comprensión de Dios y con ello rompe una tradición milenaria, cuando traduce la Biblia al alemán no sólo acerca a miles de personas a su lectura, sino que hace volar en mil pedazos el feudo más redituable de Roma, el monopolio de la fe.

Así por ejemplo podemos continuar señalando cómo otra estructura que durante cientos de años fue inamovible terminó derrumbándose en mil pedazos: la concepción aristotélica del mundo fue poco a poco desmoronándose frente a las observaciones de Tico Brahe, Kepler, Copérnico, Galileo y Newton y las de éstos terminó también siendo superada por Albert Einstein.

Todo lo anterior desembocará en un acontecimiento sin parangón en la Historia de la Humanidad, que encarnará todos los ideales libertarios burgueses –la clase más revolucionaria de su momento, lo reconoce abiertamente Marx-, la Revolución Francesa significó no sólo la exteriorización del descontento de la población ante un régimen opresivo y caduco, sino que simbolizó el triunfo de esa clase ascendente que había dado el tiro de gracia a la Edad Media y ahora ponía punto final a las formas de gobierno monárquicas absolutistas, al asesinar a Luis XVI no sólo mataban al rey de Francia, asesinaban también a esa forma de gobierno.

En lo que se refiere a la producción el sujeto moderno ha llevado a sus más altos niveles tal rubro –Marx afirma en el manifiesto del partido comunista que ninguna sociedad antes que la nuestra había logrado tales niveles de producción, pero Marx hablaba para el siglo XIX, hoy en el siglo XXI tales niveles han sido triplicados en cantidad y en velocidad de producción. Las revoluciones industriales han impactado de manera innegable en la constitución del sujeto histórico moderno, el desarrollo propiciado por el gran avance industrial da como resultado la proliferación de la pobreza, las migraciones se multiplican por centenares a las grandes urbes en donde se sitúan las fábricas; tales avances en la producción derrumbaran formas de organización ancestrales, como los gremios y desde luego la familia, la producción es tan alta que exige la inclusión de la mujer en el mundo laboral, pero también el de los niños, con

ello comienza el adelgazamiento del más claro reflejo de la sociedad: la familia y por lo tanto la cosificación de las relaciones humanas.

Un sistema económico que, como bien lo ha descrito Ugo Pipitone, se basa en la potenciación del desarrollo pero hace lo mismo con el atraso, entendiendo por éste:

Una situación de marginalidad respecto a los núcleos mundiales más dinámicos en la ampliación de las fronteras de la producción y de la experimentación técnico-científica. Atraso, entonces, como conservación de estructuras socioeconómicas más orientadas a la reproducción de sí mismas que a la promoción de energías sociales y culturales capaces de modificar estilos de vida, tecnologías, necesidades o jerarquías sociales<sup>27</sup>.

Hemos presentado sólo algunos de los factores que han potenciado la aparición del sujeto histórico moderno, quien para el día de hoy se muestra diverso, amplio, irregular, mutable y proclive al cambio, pero tales características no podríamos comprenderlas en toda su amplitud y complejidad si las consideramos producto exclusivo de los tiempos actuales, de lo que se trata es de ensanchar al presente conectándolo de modo intrínseco a su más lejano pasado, extrayéndole su raigambre, pero no para extirparlo, sino para que se reconozca a sí mismo como parte del gran andamiaje de la Historia y no como el *non plus ultra*.

Atendiendo pues a todo lo anterior es que proponemos el uso de la larga duración braudeliana como una herramienta útil en la medida en que siendo aplicada de manera correcta nos ayudaría, no sólo a los historiadores, sino también a los científicos de lo social en general, a comprender los procesos históricos de un modo mucho más amplio, como una compleja construcción multitemporal y que por eso merece ser analizada desde su misma amplitud, sin dejar de lado el presente, sino más bien ampliando nuestro entender del presente para mostrarlo como la suma de muchas historias, tal y como Braudel lo pensó.

---

<sup>27</sup> Pipitone Ugo, *La salida del atraso. Un estudio histórico comparativo*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas/FCE, 1995, p.13.

### 3.3 El sujeto histórico moderno: multitemporal y diverso.

Siguiendo los planteamientos teóricos de Fernand Braudel es necesario analizar cómo es que el sujeto histórico moderno se ha constituido a lo largo de este periplo histórico que cuenta en su haber con alrededor de 500 años, es por ello que debemos atender a tal constructo como un proceso de larga duración. Porque es imposible (y aunque fuera posible carecería de fundamentación) estudiar al sujeto moderno únicamente desde la inmediatez del presente, lo desatenderíamos en la riqueza de su multitemporalidad, porque al igual que las estructuras –en el sentido braudeliano para la Historia<sup>28</sup>–, que son producto de las relaciones humanas, es innegable el hecho de que se han ido transformando conforme se ha ido desarrollando la Historia. No podríamos entender por ejemplo de la misma manera la democracia del llamado siglo de Pericles en Atenas como la democracia de las sociedades occidentales en los umbrales del siglo XXI, es indudable que si atendemos a una con los ojos de la otra estaríamos cayendo en un grave error: el anacronismo.

Más grave sería si aparte de hacer un juicio anacrónico de los procesos históricos, también los viéramos ajenos a un contexto histórico dado-dándose; hemos dejado en claro –siguiendo los planteamientos críticos zemelmanianos– que la realidad no está dada, sino en un constante dándose, pero ese dándose obedece precisamente a un proceso constructivo retrospectivo, que no puede pasarse por alto, el contexto que enmarca tal o cual proceso histórico es producto de una construcción temporal amplia y que en muchas de las ocasiones no puede circunscribirse a un solo periodo histórico o en la mayoría de los casos resulta imposible acotarlo a tales o cuales años, lo mismo sucede para el caso del sujeto histórico moderno, es un hecho que no podríamos enunciar el día preciso en que nació el primer ciudadano moderno, pero lo que si podemos apreciar a través del estudio histórico es que hace alrededor de quinientos años la Weltanschauung del *ancien regime* se rompió para dar paso a la conformación de una nueva: la de la Modernidad<sup>29</sup>.

---

<sup>28</sup> Ver cita 19.

<sup>29</sup> “dice Hegel en las palabras introductorias a la *Fenomenología del Espíritu*, “que nuestro tiempo es un tiempo de gestación y de transición hacia un nuevo periodo. El espíritu ha roto su ser ahí y su representación del mundo anterior... y está a punto de volverse a sumergir eso en el pasado y el momento de su propia transformación... la frivolidad como el desgano que se arraigan en lo existente y la intuición indeterminada de un desconocido, son los indicios de que algo diferente está a punto de llegar. Este desmigajamiento gradual... se ve interrumpido bruscamente por la aurora de un

Indudablemente no es lo mismo ser moderno como lo fue Colón a ser moderno como lo fue Marx o como lo somos para el día de hoy cualquiera de nosotros, la Modernidad como horizonte histórico y como experiencia vívida se ha ido transformando, por efecto de la acción transformadora que es inherente al ser humano<sup>30</sup>, pero como bien lo define Marshall Berman tal experiencia resulta parecerle totalmente nueva a quienes hoy día la vivimos y no nos percatamos de que miles de seres humanos la han experimentado a lo largo de quinientos años, la experiencia vívida de la Modernidad es polivalente, hay para quienes ha significado el más grande desarrollo, florecimiento económico, progreso tecnológico, pero para otros significa la depredación de los recursos naturales, la explotación y la miseria de una inmensa mayoría de la población, un mundo guiado por el consumismo ciego y la presencia fuerte de una economía global.

Es ante tales ambivalencias y multisignificaciones que nuestra percepción de los procesos humanos no puede ser unitaria, monocromática y mucho menos unívoca, basta de segmentar la realidad en aras de “no entrar en polémica”, hoy más que nunca hace falta precisamente discutir, confrontar y polemizar, porque los estudios que emanan de las Ciencias Sociales, no están haciendo referencia al simple desarrollo o subdesarrollo económico, tales debates, al ser reflexiones en torno a la realidad, deben proponer salidas viables al proceso de degradación del ser que hoy en día experimentamos y que vivimos, es por ello que la polémica no puede seguir siendo una abstracción del acontecer humano, porque se trata de una situación de vida o muerte para millones de seres humanos y ante tal responsabilidad no podemos obviar o segmentar la realidad.

---

*relámpago que súbitamente hace aparecer la imagen de un nuevo mundo”* “. Citado en Habermas, Jürgen. *La conciencia del tiempo de la modernidad y su necesidad de autoconvencimiento*, en Sociológica año 3, números 7/8, UAM/unidad Azcapotzalco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Sociología, mayo-diciembre 1988, p. 318.

<sup>30</sup> “*Todos los hombres y mujeres del mundo comparten hoy una forma de experiencia vital -experiencia del espacio y el tiempo, del ser y de los otros, de las posibilidades y los peligros de la vida- a la que llamaré modernidad. Ser modernos es encontrarnos en un medio ambiente que nos promete aventura, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros mismos y del mundo -y que al mismo tiempo amenaza con destruir todo lo que tenemos, lo que sabemos, lo que somos. Los ambientes y las experiencias modernas cruzan todas las fronteras de la geografía y la etnicidad, de las clases y la nacionalidad, de la religión y la ideología: en este sentido, puede decirse que la modernidad une a toda la humanidad. No obstante, esta unión es paradójica es una unión de la desunión: nos arroja a un remolino de desintegración y renovación perpetuas, de conflicto y contradicción, de ambigüedad y angustia. Ser modernos es ser parte de un universo en el que, como dijo Marx. 'todo lo que es sólido se desvanece en el aire-* Berman, Marshall. “Brindis por la modernidad”, en *el debate modernidad posmodernidad*, Puntosur, Argentina, p 67.

Pongamos un ejemplo de dos percepciones contrarias acerca del desarrollo moderno capitalista global durante el siglo XX:

El movimiento antiglobalización se queja de que la globalización crea pobreza y desigualdad. Eso es una verdad a medias. Si se considera la pobreza están completamente equivocados, ya que se puede observar que **la pobreza ha disminuido en las décadas de la globalización**. Pero están en lo cierto cuando dicen que éste es un mundo desigual. **El factor que más determina el nivel de vida de un individuo y sus oportunidades de prosperar es la latitud en la que ha nacido**. El 20% de la población consume el 80% de los recursos mundiales. Pero esto no significa que ellos, es decir, nosotros los del Norte, les quitemos esos recursos al resto del mundo. No, nosotros creamos el 80% de la producción de los nuevos recursos. Y eso no tiene nada que ver con que seamos más listos o trabajemos más que el resto. Tiene que ver con el hecho de que **somos quienes tenemos la libertad de emplear nuestra inteligencia en lo que consideramos adecuado, y que tenemos la libertad de trabajar en nuestro propio beneficio, libertades éstas que en el Sur se tienen en mucho menor grado**<sup>31</sup>.

No hace falta ser muy perspicaz para darnos cuenta de la línea discursiva de Johan Norberg, es un hecho que pertenece a una facción que promueve al capitalismo global en su fase neoliberal como solución para las problemáticas mundiales, de hecho considera, como hemos visto, que el problema de las naciones subdesarrolladas es que no aplican de manera certera tales políticas por su falta de libertades.

Confrontémoslo ahora con otra visión de la Modernidad, una visión muy distinta a la que nos ofrece Norberg y que desde luego tiene una raigambre marxista, pero ya no más un marxismo dogmático, ni fundamentalista, sino desde una perspectiva crítica y

---

<sup>31</sup> Norberg, Johan. *Los beneficios del capitalismo global*, traducido por Daniel Rodríguez Herrera. Discurso dado ante el Círculo de Empresarios, Madrid 13 de Junio de 2002. Johan Norberg es autor del libro *En defensa del capitalismo global*, publicado por Timbro y ganador del Premio Antony Fisher. (Subrayado nuestro). Consultado el día 23 de abril de 2008 en: <http://www.liberalismo.org/articulo/97/83/>.

abierta a las posibilidades de ser rebasada; analicemos pues que nos dice François Houtart al respecto de la Modernidad:

-Con la Modernidad- Asistimos también a una búsqueda de nuevas fronteras de acumulación frente a las crisis tanto del capital productivo como del capital financiero: **la agricultura campesina que tiene que convertirse en una agricultura productivista capitalista, los servicios públicos que deben pasar al sector privado**, y la biodiversidad como base de nuevas fuentes de energía y materia prima. El resultado es que **ahora todos los grupos humanos sin excepción están sometidos a la ley del valor**, no solamente la clase obrera asalariada (subsunción real), sino también los pueblos autóctonos, las mujeres, los sectores informales, los pequeños campesinos, bajo otros mecanismos financieros –precio de las materias primas o de los productos agrícolas, servicio de la deuda externa, paraísos fiscales, etc.– o jurídicos –las normas del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial de Comercio (OMC)–, todo esto significando una subsunción formal.

**Más que nunca, el capitalismo destruye, como lo notaba hace casi más de un siglo y medio Marx, las dos fuentes de su riqueza: la naturaleza y los seres humanos.** En verdad, la destrucción ambiental afecta a todos y la ley del valor incluye hoy a todos. La mercantilización domina la casi totalidad de las relaciones sociales, en campos cada vez más numerosos como el de la salud, la educación, la cultura, el deporte o la religión. Además, la lógica capitalista tiene su institucionalidad. Recordemos primero que se trata de una lógica y no de un complot de algunos actores económicos (de lo contrario bastaría convertirlos y corregir abusos y excesos)<sup>32</sup>.

Es un hecho que el capitalismo ha promovido los más grandes avances de la humanidad, la producción de riqueza se ha disparado a niveles insospechados, el mismo

---

<sup>32</sup> Houtart, François. *Los movimientos sociales y la construcción de un nuevo sujeto histórico*, consultado el día 26 de abril de 2008 en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/marxis/P4C3Houtart.pdf>, p. 436-437.

Marx reconoce que la burguesía ha sido una clase altamente revolucionaria, pero es evidente que esos grandes “avances” terminan siendo opacados por la miseria, la depredación de la naturaleza y del mismo ser humano, la precarización del mundo laboral, la exclusión de millones de tal desarrollo y la enajenación de quienes de manera acrítica se dejan seducir por tales avances; ambas visiones nos obligan a reflexionar, en primer término, sobre las enormes contradicciones que los sujetos de este horizonte histórico han producido, pero así mismo nos deja ver que ni el camino está tapizado de flores pero que tampoco podríamos asumir una actitud de absoluto pesimismo ante tal panorama como lo proponen las visiones posmodernas de tendencia conservadora, ni ha llegado el fin de la Historia, ni mucho menos el sujeto se ha diluido (o debe diluirse), es evidente que los preceptos que potenciaron a la Modernidad durante el periodo de la Ilustración llegan al entorno actual muy cansados y desacreditados, pero eso no significa que estemos obligados a asumir este oscuro destino como un decreto divino inapelable.

La búsqueda de una resignificación del sujeto histórico de la Modernidad asumida desde la perspectiva de la Historiografía crítica nos da la pauta para plantear un nuevo episteme que indague lo profundo y no sólo la superficie, que hunda sus explicaciones en periodos de tiempo cada vez más largos, no para hacer gigantescos almanaques de Historia-crónica (en el sentido positivista), sino para encontrar el verdadero origen de las problemáticas; el historiador (como científico de lo social y estudioso de lo humano) no puede negar a la misma Historia, un sujeto desarraigado de su propio desarrollo histórico no existe, un sujeto histórico sin raigambre histórico es un sin sentido y al circunscribir el papel de los sujetos modernos al mero presente es desarticular la realidad para presentar un simple bosquejo, significa minar la acción y potencialidad del ser, es negarnos a nosotros mismo como partícipes del tiempo histórico.

Las interrogantes que a partir de estas perspectivas se gesten no pueden negar el proceso de formación histórica, no pueden darse el lujo de suprimir la construcción multitemporal del acontecer humano, ni mucho menos pasar por alto la multifactorialidad, ni la diversidad de los sujetos productores, constructores de la realidad actual y por lo tanto potenciadores del futuro, porque al seguir perpetuando los

mismos mecanismos interpretativos (un episteme recortado) podríamos hablar cuando mucho de una retórica incipiente, pero jamás de un estudio social.

Multiplicidad de factores, sujetos y tiempos se presentan ante las nuevas Ciencias Sociales (y para el caso específico de la Historia), un abanico de posibilidades interconectadas. Poliforme, multidiscursiva, polivalente y multitemporal, son sólo algunas de las particularidades que caracterizan a la Modernidad, una Modernidad que abarca todo, que rompe y ata, que fragmenta y sintetiza, una Modernidad que exagera el progreso y la racionalidad y con ello anula el carácter positivo de ambos, pero lo más importante es que al mismo tiempo que excluye da un nuevo significado y potenciación al excluido.

Al integrar los planteamientos anteriores en la construcción de un nuevo episteme pretendemos que no sólo sea contrapeso del episteme vigente, sino que desde sus nuevos emplazamientos pretenda superar la segmentación y continuar con la construcción del conocimiento, de un conocimiento vivo.

## Capítulo 4. Hacia una reconstrucción conceptual del sujeto histórico de la Modernidad.

*El hombre actual suspira y dice: “¡Yo no sé que hacer, soy la esencia del no saber qué hacer!”. Nuestra enfermedad es esa modernidad, esa paz ambigua, esa aceptación cobarde, toda esa sucia virtud que caracteriza al sí y al no modernos. Esa tolerancia y esa generosidad que todo lo comprende y todo lo perdona...*

Friedrich Nietzsche.

### 4.1 En los umbrales de un nuevo *episteme* para la reconstrucción conceptual del sujeto histórico de la Modernidad.

Hasta el día de hoy no conozco una mejor definición del tiempo que nos toca vivir que la que de manera casi poética y parafraseando a Marx nos presenta Patxi Lanceros, aunque haciendo referencia a Europa no podemos dejar de sentirnos incluidos:

Un fantasma recorre Europa: el fantasma del hastío. Se ha eclipsado la flamante estrella del entusiasmo, ha pasado el verano de las utopías, se ha apagado la llama de las revoluciones. La hora presente es otoñal, vespertina, estéril como mujer ajada por los años, como mujer que tras una larga historia de alumbramientos y abortos llega a la vejez agotada y rota, cansada por el esfuerzo, sin ánimo para dar cobijo.<sup>1</sup>

En efecto, parece ser que a nuestra generación le toca vivir la “época de vacas flacas” de la Modernidad, un tiempo que se caracteriza por el desasosiego y el hastío. Aciagos días en los que nos ha tocado desarrollarnos, tan lejos del paraíso prometido (aunque sin dejar de suspirar por su pérdida) y tan cerca del Apocalipsis<sup>2</sup>. Cuando el horizonte del mundo Moderno se abrió ante nuestros ojos con su mayor brillo (me refiero al periodo de la Ilustración francesa del siglo XVIII), los ideales de la libertad, la igualdad y la fraternidad parecían estar a la vuelta de la esquina, además de que la

---

<sup>1</sup> Lanceros, Patxi. *La modernidad cansada y otras fatigas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006, p. 31.

<sup>2</sup> Rescato esta visión un tanto teológica de la Modernidad según el planteamiento de Alarcón, Jareño Joaquín. *Nostalgias de la modernidad*, en Guerrero Muñoz Joaquín y Marcelo López Cambroner (eds.), et. al., *Las grietas de la modernidad*, Murcia, Universidad Católica San Antonio, 2004, pp. 12-44.

razón garantizaba su consecución, el cenit de la Modernidad que prometió regresar el paraíso a la tierra no lo cumplió, hoy al ver como se eclipsa esa idea en el horizonte de la racionalidad es necesario preguntarnos cuáles serán las perspectivas para la construcción de un nuevo horizonte.

Al romper con el dogma y la intransigencia, al hacer del mundo contingencia y no regla (o quizá un poco de ambas) optamos por el camino difícil, un camino antinatural pero que no podía ser de otra manera para los seres humanos, quienes desde sus orígenes se han distinguido por ser transgresores de la ley, afanosos de ir más allá perdimos el paraíso terrenal, según la tradición judeo-cristiana por comer del árbol prohibido, en la constante búsqueda de la libertad es como hemos transitado por la Historia como nos lo señala Croce.

Una libertad que jamás antes se había visto tan de cerca como en el siglo XVIII, la libertad de los tiempos modernos concebida como *una esplendorosa virgen cuyos pechos amamantaron oleadas de entusiasmo, prefiguraciones utópicas, proyectos de futuro*<sup>3</sup>. Aquella libertad jamás llegó, su entusiasmo y celeridad por los cambios terminaron autoanulándola, su afán revolucionario y su ímpetu juvenil la llevó a la senilidad antes de ver cumplidas sus metas, lo que en términos médicos podríamos denominar *progenia*. Lanceros encuentra en la figura de la Libertad que guía al pueblo del cuadro de Delacroix la alegoría perfecta para la Modernidad ya que al pronunciarse en contra de lo establecido se convierte en *aquella modernidad pletórica y fecunda, aquella modernidad orgullosa que muestra el torso desnudo como promesa, esperanza y anuncio de un paraíso a cuyo servicio se pone la revolución*,<sup>4</sup> de esa Modernidad pletórica hoy quedan ruinas, la Modernidad entendida como el proyecto civilizatorio para Occidente fracasó<sup>5</sup>.

Para entender el desasosiego y la incertidumbre a los que hemos hecho referencia como *ethos* del mundo moderno nos sirve observar con detenimiento un cuadro de Pablo O'Higgins llamado *El hombre del siglo XX*, en el cual se puede

---

<sup>3</sup> *Ibid*, p. 31.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

<sup>5</sup> Al decir fracasó no hago referencia al fallo en la consecución de un fin previamente determinado, intento más bien rescatar la idea en el sentido etimológico de la palabra latina *quassare* (quebrantar, hacer trizas o romperse con estrépito) como es usado por Patxi Lanceros.

observar una figura humana sombría, encorvada, con un sombrero que impide verle el rostro y con una pequeña capa que le cubre la espalda y acentúa más su curvatura, con los pantalones rotos y descalzo vaga esta figura en un horizonte amplio y luminoso, tanto que él mismo termina siendo una contradicción por su sombrío aspecto, la sombra que proyecta sobre el piso es una larga línea recta que se extiende más allá del lienzo y por lo tanto no acabamos de verla, nos indica claramente que ha llegado el ocaso de su tiempo. Parece mirar de reojo hacia atrás añorando un pasado perdido que jamás podrá recuperar, pero al mismo tiempo su cuerpo marcha hacia el frente con un paso cansino, haciendo una suerte de Jano mirando dos tiempos de una vez, pero a este Jano moderno ninguno de los tiempos que admira le satisfacen, el pasado perdido le entristece, el camino que anda le angustia y el futuro que se acerca le llena de desasosiego. La atmósfera que respira está enrarecida y eso le provoca un estado de sopor y fatiga que le impide andar con normalidad, sabe que el fin de ese camino ha llegado pero se aferra a seguir marchando hacia ese *no-lugar* que se le prometió al inicio de su andar<sup>6</sup>.

Ese *hombre del siglo XX* plasmado por O'Higgins somos todos nosotros, nuestro andar pletórico por el mundo moderno, nuestro rozagante semblante y nuestro orgulloso progreso<sup>7</sup> nos han dejado desvalidos en medio de la nada, nuestro andar se asemeja más a un cortejo fúnebre, mientras que nuestro pálido semblante se pierde en la inmensidad del brillo que produce tanta luz pero que en lugar de iluminarnos nos atiborra de sombras, nuestro progreso se devoró a sí mismo mostrándonos nuestra vulnerabilidad y dependencia, ese *no-lugar* (utopía)<sup>8</sup> que casi pudimos tocar se aleja cada vez más convirtiéndose frente a nuestros ojos en una distopía.

---

<sup>6</sup> Para observar la pintura de Pablo O'Higgins véase el anexo 1. Agradezco de manera muy especial a la señora Maria O'Higgins por su amabilidad y apoyo al permitir la reproducción de la obra de Pablo para incluirla en esta investigación.

<sup>7</sup> Para un primer acercamiento crítico a la idea de progreso véanse los párrafos 1 y 4 de Nietzsche, Friedrich. *El Anticristo*, México, Grupo Editorial Tomo, 2005, p. 11-14. Parte del párrafo 1 está citado a manera de epigrafe al inicio de este capítulo, el párrafo 4 se lee lo siguiente: "*La humanidad no representa, tal como hoy se cree, una evolución hacia algo mejor, más fuerte, más elevado. Lo que llaman ahora el "progreso" no es más que una idea moderna, y por consiguiente una idea falsa. En lo que se refiere a su valor, el europeo se encuentra ahora muy por debajo de los hombres del Renacimiento.*" (subrayado mío).

<sup>8</sup> Moro, Tomas. *Utopía*, México, FCE, 1982.

Ese *sujeto de la vida dañada* como lo llama Jacobo Muñoz<sup>9</sup>, que en la etapa vigorosa de la Modernidad se asumía como un ente libre, capaz de decidir con racionalidad, alejado de dogmatismos y supercherías, señor de su cuerpo y de sus actos, nunca más hijo de la naturaleza sino amo suyo, se extingue al parecer de manera irremediable, su loca carrera se asemeja mucho a la de aquellos antiguos dibujos animados en los que los personajes al correr de manera tan apresurada no se percataban de que el piso se había terminado y sólo cesaban su frenética marcha cuando se daban cuenta de ello, nosotros estamos comenzando a darnos cuenta, pero no nos hemos detenido.

Tal visión nos muestra un panorama árido y desolado, colmado hasta el tope de vacío, un proceso de *nadificación* en el que todo carece de un sentido y una finalidad, un lugar donde el fin no es consecuencia de los medios, sino de la contraposición de éstos. Hemos llegado –según algunas visiones- al fin mismo de la Historia, se han agotado los grandes relatos que nos sustentaban, aquel antropocentrismo con el que nació el mundo moderno ya no tiene cabida porque la vida humana ha sido desplazada por la tecnología. Dios está muerto dice Nietzsche y por ende todo está permitido completa Dostoievski, al romperse los paradigmas que nos sustentaban como humanidad nosotros mismos nos rompimos en mil pedazos y la realidad desapareció dejando solamente un simulacro<sup>10</sup>.

Se nos está acabando el tiempo, las Ciencias Sociales y las Humanidades no pueden quedarse con los brazos cruzados esperando placidamente el fin último, no podemos creer, por más fatídico que sea el horizonte, que todo se ha cumplido como si fuera una siniestra profecía. El primer paso que nosotros proponemos como urgente para el caso de la Historia desde el ámbito teórico-académico (pensando desde luego en la incidencia que este plano tiene en el mundo real-concreto) es la reconstrucción

---

<sup>9</sup> Muñoz, Jacobo. *El sujeto de la vida dañada*, en Vicente Sanfelix Vidarte, *Las identidades del sujeto*, Valencia, Pre-textos, 1997.

<sup>10</sup> La obra de Jean Baudrillard es muy prolífica al respecto de este concepto de simulacro, dejando en claro que ya no se puede conocer ninguna verdad y no se puede describir ninguna realidad ya que todo es un simulacro de verdad y de realidad, cosa que desde luego puede amoldarse a nuestros tiempos repletos de medios hiper-masivos de comunicación tergiversando la verdad, pero que no es aplicable en la realidad, ya que significaría decir que no tiene sentido ya ningún tipo de estudio u otro intento de acercamiento a la realidad si tal ha dejado de existir, para penetrar en el mundo del simulacro baudrillardiano véase Baudrillard, Jean. *El sistema de los objetos*, México, Siglo XXI, 2004. Principalmente el apartado uno “Modelos y series” (p. 155-176) y el número tres “La publicidad” (p. 186-222).

conceptual del sujeto histórico y la revitalización de las formas de realizar los estudios humanos en esta Modernidad agotada.

No sólo se nos plantea como necesaria, sino también como urgente la resignificación del sujeto para los tiempos actuales. Lo primero que debemos dejar en claro es que jamás volveremos a concebir al ser humano y a su racionalidad como únicos ejes constructores de la realidad, tanto el sujeto como la realidad en la que él se encuentra inmerso se han transformado, difícilmente podemos hablar de un progreso para los seres humanos, nosotros no progresamos en el sentido en que lo hacen las máquinas o las herramientas, de lo contrario diríamos que nosotros somos una sociedad superior a la de los griegos, cosa que termina siendo totalmente falsa, aunque un niño de educación secundaria sepa hoy más del universo de lo que supo Aristóteles eso no lo hace superior.

Nuestra racionalidad basada en las dicotomías (sujeto/objeto, cuerpo/alma, hombre/mujer, teoría/praxis, individuo/sociedad) debe ser superada para que podamos trascender este enorme atolladero en el que nos encontramos atascados, debemos buscar medios para que esa *coincidentia oppositorum* (unidad de todos los contrarios) de Nicolás de Cusa se concrete en la realidad y no siga siendo una aspiración idealista. Tal unidad de los contrarios debe englobar también a los sujetos histórico-sociales modernos, ya que hoy en día no podemos hablar ya de un solo sujeto o de una sola clase, las vertiginosas transformaciones que ha experimentado nuestra realidad han dado como resultado la paulatina transformación del sujeto, mientras que antaño el hombre padecía la Historia, hoy no puede ser visto sino como quien construye la Historia, pero no desde la univocidad, sino desde la polisemia.

Porque el sujeto llega al día de hoy diverso, contradictorio, acobardado y valeroso al mismo tiempo, laico y fiel devoto, desesperado y egoísta pero al mismo tiempo repleto de esperanza y solidaridad, mientras duda de la tecnología duerme cómodamente bajo su regazo, a la par de que levanta la voz urgiéndole un cambio teme a lo distinto, a lo nuevo y lo diferente, busca formalizarlo todo pero pretende que sea una formalidad frágil que pueda romperse a la primera incomodidad; revolucionario por vocación pero conservador por convicción, cosmopolita que busca en las grandes metrópolis algo que le recuerde su lado salvaje y rural, pacifista que está listo para destruir a quien se atraviese en su frenética lucha diaria por sobrevivir en la jungla de

asfalto, sujeto que busca el amor sincero, fiel y comprensivo concertando citas a ciegas a través de ventanas de Internet, listo para oprimir una secuencia de teclas que cierren dichas ventanas en el momento que ese amor-virtual no cumpla las expectativas, así y aún más diverso es el sujeto, es por ello que las Ciencias Humanas y Sociales, ya no como dos áreas diferentes y casi opuestas sino desde la perspectiva de la inclusión metodológica deben acercarse, no por una cuestión de moda interdisciplinaria, no por ser quien más libros publique o quien más estantes de las librerías colme con tesis, sino porque la vida misma de su objeto de estudio está en peligro.

Al decir que estamos asistiendo a los umbrales de un nuevo *episteme*, no pretendemos presentar con bombo y platillo el arribo de una nueva *Weltanschauung* que suplantará a la anterior, más bien hacemos referencia a la necesidad de construcción de la misma, nosotros desde la Historia hacemos ese llamado, pero no sólo denunciamos, proponemos desde cuales trincheras es que debe abrirse este nuevo *episteme*, uno que no se cierre a lo diferente, que no se sienta ajeno en otras tierras y que no se colapse ante las fronteras disciplinarias, sino que las derribe y se aposente en todos los campos del conocimiento, pero al mismo tiempo que no quede deslumbrado con todo lo que brille, sino que aprenda que el tamiz de la crítica debe siempre acompañarlo para ser ecuánime a la hora de ir a la acción y que por último, pero no por eso menos importante, siempre se encuentre plenamente vinculado a la praxis en una relación dialéctica de constante retroalimentación, construcción, desconstrucción y reconstrucción que no permitan que este círculo se cierre<sup>11</sup>.

Nosotros desde el campo de la Historia queremos proponer la urgente necesidad de resignificar la racionalidad, las herramientas teórico-metodológicas y la misma praxis que hemos heredado desde la Ilustración francesa del siglo XVIII, no creemos que todo deba ser desechado, pero tampoco creemos que todo deba mantenerse tal cual, no se trata de purgar o expiar culpas, se trata de vincular las nuevas teorías con las pasadas, no para saber cuales son mejores en un ejercicio comparativo, sino para que juntas logren la transformación de la realidad. Si vamos a valer del Marxismo ya no puede ser ese mismo Marx decimonónico, ese Marx y su Marxismo funcionaron para

---

<sup>11</sup> Para abundar en este punto es necesario hacer un análisis minucioso y desde luego una resignificación para nuestro momento histórico de la obra clásica de Kosík, Karel. *Dialéctica de lo concreto*, México, Grijalbo, 1979.

un tiempo y una realidad específicos, cosa que no puede funcionar para nuestro tiempo y nuestra realidad, pero lo que si puede hacer es tomar una nueva forma para los nuevos tiempos.

Estamos seguros de que Marx, Engels, Adorno, Marcuse, Horkheimer, Benjamin, Braudel, Bloch, Febvre, Croce y todos los grandes herederos de las corrientes críticas estarían más que agradecidos con que sus estudios fueran refutados, ampliados y superados, porque ellos mismo saben que el periplo del conocimiento no se acaba en un paralelepípedo de 500 cuartillas eruditamente escritas, sino que éste trasciende esa figura geométrica, discurre hacia el mundo real-concreto, pero también hacia las emociones, a la espiritualidad, porque esas también son formas de allegarse a la realidad.

Urge la reconstrucción no sólo desde la Historia sino desde todas las áreas del conocimiento, aunque la crisis es más evidente en las Ciencias Humanas porque por desgracia humanidades y humanización no han marchado de la mano, caso contrario al de las ciencias “duras” que su desarrollo se ve proyectado en el desarrollo tecnológico, y eso no significa que unas sean mejores que otras, sino que es una clara muestra de la grave dicotomía que existe entre desarrollo científico y desarrollo humano, uno no se contraponen al otro, son complemento pero vemos con tristeza como la balanza está carga hacia un solo lado.

En una sociedad que tiende a cosificarlo todo es menester volver a humanizar cada espacio que ha ido perdiendo su naturaleza humana y debemos comenzar por humanizar a las propias Ciencias Humanas.

Si queremos ver florecer un nuevo mundo, ese mundo justo equitativo e incluyente con el que seguramente todos hemos soñado alguna vez, no debemos dejar pasar de largo este marco histórico, escuchemos las sabias palabras de Marc Bloch que nos dicen que *los hombres se parecen más a su tiempo que a sus padres*<sup>12</sup>. Nuestros padres de la Ilustración tuvieron su oportunidad de cambiar el mundo, usaron los medios a su alcance para lograr tal fin y obtuvieron sus resultados, no sé si todo sea

---

<sup>12</sup> Bloch, Marc. Introducción a la historia, México, FCE, 1995, p. 32.

negativo, pero no creo que todo sea positivo, pero lo que si sé es que el día de hoy nosotros tenemos nuestra oportunidad y debemos parecernos a nuestro tiempo y no a nuestros padres, el tiempo de ellos ha pasado, se esfumó y no volverá, podemos estudiarlo, empaparnos de su experiencia, reconocernos en sus errores pero lo que nos debe estar completamente prohibido es seguir repitiendo su Historia, llegó la hora de que creemos nuestra propia Historia, quizá fracase y ello signifique el fin del género humano pero será nuestro fracaso, no el fracaso del proyecto del siglo XVIII maquillado para el siglo XXI.

Si debemos perfilar una reconfiguración del concepto de sujeto hagámoslo, pero por uno amplio, plural, diverso y democrático. Que requerimos de abandonar en éxodo masivo las formas tradicionales de hacer estudios desde las Ciencias Sociales y Humanas, pues partamos al desierto de la incertidumbre, es preferible perecer en medio de la nada pero sabiendo que se optó por lo correcto a seguir con las victorias pírricas que nos brinda la comodidad de nuestros antiguos y roídos paradigmas.

Abrirnos a lo desconocido no es caer en el relativismo, es por el contrario allegarnos nuevas formas de expresión, formas nuevas que no sólo se acercan a nosotros por la razón lógica formal y que no pueden ser explicadas por el método hipotético-deductivo, al arribar a ese sitio nos daremos cuenta de que la proyección de la utopía desde la realidad no es nada descabellada, que el ideal y la realidad no están peleados, sino que ambos conviven en relación dialéctica por el hecho de que uno se proyecta desde el otro y viceversa, en un hermoso pasaje de *Canek*, obra de Ermilo Abreu Gómez se lee lo siguiente, haciendo referencia a estas nuevas formas de aprehensión de la realidad:

Canek hablo a Guy:

-Mira el cielo; cuenta las estrellas.

-No se pueden contar.

Canek volvió a decir:

-Mira la tierra; cuenta los granos de arena.

-No se pueden contar.

Canek dijo entonces:

-Aunque no se conozca, existe el número de las estrellas y el número de los granos de arena. Pero lo que existe y no se puede contar y se siente aquí dentro, exige una palabra para decirlo. Esta palabra, en este caso, sería inmensidad. Es como una palabra húmeda de misterio. Con ella no se necesita contar ni las estrellas, ni los granos de arena. **Hemos cambiado el conocimiento por la emoción: que es también una manera de penetrar en la verdad de las cosas**<sup>13</sup>.

La primera pretensión de la postura crítica, la cual proponemos como forma de estudio e interpretación de la realidad para las Ciencias Sociales y Humanas pero principalmente para la Historia, es sin lugar a dudas, la necesidad de estar superándose a sí misma constantemente, en su plena conciencia de saberse vulnerable y susceptible a constantes modificaciones, refutaciones y críticas, pero tal situación no la hace caer en un relativismo absoluto, en el que nada se concreta porque todo se desvanece, por el contrario la hace más rica, mejor estructurada y cada vez más concreta, por lo tanto se puede articular de mejor manera con la realidad que es cambiante, rica, compleja y sobre todo que se encuentra en un constante dándose.

Urge pues a los historiadores allegarse estas nuevas posturas, no porque sean las que estén en boga o las que permitan mayores publicaciones y más reconocimiento por ser lo nuevo y lo diferente, el conocimiento ya no puede ser visto como el medio para conseguir un botín personal, el conocimiento debe ser explotado por ser conocimiento mismo y porque puede cumplir con una función social, no porque permita brillar en el ámbito académico, tal brillo se opaca al salir a la realidad, los *intelectuales orgánicos* ya no pueden seguir marcando las pautas para los estudios y mucho menos para la comprensión y transformación de la realidad.

Si decimos que urge no es una simple manifestación de encono por no ser parte del *status quo* de la Academia de la Historia, es lo que menos importaría para la situación actual, no sólo de nuestro país, sino del mundo entero; de nada sirven todas

---

<sup>13</sup> Abreu Gómez, Ermilo. Canek, México, Oasis, 1983, p. 50. (subrayado mío)

las medallas Gabino Barrera y todas las menciones honoríficas si el mundo se cae a pedazos y no hacemos nada para remediarlo, lo que nos importa realmente es ampliar el horizonte de racionalidad, dejar en claro que no se trata de un “ismo” pasajero que al arribo de otra corriente aquel terminará en el archivo muerto, lo que buscamos con nuestro trabajo es incidir en la realidad, en la realidad de la Academia, pero aún más importante en el mundo real, allá donde urge todavía más porque el tiempo se está agotando y no habrá marcha atrás en ese proceso de implosión social.

Resignifiquemos al sujeto que habla, escribe, lucha, pero también al que se extingue en la apatía, al que no quiere hablar, al que aborrece los cambios, todos ellos también son sujetos y a su manera son partícipes, cada uno vive su propia Modernidad, algunos la padecemos otros la disfrutan, algunos la ensalzan otros la condenan, todas esas voces tiene que ser recabadas. Las voces de los que no tienen voz en el mundo moderno, las voces de aquellos que han sido callados por la fuerza, la voz del vencedor y la del vencido, la de los movimientos antisistémicos, la de la ultraderecha, la voz no de la izquierda sino de las izquierdas, la del obrero y del campesino, pero no como agentes separados y ajenos uno de la realidad del otro, sino como la voz de dos actores sociales que viven las mismas condiciones de explotación y empobrecimiento real cada uno en su respectivo segmento de la realidad.

Cuando Marx habla de la subsunción real del trabajo lo hace pensando en los obreros del siglo XIX, hoy esa subsunción real sea ha generalizado, no sólo los obreros, sino también los campesinos, las clases medias, los desempleados y todos los de abajo estamos en la misma dinámica de subsunción para algunos trae beneficios pero para una inmensa mayoría significa miseria, falta de oportunidades en todos los ámbitos: salud, vivienda, educación, trabajo, entretenimiento.

El día de hoy tenemos que retomar el grito revolucionario que Marx lanza en contra de esta subsunción hacia el final del Manifiesto Comunista: *¡Obreros de todo el mundo únanse!*, pero no lo podemos tomar tal cual, porque los obreros del día de hoy quizá no quieran ninguna revolución; cuando Marx lanza este llamado lo hace sabiendo que en su tiempo la clase social que por antonomasia se había distinguido en la lucha revolucionaria era el proletariado, pero hoy en el siglo XXI nosotros podemos ver que eso se ha ido extinguiendo, es tan sencillo como ver todo el terreno que el mundo del trabajo ha perdido en lo referente a los derechos laborales por los cuales se había

luchado durante siglos y que se habían conseguido a base del sacrificio de la vida de millones de personas; las políticas neoliberales que buscan depredar el mundo laboral no han encontrado ninguna resistencia férrea para evitar que haya desaparecido por ejemplo la jornada mínima de ocho horas o la explotación femenina e infantil, el derecho a la huelga o los sindicatos.

Tal situación no significa que el proletariado haya fallado y que ya no es un actor digno de confianza, que hay que apartarlo de la lucha de clases (porque ésta existe, está presente y es más evidente que nunca), por el contrario debemos aprender que los actores nacen, tienen momentos de auge y también de recesión y el proletariado hoy en día pasa por una de esas etapas, pero como siempre sucede por debajo de los grandes actores se mueven infinidad de pequeños actores inesperados que al ver que el gigante se tambalea inmediatamente toman la estafeta para seguir con la marcha incesante de la revolución.

En México tenemos un ejemplo muy claro de ello, en el año de 1994, cuando entró en vigor el Tratado de Libre Comercio para América del Norte no fueron los obreros, ni las clases medias o bajas las que se pronunciaron en contra de las políticas neoliberales que habían prometido llevar al país al primer mundo y que mostraban un clima de estabilidad para estas clases, fueron los pueblos indígenas quienes dijeron basta y fueron ellos la vanguardia de la lucha social en México, al descubrirnos el verdadero rostro del neoliberalismo, mientras muchos estaban hipnotizados por su rotundo éxito.

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional marca un hito en la Historia de nuestro país no por ser una escaramuza de inconformes, sino por denunciar ante el mundo la hipocresía de los mexicanos ante sus propios pueblos indígenas, cuando gritan con la Primera Declaración de la Selva Lacandona: ¡Hoy decimos basta! nos gritan frente a nuestros ojos, y lo hacen porque han sufrido cuando menos 500 años de explotación, de olvido y de miseria, al llevar a cabo este acto de denuncia y valentía, se convierten inmediatamente en un sujeto histórico; es la imagen del mundo premoderno abofeteando al mundo hipermoderno<sup>14</sup> por su falta de memoria, dejan de ser solamente

---

<sup>14</sup> Para más referencias al respecto del concepto de Hipermodernidad, véase la multicitada obra: Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío, ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona,

*una clase en sí y se convierten en una clase para sí*<sup>15</sup>, no es que hayan nacido en ese momento, sino que aún estando ahí no los quisimos observar, pero para el día de hoy son, sin lugar a dudas, la vanguardia de los sujetos sociales e históricos modernos.

Hoy nos percatamos de que el estandarte por la liberación no lo porta únicamente el proletariado, es tan sólo un puño entre los muchos puños que lo asumen como suyo. Ahí encontramos la lucha de los campesinos por mejores condiciones de vida, las luchas sindicales por la recuperación de los derechos perdidos; la de los estudiantes por más espacios para la educación media y superior; las demandas de las amas de casa por los altos costos de la canasta básica; las minorías étnicas por su libre determinación y la conservación de su cultura y tradiciones; movimientos religiosos que exigen una reforma a sus respectivas iglesias, el caso del jesuita Carlo Maria Martini es muy significativo para Europa actualmente o en México el nombre de otro gran personaje que desde la Teología hizo una fuerte crítica a la sociedad y la religión el jesuita Iván Illich (pienso también en todos los teólogos de la liberación quienes haciendo un ejercicio crítico de su propia fe encuentran en la figura de Cristo no el fin mismo de su lucha, sino el comienzo para la transformación del mundo, destaca el ejemplo del padre Camilo Torres en la lucha por la liberación de Colombia en la década de los sesenta); reivindicaciones como las que exigen las minorías sexuales (en sus diferentes ramificaciones) son hoy también parte del entramado social y por ende constructores potenciales de la realidad; las guerrillas (las FARC en Colombia, el EPR en México) en los diferentes países del mundo y sus convicciones por derrocar al sistema político imperante por medio de las armas; los movimientos magisteriales que exigen mejores condiciones laborales y el fin de los cacicazgos en su dirigencia, al mismo tiempo que promueven nuevas formas de desarrollar el proceso de enseñanza-aprendizaje demostrando que el trabajo precario docente puede ser también una practica liberadora (recuerdo mi primer acercamiento a Paulo Freire y su Pedagogía de la

---

Anagrama, 1986. Por otro lado una obra muy actual al respecto del trabajo de Lipovetsky véase el artículo de Sébastien, Charles. *El individualismo paradójico, introducción al pensamiento de Gilles Lipovetsky*, en Lipovetsky, Gilles. *Los tiempos hipermodernos*, España, Anagrama, 2006, pp.7-49.

<sup>15</sup> Acerca de esta toma de conciencia Sloterdijk escribe: “*Cuando la masa deviene sujeto y llega a dotarse de una voluntad y de una historia, cabe atisbar el fin de la época de la altivez idealista, ese mundo en el que la forma creía poder organizar la materia amorfa según sus propios deseos. Tan pronto como la masa considera capaz de acceder al estatuto de una subjetividad o de una soberanía propias, los privilegios metafísicos de señorío, voluntad, saber y alma invaden lo que otrora no parecía ser otra cosa que mera materia, confiriendo a la parte sometida e ignorada las exigencias de dignidad características de la otra parte*”. Para mayores referencias véase la obra: Sloterdijk, Peter. *El desprecio de las masas, ensayo sobre las luchas culturales de la sociedad moderna*, España, Ediciones Pre-textos, 2002, pp.9-10.

liberación para América Latina, la obra del brasileño debe ser revisada por todo aquel que en algún momento desee incursionar en la docencia<sup>16</sup>).

Así, podríamos seguir mencionando muchos más movimientos que buscan espacios y foros de expresión, como los movimientos *altermundistas*, ecologistas, los llamados *globalifóbicos*, pero lo importante es que nos demos cuenta de que todos estos movimientos no se encuentran aislados, no son explosiones internas del sistema que se encuentran desconectadas unas de las otras, sino todo lo contrario, aunque cada uno de estas manifestaciones pareciera estar en una lucha ajena a las otras, lo que nos muestran es que el frente de batalla se ha ampliado y que las luchas por resistir al aplastamiento del sistema también se han diversificado, que cada movimiento desde su respectiva trinchera busca revertir esa subsunción real a la que hacíamos referencia.

Ahora tampoco podemos generalizar, no todos buscan revertir el sistema imperante, muchos de estos movimientos tienen luchas muy específicas y una vez que logran cumplir sus expectativas se apartan de la arena de acción, es por ello que debemos estar conscientes de nuestras limitantes actuales, porque es muy fácil caer en el idealismo y pensar que todos luchamos por los derechos de todos, eso es mentira, porque es muy común encontrar en cualquier grupo de acción política hasta de los más combativos envidias, celos, riñas, luchas por el poder, fraudes y toda una serie de sentimientos malsanos que se supone no concuerdan con las posturas revolucionarias, pero existen y están ahí y sería ilógico negarlas y pensar que todos estamos en pie de lucha, estamos convencidos de que aún no llegamos a esos niveles de conciencia, pero los estamos construyendo, mientras tanto debemos continuar la resistencia.

Por otra parte, no podemos homogenizar esta multitud de movimientos, es por ello que urge resignificar el concepto de sujeto histórico, revitalizarlo, construirlo y deconstruirlo (a lo Derrida) para volverlo a articular pero con una nueva fisonomía, es por ello que proponemos como alternativa viable el de **subjectividades socio-históricas**, entendiendo que no existe únicamente un sujeto dentro de la Historia, sino que existe una inmensa variedad y que dentro de esta variedad existen diferentes vertientes, los

---

<sup>16</sup> Véase a manera de introducción a la Pedagogía de la liberación freireana la obra Freire, Paulo. *La importancia de leer y el proceso de liberación*, México, Siglo XXI, 1990. Aquí el autor brasileño delinea los puntos nodales de su teoría presentando algunas entrevistas y ensayos, puntos que fueron tomados en cuenta en el desarrollo de esta investigación.

sujetos son como senderos que se bifurcan y bifurcaciones que se bifurcan, eso los complejiza pero también los enriquece, los atomiza y diversifica pero al mismo tiempo los llena de viveza.

Jamás volverá recaer sobre un solo sujeto todo el peso de la Historia, nunca más volverá a ser monopolio de una clase social o grupo político, hoy la Historia la hacemos todos y si este mundo ha de cambiar, lo hará en función de la multiplicidad de rasgos que le son inherentes a los tiempos modernos, su fisonomía no tendrá un solo rostro y su voz no será monocorde, entendiendo lo diverso y lo complejo de la sociedad podremos construir por primera vez un mundo verdaderamente democrático, no en el sentido ateniense (recordándolo desde luego), sino en el sentido que le demos los hombres y mujeres del siglo XXI. El siglo IV el llamado siglo de Pericles tuvo su brillo pero nuestro siglo debe brillar con luz propia.

En esta nueva construcción tanto epistémica como de la realidad, el proletariado seguirá teniendo un papel trascendental pero compartido, lo que en primer lugar significa que ningún movimiento puede eclipsar a los otros movimientos, sino que juntos deben luchar por la supresión del sistema represivo que se cierne sobre nuestras cabezas y que amenaza con aplastarnos a las primeras muestras de inconformidad.

Ahora no se trata de llevar el discurso romántico y trasnochado de la Revolución para todos, estamos seguros de que mucho actores de la realidad jamás estarían de acuerdo con un movimiento de renovación y cambio de lo establecido y no sólo nos referimos a las clases económicamente acomodadas o de quienes gozan de ciertos privilegios por parte del sistema; dentro del proletariado, de las clases bajas, de los explotados y los marginados existe también un gran desapego y una desesperanza terrible que podría parecer inexplicable en estas clases sociales por el hecho de que son los excluidos de la Modernidad capitalista, pero existe y es un mal (si le podemos llamar así, sin querer sonar maniqueos) bastante generalizado. El cambio no vendrá con buenos deseos o con romanticismos, tal cambio vendrá únicamente como una construcción gnoseológico-epistémica que interactúe con la realidad en una relación dialéctica, pero esta construcción no puede llegar a proclamarse como terminada, el inaugurar para el día de hoy un nuevo *episteme* no es el fin sino apenas el comienzo de

una nueva serie de retos que no pueden seguir siendo evadidos en aras de la conservación de cierta organización social y la permanencia de ciertos privilegios.

Por lo tanto, al detenernos ante el umbral de este nuevo *episteme* debemos tener claro que al entrar muchas de las cosas que hemos tenido como certezas absolutas comenzarán a disolverse, lo que significará a la postre cambios trascendentales y transformaciones irrevocables en nuestras formas de concebir la realidad, pero estamos seguros de que vale la pena asumir el riesgo si con ello se puede contribuir a la transformación positiva del mundo.

Cuando hacemos una propuesta de transformación epistémica pensamos también en una nueva forma de sociabilización, a partir de las nuevas formas de interpretar la realidad, unas muy distintas a la que imperan en la actualidad, las cuales se encuentran imbuidas en las dinámicas del mercado y del capital, con relaciones sociales deformadas por el frío interés monetario.

Indudablemente el límite ha llegado, durante muchos años se pensó que la lógica capitalista se remitía exclusivamente al manejo del mercado, que su único campo de acción era el capital y lo económico, pero esa idea ha quedado más que rebasada, porque el capital trasciende las fronteras de lo monetario y se inmiscuye hasta en la conformación misma de los sujetos mediante la educación, afianza gustos y motivaciones, suprime lo diferente y exagera la homogenización mientras que promueve una falsa democracia, donde todos somos iguales por el hecho de que todos somos potenciales consumidores, al respecto de tal “igualdad” Marcuse nos dice:

Si el trabajador y su jefe se divierten con el mismo programa de televisión y visitan los mismos lugares de recreo, si la mecanógrafa se viste tan elegante como la hija de su jefe, si el negro tiene un Cadillac, si todos leen el mismo periódico, **esta asimilación indica, no la desaparición de las clases, sino la medida en que las necesidades y satisfacciones que sirven para la preservación del “sistema establecido” son compartidas por la población subyacente.**<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup> Marcuse, Herbert. *El hombre unidimensional*, México, Origen/Planeta, 1985, p 38.

Tales aseveraciones nos sirven para ejemplificar la magnitud y complejidad del problema, y como es que cada día dichas problemáticas se hacen más grandes y más complejas. Otro buen ejemplo para dejar en claro esta agobiante situación por la que los sujetos modernos atraviesan es el papel del amor en todos sus sentidos (*frater, filia, Eros*), estas problemáticas pueden rastrearse históricamente.

A lo largo de cinco siglos hemos visto como el proceso global al que llamamos capitalismo se ha ido afianzando hasta el día de hoy en su fase neoliberal; ese proceso es, sin lugar a dudas, contradictorio y múltiple, mientras que en ciertas zonas ha prodigado innumerables riquezas y adelantos en otras ha perpetuado la degradación, la explotación y la miseria; nos da la impresión de ser ciudadanos del mundo pero por otra parte promueve el más feroz de los individualismos; se jacta de haber llevado a la sociedad moderna a sus máximas libertades a la vez que muestra también los niveles más extremos de explotación y enajenación, destruye para crear, degrada para poder erigir obras magnánimas, devalúa, socava y erosiona a millones para poder llevar “felicidad” a unos cuantos, arrebatada para prodigar.

En esa misma dinámica contradictoria se encuentra el amor, el cual para el día de hoy se ha sido resignificado de sentimiento a mercancía, ha pasado de ser un sentimiento único a un producto elaborado en serie y por millones; un globo o un peluche pareciera en sus brillantes colores contener el amor, que en proporción al tamaño es el amor que contiene; desde luego no se trata de condenar a quien lo obsequia, no es en sí el hecho de regalar, el problema es que el objeto se apropia del lugar que le correspondería al sentimiento.

Por otra parte, se nos presenta una situación casi imperceptible pero muy riesgosa, el mercantilismo neoliberal que busca insertarse en todos los ámbitos de la vida humana (hasta los más subjetivos como los sentimientos) dicta lo que debemos sentir en un día específico, homogeniza las emociones y los afectos, los lleva de la espontaneidad al mecanicismo, la palabra *persona* según los antiguos significaba caja de resonancia, fuimos la caja de resonancia de la voz de Dios, hoy al parecer nos hemos transformado en la del mercado.

El mercado, a través de los medios masivos de comunicación, nos muestra durante los días previos y posteriores al 14 de febrero (día designado para festejar al amor) escenas de “amor”, besos de las telenovelas, corazones gigantes, lo último en telefonía celular para llamar a quien más amas, la ropa de marca que engalanará a quien quieres demostrarle tu amor; 364 días de violencia, asesinatos, secuestros, asaltos y uno de amor, pero de un amor entendido como consumo frenético de bienes y objetos carentes de significado, porque su finalidad no es mostrar amor, es ganar dinero y por eso se anulan.

Vivimos la exacerbación de una sexualidad –mal entendida desde luego– puramente genital, en la que el placer efímero, el goce de la carne por la carne tiene la forma de vigorizantes sexuales, retardadores de la eyaculación, cremas mágicas que alargan el pene, brebajes que ayudan a estrechar las paredes vaginales. Nuestros tiempos son contradictorios podemos agrandar el pene pero de nada sirve si estamos castrados emocionalmente, ayudamos a estrechar vaginas pero no podemos hacer lo mismo a la hora de estrechar los vínculos amorosos basados en la confianza y en el respeto por el otro.

Los medios masivos de comunicación transmiten de manera constante imágenes violentas que muestran la monstruosidad del ser humano, pero censuran los cuerpos desnudos en el acto amoroso. No dejemos que sigan pisoteando al amor, entonces no nos ocultemos para amarnos ni para demostrarnos amor fraternal (del latín *frater* hermano). Ese amor diverso, de hombres y mujeres no sólo entre sí y para sí, sino también el de ellos para el mundo.

Se puede argüir que tales planteamientos se encuentran fuera de una tesis que pretende resignificar al sujeto, pero nosotros creemos que una verdadera resignificación debe comenzar por lo más propio del sujeto que es su propia subjetividad, entendida ésta como un campo amplio, en donde conviven el plano objetivo y el subjetivo, lo espiritual y lo carnal, lo sublime y lo monstruoso, es por ello la necesidad de resignificar al amor mismo.

Los griegos denominaban al amor desinteresado *agape*, ese amor que tiene la facultad de vaciarse de sí mismo para inundar a los otros, ese amor que no busca

oprimir, ni limitar, sino por el contrario, impulsar y liberar al otro. *Agape* es un amor que no busca ninguna retribución y por ende, en las dinámicas de nuestro tiempo, un amor inútil. Amor que no se monta en los hombros del amado, que no busca absorberlo todo, ni abarcarlo todo; a diferencia de la globalización neoliberal que en su afán de “satisfacer” asfixia, abarca y absorbe todo<sup>18</sup>.

El papel que jueguen las Ciencias Humanas y Sociales para la resignificación del sujeto en subjetividades socio-históricas y de la realidad en la que nos encontramos inmersos debe tomar en cuenta el *agape*, debe saber que su objeto de estudio (al que ama y por eso se dispone a estudiarlo junto con sus problemáticas) para dar posibles soluciones altera el rumbo y se transforma constantemente, por ende no puede atarlo a ciertas reglas, debe aprender que para poder abarcarlo debe hacer uso de todos los medios a su disposición (visuales, orales, escritos), aprender que la objetividad no se pierde porque tal no existe ya que desde el momento en que se elige un objeto de estudio se le pone especial interés por encima de otros y eso es no ser objetivo; *agape* y no *hybris*<sup>19</sup> (soberbia, desmesura). Atendiendo al *agape* podremos también por añadidura hacernos partícipes de la otredad, comprenderla y aceptarla en su diferencia; alejándonos del ensimismamiento moderno nos podremos entender mucho mejor ya que tendríamos una perspectiva mucho más amplia de las problemáticas globales, lo que nos obligaría a remitirnos a nosotros mismos en la medida en que nos reflejamos en los demás. Si el *agape* nos retratara con nuestros rostros actuales nos encontraríamos monstruosos, desfigurados por la *hybris*. El reto es revertir tal proceso, asumir este reto

---

<sup>18</sup> “Al hablar del amor en la cultura occidental contemporánea, entendemos preguntar si la estructura social de la civilización occidental y el espíritu que de ella resulta llevan al desarrollo del amor. Plantear tal interrogante es contestarlo negativamente. Ningún observador objetivo de nuestra vida occidental puede dudar de que el amor -fraterno, materno y erótico- es un fenómeno relativamente raro, y que en su lugar hay cierto número de formas de pseudoamor, que son, en realidad, otras tantas formas de la desintegración del amor”. Fromm, Erich. *El arte de amar*, México, Paidós, 1990. Para mayores referencias al respecto del proceso de licuefacción de las emociones en el mundo moderno es referencia obligada la obra de Bauman, Zygmunt. *Amor líquido*, México, FCE, 2007. En esta obra sociológica el también autor del libro *Modernidad Líquida*, aborda la temática de las relaciones interpersonales en las sociedades altamente tecnificadas inundadas por la esfera comercial.

<sup>19</sup> Al respecto de estos conceptos es necesario hacer referencia a los artículos de Javier Sicilia, quien de manera brillante logra rescatar el conocimiento histórico, teológico, sociológico y político, y con ello realizar concienzudas críticas a la sociedad moderna capitalista global y neoliberal. Véanse los artículos: Sicilia, Javier. “El *agape* y la traición” en **Proceso**, num. 1638, 23 de marzo de 2008, p. 48. “El aborto y la administración de la vida” en **Proceso**, num. 1586, 25 de marzo de 2007, p.64. “La encarnación y desencarnación del mundo moderno” en **Proceso**, num. 1520, 18 de diciembre de 2005, p 57. La falacia del desarrollo” en **Proceso**, num. 1576, 14 de enero de 2007, p. 65. “Nihilismo y democracia” en **Proceso**, num.1614, 7 de octubre de 2007, p. 52. “Atenco y el arrasamiento de la diferencia” en **Proceso**, num.1594, 20 de mayo de 2007, p. 53. “El totalitarismo de la libertad” en **Proceso**, num. 1592, 6 de mayo de 2007, p.54.

es lo que le hace falta a las Ciencias Humanas y Sociales para entender la complejidad de sus objetos de estudio.

Porque la complejidad de las sociedades altamente tecnificadas no radica tanto en la diversificación de sus medios de producción, más bien tiene que ver con la proliferación de los medios de manipulación, éstos últimos cada vez más certeros y sutiles, dando como resultado una sociedad acomodaticia en su propia enajenación. Ante tal problemática la promoción de nuevas libertades y de distintas necesidades (ajenas éstas dos a las previamente establecidas por el sistema imperante) terminan siendo sueños utópicos (en el sentido peyorativo) y por ende condenables.

Es por ello que desde nuestra perspectiva es necesario resignificar a la misma Historia, cuyo concepto se ha vaciado de su enorme riqueza, para poder dotarla de nuevo vigor, con ello pretendemos resaltar el hecho de que la Historia no es sólo la ciencia del pasado y que no es un área del conocimiento meramente informativa y que sirve como un complemento a nuestra cultura general, sino que en contra de todas estas ideas y visiones limitadas se encuentra nuestra propuesta metodológica crítica que postula a la Historia como una práctica liberadora, antisistémica y de contra corriente, que incide en el estudio pero al mismo tiempo en la construcción de la realidad, que no se limita al estudio de archivos lo suficientemente empolvados para ser reconocidos como históricos, sino que pretende desde todas sus trincheras (metodológicas, epistémicas, filosóficas) hacer frente –junto con sus hermanas Ciencias Sociales y Humanas- a las problemáticas más actuales y a las que se avecinan. Esa Historia que como un monolito inconmensurable se yergue impávida ante el paso inclemente del tiempo, buscando describir las cosas *tal y como pasaron*, ha muerto.

Nuestros tiempos caracterizados como esa mujer que en su haber cuenta con una historia de innumerables alumbramientos y abortos, en palabras de Lanceros, ha logrado parir una nueva forma de hacer y pensar la Historia, y quizá en este alumbramiento se encuentre una parte de la respuesta que nos ayudaría a transformar el mundo en un sentido real y positivo en beneficio de todas las subjetividades socio-históricas que participan en la edificación de la realidad. Postulamos entonces a la Historia como la ciencia del presente y del futuro, no como capricho o por mera conveniencia académica sino por la urgente necesidad de construir un nuevo proyecto

histórico que haga empatar nuestro sentido de humanidad con el desarrollo tecnológico al que hemos llegado, ese nuevo *episteme* debe ser erigido desde los cimientos de la Historia (crítica), esa Historia es –como bien supo verlo Braudel- la suma de todas nuestras historias.

#### **4.2 Voces desde la Academia: análisis del sujeto histórico de la Modernidad como práctica liberadora. (Entrevistas a profesores de la FES Acatlán, UNAM)**

A lo largo de la investigación fue necesario escuchar cientos de voces, las voces de los grandes teóricos pero también las de la vida cotidiana, voces desde la academia y voces de *los de a pie*, esas voces se nos presentan contradictorias, diversas, pero sobre todo repletas de inquietudes. El hecho de acercarnos a tantos discursos nos permitió empaparnos de muchos conceptos y muchas visiones, mientras avanzamos por ese mar de letras y palabras nos percatamos de que aunque el tema de la Modernidad está indudablemente imbuido por el mundo de la Historia resulta sorprendente el hecho de que se encontraron muy pocas voces por parte de los historiadores, muy pocas son las publicaciones que pudimos consultar en las que los autores fueran historiadores, encontramos sociólogos, periodistas, economistas, filósofos, politólogos, teóricos del arte, abogados y lingüistas, aunque todos ellos reconocen en la Modernidad un proceso histórico y ven en su devenir el punto de partida para el análisis de las contradicciones del mundo moderno son pocos los que atinan a seguir el análisis sobre la línea histórica (Habermas y Dussel son muestra de ello, desde la Sociología promueven la vinculación que puede darse entre esta ciencia y la Historia para el análisis de una problemática tan amplia como lo es el de la Modernidad, ya que ambos atinan a observarla como un horizonte histórico y no como una simple coyuntura económica-social).

Estamos seguros de que la Historia tiene mucho que agregar al discurso del estudio de la Modernidad y que las voces de los historiadores son útiles y necesarias para enriquecer tal discurso, lanzando luces sobre zonas de conocimiento que han sido poco explotadas y exploradas por los historiadores y demás estudiosos de las Ciencias Sociales y Humanas. Desde luego es menester romper con el discurso que estigmatiza a la Historia y al historiador como ciencia y estudioso anclados en el pasado, ese discurso que alega que la labor del historiador se debe enfocar a tales o cuales fechas (la famosa

frase de *dejar reposar los hechos* se encuentra inscrita en el frontón de sus aulas), porque según tales visiones a quien le corresponde el análisis del acontecer más próximo es al reportero y no al estudioso de la Historia, quien se dedica a temas alejados del “candor” de los hechos actuales.

Resulta importante entonces el recabar voces desde el área de las Humanidades y de personas que, conocedoras del tema, se encuentren inmersas en la academia de Historia, pero me parece más importante que pertenezcan a la institución donde me formé como historiador, porque desde mi perspectiva las Humanidades y la Historia en la Universidad Nacional Autónoma de México y más específicamente en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, aunque con grandes trastabilleos, está comenzando a abrirse a las propuestas metodológicas de la interdisciplina y la complejidad; los planes de estudio se reconfiguran y los mismos profesores comienzan a percatarse de la necesidad de hacer empatar los estudios históricos con la realidad global y neoliberal en la cual nos encontramos inmersos los estudiantes. Hago referencia a trastabilleos, porque es un hecho que el fantasma llamado positivismo no ha sido totalmente erradicado de la licenciatura en Historia, muchos profesores siguen viendo las materias como un feudo y manteniendo una anquilosada didáctica de la Historia, pero reitero, el cambio está dándose.

Es por ello que nos dimos a la tarea de realizar un par de entrevistas para recuperar la visión de estas problemáticas desde las Humanidades y desde la Historia<sup>20</sup>, primero con el Jefe del Programa de Humanidades, Maestro Ernesto González Rubio Canseco y también con el profesor Luis Fernando Martínez Madrid, quien, con diez años de experiencia en el área docente de Historia, en gran medida me influenció con sus clases de Cultura del siglo XX, para la realización de una investigación de esta índole y ante todo con ese cariz multidisciplinario.

Es importante resaltar que ambos parten de la misma premisa, a saber, que la Modernidad es un marco histórico y que como tal tiene un devenir y ciertas

---

<sup>20</sup> A partir de aquí aparecerán entrecomillados los testimonios recabados en la entrevista realizada el día 22 de mayo de 2008 en las instalaciones de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán. Para consultar la entrevista completa escúchese el CD del anexo 2.

características que le son propias a través del tiempo; para el Maestro Ernesto González Rubio Canseco el concepto de Modernidad:

“Implica la apuesta a un proyecto donde la racionalidad –que deriva de la tradición francesa- puede ser capaz de resolver los conflictos sociales, teóricos y culturales. Tal racionalidad no dejaría de lado la posibilidad de interconexión entre diferentes marcos conceptuales, cosa que antes se veía muy fácil pero que hoy nos damos cuenta de que no es así. Otra perspectiva es la secularización, se apuesta a que la razón independientemente de los aspectos trascendentes y religiosos puede dar cuenta de este plano inmanente, vinculándolo siempre con la totalidad”.

En ese sentido concuerdo con el Maestro Ernesto González, la racionalidad y la secularización son dos características que le son inherentes a la Modernidad. Pero el conflicto vino cuando la racionalidad se atascó en el funcionalismo y cuando la secularización sesgó ese aspecto trascendental para evitar “idealismos”, con ello desde luego coopta el desarrollo científico porque éste en gran medida es prospectivo y por lo tanto tiende a la idealización, entendida esta última en el sentido en que aquí la hemos planteado, partiendo de lo real-concreto y evitando toda suerte de ideales trasnochados que no tienen ningún fundamento en la realidad. Es por todo lo anterior que encontramos en la Modernidad, como horizonte histórico, un lugar repleto de contradicciones, donde la apertura de nuevos campos de acción significa también el cierre de otros, debemos tener presente tales circunstancias para la apertura del nuevo *episteme* que proponemos como viable, buscando salvar tales contradicciones en la medida de las posibilidades.

Por su parte el profesor Luis Fernando Martínez Madrid va mucho más atrás en el horizonte temporal de la Modernidad encontrando sus orígenes en las postrimerías de la Edad Media, en ese punto coinciden nuestros planteamientos y lo enunciado por el profesor Madrid, porque como hemos señalado en el capítulo tres, la Modernidad es un proceso de *larga duración* (en el sentido braudeliano del término). Al respecto del concepto de Modernidad el profesor Madrid nos dice lo siguiente:

“Para mí la Modernidad es un proyecto que tiene un mismo inicio pero varios comienzos. Un inicio genealógico. El umbral de la Modernidad está en la acción del pensamiento de los humanistas de las postrimerías del siglo XIV, tal es el caso de Ficino y de Pico della Mirandola, quienes ven en el Hombre ya no el ser pecaminoso condenado a un exilio en la tierra, sino que para Ficino *magnum miraculum est homo* (el hombre es un gran milagro), mientras que para Pico de la Mirandola esta la *dignitatis humana* (dignidad humana) y que le dio forma en una *oratio*, un discurso en el que está plenamente convencido de que lo propio del hombre es la libertad de pensamiento, de acción y realización. En ese momento la Modernidad tiene la visión de que la historia y la naturaleza son su reino, mientras que hacen a un lado la visión teocéntrica en la que el Hombre no tenía posibilidades de hacer Historia sino de padecer Historia. Este proceso va del Renacimiento a la Ilustración, en una primera etapa, la segunda parte del proyecto va del Romanticismo a la crisis del Marxismo, a esto le llaman la tesis de la Historia, la que nos habla de las diferencias y la necesidad de reconciliación con la identidad del sujeto”.

El recorrido histórico que hace el profesor Luis Fernando Martínez es muy preciso y encuentra en la Modernidad el devenir de un horizonte histórico y no una mera acumulación de hechos aislados, se percata de cómo es que los acontecimientos se van engarzando en la totalidad y por lo tanto responden a su momento histórico. El análisis realizado de este modo permite una mayor apertura hacia las diferentes aristas que caracterizan a la Modernidad, haciendo un ejercicio inclusivo también se logra una mejor perspectiva para vislumbrar las posibles soluciones a las problemáticas del mundo moderno.

Fue necesario cuestionar la participación de las Ciencias Humanas y primordialmente de la Historia en el devenir del mundo moderno y aquí ambos entrevistados mostraron de nueva cuenta puntos de encuentro en sus respectivos planteamientos y con lo propuesto en esta investigación. Ante la pregunta de que si el estudio de la Modernidad estaba “clausurado” para algunas áreas de Humanidades y propiamente para la Historia, la respuesta del Profesor Luis Fernando es interesante, donde retoma ciertas ideas de Heidegger:

“No creo que esté “clausurado”, clausurar sería una acción de sin sentido, tampoco está vedado. Me parece que las mismas Ciencias Sociales se han encargado de privarse por el gozo del estudio de la perspectiva de lo moderno. Lo moderno hoy como objeto de estudio nos permite tomar distancia y analizarlo sin la cadencia o la pasión que en otro momento no nos hubiera permitido ver en su justa dimensión si se cumple o no la Modernidad, si es, ha sido o todavía está por ser. De ese modo las Ciencias Sociales que se privan a sí mismas lo hacen en aras de una institucionalización que se da por las academias, por las universidades, el saber se institucionaliza y se convierte en empresa y eso es lo que ha traído a la larga el desencuentro desafortunado con los estudios históricos”.

Ante el mismo planteamiento el Jefe del Programa de Humanidades asume una postura crítica y responde:

“Yo siempre he criticado, sin ser historiador, pero sí como Jefe de Programa. He visto distintas tesis, distintas perspectivas, no sólo de Historia de las mentalidades, sino también de historiografía y pienso que el presentismo no es la mejor respuesta, en el sentido de aprender de los errores del pasado para no volverlos a cometer en el presente. El presentismo cierra esta posibilidad de ver que la Historia la estamos haciendo día con día; aunque para algunos historiadores puede parecer extraño hacer un estudio histórico rescatando algunas huellas del presente yo lo veo viable, algunos historiadores van a decir “no, eso es periodismo”, en el sentido de que se hace un diagnóstico de nuestra realidad a partir de los problemas que vivimos nosotros, hay historiadores que dicen “no, tienen que pasar treinta años o veinte años”, pero más allá de eso pienso que la Historia debe de proyectarse, promete alguna racionalidad, promete algún *ethos* y siempre las culturas están enmarcadas a que no viven día con día, sino que hay una promesa, hay una escatología, hay todo un marco teórico que puede interpretarse a partir de lo que vivimos. Algunos teólogos, algunos filósofos de la cultura le

llaman a esto *racioanapnética*, es decir, aprender del recuerdo porque el recuerdo con la tradición posibilita referencias que no nada más se quedan en el pasado y en el presente sino que continúan”.

Compartimos la crítica al presentismo porque, al igual que el Maestro Canseco, creemos que el observar la Historia posibilita mejores puntos de referencia para el abordaje de nuestras problemáticas actuales, entendido que éstas no han nacido por “generación espontánea” sino que han transitado por un periplo histórico que las complejiza y al mismo tiempo las enriquece. Es preciso también rescatar el concepto propuesto por el Maestro Canseco de *racioanapnética* lo que nos permite tomar a la tradición y al recuerdo como referencias, desde luego agregamos la necesidad de resignificación del pasado para el momento actual, como hemos venido sosteniendo es necesario tomar en cuenta el pasado y la Historia pero para hacer nuestra propia Historia.

Lo anterior nos lleva, desde luego, a pensar en la transitoriedad de los hechos en el mundo moderno, nos obliga a remitirnos a esa *insoportable levedad del ser* que da título a la obra de Milan Kundera, ante este constante cambio la siguiente pregunta gira en torno a la necesaria revitalización de las Ciencias Humanas, para que logren adecuarse al aceleramiento que se experimenta con las nuevas dinámicas de la realidad global y neoliberal, por ello cuestionamos al Maestro Canseco, como Jefe del Programa de Humanidades, a lo que respondió:

“Desgraciadamente en México vivimos una educación de corte positivista, eso no lo podemos dejar a un lado, desde la Escuela Nacional Preparatoria y la propia Universidad aunque sea muy vasconcelista si tiene algunos remanentes de la teoría de Comte y por ahí se sobrevalora la propuesta de Gabino Barreda, de Justo Sierra. Se quedó la educación humanística en esta serie de pasos que pueden posibilitar un conocimiento unitario, pero tipo enciclopedismo, en el sentido de ir sumando conocimiento, con ello se pierde el carácter interdisciplinario que pueden ofrecer la Ética con la Filosofía de la cultura, la historiografía con la Historia de la mentalidades, son campos que no deben estar separados, no son para especialistas. Las Humanidades no sirven cuando se dividen y se

trata el objeto de estudio por ciertas personas que se han dedicado toda la vida a esto, se especializa tanto que después cuesta trabajo insertarlo dentro de las problemáticas. Cuando digo problemáticas, para México, no sólo se sustentan en lo económico, sino lo económico nos lleva a lo social y lo social a lo político, es difícil pero hay que aprender a pensar y eso nos hace cambiar nuestros métodos de estudio, es esta superación de cierto conocimiento que he adquirido para pasar un examen. La investigación en México ha estado quizá desprendida de ciertos proyectos a nivel nacional y se queda nada más en una investigación que no tiene una aplicación porque se ha quedado corta, se ha quedado en un grupo de especialistas”.

Ahora bien, se trata no sólo de reconocer el problema del positivismo en la educación impartida en la Universidad, se trata de ver cuáles son las perspectivas viables para la solución de dichas problemáticas, en lo que respecta a la labor del Jefe del Programa de Humanidades se ha promovido lo siguiente:

“Desde luego se han quedado cortos nuestros estudios, urge una revisión, nosotros estamos con los nuevos planes de estudio, la generación que ingresa para el periodo 2009-1 ya participa con este plan de estudios, esperamos hacer una revalorización; hay materias que se insertan que tratan de atender estas deficiencias de otros planes de estudios, de ser interdisciplinarios, lo que queremos es que las diferentes áreas se vinculen con los problemas de otras, yo creo que no puede hacerse directamente en los planes de estudio sino que urge tener eventos académicos multidisciplinarios en donde participen filósofos, historiadores, sociólogos, politólogos pero que haya una problemática en común para que no se vea este conocimiento otra vez disperso, como un *collage*”.

Lo aquí propuesto por el Jefe de Programa de Humanidades resulta en suma alentador, y que al hacer referencia a nuevos planes de estudio que pretenden la vinculación de las diferentes áreas del conocimiento se vislumbra la salida a esos sistemas que más que vincular buscan cooptar y particionar dicha vinculación. Por su parte el profesor Madrid señala un punto importante en lo respecta a los cambios que ha

sufrido la realidad humana, los cambios que se gestan hacia el interior de las ciencias humanas y las formas de asimilación de tales cambios:

“Claro que hay cambios en las humanidades y en las artes y estos cambios deben ser analizados a la luz de la razón, pero no de la razón racional, sino a la luz de la razón humana, a la luz de la razón vital, no a la luz de la razón kantiana, sino una razón distinta que se dedique más al estudio de las analogías buscando el mayor nivel de diferencias y el menor grado de igualdad. En esa medida todavía hay mucho que hacer para el desarrollo de estudios humanísticos y sobre todo el estudio de la Historia. La Historia no está en decadencia, la Historia no está en el agotamiento, la Historia no está rebasada, sin embargo en la medida en que ha aparecido el progreso en la ciencia técnica y nos han venido los nuevos sistemas de comunicación, pareciera que el papel que elaboraba el historiador de lo contemporáneo ahora lo estuviera elaborando el periodista, habría que definir los campos, habría que ver cuáles son las relaciones, las igualdades, las diferencias y analizar las posibilidades de interdisciplinariedad que debe caracterizar hoy a los estudios universitarios”.

Al hablar de la revitalización de las Humanidades era necesario abordar el tema de la aparición de nuevas herramientas metodológicas como el de la interdisciplina y la complejidad, herramientas que hemos propuesto como útiles para el estudio de la realidad moderna, al respecto de esto el profesor Madrid comenta:

“Estoy convencido de que aquello que llamamos Ciencias Sociales y Humanidades, que les ponemos este epíteto porque pertenecemos a una institución académica, podemos vincularlas desde perspectivas interdisciplinarias, ampliando las longitudes de alcance temático. Todo celo y todo afán de hacer parcelas del saber hoy queda rebasada. Estoy plenamente convencido de que debemos crear nuevos planes de estudio y nuevas licenciaturas en las que la Filosofía, la Sociología, la Historia, la Antropología, la Ciencia Política y la Economía devengan a fin, aunque éstas existen pero existen de manera separadas. Me pregunto si

pudiéramos lograr en algún plan de estudios unir estas áreas del conocimiento y darles un enfoque a la humanidad, la Europa, a regiones asiáticas, América Latina, América del Norte y poderlo trabajar de manera global. Estoy convencido de que la misma Universidad debe hacer reformas a los planes de estudio, puesto que los objetos de estudio nos lo exigen. Mientras vivamos en el mundo de la parcela del saber viviremos en un mundo delimitado erróneamente y donde las fronteras no son más que mezquindades e hipocresías institucionalizadas por reconocimientos vanos. Yo creo que hay que abrir en vez de cerrar, hay que invitar en vez de odiar, en esa medida creo que tenemos futuro para los estudios humanísticos y sociales, en torno a la Historia, la Sociología, la Antropología, en torno a las artes, que son modos de existir más allá de cualquier teoría del progreso o más allá de la sin razón del Hombre de la época tecnológica del mundo”.

En ese mismo tenor el Maestro Canseco hace un llamado a la necesidad de vinculación de las diferentes áreas del conocimiento principalmente salvando la ya clásica (y por eso más criticable) dicotomía existente entre las Ciencias Humanas y las llamadas ciencias exactas, ya que encuentra en esta dicotomía el mundo caótico que propaga la deshumanización tanto en el siglo XX como en el siglo XXI:

“Creo que las Matemáticas tienen cabida en las humanidades, que la Física también la tiene. Pienso que hacer el ejercicio de vincular nuevamente las humanidades con las ciencias duras vale la pena, sin caer en esto que el positivismo marcaba con Augusto Comte de querer un monismo metodológico, no es un mismo método para todo, pero sí hay que tener esta vinculación, esta multidisciplina, interdisciplina y transdisciplina, que vuelva críticos a esto elementos de las ciencias duras en lo humano. Recuerdo algunos tratados de Horkheimer, Adorno, el mismo Habermas, Herbert Marcuse que dicen, bueno si no preguntamos el ¿para qué? de la investigación y nos quedamos únicamente en esta racionalidad funcional que explica como funcionan todas las cosas en

términos de causa y efecto, pues perdemos justamente la visión de lo humano”.

En lo que respecta al auge que están teniendo posturas como el posmodernismo, que proponen el fin de la Historia, el fin de los paradigmas sin la posibilidad de ser reemplazados por otros, la desaparición del sujeto histórico dando paso únicamente al análisis discursivo y que por si fuera poco promueven la idea de que el desarrollo socio-económico al que ha llegado la humanidad en esta etapa global y neoliberal del capitalismo es la panacea esperada que la Modernidad no pudo cumplir, el profesor Luis Fernando Madrid vislumbra (junto con nosotros) todavía un dejo de esperanza, para las Humanidades y para la humanidad:

“Definitivamente estoy convencido de que hay alternativas, no puedo definir cuáles, quizá no tengo la capacidad para definir las justo en este momento, pero estoy convencido de que las generaciones que vienen detrás de la mía, son generaciones que impulsan con intereses propios, con originalidad, tal vez ellos estén viendo algo que nosotros no vimos, aunque no haya la innovación que es lo que caracteriza a la Modernidad y que por eso nos sentimos agotados, porque ya no hay lo nuevo. Estoy convencido de que hay alternativas y éstas las tendrán que conformar las generaciones que vienen empujando, que tiene creatividad y tienen interés, estoy seguro que detectarán algo que a nuestros ojos está oculto, está cansado o que simplemente nos negamos a ver. Pero el pesimismo solamente es formal, no lo creo como tal en su campo de acción, mientras haya ser humano y mientras tenga acción habrá historia. No creo que este todo dicho, no creo que esté todo escrito, no creo que esté todo inventado, lo que nos falta es darle oportunidad a la creatividad, a las nuevas ideas, al uso de nuevas herramientas a las que hoy mismo los investigadores se han cerrado, se han privado o han carecido de capacidad para implementarlas. **Por eso digo que este pesimismo es meramente formal y está en el discurso de aquellos que van de salida pero los que van de entrada no creo que vean lo mismo que ellos y habría que preguntarles a los que**

**van de entrada ¿cuál es el futuro de las Humanidades? Y no a los que vamos de salida<sup>21</sup>”.**

Complementando la respuesta anterior el profesor Madrid hace referencia al papel que están desempeñando las posturas críticas (principalmente las derivadas del marxismo o con tendencia de izquierda) en contraposición de posturas como el posmodernismo, respuesta de la cual derivan argumentos interesantes y con los cuales tenemos coincidencia:

“Creo que algunos de estos planteamientos pueden tener seriedad, lo que tenemos que hacer es ponernos de acuerdo en la estructura de su discurso: desde dónde se habla y cómo de habla. (...) Yo creo que las nuevas perspectivas tienen que ser vistas a la luz de las formas distintas de la razón occidental, la razón occidental es lo que ha agotado su viabilidad, pero que esta viabilidad de la razón occidental se haya agotado no significa que no pueda cambiar de rumbo o tomar nuevas direcciones. Yo creo que estas nuevas direcciones son las que ponen nerviosos a los puristas, lo que pasa es que hay demasiado purismo en el saber, pero estoy convencido de que si les damos un tiempo prudente, un tiempo comprensible a estas nuevas tendencias del pensamiento ellas mismas estructurarán su discurso y nos harán ver aquello a lo que nosotros nos privamos o nos negamos. Estoy convencido de que la escuela crítica tal vez como la conocíamos ya ha agotado todo lo que tenía que dar. La Historia está ahora en los pueblos que habían ido solamente agentes pasivos o arrastrados por la Historia, tal vez estos pueblos quedaron trabados en algún momento en el terreno y ahora son los que no permiten que la Historia vaya hacia donde todo mundo quería que fuera (...) quizá tomemos una dirección en donde el lastre se convierta en vanguardia”.

En esta última idea podemos prefigurar el arribo de las subjetividades socio-históricas que se presentan alrededor del mundo, son esas subjetividades marginadas, borradas, negadas, ninguneadas que se observan como el lastre del desarrollo

---

<sup>21</sup> Subrayado mío.

capitalista las que levantan su voz en contra de las “bonanzas” del mundo moderno, es aquí donde interviene la Historia como portavoz de esas subjetividades sociales que históricamente han sido los explotados y vejados de la tierra. La poca luz que puedan producir los estudios Históricos principalmente, pero también los sociales y humanísticos buscarán iluminar esos rostros negados, pero a su vez, deberán tener en cuenta precisamente lo humano y lo social evitando a toda costa poner el conocimiento al servicio de la empresa como bien lo supo vislumbrar Heidegger y que atinadamente señaló el profesor Madrid en la entrevista.

Se trata de vivificar el conocimiento, se trata de volver a sensibilizar con lo humano a las Ciencias Humanas y de nueva cuenta imbuir a las Ciencias Sociales en las derivas y problemáticas que azotan a la sociedad actual, no para ganar PRIDES, como irónicamente señala el profesor Madrid, sino para ganar más espacio para las distintas subjetividades socio-históricas que luchan por mantenerse vivas en el mundo global, que por todos los medios busca borrar aquello que le parece ajeno, extraño, diferente.

Las entrevistas son un pretexto para filosofar, para teorizar en torno a la visión de dos personajes importantes dentro de la institución, pero también son útiles en la medida en que posibilitan el intercambio de ideas, en que abren la puerta a la otredad y por añadidura crean un ambiente esperanzador, porque al saber que el Jefe del Programa de Humanidades coincide con nuestra visión crítica, que al igual que yo como alumno él también está al pendiente de las necesidades y carencias que el mundo espera ver satisfechas; al percatarse de la globalidad de la comunicación, de la proliferación de la tecnología y la diversificación de los medios y modos de producción con el neoliberalismo, entiende que las Humanidades no pueden osificarse, enquistarse en el corpus de los cambios sociales y que más bien deben tomar a su objeto de estudio y desarrollarse a la par de él y no abstrayéndose de dichas transformaciones y cambios trascendentales que la humanidad está atravesando<sup>22</sup>.

---

<sup>22</sup>Al respecto me parece de suma importancia resaltar la visión de Alvin Toffler al hablar de los cambios trascendentales que ha experimentado la humanidad, según su análisis el primer cambio vino con la revolución agrícola, el segundo con el nacimiento de la civilización industrial. Hoy nosotros perfilamos según Toffler un tercer cambio trascendental, el mismo no sabe (desde luego no se trata de una labor de adivinación) cual es el rumbo de este cambio, pero sostiene, y es ahí donde compartimos su postura, que dicho cambio no vendrá por azar o suerte, sino que debe ser trabajado por la humanidad en su conjunto,

Sirven estas entrevistas no como meros datos que justifican nuestros planteamientos, sino como muestras fehacientes de la urgente necesidad de resignificar conceptos, de dotar de nueva vitalidad a las Ciencias Humanas y Sociales que por si fuera poco se encuentran tontamente imbuidas en una, aún más tonta, dicotomía institucional, sirven porque muestran las inquietudes de quienes desde dentro de la institucionalidad buscamos transformaciones, sin radicalismos absurdos o aislamientos que sólo provocan resentimientos, sino que pretenden combatir en el mismo campo de acción del sistema institucional, porque sabe que si este mundo ha de cambiar no será desde el ostracismo sino desde nuestra apertura, si ha de ser el cambio será global porque así es la realidad, no queremos abstraernos de la realidad más bien queremos inundarnos de ella, entenderla como proceso vívido y desde ahí, desde sus contradicciones (en las que estamos inmersos) transformarla.

Cuando se pide un mundo donde quepan mil mundos (como con justa razón lo hacen los zapatistas) no se pide un imposible, lo que se pide es justicia, lo que se exige es la inclusión de todos en la construcción de la realidad, una realidad matizada de sueños e ilusiones en donde no nos son extraños los conceptos de Revolución y Utopía, ambos llevan consigo una carga enorme de sueños, de expectativas para el presente y el porvenir; tomando en cuenta ambos conceptos el presente aparece frente a nosotros como un constante dándose y no como algo dado, mientras que el futuro, incierto más no inexorable, es asumido más como construcción que como designio gracias a la acción consciente de todas las subjetividades socio-históricas de la sociedad.

Luchemos pues por la liberación (en el sentido objetivo y subjetivo), por la unificación de todos los pueblos americanos frente a la voracidad del neo-imperialismo representado hoy por los países del centro encabezados por Estados Unidos, así como por una plena emancipación de nuestro ser, desde nuestras respectivas subjetividades, de nuestro genero, raza, etnia, religión, filiación política o preferencias sexuales. Luchemos porque vale la pena un mundo mejor, porque vale la pena la experiencia de vivir y porque hoy más que nunca tenemos la obligación de poner un freno a esa carrera sin sentido de destrucción y muerte que hemos emprendido.

Hoy entiendo que mi arma es la tinta y el bolígrafo, la experiencia académica, mi formación como historiador. Mi vida misma y la de quienes me han acompañado en este periplo me impulsa a cambiar el mundo, creo que la Historia, como ciencia creadora de conocimiento de la realidad, puede cambiar el mundo; creo que las Humanidades como ciencias promotoras de lo más sublime del Ser, pueden cambiar el mundo y lo creo porque a lo largo de mi experiencia académica y personal, a lo largo de mi construcción como una subjetividad socio-histórica me di cuenta de que los ideales no nos son ajenos y que por ello, he ahí lo más importante: el sueño, la Revolución, la Utopía y la Historia son nuestros.

## Conclusiones

El mundo ha cambiado, las transfiguraciones que ha sufrido la realidad deben obligarnos a entender en sus justas dimensiones dichos cambios. A lo largo de esta investigación nos dimos cuenta de que la realidad es en función de sus constructores y que su sistema de devenir puede ser entendido, explicado e interpretado porque aunque en su desarrollo es incierta no es del todo inexorable.

Esos cambios trascendentales que hemos experimentado todos los habitantes del planeta obligan a las ciencias que se avocan al estudio de lo humano (y por ende a lo social) a buscar nuevas formas de abordaje de la realidad. Las nuevas herramientas epistemológicas y metodológicas que se desarrollan y aparecen frente a los investigadores buscan la inclusión de lo antes obviado por ser considerado intrascendente; las nuevas herramientas teóricas buscan desde la complejidad de la realidad, no matizar o simplificar, sino complejizar sus explicaciones, buscando los puntos discordantes, lanzando luz sobre los terrenos inexplorados y ante todo pasando por el tamiz de la crítica a la información recabada.

La primera conclusión a la que llegamos es que todas estas “conclusiones” están propensas a cambiar según cambien las dinámicas mismas que intentan explicar, que un estudio no se termina al poner el punto final y que una investigación, al menos una que se jacte de seria, es la que de antemano se sabe limitada y transitoria. Es por ello que nuestras conclusiones no son más que puntos de reposo pero que, en algún momento, tendrán que ser abandonados para continuar el periplo, jamás podríamos suponer que lo aquí expuesto se reafirme como acabado e incuestionable; perfilar una respuesta momentánea a las problemáticas del sujeto moderno no significa haber agotado la discusión, significa por el contrario que buscamos ensanchar el canal de diálogo tanto institucional como intelectual, pero que no se quede en ese “olimpio del conocimiento” como sucede comúnmente, sino que ese conocimiento baje al mundo real que es al que pertenece y es de donde se genera y que es donde más se necesita porque las problemáticas que más apremian a la humanidad están precisamente ahí, con los de carne y hueso, con los de a pie, con los que sistemáticamente han sido borrados de la Historia, pero jamás de nuestra memoria.

En segundo lugar concluimos que es urgente una revitalización de las Ciencias Humanas y Sociales en el sentido de aplicación de nuevas herramientas metodológicas en la investigación; por otra parte, es urgente la apertura de nuestra racionalidad hacia las nuevas herramientas epistémicas que propuestas desde perspectivas críticas promueven la necesidad de complejizar a la realidad que *per se* es compleja, lo que innegablemente es necesario dadas las nuevas dinámicas de la realidad. Es necesario también resignificar los conceptos que a lo largo del tiempo se han desgastado y ya no logran describir la realidad que intentan enmarcar, pero tales resignificaciones deben estar en constante movimiento, acompañando de manera vívida a la realidad que describen y no abstrayéndose de su desarrollo, osificándose y enmoheciéndose en las aulas de la academia.

Nuevos horizontes epistémicos como el de la interdisciplina y la complejidad deben ser tomados en cuenta como propuestas serias y no como amenazas a lo ya probado, porque al alejarnos de los puntos comunes de encuentro de los estudios humanísticos y sociales no estamos más que ampliando las posibilidades de solución e interpretación de las problemáticas de nuestro objeto de estudio, cosa para la que fueron pensadas estas ciencias. Si el problema viene con el positivismo y con la constante aplicación del sistema hipotético-deductivo, demos un viraje a las rutas que siempre hemos tomado, busquemos nuevos caminos y exploremos nuevas herramientas, al enunciar esto estamos plenamente conscientes de que no es un camino fácil, nadie dijo que lo fuera, es una lucha constante contra lo que se supone dado, una franca y abierta transgresión a las limitantes impuestas por centenas de años de tradición que hoy resultan inoperantes, pero estamos plenamente convencidos de que al implementar herramientas epistémicas como la interdisciplina y la complejidad no estamos destruyendo a las Ciencias Humanas y Sociales, sino que las estamos enriqueciendo y poniendo al día con las constantes transformaciones que su objeto de estudio experimenta en la realidad.

La aplicación de herramientas de diferentes áreas de conocimiento no significa contaminar, significa incluir. Interdisciplina, transdisciplina y multidisciplina son conceptos muy recurrentes pero poco observados en la realidad, una tesis de Historia como la que aquí presentamos no podía dejar de venir acompañada de la Semiótica, la Didáctica, la Economía, la Sociología, el Arte, la Filosofía, la Literatura, la

Antropología y más importante aún de la vida misma de quienes desde estas distintas áreas del conocimiento recibimos de manera cotidiana el shock con la realidad. Parcelar, dividir, particionar significa ser cómplice de la mutilación de las subjetividades, significa diluirlas para hacerlas pasar desapercibidas; las Ciencias Humanas y Sociales no pueden seguir siendo partícipes de esta aberrante situación, de este ninguneo que ciertos sectores de la sociedad hacen de esa inmensa mayoría que clama por un mundo más justo; esa es la justificación que esgrimimos para la inclusión de tantas y tan diferentes áreas del saber, que al ser presentadas de la forma en la que nosotros hemos pretendido terminan no siendo tan distintas ni tan distantes.

Como hemos postulado, la Historia, como ciencia creadora de conocimientos acerca de la realidad, puede cambiar el mundo y las Humanidades como ciencias que destacan la sutileza de toda construcción humana pueden transformar el mundo, pero no basta con recibir las nuevas herramientas teóricas, epidémicas y metodológicas, hace falta también –creo que es lo más importante- incluir al “otro”, acercarnos a la otredad, a eso que se nos presenta como ajeno y distinto pero que en su rareza y su distinción refleja nuestra propia rareza y distinción, al mismo tiempo que dota de significación nuestra tarea como estudiosos de lo humano y lo social, pero debemos entenderlo en su complejidad, con sus ángeles y sus demonios, en la riqueza de sus virtudes y en la miseria de sus excesos, en sus pasiones y aficiones, en su monstruosidad y en su sutileza, para que de ese modo podamos juntos otorgarle posibles soluciones acordes a su propia realidad y no a la que nos gustaría que fuera. La realidad es única e indivisible, es como es y no como nos gustaría que fuera, lo mismo sucede con las distintas personas que habitan y potencialmente construyen dicha realidad.

Los conceptos deben reflejar la complejidad de la realidad, los científicos de lo humano y lo social deben pulir cada vez más estos conceptos para describir y transformar la realidad, al proponer como una posible resignificación del sujeto histórico de la modernidad el de subjetividades socio-históricas modernas buscamos acercarnos lo más posible a esta vorágine de transformaciones que es el mundo moderno y también sus constructores; es debido a la necesidad de precisar mejor nuestros análisis de la realidad que proponemos su uso pero también porque creemos que la única forma viable de transformar el mundo real-objetivo es contribuyendo a su reconstrucción teórica.

Al haber realizado diferentes lecturas de la realidad, al haber analizado cientos de conceptos, me quedo prendado del más humilde pero profundo de todos y que pude conocer gracias a la obra de Javier Sicilia: *agape*. Ese amor que se vacía de sí para ir por los otros es el primer paso para la paulatina transformación del mundo, porque al abandonar el individualismo atroz (representado por la *hybris*) estaríamos acercándonos a los otros, dotándolos de nueva cuenta de un rostro y una identidad, ya no la que siempre les hemos conferido, sino la que en verdad les pertenece y han construido. Si Paulo Freire tiene razón –personalmente creo que la tiene- cuando menciona que el ser docente es todo un arte, que el docente repinta el mundo, redanza el mundo, reescribe el mundo, recanta el mundo, entonces debemos asumir nuestro papel como coautores de la creación del mundo y de la realidad sólo así podremos ejercer de manera plena nuestro carácter de subjetividades socio-históricas modernas y con ello de seres humanos.



Anexo 1. **Hombre del siglo XX**, Pablo O'Higgins

## Bibliografía

Abreu Gómez, Ermilo. *Canek*, México, Oasis, 1983.

Aguirre, Rojas Carlos Antonio. *Itinerarios de la historiografía del siglo XX: de los diferentes marxismos a los varios Annales*, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura cubana Juan Marinello, 1999.

\_\_\_\_\_. *La historiografía en el siglo XX. Historia e Historiadores entre 1848 y ¿2025?*, España, Ediciones Intervención Cultural, 2004.

\_\_\_\_\_. *La Escuela de los Annales ayer, hoy y mañana*, España, Montesinos, 1999.

\_\_\_\_\_. *Breves Ensayos Críticos*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2000.

\_\_\_\_\_. *Braudel y las ciencias humanas*, España, Montesinos, 1996.

Arriarán, Samuel. *Filosofía de la posmodernidad. Crítica a la modernidad desde América Latina*, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 1997.

Ávila Raúl. *La lengua y los hablantes*, México, Trillas, 1985.

Ballesteros, Jesús. *Postmodernidad: Decadencia o Resistencia*, Madrid, Editorial Tecnos, 1997.

Baudrillard, Jean. *El sistema de los objetos*, México, Siglo XXI, 2004(18ª edición).

Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*, México, FCE, 2003.

Bauman, Zygmunt. *Amor líquido*, México, FCE, 2007.

Bell, Daniel. *Las contradicciones culturales del capitalismo*, México, CONACULTA-Alianza Editorial Mexicana, 1989.

Bloch, Marc. *Introducción a la historia*, México, FCE, 1995.

Braudel, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo Mediterráneo en la época de Felipe II*, 2 vol., México, FCE, 1976.

\_\_\_\_\_. *La Historia y las Ciencias Sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 1974.

\_\_\_\_\_. *Las ambiciones de la Historia*, Barcelona, Crítica, 2002

Brom, Juan. *Para comprender la Historia*, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1987.

Carontini, Enrico, Daniel Pereyra. *Elementos de Semiótica general*, Barcelona, Ed. Gustavo Gili, 1979.

Carr, Edward. *¿Qué es la historia?*, México, editorial planeta/ seix barral, 1990.

Collingwood, R. G., *Idea de la historia*, México, FCE, 1984.

Descartes, Rene. *Discurso del método*, México, Porrúa, 1999.

Dussel, Enrique. *El Encubrimiento del Indio: 1492. Hacia el origen del mito de la Modernidad*, México, Cambio XXI/Colegio de Ciencias Políticas y Administración Pública, 1994.

\_\_\_\_\_. *Filosofía de la Liberación*, México, EDICOL, 1971.

\_\_\_\_\_. *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, México, Trotta/UAM-I/UNAM, 1998.

Febvre Lucien, *Combates por la Historia*, México, Ariel, 1983.

Foucault, Michel. *La microfísica del poder*, Madrid, La piqueta, 1992.

Fromm, Erich. *El arte de amar*, México, Paidós, 1990.

Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y Método*, dos tomos, España, Sigueme, 1992

Gómez Sollano, Marcela, Hugo Zemelman. *Conocimiento social. El desafío de las Ciencias Sociales para la formación de profesores en América Latina*, México, Pax México, 2005.

\_\_\_\_\_. *Discurso pedagógico. Horizonte epistémico de la formación docente*, México, Pax México, 2005.

González Casanova, Pablo, *Las nuevas ciencias y las nuevas humanidades. De la academia a la política*, México, Antrophos/UNAM-IIS, 2004.

González, Luis, *De la múltiple utilización de la Historia*, en *Historia, ¿para qué?*, México, Siglo XXI, 1996.

Gorki, Máximo. *La Madre*, México, Porrúa, 1970.

Habermas, Jürgen. *La conciencia del tiempo de la modernidad y su necesidad de autoconvencimiento*, en *Sociológica* año 3, números 7/8, UAM/unidad Azcapotzalco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Sociología, mayo-diciembre 1988.

Hegel, W. F., *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Alianza, Madrid, 1980

Hobsbawn, Eric. *La era de la revolución, 1789-1848*, España, Crítica, 2003.

Kosik, Karel. *Dialéctica de lo concreto*, México, Grijalbo, 1979.

Lanceros, Patxi. *La modernidad cansada y otras fatigas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006

Lefebvre Georges, *El nacimiento de la historiografía moderna*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca, S.A., 1974.

Lepetit, Bernard et. al, *Segundas jornadas braudelianas: Historia y ciencias sociales*, México, UAM-Instituto Mora, 1995.

Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío, ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona, Anagrama, 1986.

\_\_\_\_\_, . *Los tiempos hipermodernos*, España, Anagrama, 2006.

Macry, Paolo. *La sociedad contemporánea. Una introducción histórica*. España, Ariel, 1997.

Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*, México, rei, 1988.

Nietzsche, Friedrich. *El Anticristo*, México, Grupo Editorial Tomo, 2005

Marcuse, Herbet. *El hombre unidimensional*, México, Planeta, 1985.

Marrou, Henri-Irenée, *El conocimiento histórico*, Barcelona, Gedisa.

Marx, Carlos y Federico Engels. *El Manifiesto del Partido Comunista*, México, Fontamara Popular, 1998.

Moro, Tomas. *Utopía*, México, FCE, 1982.

O’Gorman, Edmundo. *El arte o de la monstruosidad*, México, Planeta/CONACULTA, 2002.

Ovidio. *Tristes/Cartas del Ponto*, Barcelona, Alianza, 2002.

Pipitone, Ugo. *El temblor interminable: Globalización, desigualdades, ambiente*, México, CIDE, 2006.

Pipitone Ugo, *La salida del atraso. Un estudio histórico comparativo*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas/FCE, 1995.

Ramos, Pérez Arturo. *Globalización y Neoliberalismo: ejes de la reestructuración del capitalismo mundial y del estado en el fin del siglo XX*, México, Plaza y Valdés Editores, 2001.

Sanfelix, Vidarte Vicente. *Las identidades del sujeto*, Valencia, Pre-textos, 1997.

Schaff, Adam. *Historia y Verdad*, México, Grijalvo.

See, Henri. *Orígenes del Capitalismo Moderno*, México, F. C. E., 1961.

Sloterdijk, Peter. *Normas para el parque humano*, Madrid, Ediciones Siruela, 2003.

\_\_\_\_\_. *El desprecio de las masas, ensayo sobre las luchas culturales de la sociedad moderna*, España, Ediciones Pre-textos, 2002.

Tofler, Alvin. *El "Shock" del futuro*, Barcelona, Plaza & Janés, S. A., 1973.

\_\_\_\_\_. *La Tercer Ola*, México, Edivisión, 1991.

Touraine, Alain y Farhad Khosrokhavar. *A la búsqueda de sí mismo: dialogo sobre el sujeto*, España, Paidós, 2002.

Toussaint, Florence. *Crítica de la información de masas*, México, Trillas, 2004.

Wallerstein Immanuel, *Conocer el mundo saber el mundo. El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*, México, siglo XXI/UNAM, 2001.

\_\_\_\_\_. *Después del liberalismo*, México, Siglo XXI, 1996.

White, Hayden, *Metahistoria. La imaginación histórica en el Europa del siglo XIX*, México, FCE, 2002.

Zemelman, Hugo. *Uso crítico de la teoría. En torno a las funciones analíticas de la totalidad*, México, Universidad de las Naciones Unidas/COLMEX., 1987.

\_\_\_\_\_. *Sujeto: existencia y potencia*, México, Anthropos/ CRIM/ UNAM, 1998.

## **Hemerografía**

Berman, Marshall. “Brindis por la modernidad”, en *El debate modernidad posmodernidad*, Puntosur, Argentina, 61-97 p.

Ramos, Arturo, et. al. “Hacia una metodología crítica en las ciencias sociales (Zemelman y el pensamiento dialéctico)”, en Llanos Hernández, Luis, María Antonieta Goytia Jiménez, Arturo Ramos Pérez (coordinadores). *Enfoques metodológicos críticos e investigación en ciencias sociales*, México, Plaza y Valdés/UACH Editores, 2004.

Sicilia, Javier. “El *agape* y la traición” en *Proceso*, num. 1638, 23 de marzo de 2008, p. 48. “El aborto y la administración de la vida” en *Proceso*, num. 1586, 25 de marzo de 2007. p.64. “La encarnación y desencarnación del mundo moderno” en *Proceso*, num. 1520, 18 de diciembre de 2005, p 57. “La falacia del desarrollo” en *Proceso*, num. 1576, 14 de enero de 2007, p. 65. “Nihilismo y democracia” en *Proceso*, num.1614, 7 de octubre de 2007, p. 52. “Atenco y el arrasamiento de la diferencia” en *Proceso*, num.1594, 20 de mayo de 2007, p. 53. “El totalitarismo de la libertad” en *Proceso*, num. 1592, 6 de mayo de 2007, p.54.

## **Fuentes de Internet**

Houtart, François. *Los movimientos sociales y la construcción de un nuevo sujeto histórico*, consultado el día 26 de julio de 2008 en:

**<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/marxis/P4C3Houtart.pdf>**

Norberg, Johan. *Los beneficios del capitalismo global*, traducido por Daniel Rodríguez Herrera, Discurso dado ante el Círculo de Empresarios, Madrid 13 de Junio de 2002.

Johan Norberg es autor del libro *En defensa del capitalismo global*, publicado por Timbro y ganador del Premio Antony Fisher. Consultado el día 23 de abril de 2008 en:

**<http://www.liberalismo.org/articulo/97/83/>**

Morin, Edgar. Los siete saberes necesarios para la educación del futuro, UNESCO, 1999, p.5-6 (versión para Microsoft Word). Consultado el día 18 de agosto de 2008, en la página: <http://medicina.iztacala.unam.mx/medicina/Morin%20Unesco.doc>